

**UNIVERSIDAD DE GRANADA
INSTITUTO DE LA PAZ Y CONFLICTOS**



TESIS DOCTORAL

**Empresa, Desarrollo y Paz: el caso de
PRODEPAZ en Antioquia, Colombia**

Alumno: Nicolás Fernando Molina Sáenz

**Director: Dr. Mario López Martínez y
Dr. Francisco Jiménez Bautista**

Granada, diciembre, 2012

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Nicolás Fernando Molina Sáenz
D.L.: GR 1908-2013
ISBN: 978-84-9028-614-2

AGRADECIMIENTOS

Esta Tesis Doctoral fue posible gracias al apoyo decisivo y valioso de varias organizaciones y personas: a mi esposa e hijos que siempre comprendieron el que me alejara algunos momentos para pensar un concepto o redactar unos párrafos; a mis padres y hermanos, quienes manifestaron su orgullo de contar con un integrante en la familia que terminara un proceso de Doctorado; a Prodepaz, a la RedProdepaz, a las organizaciones de iniciativa comunitaria, a las directivas de las empresas Isa e Isagen y a sus equipos responsables de pensar y poner en práctica sus modelos de responsabilidad social, quienes siempre me brindaron la información pertinente y oportuna; a la Agencia Española de Cooperación Internacional por apoyarme en el 2000 para que iniciara mi doctorado; a la Universidad de Granada por abrirme sus puertas y darme la oportunidad de cualificar mis conocimientos; a mis asesores Francisco Jiménez Bautista y Mario López por sus sabias recomendaciones, enseñanzas metodológica y conceptuales; a la Universidad Pontificia Bolivariana por brindarme el tiempo y los recursos para que este proceso culminara felizmente.

Siglas

ACCIÓN SOCIAL	Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional
ACOPAV	Asociación Comunitaria de Paneleros de Venecia
ACORA	Asociación de Concejales del Oriente Antioqueño
ADEPROA	Agencia de Desarrollo para la Provincia del Oriente Antioqueño
ADOA	Asociación de Organizaciones Ambientalistas
AECI	Agencia Española de Cooperación Internacional.
AMCABF	Asociación de Mujeres Campesinas Buscando Futuro
AMOR	Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño
APROVIACI	Asociación provincial de víctimas
ARRECICLAR	Asociación de recicladores de Antioquia
ASENRED	Asociación de Emisoras en Red de Antioquia
ASOCIPAR	Asociación de Paneleros de Argelia
ASOFRUTAS	Asociación de Productores de Frutas de San José
ASOCOLFLORES	Asociación Colombiana de Floricultores
ASOCOMUNAL	Asociación de Acciones Comunes
ASOPROMORA	Asociación de Productores de Mora
AUTODEFENSAS	Paramilitares
ASOPOSMIEL	Asociación de Productores de Miel
BCN	Bloque Cacique Nutibara de las Autodefensas
BHG	Bloque Héroes de Granada de las Autodefensas
CEAM	Corporación Educativa Ambiental
CICLO PHVA	Ciclo de planear, hacer, verificar y actuar.
CID	Cooperación Internacional para el Desarrollo.
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular.
CISP	<i>Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli</i>
COMFENALCO	Caja de Compensación Familiar
COOFENUS	Cooperativo de Confecciones de San José del Nus
COOGRANADA	Cooperativa San Pío X
COOPCSAGRO	Cooperativa de Cacaocultores al Servicio del Agro
COPROHIGO	Cooperativa de Productores de Higo
COREDI	Corporación Educativa para el Desarrollo Integral
CORNARE	Corporación Autónoma Regional Ambiental de los ríos Nare y Rionegro
CORPOICA	Corporación Instituto Colombiano Agropecuario
COSER	Asociación de proyectos de Confección

CREAFAM	Cooperativa de Ahorro y Crédito
DDHH	Derechos Humanos
DHI	Derecho Internacional Humanitario
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPM	Empresas Públicas de Medellín
EPP	Evaluación Participativa de la Pobreza
ERAI	Escuela regional agroecológica integral
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FEDEPANELA	Federación de Productores de Panela
FUNDAFLOR	Fundación de Productores de Flores de Corte bajo Invernadero.
GRI	Global Reporting Initiative
IAP	Investigación acción Participativa
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Infantil
IDEA	Instituto para el Desarrollo de Antioquia
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INER	Instituto de Estudios Regionales
IPC	Instituto Popular de Capacitación
ISA	Interconexión Eléctrica S.A.
ISAGEN	Empresa Colombiana Generadora de Energía.
ISER	Instituto Superior de Estudios Religiosos
IILP	II Laboratorio de Paz
LEONISA	Empresa del sector de confecciones de Medellín
MASER	Municipios Asociados de la Subregión de Embalses
MASORA	Municipios Asociados del Altiplano del Oriente Antioqueño.
MUSA	Municipios Unidos del Suroriente Antioqueño
OEA	Organización de Estados Americanos
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PDP	Programa de Desarrollo y Paz
PDPMM	Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio
PEC	Proyecto Educativo Comunitario
PEZ	Proyecto Educativo Zonal
PIS	Proyectos Integrales Sostenibles
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNB	Producto Nacional Bruto
PLANEA	Plan Estratégico para Antioquia
PLANEO	Plan Estratégico del Oriente Antioqueño
PNP&D	Programa Nacional de Paz y Desarrollo
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

PROANTIOQUIA	Fundación para el Progreso de Antioquia
PRODEPAZ	Programa Desarrollo para la Paz.
PROVISAME	Promotoras de Vida y Salud Mental
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SIRPAZ	Sistema de Información Regional para la Paz
SISBEN	Sistema de Información de Beneficiarios
TELEANTIOQUIA	Canal Regional de Antioquia
TELEMEDELLÍN	Canal Regional de Medellín
UCO	Universidad Católica de Oriente
UCP	Unidad Coordinadora de Programas
UDEA	Universidad de Antioquia
UMATA	Asociación Municipal de Asistencia Técnica

ÍNDICE

INDICE	5
INTRODUCCIÓN	14
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN:	22
OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA	22
1.-1. Objeto de la Investigación	22
I.2.- Problema a investigar	29
I.3.- Preguntas, Hipótesis y Objetivos	33
1.3.1. Preguntas	36
1.3.2 Hipótesis	36
1.3.3 Objetivos	37
I.4. METODOLOGÍA, TÉCNICAS Y FUENTES	37
1.4.1. Diseño y metodología de la investigación	37
1.4.2 Variables de la Investigación:	42
a) Variables Dependientes:	42
b) Variables Independientes	43
c) Variables Influyentes	45
1.4.3. Técnicas	46
a) <i>La entrevista</i> como instrumento de investigación.	46
b) Validez de la entrevista	56
c) Población y muestra.	56
1.4.3. Las fuentes: Proceso de obtención y análisis de resultados	58
I.5.- CONCLUSIONES FINALES	62
Capítulo II: DESARROLLO HUMANO, SOSTENIBLE Y CULTURA DE PAZ	65
II.1.- Objeto de la Investigación: El Desarrollo Sostenible que conduce a la Paz y las Condiciones que lo Hacen Posible	65
a) Institucionalidad: un sistema de instituciones que concreten los objetivos del desarrollo y los compromisos valorativos.	70
b) Normatividad: estructuras axiológicas formales debidamente legitimadas.	70
c) Razonabilidad: consensos públicos razonables hacia el desarrollo	71

humano.	
d) El desarrollo como el disfrute de las libertades	72
II.2 Agencias para el Desarrollo	77
a) Oportunidades económicas: la libertad efectiva de participar en el mercado como productor o consumidor.	77
b) Las libertades políticas: el poder participar en la dirección de los destinos del gobierno y del Estado.	78
c) Los servicios sociales: la libertad de disfrutar del bienestar por el solo hecho de ser persona.	79
d) Las garantías de transparencia: la necesidad de generar confianza en aras del desarrollo humano.	80
e) La seguridad protectora.	80
II.3.- Las Distintos Tipos de Paz como Horizontes a alcanzar	81
3.1. La paz negativa o la ausencia de la guerra.	84
3.2. Paz Positiva	87
3.3 Paz neutra: una oportunidad para comprender y desear el desarrollo y la paz para los otros.	90
3.4 Las paces y la noviolencia: una relación necesaria	91
II.4.- LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO COMO FUERZAS IMPULSORAS DEL DESARROLLO Y LA PAZ	92
4.1.- La cooperación internacional para el desarrollo: una vía para promover las condiciones que dignifiquen la vida de los seres humanos.	99
II.5.- CONCLUSIONES FINALES	105
Capítulo III: CONTEXTO TERRITORIAL Y ORGANIZACIONAL DEL II LABORATORIO DE PAZ DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO	108
3.1. LA REGIÓN DEL ORIENTE DE ANTIOQUIA	108
3.2. LAS CUATRO SUBREGIONES DEL TERRITORIO DE INCIDENCIA DE PRODEPAZ EN LAS QUE SE IMPLEMENTARON EL SEGUNDO LABORATORIO DE PAZ	114

3.2.1. El altiplano del oriente antioqueño: la subregión más modernizada del oriente.	114
3.2.2. La subregión de Embalses y su mayor riqueza: el agua.	117
3.2.3. La subregión de Paramo: Una eco fábrica de agua.	121
3.2.4. La subregión Bosques: vida hecha biodiversidad.	123
4.- LA CORPORACIÓN DESARROLLO PARA LA PAZ COMO ESCENARIO PARA LA ALIANZA ENTRE UN MODELO DE RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO.	125
4.1.- Orígenes de la Corporación.	126
5.- LOS OBJETIVOS DE LA CORPORACIÓN: UNA ALINEACIÓN NECESARIA CON LOS OBJETIVOS DEL TERRITORIO.	136
5.1. La estrategia hace posible los objetivos.	137
5.2. Marco teórico que anima la actuación de la Corporación	138
5.3. El desarrollo como libertad: Amartya Sen	144
3.6. A MODO DE CONCLUSIÓN	146
Capítulo IV: LAS NOTAS CONSTITUTIVAS DE LAS CORPORACIONES DE DESARROLLO Y PAZ Y LOS LABORATORIOS DE PAZ	149
4.1. LAS CORPORACIONES DE DESARROLLO Y PAZ: ACTORES REGIONALES CLAVES PARA GENERAR CONDICIONES DE VIDA DIGNA A LOS POBLADORES DE LOS TERRITORIOS.	149
4.1.1. Los Principios y objetivos de las Corporaciones de Desarrollo y Paz	152
4.1.2. Las estrategias con las que las Corporaciones de Desarrollo y Paz cumplen sus objetivos.	153
4.1.3. Ubicación de los Programas de Desarrollo y Paz que sirvieron de motores administrativos del Laboratorio de Paz.	155
4.1.4. La definición de los Laboratorios de Paz desde la generalidad.	158
4.1.5. Objetivos específicos de los Laboratorios de Paz.	160
4.1.6. Prodepaz debía albergar el II Laboratorio de Paz como parte de su compromiso con el Teritorio.	164

4.1.7. El asumir el II Laboratorio de Paz implicaría la generación de expectativas que podrían desbordar la capacidad operativa de la Corporación, lo que se convertiría en un factor negativo contra su legitimidad.	165
4.1.8. La incorporación del II Laboratorio de Paz como un proyecto más, exigiría un crecimiento de la estructura de la Corporación para la que no estaba preparada.	166
4.1.9. La reputación de la Corporación se podía ver impactada negativamente por los posibles incumplimientos de los organismos encargados de realizar los desembolsos para la ejecución de los proyectos.	167
4.2. LOS EJES DEL II LABORATORIOS DE PAZ EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO	168
4.2.1. Implementación de una cultura de paz basada en el fortalecimiento del diálogo de paz, el respeto de los derechos humanos, el Derecho Internacional Humanitario y una vida digna.	168
4.2.2. Gobernabilidad democrática, fortalecimiento institucional y participación ciudadana.	170
4.2.3. Un desarrollo socioeconómico sostenible que mejore las condiciones de vida de la población objeto, en armonía con el medio ambiente.	171
4.2.3. Ubicación de los proyectos del II Laboratorio de Paz en el territorio del oriente antioqueño.	172
4.2.4. Actores relevantes para el diseño, implementación y evaluación del II Laboratorio de Paz en el oriente antioqueño	185
4.3. LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES QUE HICIERON POSIBLE EL II LABORATORIO DE PAZ DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO.	186
4.3.1. La Cooperación internacional proveniente de la Unión Europea	186
4.3.2. Gobierno Nacional	188
4.3.3. La Gobernación de Antioquia	189
4.3.4. Las administraciones municipales.	190
4.3.5. Las comunidades y las organizaciones	191
4.3.5. Otras organizaciones de la sociedad civil	193
4.4. CONSIDERACIONES FINALES	193
Capítulo V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL II LABORTORIO DE PAZ (2004-2009)	196

5.1. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL GENERADORA DE PRODEPAZ .	197
5.2. MARCO METODOLOGICO DE LA INVESTIGACIÓN	202
5.2.1. Laboratorio de Paz: una oportunidad para construir condiciones de desarrollo y paz	204
5.3. RESULTADO EN LA PRIMERA VARIABLE: PARTICIPACIÓN	205
a) Se produjo un fortalecimiento de las redes que se generaron desde las organizaciones que configuraron los pobladores	206
b) Se fortalecieron mecanismos de participación ciudadana y comunitaria como escenarios en los que se construyeron misiones y visiones compartidas de territorio.	207
c) Se fortalecieron mecanismos de participación infantiles como un medio para posibilitar ciudadanos adultos altamente participativos	208
d) Desde cualquiera de las actividades en las que se desarrolla la vida de las personas y las comunidades se puede motivar e incentivar la participación en su sentido más amplio.	209
e) Se generó una integración de los sistemas educativos municipales en los llamados núcleos zonales regionales.	210
f) Desde la participación se fortalecieron organizaciones que propenden por el cuidado de los recursos naturales.	210
5.4. RESULTADO EN LA SEGUNDA VARIABLE: LA COMUNICACIÓN	211
a) Independientemente de sus objetivos, cada proyecto debía tener una dimensión de comunicación.	212
b) Se consolidó el derecho a la comunicación y la información	213
c) Se fortaleció la Asociación de Emisoras en Red del Oriente Antioqueño, lo que representó una fortaleza del territorio del oriente antioqueño.	214
d) Se generaron espacios en los que se visibilizaban los proyectos comunicativos que tenían como horizonte el desarrollo y la paz	215
e) La comunicación estuvo al servicio de la institucionalidad regional para construir relaciones de confianza que permitiera el relacionamiento.	216
5.5. RESULTADOS EN LA TERCERA VARIABLE: FORTALECIMIENTO ORGANIZACIONAL.	217
a) Se propició el fortalecimiento de organizaciones que tenían	218

por misión la formación y defensa de los Derechos Humanos y como visión su sostenibilidad para continuar en esta tarea.	
b) Se fortaleció la institucionalidad pública local a través de la construcción de agendas públicas locales en un horizonte de unidad regional.	219
c) Él fortalecimiento organizacional de las organizaciones que acompañaron a las organizaciones de iniciativa comunitaria.	219
d) Se fortalecieron no solo organizaciones, sino programas, lo que podría generar procesos más sostenibles en el territorio.	221
5.6. RESULTADOS EN LA CUARTA VARIABLE: EMPODERAMIENTO.	222
a) Se produjo una dinamización económica y social desde los proyectos socioeconómicos gracias a sus competencias y capacidades ganadas.	223
b) El empoderamiento se dinamizaba en aquellos proyectos en los que las mujeres adquirirían un especial protagonismo.	225
c) Los actores políticos se empoderaron de su papel de gestores activos para consolidar las condiciones que hacen posible el desarrollo y la paz.	226
d) Los jóvenes fue un sector que se empoderó de algunos proyectos que garantizaban la sostenibilidad de experiencias políticas, económicas y socioproductivas estratégicas para el desarrollo y la paz.	227
5.7. RESULTADOS EN LA QUINTA VARIABLE: CAPITAL SOCIAL.	229
a) Se generaron relaciones de confianza entre la academia y las organizaciones que acompañaron e implementaron los proyectos.	229
b) Se construyó un pacto social que llamaba a la asociatividad como estrategia para promover las condiciones que posibilitan el desarrollo y la paz del territorio del oriente antioqueño.	231
c) Se fortalecieron los procesos de formación tendientes a generar y consolidar los valores individuales de los pobladores.	232
d) Se fortalecieron espacios para la construcción y consolidación de los valores sociales que permitirían trabajar conjuntamente por el desarrollo y la paz en el territorio.	233
e) Se comprendió la Escuela –en su sentido más amplio- como centro formador en valores morales que posibilitaran comportamientos que posibilitaran el desarrollo y la paz.	234
5.8. CONSIDERACIONES FINALES	235

Capítulo VI. APRENDIZAJES GENERADOS DESDE LOS PROYECTOS DEL II LABORATORIO DE PAZ DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO	239
6.1. APRENDIZAJES GENERADOS EN CADA UNA DE LAS VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN: APRENDIZAJE DESDE LA HIPÓTESIS.	240
6.1.1. Una alianza que se construye entre la responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo en aras del desarrollo sostenible y la paz debe alinear marcos estratégicos, asumir corresponsabilidades y generar aprendizajes relevantes.	240
6.1.2. La alianza con los pobladores es fundamental para que las alianzas que propenden por el desarrollo y la paz cumplan sus objetivos.	243
6.2. APRENDIZAJE EN LA PRIMERA VARIABLE: LA PARTICIPACIÓN.	245
a) Para que el desarrollo y la paz sean una realidad se debe dar la participación de las organizaciones en redes donde se generen sinergias y se compartan aprendizajes	245
b) Sin una misión y una visión de territorio colectivamente construida desde la participación ciudadana, comunitaria y desde las redes se dificulta el lograr condiciones para el desarrollo y la paz.	246
c) Las capacidades para el desarrollo y la paz se deben comenzar a trabajar desde la más temprana edad.	247
d) Cualquier espacio y actividad en la que se desarrolle la vida de las personas se puede convertir en un espacio para formar en las capacidades que hacen posible el desarrollo sostenible y la paz	248
e) En los procesos que busquen impactar en el desarrollo y la paz deben incorporar una innovación permanente.	250
f) En los procesos de desarrollo y paz el tema de la sostenibilidad ambiental se debe tener siempre implementado.	251
6.3. APRENDIZAJES EN LA SEGUNDA VARIABLE: LA COMUNICACIÓN.	252
a) La comunicación debe ser un proceso transversal a cualquier proyecto dentro de los procesos de desarrollo y paz.	252
b) La comunicación debe ser redimensionada más allá de la mera información. Debe ser conceptualizada como comunicación para el desarrollo.	253

c) Las redes comunicacionales impactan más en las dinámicas del desarrollo y la paz que colectivos comunicacionales aislados.	254
d) La comunicación es una estrategia para visibilizar los logros de las iniciativas de los pobladores en sus diversos proyectos.	256
e) La comunicación al servicio de la rendición de cuentas contribuye a la transparencia y a la generación de confianza.	257
6.3. APRENDIZAJES EN LA TERCERA VARIABLE: FORTALECIMIENTO ORGANIZACIONAL.	258
a) El fortalecimiento de las organizaciones de Derechos Humanos es clave para consolidar procesos de denuncia y formación en el tema del desarrollo y la paz.	258
b) El fortalecimiento de las organizaciones públicas del territorio debe tributarle a la generación de agendas regionales que convoque a todos los actores.	259
c) El fortalecimiento comienza por casa: las organizaciones que acompañan a otras organizaciones deben ser las primeras en fortalecerse.	260
d) El desarrollo y la paz se facilitan cuando los acompañamientos a las organizaciones se trascienden y se llega a acompañar programas.	262
6.4. APRENDIZAJES EN LA CUARTA VARIABLE: EL EMPODERAMIENTO	263
a) La inserción de los pobladores en los mecanismos del mercado dinamiza el desarrollo y la paz.	263
b) El empoderamiento femenino es crucial para que el desarrollo y la paz se concreten.	266
c) El empoderamiento de los actores políticos es importante para que el territorio no dependa de instancias exógenas para tomar las decisiones estratégicas que impactan en el desarrollo y la paz.	267
d) El empoderamiento de los jóvenes en los proyectos que se desarrollan en sus comunidades garantiza la sostenibilidad de los mismos.	270
6.5.- APRENDIZAJES EN LA QUINTA VARIABLE: CAPITAL SOCIAL	272
a) El involucramiento de la academia en los procesos de desarrollo y paz es fundamental para que se genere confianza entre este sector y los sectores público-privados.	272

b) La construcción de pactos sociales que se generen desde la asociatividad y que a su vez estimule a esta última, es un catalizador importante para el desarrollo y la paz.	274
c) La formación de los valores éticos en la dimensión individual es fundamental para consolidar un tejido social fuerte.	275
d) La formación en los valores sociales–grupales es condición necesaria para formar organizaciones comprometidas con las dinámicas del desarrollo y la paz.	276
e) La Escuela en su sentido más amplio debe ser un centro formador en las capacidades y competencias necesarias para el desarrollo y la paz.	277
6.6. CONSIDERACIONES FINALES	279
Capítulo VII. CONCLUSIONES FINALES	281
Limitaciones de la investigación	293
Contribuciones a la investigación	295
Futuros desarrollos de la investigación	298
BIBLIOGRAFIA	301

Introducción

La investigación que se plasma en esta Tesis Doctoral, rastrea el encuentro de dos poderosas fuerzas para el desarrollo y la paz en el territorio del Oriente del Departamento de Antioquia, Colombia: *la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo*. Cada vez se escucha hablar más de ellas en diversos foros, seminarios e investigaciones, lo que se explica porque cada vez son más los proyectos que se generan y apoyan desde ellas.

Cada año se destinan grandes sumas de dineros desde ambas con el fin de impactar en la calidad de vida de cientos de comunidades en el mundo. Pero siempre queda la duda si estos recursos generan los resultados y aprendizajes relevantes que le permitan a otros iniciar o cualificar sus procesos que conducen al desarrollo sostenible, humano y a la paz en su sentido más amplio.

Los distintos componentes de la metodología desde la que se realizó la investigación, debían estructurarse de tal manera que se pudiera cumplir con el objetivo general propuesto para la misma: Comprender la incidencia normativa que debe tener la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo en los temas del desarrollo y la paz, a través de los resultados y aprendizajes positivos que se produjeron en el oriente del departamento de Antioquia, desde la implementación del Programa II Laboratorio de Paz, el cual fue posible gracias a la alianza de los modelos de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas del sector energético Isa e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea.

Es importante aclarar que el objeto de estudio de la Tesis Doctoral no es el II Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño. Este importante fenómeno social demandará a futuro otras investigaciones, las cuales deben ser realizadas por los investigadores que decidan esclarecer sus impactos y profundizar en sus resultados y aprendizajes. El objeto de estudio real de la tesis, y desde él debe ser leída y comprendida, fue la alianza que se produjo entre la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo, la cual provocó unos resultados y aprendizajes que deben ser explicitados.

En consecuencia, el problema de estudio que se estructuró giro en torno a la pregunta *¿Cuál es la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional que se presentan como legítimas para el mundo contemporáneo?* Después de realizar el rastreo bibliográfico y analizar las entrevistas, la respuesta fue contundente: aquellas que impactan positivamente, en alianza con las otras organizaciones público-privadas presentes

en los territorios, en la generación y consolidación de las condiciones que hacen posible el desarrollo humano integral, sostenible y la paz. Su escenario de actuación no puede ni debe ser el asistencialismo. Debe ser la generación de capacidades en las organizaciones, comunidades e individuos que impacten en el desarrollo y la paz.

El contexto de la investigación fueron dos: *el territorial y el organizacional*. El primero, es el oriente antioqueño, el cual está conformado por 23 municipios. Cada uno de ellos pudo tener un proyecto del Laboratorio de Paz en su propio territorio. Pero el oriente no es un territorio uniforme. Por el contrario, está conformado por 4 subregiones que lo caracterizan: Altiplano, Bosques, Páramo y Embalses. Cuenta con una población de 602.000 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: el 45,9% habita en los cascos urbanos y el 54,1% en el sector rural.

Su extensión es considerable, ya que posee 8.094 Km², equivalente al 12,9% del territorio del departamento de Antioquia, lo que lo convierte en uno de los territorios más extensos de Colombia. En su interior se encuentra una riqueza natural sin comparación: ríos, montañas, valles, y todo dentro de un clima que propicia una variedad de productos agrícolas. En pocas palabras, su riqueza es infinita.

Pero también posee unas problemáticas preocupantes: al momento de comenzar el II Laboratorio de Paz, había presencia un conflicto armado que provocaba el desplazamiento y emplazamiento forzado de miles de personas al año, desapariciones y masacres. Históricamente, ha presentado altas tasas de analfabetismo, desnutrición en la población y han estado ausentes otras garantías que hacen posible que los pobladores puedan disfrutar del desarrollo humano, sostenible y la paz.

El segundo contexto es el organizacional, y está dado por la organización que actuó como motor administrativo del Laboratorio en el territorio del Oriente antioqueño: *Prodepaz*. La Corporación se generó en 1998 desde los modelos de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas del sector energético Isa e Isagen. Esta le generaba toda la confianza al Gobierno Nacional y a la Unión Europea para que asumiera este importante papel, puesto que reunía las condiciones técnicas y el reconocimiento político para hacerlo.

Prodepaz asumió esta responsabilidad gracias a que los niveles estratégicos de las empresas Isa e Isagen dieron su aprobación, puesto que consideraron que era un acto de responsabilidad social el que fuera la Corporación el motor administrativo del II Laboratorio de Paz. La decisión se fundamentó en que los propios propósitos del Laboratorio se alineaban con los de la Corporación: no propiciar el asistencialismo, sino que por el contrario, generar capacidades en las organizaciones para que se convirtieran en líderes de sus propios procesos.

La pregunta general orientadora es la siguiente: *¿Qué tipo de alianza entre la Responsabilidad Social Empresarial y de Cooperación Internacional para el Desarrollo se presentan como legítimas para que coadyuven al derribo de las barreras que impiden el desarrollo humano, sostenible y la paz?*

En consecuencia, la tesis que se argumentará a lo largo de la investigación es la que se presenta a continuación: la alianza entre la responsabilidad social y la Cooperación Internacional para el Desarrollo se legitima en la medida en que contribuyan a la generación de las libertades y capacidades que hacen posible el desarrollo y la paz.

Después de realizar un análisis previo de la información que se fue recopilando desde los propios inicios de la investigación, se pudieron formular la siguiente hipótesis general: La alianza entre la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo que mediante programas y proyectos coadyuva a deslegitimar las condiciones que impiden el desarrollo humano, sostenible y la paz, entre las que se encuentran las pobrezas y las violencias, es la que se presenta como legítima para ser implementada. Si contribuye a esto, es efectivamente generadora de valor para las comunidades y en esta medida se legitimarán ante el mundo actual.

La pregunta, la hipótesis y el objetivo general estaban dirigidas a esclarecer los conceptos de Responsabilidad Social Empresarial y Cooperación Internacional para el Desarrollo que se presentan como legítimos en el mundo contemporáneo, puesto que propician las condiciones para el desarrollo y la paz que igualmente se presentan como deseables: el desarrollo humano y sostenible y la paz directa, estructural y neutra.

La recolección de la información que pudo generar las anteriores hipótesis, fue el momento analítico, puesto que la información que las propició se presentaba dispersa y compleja. La tarea posterior era la sintética, consistente en estructurar a partir de ella las conclusiones válidas. En este punto entraban en juego las variables dependientes e independientes que se estructuraron como guías para la descripción y comprensión de los hallazgos. Las primeras fueron el desarrollo y la paz, puesto que estos dos bienes públicos eran los que hermanaban íntimamente al modelo de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas Isa e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea, las primeras gestoras de Prodepaz y la segunda financiadora del II Laboratorio de Paz.

Las variables independientes fueron las siguientes: la participación, la comunicación, el fortalecimiento organizacional, el empoderamiento y el capital social. El propiciar cada una de ellas, se convertía en objetivos de la Corporación y del Laboratorio.

Pero también había una variables intervinientes que no se podían desconocer. Entre estas estaban: el conflicto armado en el territorio provocado por la presencia de los actores armados que cada vez degradaban el propio conflicto, la alternancia de los alcaldes en cada uno de los municipios, puesto que no todos le colocaban el mismo empeño al trabajo por el desarrollo y la paz.

Con este cuadro metodológico, lo que seguía era diseñar los instrumentos que facilitaran la recolección de la información. El mejor instrumento, por los propios objetivos de la investigación, era la entrevista en profundidad. Esta contenía preguntas que indagaban por: la alineación entre los propósitos de la Corporación Prodepaz y los del II Laboratorio de Paz; los orígenes de Prodepaz; las gestiones por parte de los diversos actores para que el Laboratorio fuera una realidad; las oportunidades y amenazas para la implementación de la iniciativa en el territorio; las oportunidades y fortalezas de cada una de las organizaciones que se presentaban como candidatas para asumir administrativamente el Laboratorio; los resultados y aprendizajes más significativos del Programa.

El proceso de entrevistas estuvo orientado por la metodología denominada Investigación Acción Participativa, IAP. Esta llama la atención de no reducir las entrevistas a un mero listado de preguntas, sino que por el contrario, como una oportunidad para que se genere un dialogo entre el entrevistado y el entrevistador en el que se propicie lo que desde la hermenéutica se ha denominado como un acercamiento de los horizontes vitales de cada uno.

Así se produce un aprendizaje para ambos. Se deslegitima así la figura del entrevistado como una mera fuente de información y el entrevistador como un experto que va tras un dato que posee el primero. Desde la Investigación Acción Participativa, ambos se convierten en sujetos activos que, a la vez que aprenden, enseñan. En un entrevista que se realice bajo los presupuestos éticos, tal y como lo propone esta metodología, entrevistador y entrevistado deben salir transformados.

El marco teórico y conceptual debían ser pertinentes para el objeto de estudio, de ahí el cuidado que se debía tener para su tratamiento. De los múltiples enfoques existentes sobre el desarrollo humano y la paz, tres se presentaban como idóneos: por los propios orígenes de Prodepaz, la Doctrina Social de la Iglesia se convertía en un referente obligatorio. Ella se sustenta en fundamentos que han orientado el trabajo de la Corporación: el llamado a que la dignidad de las personas sea el objetivo y eje de toda actividad humana; la solidaridad como un mandato universal; el considerar el trabajo como medio para el desarrollo personal, familiar y social; la caridad ejercida como un acto de amor; la justicia como un acto de reconocer al otro sus derechos; y el bien común como norte de la actividad público, privada, individual y colectiva.

Desde las empresas que generaron a Prodepaz, se llamó a que el marco de actuación fuera la Teoría del Desarrollo Humano del Premio Nobel de Paz Amartya Sen. Desde este enfoque se equipara el desarrollo con la libertad. Pero para que se produzca el desarrollo, se deben consolidar las condiciones que lo hacen posible: oportunidades económicas; las libertades políticas; los servicios sociales; las garantías de transparencia; la seguridad protectora.

Ambos enfoques sobre el desarrollo no se contraponen. Por el contrario, se encuentran en lo esencial: son optimistas en cuanto a que las comunidades pueden desarrollarse; están convencidos de la energía creadora y transformadora del ser humano; tienen en la dignidad humano un centro innegociable; piensan que la riqueza no es un fin en sí mismo sino que es un medio para que el ser humano alcance metas superiores; defienden los valores morales y éticos como apalancadores del desarrollo; consideran que el desarrollo debe ser humano y sostenible; y confían en que, mediante la generación de capacidades, las comunidades pueden ser autogestionadoras de sus propios procesos.

En el tema de la paz se abordaron los marcos teóricos que han construido los profesores Mario López y Francisco Jiménez, ambos del *Instituto de la Paz y los Conflictos* de la Universidad de Granada, España. A lo largo de sus investigaciones realizan una reconstrucción crítica de lo que ha sido la historia del concepto de paz: desde el concepto de paz directa, entendida como la ausencia de la violencia directa, hasta la paz estructural, la que se presenta cuando las condiciones que hacen posible el desarrollo se concretan. En este recorrido, rastrean y enriquecen los planteamientos de la comunidad académica que ha tematizado el concepto.

Pero ambos no se quedan en el recorrido crítico de las distintas teorías que se han presentado sobre la paz. Por el contrario, realizan aportes novedosos e importantes que contribuyen a enriquecerlo mucho más. López, con sus reflexiones sobre la noviolencia, ha contribuido al debate sobre cómo formar para generar una cultura en la que primen actitudes siempre de paz; Jiménez con el concepto de paz neutra, llama la atención sobre la necesidad de pensar un concepto de paz integral que de cuenta, tanto de la paz directa como de la estructural. Igualmente enfatiza en la paz cultural entendida como que en cada cultura no se legitime, ni la violencia directa ni la estructural.

Sus reflexiones y las de otros investigadores que han asumido el tema de la paz aparecen en la *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, la cual se constituye en un hito dentro de los estudios y la investigación por la paz. Esta obra, que fue posible gracias a la Universidad de Granada, fue un referente obligado de consulta para rastrear la dinámica que ha tenido el concepto de paz a lo largo de la historia.

La investigación recogió todo lo anterior en cada uno de los capítulos que la conforman, los que el lector encontrará distribuidos de la siguiente manera:

- *El primer capítulo*, planteamos el diseño de la investigación: objeto de estudio y metodología. En este se presenta el problema de investigación, las preguntas, las hipótesis y los objetivos de la Tesis Doctoral. En otras palabras, contiene la arquitectura que guiará la investigación.

- *El segundo capítulo*, son los referentes teóricos. Desarrollo Humano, sostenible y Cultura de paz. En este capítulo se analizan los marcos teóricos y conceptuales que iluminaron el abordaje del problema de investigación.

- *El tercer capítulo*, señalamos el contexto territorial y organizacional del II Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño. En él se describirá el territorio del oriente antioqueño, el cual está conformado por 23 municipios agrupados en 4 subregiones en las que se implementó el Laboratorio. También muestra los orígenes, objetivos, estrategia y metodología de trabajo que empleo la Corporación Prodepaz, motor administrativo del Laboratorio.

- *El capítulo cuarto*, son las referentes conceptuales. Evolución histórica de la investigación del desarrollo y la paz. Una investigación que tiene por objetivo rastrear la incidencia de la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo en el desarrollo y la paz en un territorio concreto, no puede desconocer la tradición académica anterior que ya los ha tematizado. Debe rastrearla y explicitar los hallazgos y prácticas investigativas que esta ha posibilitado.

- *El capítulo cinco*, las notas constitutivas de las Corporaciones de Desarrollo y Paz y los Laboratorio de Paz. En este capítulo se describirán y comprenderán las características de las Corporaciones de Desarrollo y paz, puesto que fueron ellas las que en los territorios del país administraron los Laboratorios. Igualmente se explicará lo que fue el II Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño, tanto desde sus objetivos, filosofía, presupuesto financiero y proyectos financiados.

- *El capítulo sexto*, realizamos un análisis e interpretación de los resultados del II Laboratorio de Paz (2004-2009). El capítulo da cuenta de los resultados más relevantes, los que desde una perspectiva sintética, se explicitaron. Para su generación se tomaron como referentes las variables que se presentaron en el Capítulo I.

- *El capítulo séptimo*, sobre los aprendizajes generados desde los proyectos del II Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño. Igual que en el anterior, se tomaron como referencia las variables de la investigación para explicitar los aprendizajes más relevantes.

Por último, en la parte final se consignan *las conclusiones* más relevantes que se desprendieron a lo largo de la tesis. En cada uno de los capítulos se explicitan unas conclusiones menores que se consignan en sus respectivas consideraciones finales.

Pero, *¿Qué legitima una tesis doctoral que asuma como objeto de investigación la alianza que se produjo entre la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo que hizo posible el II Laboratorio de Paz en el Oriente antioqueño?*

- *En primer lugar*, este proceso generó una serie de resultados y aprendizajes que corren peligro de no analizarse, puesto que en el mejor de los casos se describen desde las organizaciones que participaron del Laboratorio, pero no se profundizan. De esta manera, la tesis asumió el Laboratorio de Paz como una oportunidad para esclarecer estos resultados y aprendizajes nacidos desde lo que puede y debe ser la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

- *En segundo lugar*, el mismo activismo de las organizaciones que participaron en el proceso no les permitió realizar reflexiones en profundidad sobre lo que encontraban día a día. Esta tesis aporta para que este vacío no sea absoluto. En esta medida, aprovechó la oportunidad que ofrecía el Laboratorio de Paz como laboratorio de aprendizajes que le sirvan a otros contextos y organizaciones que están iniciando procesos similares.

- *En tercer lugar*, por la misma condición de validez y necesidad que colocó la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI, cuando en el año 1999 asignó la Beca Mutis para que el Doctorado fuera posible: *que desde él se tuviera un impacto positivo en el contexto del que provenía el candidato a doctor*. Reiteradamente se escuchan voces que exigen que los investigadores que se forman dentro de los procesos de maestría y doctorados se comprometan con la reflexión de las dinámicas que se suceden en sus propios territorios, ya que en ocasiones parecerían estar encerrados en urnas de cristal por las que no pasaba el momento presente. Es sorprendente, que en muchas ocasiones los investigadores sociales estén tras la búsqueda de temas interesantes para su abordaje, ignorando que el gran tema los espera en la puerta de su casa o de su oficina. Basta con tener los ojos bien abiertos para darse cuenta que están allí.

- *En cuarto lugar*, como un acto de reconocimiento a los líderes que hicieron realidad que las dos fuerzas para el desarrollo que se presentan en esta tesis se hayan

encontrado en el territorio del Oriente antioqueño. Sin su perseverancia y visión de un territorio que vive el desarrollo y la paz este encuentro no hubiese posible. Entre estos se encuentran las comunidades y organizaciones que siempre se negaron a dejarse intimidar por las múltiples violencias que los convocaba a la parálisis, encerramiento y silencio. Es altamente deseable, que en el futuro se presenten otras tantas tesis doctorales que den cuenta de sus esfuerzos y logros.

Solo resta invitar a los lectores de la tesis, a que realicen comentarios y observaciones que la enriquezcan. Estos serán incorporados en la publicación que servirá como medio para devolver a las empresas, a la Unión Europea, las organizaciones que lideraron los acompañamientos como a las organizaciones y comunidades que recibieron estos acompañamientos, las conclusiones de las mismas. Esta devolución, es apenas uno de los compromisos éticos que desde un principio se deben asumir con todos aquellos que hicieron posible esta tesis doctoral.

Capítulo I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN: OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

En el capítulo se plasman las preguntas, hipótesis y objetivos que orientan la investigación. Igualmente se explicitan la metodología, técnicas y fuentes que sirvieron para el abordaje del tema: la incidencia que debe tener la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional en los temas del desarrollo y la paz. En este capítulo, se describen las variables que sirvieron para determinar la incidencia de estas dos fuerzas en el oriente del departamento de Antioquia, Colombia, a raíz de la implementación del *II Laboratorio de Paz*, el cual fue posible gracias a la alianza que se generó entre un modelo de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas Isa e Isagen y la cooperación internacional proveniente de la Unión Europea, en aras del desarrollo humano y las paz en este territorio. Para este propósito, es fundamental esclarecer los aprendizajes y resultados que se generaron para las organizaciones que en el territorio hicieron posible la implementación de este Programa.

I.1.- OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación asume como su objeto de estudio, la incidencia de la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional en el mundo contemporáneo desde análisis del Programa II Laboratorio de Paz. Este Programa se implementó en el oriente del departamento de Antioquia, Colombia, gracias a la alianza que se estableció entre un modelo de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas Isa e Isagen y la Cooperación Internacional proveniente de la Unión Europea, en aras de coadyuvar en la generación de las condiciones que hacen posible el desarrollo humano y la paz. Por lo anterior, se hace legítimo tematizar qué se debe entender por Responsabilidad Social Empresarial y Cooperación Internacional para el Desarrollo, lo cual se realizará a continuación.

La Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo se constituyen en dos importantes acciones para el mundo contemporáneo, en la medida en que desde ambas se contribuya a que los seres humanos puedan disfrutar de las garantías que asegura el desarrollo humano y la paz duradera con justicia social. En esto radica su legitimidad y reconocimiento.

Hoy es común afirmar que la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo, deben impactar en las condiciones que hacen posible el desarrollo humano y en la generación del capital social que lo sustenta. En esta medida, se deben pensar como propiciadoras de procesos sostenibles que se dirijan a la generación de capacidades en las organizaciones para que ellas mismas lideren sus propios procesos sociales, y de otras índoles.

Pero ambas acciones no nacieron de la nada, sino que por el contrario, reflejan una evolución de sus significados imposible de desconocer. El esclarecimiento de los contextos en los que nacieron y cómo han evolucionado, se convierten en pasos importantes para entenderlos y, en esa medida, utilizarlos razonablemente en las argumentaciones y discursos en los que se tematicen. Esta es un ejercicio esencial que las comunidades académicas que los asumen como objeto de tematización, deben realizar.

El concepto de Responsabilidad Social Empresarial refleja una historia conceptual no muy extensa. Si bien en el siglo XIX y a lo largo del XX hubo acciones y reflexiones que llamaban la atención sobre la necesidad de pensar las empresas en relación con sus grupos de interés, fue solo desde la mitad del siglo XX que se empieza a tratar sistemáticamente este concepto dentro de las Ciencias Sociales, entre las que caben la economía y las ciencias de la empresa y la gestión (Raufflet et al, 2012: 3).

Desde algunos enfoques económicos ya suficientemente conocidos, la Responsabilidad Social Empresarial se concibió como la generación de riqueza para los accionistas y dueños de las empresas. Esta fue la perspectiva sostenida por el premio Nobel de economía del año 1996, Milton Friedmann; en la década de los años 80's, se entendió como la acción filantrópica de las empresas para el apoyo de proyectos o iniciativas gubernamentales y comunitarias. Desde este enfoque, una empresa era socialmente responsable en la medida en que destinará recursos para apoyar el accionar de gobiernos y de comunidades en lo que hoy se denomina como acción social.

Desde análisis posteriores, se evidenció que muchos de estos recursos se malgastaron, puesto que como no se destinaron desde proyectos con impactos previamente establecidos, terminaron por desperdiciarse, en muchos casos, en acciones importantes para

las comunidades y los gobiernos, pero inútiles puesto que no impactaban realmente en la generación del desarrollo y la paz; a finales del siglo XX, la Responsabilidad Social Empresarial se conceptualizó desde el concepto de la ciudadanía corporativa. Desde esta última perspectiva, la Responsabilidad Social Empresarial es pensada como un motor que debía contribuir al desarrollo humano.

Desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, el concepto de Responsabilidad Social Empresarial esta emigrando hacia el concepto de sostenibilidad:

“La sostenibilidad ha sido definida como el desarrollo económico que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Para los negocios, esto incluye elementos de Responsabilidad Social Empresarial y ciudadanía corporativa, junto con administración mejorada de los impactos corporativos sociales y ambientales, así como compromiso mejorado de los stakeholders” (Epstein, 2009: XXIII).

Igualmente, Amartya Sen, uno de los autores más reconocidos en la teoría del desarrollo actual, define el desarrollo sostenible como,

“[...] la preservación, y si es posible la extensión, de las libertades y capacidades sustantivas de la gente hoy ´sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de tener una libertad igual o mayor” (Sen, 2010: 282).

Una pregunta clave que los grupos de interés le dirige a las mismas, es la de cómo pueden contribuir a que este ideal de desarrollo sea una realidad.

La Responsabilidad Social Empresarial debe ser estratégica para las empresas en la medida en que le debe tributar al cumplimiento de sus objetivos. Pero desde algunas concepciones sobre el tema, se afirma que ella es un mandato ético que las empresas deben asumir por los recursos naturales y la energía humana que las organizaciones han tomado del entorno, y que por lo tanto, deben generar e implementar modelos de Responsabilidad Social Empresarial sin esperar nada a cambio. Esta postura, desde una perspectiva gerencial, puede ser catalogada como ingenua, puesto que la Responsabilidad Social Empresarial le debe tributar al cumplimiento de los objetivos de la organización. La mayor retribución para las empresas debe ser su viabilidad empresarial, en la medida en que desde sus modelos de Responsabilidad Social Empresarial contribuyen a la viabilidad social. Ambas viabilidades están estrechamente interrelacionadas.

Un referente teórico importante que puede arrojar luces sobre la incidencia que la Responsabilidad Social Empresarial puede y debe tener en la generación del capital social, lo constituye la ya nombrada teoría del desarrollo humano de Amartya Sen. Para este autor, el desarrollo va mucho más allá del mero aumento de la riqueza material. El desarrollo debe

significar un aumento de las libertades y capacidades humanas de las personas y las comunidades.

Desde el trabajo para el desarrollo, se debe propiciar la generación de capacidades instaladas en las organizaciones que les permita empoderarse de sus propios procesos. Aquí, el capital social es clave. Desde el enfoque de Bernardo Kliksberg, quien retoma las conclusiones de Putnam, el capital social es presentado como la integración de cuatro componentes importantes: los valores éticos que se inscriben en la dimensión individual; los valores sociales que se plasman en lo colectivo; la confianza, entendida como el que realmente cada una de las partes realice los compromisos que asumen con la sociedad; y la asociatividad concebida como el tejido organizacional real que se conforme (Kliksberg, 2006: 33). Sin la presencia e interrelación de estos elementos, el capital social se vería seriamente comprometido.

Una pregunta clave que debe asumir la investigación es: *La presencia de las empresas en el espacio social ¿Debe contribuir al fortalecimiento del capital social en aras del desarrollo humano? Si la respuesta es afirmativa ¿Cómo se retribuirá a los objetivos de las empresas el que éstas decidan poner su Responsabilidad Social Empresarial en lo que respecta a sus grupos de interés comunidad en función de coadyuvar a la consolidación y fortalecimiento del capital social en aras del desarrollo humano?*

Esta pregunta, de plena vigencia, ha sido abordada desde diversos procesos investigativos, que han tenido como propósito indagar la potencialidad de la Responsabilidad Social Empresarial en el contexto de territorios caracterizados por violencias y pobreza que se deslegitimaría si se consolida un capital social sostenible que genere sus contrarios: *una paz duradera y una prosperidad integral para toda la sociedad.*

En el terreno de lo epistemológico, para llegar al concepto y práctica de la Responsabilidad Social Empresarial se debía cumplir una condición previa: *las empresas se debían pensar como sistemas abiertos y complejos.* Mientras las empresas se pensarán como sistemas cerrados que no se debían implicar en el entorno, no sería posible que se pensarán como empresas socialmente responsables. Si bien la teoría sistémica tiene unos antecedentes desde mediados del siglo XX gracias a los aportes realizados en las ciencias de la biológica, en 1968 Bertalanffy declaraba:

“En tanto que la sociología (y presumiblemente la historia) trata de organizaciones informales, otro adelanto reciente es la teoría de las organizaciones formales, o sea de estructuras escrupulosamente instituidas, tales como el ejército, la burocracia, las empresas de negocios, etc., Esta teoría está enmarcada en una filosofía que acepta la premisa de que el único modo significativo de estudiar la organización es estudiarla como sistema, y el análisis de sistemas trata de la organización como sistema de variables mutuamente

dependientes'; de ahí que la 'moderna teoría de la organización conduzca casi inevitablemente a una discusión de la teoría general de los sistemas'" (Scott, 1963)".

Esta perspectiva de la empresa y de la organización como sistema abierto obligó a las empresas a replantear el tipo de relacionamiento que debía establecer con sus grupos de intereses.

Desde las ciencias sociales, se han problematizado los conceptos de empresa y empresario, tarea importante que debe darse para reconstruir un concepto de Responsabilidad Social Empresarial que de cuenta de las fortalezas necesarias para impactar positivamente en la vida de los seres humanos y de las organizaciones. Si se relacionan los conceptos de empresa y de impactos se pueden constatar tres posturas de las empresas en el pasado:

- Muchas de las empresas se hicieron extrañas, ajenas a la sociedad, ya que se pensaron como sistemas cerrados que poco impactaban el entorno, por lo tanto, no tenían porque responder ante la sociedad de nada.
- Otras partían del supuesto de que sus impactos necesariamente eran positivos, ya que según ellas, generaban riqueza a sus dueños y brindaban empleo a cientos de personas, por lo tanto, cualquier crítica hacia su accionar era injusta.
- Algunas pensaban que con sus impactos positivos, generación de riqueza, empleo y pago de impuestos, compensaban los impactos negativos como la contaminación o el deterioro en el capital social que provocarían.

El optar por uno u otro referente de los anteriores, hacía que las empresas se hicieran extrañas a la sociedad; se enajenaron de la realidad que las rodeaba y que ellas en buena parte habían moldeado. Empezaron a habitar una urna de cristal. Pero desde la sociedad se escucharon voces de diversos grupos o asociaciones que, en un acto de resistencia política y moral, exigieron que las empresas en el cumplimiento de sus objetivos, entre los que estaban los de generar riqueza, prestaran atención a los medios y a los impactos negativos de su accionar en el mundo.

Ante este creciente llamado, las empresas tuvieron que iniciar un acto de reparación frente a sus impactos en el mundo, lo que provocó su regreso a la escena social. Desde esta última perspectiva, a las empresas se le exigió ética y políticamente que se pensarán y actuarán como agentes del desarrollo social y humano de sus entornos, no solo de actuación, sino de sus entornos globales. De las respuestas que dieran a la atención de sus

impactos negativos y a la maximización de los positivos, dependería la legitimidad que tendrían frente a sus grupos de intereses.

Parte del problema que asume esta investigación, pasa precisamente por el llamado que la sociedad civil del territorio del oriente antioqueño le hiciera a las empresas del sector energético para que asumieran desde sus modelos de Responsabilidad Social Empresarial su corresponsabilidad con el desarrollo y la paz del territorio. Desde los años 60, movimientos sociales llamaron a que estas empresas no vieran solo en el territorio una fuente de los recursos que necesitaban para desarrollar su negocio, sino que se involucrarán para que los pobladores contaran con los derechos que facilita el desarrollo.

Pero hoy la Responsabilidad Social Empresarial no se circunscriba solo al tema de los impactos que las empresas generan o que podrían generar, puesto que hay contextos en los que el tejido empresarial es muy débil o inexistente, por lo que la Responsabilidad Social Empresarial tendría que estar ausentes de ellos. Es más, cada vez crece el número de empresas que deciden implementar parte de sus modelos de Responsabilidad Social Empresarial en contextos en los que no hacen presencia. Además que circunscribir el tema de la Responsabilidad Social Empresarial solo a los impactos de la empresa, podría abrir la puerta a la irresponsabilidad social, ya que una empresa, o conjuntos de empresas, podrían aducir que como no impactan negativamente en un determinado contexto –por ejemplo en la generación de pobreza o violencias- no tendrían porque actuar en la soluciones a las mismas.

Igualmente con el tema de la cooperación internacional se puede hacer la pregunta *¿Por qué algunos gobiernos deciden participar en los procesos de la cooperación para el desarrollo? ¿No es más inteligente invertir esos recursos en sus propios países en los que precisamente se encuentran los votantes?* La respuesta es moral y económica: hay un deber de solidaridad que lleva a los distintos gobiernos a participar activamente para que los demás pueblos puedan disfrutar de los valiosos bienes que conlleva la paz y el desarrollo, ya que es inmoral dejar que millones de personas en otros países agonicen diariamente por faltarles la salud y la educación, la vivienda y la energía.

Desde el análisis histórico, se puede constatar que la cooperación internacional, fue concebida en el pasado como un dar de los países desarrollados a los llamados “subdesarrollados”. Los primeros donaban maquinaria pesada, recursos financieros y todo tipo de bienes. Buena parte de esta cooperación, en especial la financiera, se desperdiciaba, puesto que se destinaba a proyectos que no se diseñaban desde procesos de planeación rigurosos, sin veedurías estrictas en la implementación y sin una evaluación y seguimiento serios.

El concepto de cooperación internacional como mera donación tomo fuerza después de la II Guerra Mundial, ya que era mucha la ayuda que requerían los países que habían quedado destruidos a causa de las armas. En ese momento, lo urgente era dar sin preguntar mucho: era una forma de predicar y practicar el asistencialismo, pero en este caso, entre naciones. Con el pasar de los años y las reflexiones, ese tipo de cooperación hizo crisis:

“La cooperación para el desarrollo está atravesando una crisis profunda porque no logra llevar a cabo seriamente su mandato. De hecho, no ha sabido contribuir de forma significativa y sistemática a que se acorte la distancia existente entre los países del Sur y los del Norte. Esa distancia, especialmente en el caso de los países más pobres, aumenta y se acrecientan los fenómenos que la cooperación debería ayudar a combatir: pobreza, graves tensiones sociales, migraciones forzadas, degradación del medio ambiente, irrespeto a los derechos humanos, y a otras consecuencias de los desequilibrios que caracterizan el desarrollo globalizado actual, entre las cuales la gente teme, en particular, la difusión de la violencia, la inseguridad y los conflictos armados” (Carrino, 2009: 15).

Como se deduce del párrafo anterior, la Cooperación Internacional tiene vigencia en la medida en que impacte positivamente en las condiciones que hacen posible el desarrollo humano y sostenible y la paz. Pero esta verdad, no tiene mucho tiempo de existencia en el contexto internacional. Bien se podría decir que es reciente.

La Cooperación Internacional tiene responsabilidades que no puede desconocer. Pero también es cierto que las organizaciones y los gobiernos que la reciben tienen unos deberes frente a ella, ya que deben asegurar que con los proyectos que son financiados gracias a los recursos que se reciben por esta vía, efectivamente impactarán positivamente el desarrollo de los territorios: más que trabajar por aumentar la cantidad de los recursos, deben velar por la eficiencia y eficacia de los mismos.

Lo anterior debe ser asumido como un imperativo moral de la cooperación internacional, de los gobiernos y las organizaciones que acuden a ella, ya que la que se destina desde diversos gobiernos proviene de los impuestos que pagan los ciudadanos de diversas latitudes, los cuales pueden y deben exigirle cuentas claras a sus gobiernos sobre la destinación, resultados e impactos de estos recursos.

En el desarrollo de las páginas de la investigación se recogerán las posturas de aquellas directivas de las organizaciones, instituciones e intelectuales que han señalado las limitaciones del concepto y su práctica que se dirige solamente al dar recursos, pero no a generar capacidades en las comunidades con miras al empoderamiento. Este tipo de cooperación se ha deslegitimado, puesto que envía el mensaje a las comunidades de que no hay que liderar sus propios procesos de desarrollo, sino que siempre habrá desde instancias

internacionales, quien les dé algo. Sin lugar a dudas, es una manera de promover el asistencialismo.

En cuanto a lo económico, si a nivel mundial se presentan altos índices de desarrollo y crecimiento, se facilitará el que todas las naciones puedan integrarse a las dinámicas que hacen posible el intercambio de bienes y servicios, lo que debe darse más allá de las lógicas económicas, para que haya un bienestar integral y mundial para cada pueblo.

En este momento es posible plantear una pregunta: ¿Será posible la utopía esbozada en las líneas anteriores de que todas las comunidades del mundo, desde procesos de acompañamiento con fines de empoderamiento, gocen de los bienes que proporciona el desarrollo y la paz?:

“Para estimular el desarrollo es necesario relanzar la descentralización y optar por una ‘gestión participativa’, que empodere a las comunidades y ciudadanos. Pese a la abrumadora evidencia sobre los negativos efectos del poder concentrado [...] pensamos que un desarrollo humano y sustentable es posible. Esta es, en cierto modo, una afirmación de fe. Empero, lo que encontramos en las comunidades locales que progresan es eso: férrea voluntad, tremenda esperanza, gran motivación, tenacidad y una fuerte convicción acerca del camino que recorren” (Rosales, 2006: 178).

En el párrafo anterior se esboza un escenario de actuación interesante para la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

I.2.- PROBLEMA A INVESTIGAR

El pensamiento científico se nutre de preguntas y de respuestas siempre provisionales. Cuando no haya preguntas que formular porque todo está dicho, se asistirá al final de la ciencia y, por ende, al final del pensamiento y a la actitud crítica que debe caracterizar al ser humano y su paso por la historia.

Una pregunta de enorme importancia para el mundo académico, empresarial y social, y que a su vez guía esta investigación es: ¿Cuál debe ser la incidencia de los modelos, sistemas o acciones de Responsabilidad Social Empresarial y de la Cooperación Internacional para el Desarrollo en los territorios en los que se implementan? Esta pregunta se contextualiza en un hecho que tuvo implicaciones sociales en el territorio del oriente del departamento de Antioquia, Colombia: la implementación del II Laboratorio de Paz.

Ella se asume desde el esclarecimiento de los resultados y aprendizajes que se produjeron para las organizaciones que en el territorio hicieron posibles este Programa:

para la corporación Prodepaz y las organizaciones de iniciativa comunitaria a las que les aprobaron y financiaron proyectos.

En este punto es necesario hacer un breve recuento de lo que fueron los Laboratorios de Paz. Estos fueron,

“[...] iniciativas impulsadas por la Comunidad Europea para promover, fortalecer y resaltar aquellas formas y experiencias de resistencia civil a los actores del conflicto armado y diálogo de para la Paz, que indiquen caminos promisorios para atacar de manera participativa, a través de la articulación de movimientos que surgen desde la base, las causas socioeconómicas del conflicto, permitiendo la reconstrucción del tejido social en primer lugar y la reapropiación de lo público por parte de la sociedad civil” (Unión Europea, 2006: 5).

En la tabla siguiente se muestran las tres versiones de los Laboratorios de Paz en Colombia:

Tabla I.1. Versiones de los Laboratorios de Paz

Versión	Regiones en las que se implementó	Inversión de la Unión Europea en Euros	Inversión del Gobierno Nacional en Euros	Ejes de intervención
Primer Laboratorio de Paz.	30 municipios de los departamentos del Sur del César, Sur de Bolívar, Antioquia y Santander	34.880.000	7.420.000	Escenarios de paz. Procesos sociales y culturales y Gobernabilidad democrática. Procesos productivos y ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible.
Segundo Laboratorio de Paz.	64 municipios: oriente antioqueño, norte de Santander y Macizo Colombiano-Alto Patía.	33.000.000	8.400.000	Implementación de una cultura de paz basada en el fortalecimiento del diálogo de paz, el respeto de los derechos humanos, DIH y una vida digna. Gobernabilidad democrática, fortalecimiento Institucional y participación ciudadana. Un desarrollo socioeconómico

				sostenible que mejore las condiciones de vida de la población
Tercer Laboratorio de Paz.	33 municipios, región de Montes de María (Departamentos de Bolívar y Sucre) y Meta.	24.200.000	6.000.000	Continuo apoyo a los programas regionales de desarrollo y paz, que han demostrado impacto sobre violencia, conflictos y exclusión. Extensión del apoyo a otras iniciativas que conllevan un elemento de paz significativo enfocado a grupos vulnerables como mujeres, jóvenes y grupos étnicos. Apoyar en la formulación de una política pública de paz y desarrollo.
Total		92.080.000	21.820.000	

Fuente: Elaborado del folleto “*La Unión Europea en Colombia. Los Laboratorios de Paz: Impulso a la Construcción de la vida digna desde las regiones*”, 2006.

A lo largo de esta investigación se defenderá la idea central, que la implementación del II Laboratorio de Paz se debe leer desde el encuentro de la Responsabilidad Social Empresarial de las empresas Isa e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea. Pero a la largo de la misma, se argumentará que la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional que deben ser implementadas hoy, son aquellas que no promuevan el asistencialismo o la mera filantropía, sino por el contrario, contribuyen a la consolidación de las condiciones que hacen posible el desarrollo y la paz, generando de esta manera un impacto que va más allá del resultado inmediato de apoyar proyectos.

Más arriba se ha mencionado, que la investigación también rastreará los aprendizajes y resultados que se generaron para las organizaciones que en el territorio hicieron posible la implementación del II Laboratorio de Paz. No se rastrearán los impactos, puestos que todavía es muy temprano para medirlos. Esto solo será posible después que haya transcurrido el tiempo necesario para mirar que tan sostenibles fueron y que tanto transformaron las condiciones que en su momento los exigieron.

Determinar los resultados del Programa es lo inmediato, puesto que una condición que colocó la Unión Europea desde el inicio, fue que se elaboraran los informes que dieran cuenta de las inversiones que se realizaban con los desembolsos. En consecuencia, se hacía obligatorio dentro de la investigación, rastrear los documentos que soportaban los reportes, el proceso de entrevistas con los pobladores del territorio y los integrantes de la Corporación Prodepaz y de otros actores que a lo largo del proceso desempeñaron roles claves para que el Laboratorio de Paz fuera una realidad en el territorio del oriente antioqueño.

Los aprendizajes que se explicitaron a lo largo del proceso eran necesarios para cualificar los procesos que en adelante se iniciarían en el territorio, ya que una queja reiterada en las organizaciones del territorio, era la de que tradicionalmente se han adelantado una serie de iniciativas para el desarrollo y la paz, pero sin procesos de sistematización cuyos resultados le sirvan a la generalidad de las organizaciones público-privadas.

Pero también se hace necesario constatar que en el oriente antioqueño, la sistematización de experiencias de desarrollo no ha sido una fortaleza de las organizaciones. Por el contrario, es una debilidad histórica que se ha señalado en múltiples ocasiones. Es tan evidente este hecho, que los procesos de sistematización los deben realizar centros de investigación externos al territorio, puesto que las organizaciones no cuentan con esta capacidad. El iniciar y consolidar procesos de sistematización se ha constituido en un reto para el alto número de organizaciones que desarrollan su quehacer en este territorio. El no realizar la sistematización implica caminar a las ciegas en las sendas que conducen al desarrollo y la paz.

Un resultado de la debilidad anterior, es que muchos de los aprendizajes que reseñaron los integrantes de las iniciativas y de la propia Prodepaz, no cumplían con las características de lo que es realmente un aprendizaje. Se debía entonces realizar un proceso extra que dejará en limpio el aprendizaje que le sirviera a ellos, a las demás organizaciones. Este se constituía en uno de los aportes de esta investigación.

En conclusión, el abordaje del problema de la investigación se presentaba complejo, por la inexistencia de procesos de sistematización correctamente entendidos. En esta vía, una recomendación que se desprende de este trabajo, es la de que cada proceso y proyecto que se inicie lleve incorporado su propio proceso de sistematización que trascienda la mera rendición de informes.

I.3.- PREGUNTAS, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Las preguntas que se han asumido como horizonte en esta investigación, están encaminadas a reflexionar de forma sistemática sobre el tema propuesto: tematizar la incidencia de la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo desde el esclarecimiento de los aprendizajes y resultados que se generaron para las organizaciones que en el territorio hicieron posible la implementación del II Laboratorio de Paz, Programa que fue posible gracias al encuentro de los modelos de Responsabilidad Social Empresarial de las Empresas Isa e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo provenientes de la Unión Europea.

Si el proceso investigativo se realiza de acuerdo a los cánones de la ciencia, de una investigación se esperan respuestas confiables, pero que también de ellas se deben desprender muchas más preguntas, muchas de las cuales serán nuevas, lo que muestra que la ciencia es un campo abierto, vivo y nunca acabado. En ocasiones, las propias preguntas que eclosionan de las investigaciones se muestran igual o más interesantes que las respuestas obtenidas. Pero no toda investigación debe asumir la totalidad de las preguntas, sino que por el contrario, debe ser una invitación para que otros las asuman. Este es el carácter cooperativo de la actividad científica.

En la tradición hermenéutica, las preguntas se convierten en un camino que abre horizontes de sentidos. La pregunta como camino para el conocimiento ha tenido un peso especial en el marco epistemológico occidental. Desde los tiempos de los primeros filósofos griegos, el hacer preguntas era considerado como un ejercicio propio de la razón que conducía al conocimiento. Esa es la lección que nos dejó el método mayéutico empleado por Platón en su célebre y emblemática institución: la Academia. Desde entonces el pensamiento occidental ha reafirmado que,

“Lo decisivo, el núcleo del investigador científico, consiste en ver las preguntas. Pero ver la pregunta es poder abrir lo que domina todo nuestro pensar y conocer como una capa cerrada y opaca de prejuicios asimilados. Lo que constituye al investigador como tal es la capacidad de apertura para ver nuevas preguntas y posibilitar nuevas respuestas. Un enunciado encuentra su horizonte de sentido en la situación interrogativa, de la que procede” (Gadamer, 2002: 59).

Al momento de preguntar, el investigador debe tener la suficiente apertura mental para esperar respuestas que lo asombren: *¿Qué sentido tiene realizar preguntas cuyas respuestas ya están predeterminada?* El acto de preguntar se convierte en un momento de perplejidad por dos poderosas razones: *en primer lugar*, porque el entrevistador puede constatar lo poco que sabe ante el vasto conocimiento o la información que pueda tener el entrevistado. Por ende, el preguntar supone la humildad de saber que poco se sabe; *en*

segundo lugar, en una bidireccional, el entrevistado y el entrevistador pueden hacer consciente lo poco o mucho que saben sobre el tema que es objeto de la entrevista; *en tercer lugar*, entrevistado y entrevistador pueden sentirse profundamente conmovido porque una determinada pregunta los lleva a situaciones que les producen una enorme alegría o un profundo dolor y más cuando hay recuerdos que se relacionan con situaciones de violencia o de la alegría que puede producir la reconciliación.

Pero las preguntas por si solas no arrojan resultados valiosos dentro de una investigación. Deben estar en relación con las hipótesis. Una hipótesis es una afirmación, se puede decir una apuesta de investigación, que guía todo el proceso investigativo. Desde una definición amplia se afirma que,

“Las hipótesis proponen tentativamente las respuestas a las preguntas de investigación; la relación entre ambas es directa e íntima” (Sampieri, 2003: 144).

Las hipótesis nacen desde diversos frentes:

“[...] de un postulado de una teoría, del análisis de esta, de generalizaciones empíricas pertinentes a nuestro problema de investigación y de estudios revisados o antecedentes consultados” (Sampieri, 2003: 144).

Las hipótesis que guían esta investigación, no nacieron de uno solo de estos frentes. Por el contrario, ellas se deben a la conjunción de varios de ellos, puesto que la complejidad del tema propuesto así lo requiere. Por ejemplo, las argumentaciones de los actores entrevistados, *generalizaciones empíricas*, se constituyeron en una fuente de emergencia de hipótesis valiosas, las cuales se relacionaron con los postulados de una teoría que se buscaba fuera incluyente, en este caso, la del desarrollo humano y de los Estudios de la paz.

El pensamiento epistemológico clásico, en especial el que se desarrolló en la primera mitad del siglo XX, postulaba que las hipótesis se verificaban o refutaban: los positivistas, en especial los lógicos, vieron en la verificación la prueba de fuego para los enunciados que pretendían el apelativo de científico; por el contrario, para los racionalistas críticos, Popper y sus seguidores, dicha prueba era la refutación. Pero desde la hermenéutica, Karl Otto Apel o Jürgen Habermas, o la escuela del pensamiento complejo de Edgar Morin, tal disyuntiva, la de la verificación o refutación absolutas, terminan siendo marcos estrechos para la ciencia.

En efecto, frente a un hecho social en el que intervinieron varios y variados actores y circunstancias, cada uno animado con múltiples intereses, visiones del mundo e ideologías, una misma hipótesis tendrá un grado de refutación y un grado de verificación siempre en términos relativos. Esta supuesta contradicción no supone una miseria de la

ciencia, sino su enriquecimiento, pues *¿Por qué pensar que la realidad social, siempre compleja, pueda reducirse a hipótesis excluyentes?*

El tercer componente importante para el desarrollo de una investigación lo constituyen los objetivos: ellos guían el proceso investigativo. Ellos se convierten en el referente y la meta a alcanzar. Cuando se pierden de vista los objetivos de una investigación, los resultados de la misma se comprometen seriamente. Por todo ello, los objetivos deben cumplir una importante condición: deben ser alcanzables o, lo que es lo mismo, realizables.

El generar objetivos demasiados ambiciosos que rebasen las capacidades de los investigadores o de sus equipos de trabajo, representa un desperdicio lamentable de tiempo y recursos. Por ende, el estructurar objetivos alcanzables y que respondan al tema propuesto de la investigación dan cuenta de la seriedad que debe caracterizar toda investigación. Son dos los tipos de objetivos que se deben estructurar para todo proceso investigativo: uno general, que se convierte en el gran referente, en el horizonte hacia el cual se debe caminar; y los específicos, cuya función es la de tributarle al cumplimiento del primero. En conclusión, los objetivos es el compromiso que adquiere el investigador o los equipos de investigación con los grupos de intereses que intervienen en su investigación.

En cuanto al objetivo general de esta investigación, se puede enunciar como:

- Comprender la incidencia normativa que debe tener la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo en los temas del desarrollo y la paz, a través de los resultados y aprendizajes positivos que se produjeron en el oriente del departamento de Antioquia, desde la implementación del Programa II Laboratorio de Paz, el cual fue posible gracias a la alianza de los modelos de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas del sector energético Isa e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea.

Para esta investigación fueron varias las preguntas, hipótesis y objetivos que se formularon para esclarecer el tema de la investigación, el cual se suscribe a unos procesos que se llevaron en una región caracterizada por unas circunstancias históricas determinadas: el oriente del departamento de Antioquia, Colombia. Integrados y alineados estos componentes de la investigación se convirtieron en el camino que permitieron arrojar resultados válidos:

1.3.1. Preguntas

Pregunta 1: ¿Qué tipo de Responsabilidad Social Empresarial se presenta como legítima para que coadyuve al derribo de las barreras que impiden el desarrollo humano y la paz?

Pregunta 2: ¿Qué tipo de Cooperación Internacional para el Desarrollo se presenta como necesaria para contribuir al desarrollo humano y la paz de las sociedades que se ven beneficiadas por ella?

Pregunta: 3 ¿Qué concepto y práctica de desarrollo se hace necesario estructurar desde la Responsabilidad Social Empresarial y la cooperación internacional para que dé cuenta de la dignidad humana?

Pregunta 4: ¿Qué concepto y práctica de paz se presentan hoy como necesarios y legítimos para la sociedad actual y que debe ser implementado desde la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo?

Pregunta 5: ¿Qué condiciones se deben presentar para que el empoderamiento comunitario sea una realidad y así las comunidades se conviertan en líderes de sus propios procesos históricos que conducen al desarrollo humano y la paz?

1.3.2 Hipótesis

Hipótesis 1: La Responsabilidad Social Empresarial que mediante programas y proyectos coadyuva a deslegitimar las condiciones que impiden el desarrollo humano y la paz de las comunidades, entre las que se encuentran las pobrezas y las violencias, es la que se presenta como válida de ser implementada. Si contribuye a esto, es efectivamente generadora de valor para las comunidades y en esta medida se legitimarán ante el mundo actual.

Hipótesis 2: La Cooperación Internacional para el Desarrollo que debe ser implementada es aquella que está dirigida a generar capacidades instaladas en las organizaciones y comunidades, de tal manera que se fortalezcan para que desde su trabajo logren el desarrollo humano y la paz.

Hipótesis 3: El concepto y práctica de desarrollo que debe ser implementado es aquel que hace énfasis en el desempeño efectivo de las capacidades que hacen posible que el ser humano concrete el estilo de vida que valora como bueno para sí mismo y para sus comunidades.

Hipótesis 4: El concepto y práctica de paz que se presenta como legítimo para la sociedad actual es aquel que integra la paz directa, la paz estructural y la paz neutra.

Hipótesis 5: El autorreconocimiento de las comunidades como actores claves de sus propios procesos y el involucramiento de sus miembros en cada uno de ellos son condiciones claves para que se produzca el empoderamiento comunitario.

1.3.3 Objetivos

Objetivo 1: Analizar la incidencia de la Responsabilidad Social Empresarial en los temas del desarrollo humano y las paz, lo que legitima a las empresas como actores claves en sus contextos de actuación.

Objetivo 2: Comprender la Cooperación Internacional para el Desarrollo como una fuerza decisiva que responsablemente debe coadyuvar a la generación de las condiciones que hacen posible el desarrollo humano y la paz.

Objetivo 3: Describir el concepto de desarrollo que hace posible la dignidad de los seres humanos y de las comunidades.

Objetivo 4: Reflexionar sobre el concepto de paz que se presenta como deseable para la sociedad actual.

Objetivo 5: Diagnosticar las condiciones que hacen posible el empoderamiento de la comunidades que las convierte en protagonistas de sus propios procesos de desarrollo y paz.

I.4. METODOLOGÍA, TÉCNICAS Y FUENTES

1.4.1. Diseño y metodología de la investigación

En la construcción de esta investigación, el tema de la metodología se presenta como un tema fundamental, puesto que la finalidad de una investigación es la generación de conocimiento nuevo para sus grupos de intereses. Lo anterior permite concluir que la elaboración de una investigación de esta envergadura, una tesis doctoral, implica un compromiso, no solamente con la universidad que otorgará el título, sino con la ciencia, entendida esta como cuerpo teórico que establece relaciones entre conceptos con el fin de describir o comprender un fenómeno que la comunidad científica ha determinado como relevante de ser estudiado.

El seguimiento fiel de una metodología garantiza la credibilidad y confiabilidad de los resultados. Poco se gana con la selección de un tema que merezca toda la atención, si la metodología con la que se aborda no cumple rigurosamente con cada uno de los pasos que se deben seguir para su tratamiento. El tema que se plantea en esta investigación es, en esencia, los resultados y aprendizajes que se generaron en el oriente del departamento de Antioquia, Colombia, en los temas del desarrollo humano y la paz a raíz de la interacción de dos modelos de Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo, lo que implica asumir el asunto de la metodología con rigurosidad.

La metodología que se seleccionara debía legitimarse desde el tema y los objetivos que anteriormente se enunciaron. La opción se inclinó por la metodología cualitativa por dos poderosas las razones:

- Para construir las condiciones que hacen viable el desarrollo humano y la paz no hay recetas pre-construidas ni leyes que se puedan aplicar en un contexto con la sola razón de que fueron exitosas en otras tantas comunidades. Cada comunidad tiene sus singularidades y con base en estas se debe pensar su desarrollo humano y sus condiciones de paz. Con esto no se está afirmando que de los múltiples procesos que se han dado en miles comunidades en aras de estas dos importantes dimensiones de la existencia humana, no se puedan y deban extraer aprendizajes que pueden ser aprovechadas por otras tantas que están en el mismo proceso. Lo que se está afirmando, es que las reflexiones sobre el desarrollo humano y la paz, dos condiciones para la existencia digna de las personas, deben contextualizarse en el tiempo y circunstancias de las comunidades.

- Porque el II Laboratorio de Paz fue liderados por organizaciones o comunidades que se dieron la oportunidad de construir o reconstruir nuevos referentes que les permitiera entender su mundo y su relación con los otros de una manera diferente a como lo venían haciendo. Tanto unas como otras, se han resistido a ser consideradas como objetos fríos de estudio y reducidas a meras estadísticas o cifras. Por el contrario, reivindican sus capacidades de pensamiento y acción, de liderar sus propios procesos y proponer escenarios distintos a la pobreza o las violencias. En otras palabras, se niegan a ser cosificadas o reducidas a fríos datos.

Estas dos razones siempre fueron explicitadas por el equipo de profesionales que desde Prodepaz acompañó a las comunidades y a las organizaciones en la ejecución del II Laboratorio de Paz, y que siempre defendió la idea de no reducir sus resultados a meros indicadores de gestión.

Los textos académicos y científicos suponen que cuando refieren el concepto de investigación cualitativa, inmediatamente sus lectores comprenden o saben que se quiere significar con él. En esta tesis doctoral no se asumirá esta presunción. Por el contrario, se abordará la tematización del mismo siempre contrastándolo con la otra metodología, la cuantitativa, de la cual no se denigrará, sino que se defenderá el punto de vista que ella debe ser aplicada en aquellas investigaciones que por la naturaleza de su objeto de estudio así lo requieran.

Elsa Bonilla Castro y Penélope Rodríguez Sehk sostienen que,

“Los investigadores cualitativos usan el método cualitativo para captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que compartan los individuos sobre la realidad social que se estudia y es definida como un producto histórico, es decir, validada y transformada por los mismos sujetos” (Bonilla y Rodríguez, 2005: 92).

Esta afirmación contiene varios puntos que deben ser explicitados para entender la pertinencia de la investigación cualitativa:

- *En primer lugar*, afirma que los individuos o las comunidades poseen conocimientos, significados, sentidos e interpretaciones relevantes de la realidad que habitan, por lo tanto, los científicos sociales al momento de abordar a las comunidades no abordan *tabulas rasas*. En términos heidegerianos, los individuos en sus comunidades poseen una “*preestructura de la comprensión*” que encierra sentidos y conocimientos que han construido históricamente y que los orienta en y para la acción en el mundo. El científico debe prestar atención para no asumir dos posturas equivocadas frente al conocimiento que poseen las comunidades: creer que el conocimiento de las comunidades es un conocimiento de menor valor frente a lo que estructuran las comunidades científicas o académicas y que, por ende, no encierra referentes valiosos que orientan legítimamente la acción de sus poseedores.

La tarea que le espera a las ciencias sociales, ya iniciada por algunos epistemólogos como Edgar Morín, es la de reconstruir el concepto de conocimiento para que dé cabida a la multiplicidad de conocimientos en los que se desenvuelve la vida del ser humano en las comunidades. Pero el conocimiento de las comunidades no se presenta simple. Por el contrario, se muestra complejo y muchas veces hasta contradictorio, lo cual es comprensible, puesto que este tipo de conocimiento está mediado por múltiples sentidos que hacen que este no se presente dominado por la lógica clásica, excluyente y reduccionista.

Este conocimiento que las comunidades han encarnado a lo largo de su historia, se entiende mucho mejor si se relaciona con un concepto que ha marcado poderosamente las ciencias sociales: *el mundo de la vida*. Este concepto juega un papel decisivo en la obra de la llamada hermenéutica universal o sociología comprensiva de Jürgen Habermas, en la que es conceptualizado como ese trasfondo sobre el que tiene lugar las expresiones y las acciones de los seres humanos: En palabras del propio autor, el mundo de la vida es el “[...] horizonte contextualizador [...] desde y a partir del cual, los participantes en la comunicación se entienden ente sí sobre algo” (Habermas, 2010: 387) y por ende, es necesario que el concepto de acción comunicativa se complemente con el de mundo de la vida.

- *En segundo lugar*, sostiene que el conocimiento que construyen y en el que se ven reflejadas las comunidades no es estático, congelado en el tiempo. Este se mantiene en permanente cambio. Se reconstruye de acuerdo a las nuevas dinámicas políticas, sociales, culturales y económicas, entre otras tantas. Los referentes de ayer no son los de hoy. Esta constatación es lo que genera la necesidad de estar realizando nuevas investigaciones en las distintas dimensiones en las que se desenvuelve la vida de las comunidades. Nunca habrá una investigación última que enuncie la verdad definitiva sobre uno de los tópicos que tiene que ver con los asuntos de las comunidades, entre los que se encuentran los temas del desarrollo y la paz.

- *El tercer lugar*, el conocimiento académico y científico que asuma el objetivo de reflejar el conocimiento de las comunidades, solo será legítimo en la medida en que los sujetos que las conforman se vean comprometidos en su explicitación. Las investigaciones que se desarrollan con la metodología cualitativa, a diferencia de las que se desarrollan con la cuantitativa, no pueden generar resultados de manera deductiva por parte de investigadores encerrados en sus cuartos en las universidades o en los centros de investigación. Es por esto que las metodologías denominadas realizativas –en sentido de Habermas- o la de Acción Participativa –en sentido de Orlando Fals Borda- en las que priman la comunicación como elemento idóneo para interactuar con los sujetos de la investigación, se presentan claves para reconstruir el mundo de la vida, o parte del mundo de la vida, de los mismos.

En esta línea de argumentación, la posición del científico no puede ser el alejamiento, el distanciamiento de los sujetos que ingresan en el ámbito de la investigación. Por el contrario, debe implicarse en su mundo de la vida, tomar parte en sus propios “juegos del lenguaje” –en la perspectiva del II Wittgenstein- para explicitar los sentidos que se encuentran en ellos y desde los que interpretan y actúan en el mundo. Investigador e investigados asumen la figura de sujetos-cosujetos del proceso, que siempre estará atravesado por la comunicación:

“Los investigadores cualitativos, en cambio, tienen que desarrollar una comunicación directa permanente con los sujetos investigados, porque su interés implica de hecho comprender el conocimiento que ellos tienen de su situación y de sus condiciones de vida” (Bonilla, 2005: 93).

Al hacer referencia al “*comprender el conocimiento*” se establece un vínculo directo con uno de los paradigmas que han marcado el escenario epistemológico contemporáneo: la hermenéutica, entendida no solo como una rama de filología o la historia, sino como una filosofía y una metodología que busca comprender el sentido de las acciones y las palabras de los sujetos en sus contextos vitales. Pero la hermenéutica tiene su historia desde la que se debe comprender: la que fuera una herramienta para la interpretación de textos jurídicos, teológicos e históricos hasta finales del siglo XIX, en el siglo XX se convierte en toda una teoría y en un paradigma que defiende la obligatoriedad de explicitar los *sentidos* que se encuentran en las expresiones y las acciones de los seres humanos. En línea con lo anterior, el filósofo alemán Karl Otto-Apel argumenta que el sentido del mundo para un ser humano se encuentra en la totalidad de los significados de las palabras de su lengua (Apel, 1985: 75). En consecuencia, si la metodología cualitativa resalta la comunicación como elemento esencial para la investigación, no puede ni debe olvidar que el lenguaje es mucho más que una herramienta para transmitir información: *es configurador y reconfigurador del sentido del mundo para los hablantes*.

Las comunidades encarnan una tradición –con toda su carga positiva y negativa– que se actualiza en cada expresión y cada acción: la tradición esta siempre viva. Pero los seres humanos no asumen una posición pasiva y resignada frente a esta tradición, por el contrario, la renuevan cotidianamente. Y esto lo debe conocer el investigador, lo que le implica obrar coherentemente, no reduciendo las comunidades o los seres humanos a autómatas, a entes que solo se deben describir y cuantificar en cifras y estadísticas. A manera de ejemplo, no se trata *solo* de decir que los pobres son tantos, sino de explicitar que referentes culturales o condicionantes económicos llevan a las personas a permanecer en la pobreza y cuáles se presentan como oportunos para que salgan de ella.

Los seres humanos son entonces energía creadora, que correctamente conocida y potencializada, puede generar contextos en los que se deslegitimen las pobreza y las violencias:

“[...] el investigador busca captar la forma como los actores construyen y comprenden su realidad. Sin embargo, debe llamarse también la atención sobre el hecho de que los actores mismos no lo hacen de manera autónoma, libre o espontánea con base en sus propios intereses. De muchas formas, los actores han ‘aprendido’ y asimilado una comprensión de la realidad a partir de un marco normativo inherente al ordenamiento social que impregna

toda su realidad, el cual se transmite en el hogar, la escuela, los medios de comunicación masiva, etc.” (Bonilla, 2005: 94).

Las variables que servirán para desarrollar la investigación se describirán a continuación:

1.4.2) Variables de la investigación

Las variables en un proceso investigativo se constituyen como referentes claves para explicar y comprender el fenómeno que se está indagando. Sin una explicitación clara de las variables, el proceso se convierte en algo caótico, en el que cualquier resultado que se alcance es “bueno”, ya que no se sabía que era lo buscado. Entre los teóricos de la metodología de la investigación,

“Una variable es una propiedad que puede variar y cuya variación es susceptible de medirse u observarse” (Sampiere, 2003: 143).

La cita anterior bien se podría complementar, afirmando que las variables deben ser también susceptibles de comunicarse y replantearse mediante el dialogo con otras comunidades académicas y con las comunidades que intervienen en la investigación. Pero si bien es cierto que ellas deben tener cierta flexibilidad, también es cierto que esta no puede ser tanta que termine generando incertidumbre sobre las variables que deben ser tomadas de manera definitiva.

Un aspecto importante es el grado de interrelación que se pueda establecer entre las distintas variables, ya que por sí solas es poco lo que pueden decir de la realidad o del fenómeno del cual se predicen. Como resultado de esta interrelación entre variables surgen las hipótesis que orientarán el proceso investigativo.

Desde la metodología de la investigación, se han diferenciado tres tipos de variables: las dependientes, independientes y las influyentes. A continuación se mostrarán las variables que servirán de camino para el desarrollo de esta investigación.

a) *Las variables dependientes.* Una vez se han hecho factibles las anteriores variables dependientes, como su misma denominación lo indica, requieren de otras para hacer comprendidas. Las variables dependientes de esta investigación son las que se muestran a continuación:

- *Primera variable dependiente: desarrollo humano integral y sostenible.* Este se conceptualiza como el que las generaciones presentes y futuras puedan hacer efectivas sus

libertades y capacidades. Esta libertad incluye el que los seres humanos puedan hacer efectivos los estilos de vida que valoran como buenos para sí mismos y sus comunidades. El desarrollo se convierte en uno de los horizontes a alcanzar desde la iniciativa que se rastrea en esta investigación, el II Laboratorio de Paz, el cual fue posible gracias al encuentro entre la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

- *Segunda variable dependiente: las paces.* La paz entendida en su concepto integral. Desde esta perspectiva se argumenta que hay paz cuando hay ausencia de violencia directa, estructural, cultural/simbólica (Jiménez, 2012) y se da cumplimiento al desarrollo humano integral y sostenible como derecho inalienable y universal. Este concepto va mucho más allá de lo que tradicionalmente se ha entendido, esto es, como ausencia de guerra o paz negativa.

b) Las variables independientes. Las variables independientes explican a las anteriores. Para esta investigación, las variables independientes son las condiciones que desde la Teoría del desarrollo humano se presentan como necesarias para que el desarrollo humano, sostenible y la paz sean derechos reales de los que deben gozar los seres humanos, independiente de la cultura a la que pertenezcan.

- *Primera variable independiente: la participación.* Sin la participación de los ciudadanos es imposible que los diversos puntos de vista sobre los temas del desarrollo y la paz se ubiquen en la escena pública e ingresen en el ámbito de lo argumentable. Pero para que se dé la participación real se requieren dos condiciones importantes: *en primer lugar*, los habitantes han de reconocer que estos dos temas son cruciales para sí mismos y para los demás. De no hacerlo, se corre el peligro que permanezcan en aquellas condiciones que les impide llegar a ser más; *en segundo lugar*, han de reivindicar y coadyuvar para que los espacios de participación sean reales y no meros ideales en el papel.

Pero la participación no es solamente política. A manera de ejemplo, la participación de los seres humanos en las dinámicas del mercado, bien como productores o clientes/consumidores, es importante. La exclusión económica genera resentimientos en los pobladores de los territorios y se podría convertir en un detonante para que se conformen grupos que ven en las armas una opción para reclamar derechos económicos. Es preocupante, que contextos caracterizados por enormes riquezas naturales como los de la minería, la ganadería, el ecoturismo, no se aprovechen para generar riqueza material para los habitantes de estos mismos territorios. Otro hecho preocupante, es la explotación por parte de empresas, nacionales o multinacionales, de estos mismos recursos sin que se le devuelva nada a las comunidades del territorio.

- *Segunda variable independiente: la comunicación.* Todo trabajo por el desarrollo y la paz debe llevar implícita una propuesta de comunicación para el desarrollo. Pero la comunicación debe ser entendida más allá de la información: debe ser conceptualizada como el generar sentidos que empiezan a ser intersubjetivamente compartidos. En esta línea, la ya citada “Teoría de la Acción Comunicativa” de Jurgen Habermas se presenta oportuna, puesto que sostiene que las sociedades, y en eso radica su posibilidad, deben establecer unos presupuestos pragmáticos formales del argumentar con sentido. Sin la generación y consolidación de una propuesta de comunicación para el desarrollo humano y la paz, es impensable que los argumentos que cada uno puede y debe esgrimir den el salto a la escena pública y que desemboquen en consensos o se mantengan los disensos pero de manera civilizada.

- *Tercera variable independiente: el fortalecimiento organizacional.* Los procesos conducentes al desarrollo humano, sostenible y la paz tendrán sentido en la medida que sean sostenibles gracias a los esfuerzos de las propias comunidades. De no ser así, las comunidades se verían constantemente amenazadas de volver a caer en el asistencialismo permanente que poco ayuda para que las comunidades alcancen su propio desarrollo humano y lideren las iniciativas de paz. La Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional deben apuntar a la generación de capacidades en las distintas organizaciones en las que se desarrollan: *la política, socioeconómica, cultural, entre otras.* El fortalecimiento organizacional se plasma en la incorporación de nuevos saberes que se deben traducir en nuevas prácticas, las cuales se deben sostenerse en el tiempo.

- *Cuarta variable independiente: el empoderamiento.* Una vez se ha dado el fortalecimiento organizacional, las comunidades pueden dar el paso y convertirse en gestoras, líderes y responsables de sus propios procesos. En otras, palabras, se pueden convertir en autogestoras de su propio destino. El empoderamiento es factible mediante un proceso permanente de acompañamiento por parte de aquellas organizaciones que tienen como objetivo misional este tipo de acompañamientos, como es el caso de Prodepaz en el oriente antioqueño.

- *Quinta variable independiente: capital social.* El capital social se constituye en una variable decisiva para que el desarrollo humano y la paz sean una realidad. Cuando no existe, el deterioro de las condiciones sociales es evidente. Desde el planteamiento de Putnam, el capital social es la presencia e integración de cuatro elementos de un enorme valor (Putnam, 2002: 56):

- Los valores éticos que se plasman a nivel individual. Entre estos valores el de la solidaridad es uno de los más importantes;

- Pero de los valores individuales se debe pasar a los valores colectivos que llevan a que el individuo los ponga en práctica, pero en la colectividad. Entre estos valores colectivos la solidaridad, la tolerancia, se constituyen en valores claves para el relacionamiento con los otros;

- La confianza se presenta como un activo que permite que las comunidades consoliden procesos en aras del desarrollo humano, sostenible y la paz;

- La asociatividad que permite colectivamente construir escenarios presentes de desarrollo y paz. La asociatividad refleja el interés de las personas por construir colectivamente el presente y futuro de sus comunidades.

c) Las variables influyentes. Las variables influyentes son aquellas que se presentan coyunturalmente y que pueden afectar en algún grado las variables dependientes. En el territorio en el que se desarrolla el tema de esta investigación, el oriente del departamento de Antioquia, se presentan las siguientes variables influyentes.

- *Primera variable influyente: Cambios de los gobiernos locales.* El cambio de los gobiernos locales cada cuatro años pueden impactar positiva o negativamente los procesos de desarrollo y paz que se llevan a cabo en los territorios. Positivamente, porque de alcaldes pasivos o indiferentes frente a los procesos de desarrollo humano y la paz se puede pasar, desde un proceso electoral democrático, a gobiernos que se comprometan a fondo con estos procesos, y viceversa, de manera negativa, que lleguen alcaldes que a diferencia de sus antecesores no apoyen estos procesos. Es de anotar que todo esto se ve influido por el hecho de que en Colombia no existe la reelección de gobernadores y alcaldes y, además, no se suele gobernar por políticas públicas sostenibles, sino por proyectos coyunturales.

Como experiencia específica, se puede anotar que entre los años 2001 y 2003 existió un grupo de alcaldes que iniciaron procesos de acercamiento con los grupos armados ilegales que hacían presencia en el territorio; lideraron espacios para la participación de los actores regionales que operaban dentro de la legalidad de los cuales salieron importantes iniciativas; visibilizaron las consecuencias del conflicto armado en los medios de comunicación y en los mismos medios mostraron las fortalezas del territorio, entre las que se encontraban la alta asociatividad que se reflejaba en un sinnúmero de organizaciones de pobladores de todas las edades, géneros y estratos. Gracias al accionar de estos alcaldes fue posible el II Laboratorio de Paz del oriente antioqueño. Los alcaldes siguientes dejaron diluir este liderazgo y perdieron buena parte de la visibilidad que habían ganado los anteriores.

- *Segunda variable influyente: Presencia de los actores armados.* Los grupos armados ilegales, por pocos que sean, pueden causar un daño considerable a los procesos de desarrollo y paz. Un solo asesinato que cometan de un líder comunitario, de un profesional que realice acompañamiento a las organizaciones comunitarias, o de un alcalde o un concejal, pueden generar un clima de pesar, desconfianza, incertidumbre y zozobra entre el resto de la población.

Estos actores descreen de los procesos de desarrollo y paz, ya que consideran que lo que hacen es deslegitimar la lucha armada, puesto que generan, según ellos, poblaciones satisfechas con muy poco, en este caso, de recursos financieros. En el año de 1997 el Ejército de Liberación Nacional (ELN), una guerrilla de extrema izquierda, amenazó a los niños del grupo “Sembradores de Paz” adscritos a la Pastoral Social de la Diócesis Sonsón Rionegro y que realizan campañas en pro de la paz, porque según ellos, estos niños serían los futuros enemigos de la revolución.

- *Tercera variable influyente: los ritmos administrativos y técnicos.* Los equipos de profesionales que realizan los acompañamientos a las comunidades y organizaciones deben dedicar largas jornadas laborales para dar respuesta a los procesos técnicos que demandan los acompañamientos: visitas a las comunidades, realización de procesos formativos, seguimiento a los proyectos, entre otras tantas actividades; en lo administrativo deben realizar informes que deben ser entregados a la Oficina Presidencial de acción Social, llenar fichas en las que se reportan los avances de los proyectos. Todo esto demanda un tiempo que supera el tiempo laboral, produciéndose una sobrecarga laboral que afecta la calidad del acompañamiento a los proyectos y la misma vida de los profesionales. Por ejemplo, un impacto negativo de esta sobrecarga laboral es la imposibilidad de contar con tiempo suficiente para reflexionar mediante la escritura sobre las dinámicas del trabajo por el desarrollo y la paz, lo que aportaría enormemente a los procesos de sistematización.

1.4.3. Técnicas

Una investigación que se inscribe en la metodología de lo cualitativo, debe tener la entrevista como técnica privilegiada para la recolección de la información. Ella debe ser estructurada de tal manera que permita explicitar los conocimientos que cada uno de los actores aportaron y lograron desde su intervención en el proceso.

a) La entrevista como instrumento de investigación.

La entrevista hunde sus raíces en el diálogo. Es por esto, que el entrevistador no puede asumir al entrevistado como un ente aportante de información. Desde una postura ética, lo debe abordar como un dialogante capaz de lenguaje y acción, poseedor de unos

conocimientos relevantes capaz de enriquecer su mundo: *el mundo de los otros y el conocimiento social*. Pero con lo dicho hasta acá, no se está afirmando que cualquier conversación, por interesante que sea, pueda ser catalogada como entrevista.

Como técnica debe responder a unos procedimientos que serán los que le darán validez y legitimidad como instrumento capaz de generar conocimiento relevante, en este caso, para las ciencias sociales. Las entrevistas que se utilizaron para la investigación contenían preguntas que rastreaban importante información que poseían los entrevistados, entre quienes se encontraban:

- Las directivas de las empresas, quienes tomaron la decisión de permitir que fuera la Corporación Prodepaz el motor administrativo del II Laboratorio de Paz. Sin su convencimiento y energía para comunicarles a sus juntas directivas el deber de acogerlo en beneficio del territorio, este programa hubieran encontrado serias dificultades para su implementación. En otras palabras, estas directivas fueron unos facilitadores;

- Los empleados de las empresas que lideraron la implementación de parte del modelo de Responsabilidad Social Empresarial en las Corporaciones de Desarrollo y Paz. Estos empleados aportaron sus puntos de vista, siempre procurando que las políticas de las empresas se vieran reflejadas en las decisiones que se adoptaran en la implementación del II Laboratorio de Paz;

- La Dirección Ejecutiva de la Corporación siempre ha estado dispuesta a brindar la información que se requiera para comprender las implicaciones que para la organización y el territorio conllevaba el Programa;

- Los profesionales acompañantes de la Corporación Prodepaz, quienes acompañaron a los proyectos en alguno de sus momentos: en la identificación de las iniciativas, formulación del proyecto, implementación o evaluación. El haber participado de todo este proceso, los hace poseedores de una información valiosa, que desafortunadamente no ha sido escrita en su mayoría, puesto que la mayor parte del tiempo lo destinaban a la preparación de informes que debían presentar a la Oficina Presidencial de la Acción Social;

- Las comunidades y organizaciones no podían quedar por fuera de este proceso de entrevistas: la voz de diversos miembros de los proyectos expresaron las expectativas que tenían antes de la identificación e implementación de las iniciativas y los resultados y aprendizajes que percibieron se habían logrado desde cada uno de los proyectos.

Las preguntas guías que se le formularon a las directivas y profesionales de las empresas responsables del diseño e implementación del modelo de Responsabilidad Social Empresarial en las organizaciones fueron:

- ¿Qué amenazas existían para que la Corporación Prodepaz asumiera el II Laboratorio de Paz?
- El asumir el II Laboratorio de Paz ¿Era más una oportunidad para la Corporación o un deber con el territorio?
- ¿Qué debilidades presentaba la Corporación para asumir administrativamente el Programa?
- ¿Qué fortalezas explicitaba la Corporación para asumirlo?
- ¿Cómo debía prepararse la Corporación para asumir las expectativas que se generaría con la llegada de los recursos del II Laboratorio de Paz?
- La Corporación había decidido tener un bajo perfil en el territorio ¿Sería posible seguir manteniendo un bajo perfil y administrar los recursos del II Laboratorio de Paz?
- La adopción del Programa ¿Se alineaba con los principios de Responsabilidad Social Empresarial de la empresa?
- En líneas generales ¿Cuál sería el retorno para la Empresa por la decisión que la Corporación Prodepaz asumiera el II Laboratorio de Paz?
- El asumir el Programas mostraba una Corporación interactuando activamente en la escena política ¿Qué debía hacer la Corporación para blindarse frente al señalamiento de ser un actor que tomaba partido por una opción partidista en el territorio?
- Desde un principio ¿Hubo alguna exigencia a la corporación para que iniciara y consolidara procesos de sistematización que diera cuenta de los impactos, resultados y aprendizajes del Programa que iba a administrar?

Las preguntas que se utilizaron como guías en el proceso de entrevistas con las comunidades fueron:

- ¿Qué expectativas tenían al comienzo de la implementación del II Laboratorio de Paz?
- ¿Qué amenazas se presentaban para que los objetivos que se proponían desde la iniciativa se concretaran?
- ¿Qué oportunidades existían para que los objetivos de su iniciativa se concretaran?
- ¿Con qué fortalezas contaba la organización para concretar los objetivos de su iniciativa en el territorio?

- Al inicio del programa ¿Los líderes del proyecto tuvieron la suficiente información sobre lo que era el II Laboratorio de Paz?
- En caso de responder afirmativamente la pregunta anterior ¿Los líderes le comunicaron a los demás integrantes las características esenciales de lo que era el II Laboratorio de Paz?
- ¿Ha identificado la organización los aprendizajes más sobresalientes que se generaron en el proceso del II Laboratorio de Paz?
- ¿Qué canales de comunicación se utilizaron para interactuar con la entidad que operaba administrativamente el II Laboratorio de Paz?
- Desde un principio ¿la organización reflexionó sobre el empoderamiento comunitario u organizacional como un objetivo a alcanzar desde la inserción de su iniciativa en el II Laboratorio de Paz?

Las preguntas guías que se le realizaron a las Directivas de la Corporación y a los profesionales que realizaron los acompañamientos a las iniciativas organizacionales o comunitarias fueron:

- ¿Qué fortalezas presentaban las organizaciones para hacer realidad su empoderamiento que le tributaran al desarrollo y la paz?
- ¿Qué debilidades presentaban las organizaciones para lograr su empoderamiento?
- ¿Qué amenazas y oportunidades presentaba el entorno para que las organizaciones alcanzaran su empoderamiento?
- ¿Entre el grupo de profesionales se presentaban los espacios idóneos para compartir aprendizajes que se desprendían de cada uno de los acompañamientos?
- ¿Qué competencias debe tener un profesional que realiza acompañamientos que tienen como objetivo propiciar empoderamiento comunitario que le tribute al desarrollo y la paz?.
- ¿Recibieron la suficiente información y formación sobre los propósitos del II Laboratorio de Paz?
- Considerando que la Corporación nació desde un modelo de Responsabilidad Social Empresarial ¿Existió la reflexión sobre esta como una fuerza que se enfocaba al desarrollo humano?
- ¿Cada acompañamiento conto con el proceso de sistematización suficiente para generar aprendizajes valiosos?

El proceso investigativo no se concibió como la aplicación sin más de un instrumento para recolectar información, como un ir donde un sujeto que poseía una información valiosa para la investigación y a la cual había que acceder. Desde un comienzo se asumió que los entrevistados eran mucho más que informantes: eran ante y sobre sujetos de conocimiento, capaz de asumir posturas críticas frente a lo preguntado. Eran mucho más

que entrevistados: fueron actores que tuvieron unas incidencias en el territorio que marcaron la forma de habitarlo y pensarlo.

Bien como empresarios, habitantes o empleados de unas organizaciones, tomaron decisiones que generaron expectativas y le lanzaron a los demás pobladores unos mensajes de optimismo. Se convirtieron en constructores de escenarios nuevos; de líderes de una nueva manera de concebir y de trabajar por el desarrollo y la paz desde y con sus comunidades. Esto demuestra que el factor humano es esencial para que se desencadenen los procesos históricos que pueden llevar a que los pobladores de los territorios puedan disfrutar de los derechos supremos del desarrollo humano, sostenible y la paz.

La anterior constatación exigía una aproximación a ellos de manera justa y respetuosa, a través de un dialogo abierto pero que condujera a la realización de los objetivos de la investigación. Una técnica que bien se prestaba a esto era la metodología denominada Investigación Acción Participativa –IAP-. Establecida por Orlando Fals Borda y Ernesto Parra, propugnaba por un acercamiento a las comunidades en su propio espacio vital, compartiendo con ellos sus referentes, su manera de darle sentido al mundo y de transformarlo para su provecho y calidad de vida. En esta propuesta, la comunicación activa se asumía en toda su dimensión, en toda su potencialidad, lo que le exigía al investigador no tratar a las comunidades como objetos de investigación, como conejillos de indias a los que había que colocarlos a reproducir sus conocimientos.

El conocer las condiciones socioculturales y económicas en las que se desarrolla la vida de las comunidades que se han de estudiar, arroja un conocimiento vivo y vital, puesto que a través de sus palabras se desentrañan sus aspiraciones, frustraciones, visiones de territorio y de comunidad que desean alcanzar. Pero un punto importante y que conviene resaltar, es que a través de sus acciones y palabras se denota las grandes capacidades que tienen para transformar su mundo y el de sus organizaciones. Su actitud está animada por el deseo de proponer escenarios distintos a los de la pobreza y las violencias que históricamente han sacudido a sus vidas.

Para el desarrollo de la investigación se visitaron los proyectos que lideraron las comunidades. En su propio terreno narraron lo que les había costado el darle forma a su iniciativa o lo que les había implicado el consolidarla: los contactos con las instituciones que lideraban la implementación del II Laboratorio de Paz, el rastreo de la información que les solicitaban para presentarse como aptos a recibir los recursos, el involucramiento real de todos los integrantes de la iniciativa, las expectativas que expresaron en los encuentros previos, el afán que sintieron cuando por algún motivo los recursos no llegaban en los tiempos pactados.

Luego en la implementación, el contraste entre lo que se había planeado y lo que efectivamente se encontraron en el día a día del proyecto, las deserciones de algunos de los integrantes y la constancia de aquellos que siempre vieron en el proyecto una oportunidad para desarrollar su vitalidad, la lucha casi a diaria por demostrarle a los integrantes de la comunidad que rodeaba el proyecto que era posible transformar las condiciones adversas desde un proyecto de construcción colectiva y no desde la inactividad o las formas tradicionales de trabajar, las reuniones en las que tuvieron la oportunidad de compartir experiencias y aprendizajes con otros proyectos o con integrantes de las organizaciones que lideraron la implementación de ambos programas en el territorio, las dificultades para reportar la información que en algún momento se les exigía para continuar en el proceso, los resultados de haber contado con la presencia de un profesional que los acompañó en las dimensiones técnicas y administrativas con el fin que generaran las capacidades que les permitiera empoderarse de sus propios procesos. En la etapa posterior a la implementación de ambos programas, los aprendizajes que se generaron desde los procesos de evaluación y que les sería de gran utilidad para iniciar o continuar otros proyectos. Sin lugar a dudas, esta información vital no hubiera sido posible deducirla de la aplicación fría de instrumentos que tuvieran simples preguntas.

Cada pregunta de la entrevista-comunicación se hizo con la intención que abriera un horizonte de sentido, que posibilitara otra pregunta, de tal manera que el entrevistado se sintiera participe de él, y no simplemente utilizado para extraer información y nada más. Una de las entrevistas más significativas se produjo en el proyecto “Cooser”. Esta es una iniciativa de mujeres que se dedican a la confección y desde un gran esfuerzo como colectivo, lograron posicionar su proyecto en el contexto regional y empresarial, ya que se convirtió en una organización proveedora de grandes empresas como Leonisa. En la comunicación que se sostuvo con una de las líderes de Coofenus, se les pidió que narraran su trayectoria como organización:

“Iniciamos hacia el año de 1997 cuando desde la gobernación de Antioquia nos enviaron unas máquinas de confección. Con el acompañamiento de la parroquia nos metimos a aprender de confecciones. Con el tiempo aprendimos a manejar correctamente las máquinas y así comenzamos a hacer uno que otro contrato: por ejemplo, a confeccionar los uniformes del colegio del corregimiento. Nuestros compañeros no veían correcto que nosotras trabajáramos, puesto que los otros hombres iban a pensar que ellos no eran capaces de sostener las familias. Cada vez que salíamos para el taller ellos nos decían ‘Van para el matadero’. Le decían matadero porque hacía un calor enorme. Pero a nosotras no nos importaba y seguíamos trabajando duramente para sacar adelante nuestro proyecto. Ahora compartimos un espacio con el salón parroquial donde algunas veces se velan a las personas que se mueren en el pueblo. Eso no nos importa, porque lo que realmente

nos importa es que nuestro proyecto no se muera y que termine siendo velado en ese mismo salón. ¿Qué que hemos logrado en todo el tiempo de existencia? Hemos logrado cosas que para nosotros eran un sueño hace diez años: hemos aprendido a que la existencia de este proyecto depende de nosotras, que nadie, así nos de toda la plata del mundo, lo podrá sacar adelante sin nuestro esfuerzo. Lo que lo saca adelante es nuestro ánimo y voluntad. Hoy los mismos hombres que hace unos años nos ponían dificultades para que viniéramos a trabajar nos apoyan para que sigamos con el proyecto, ya que los hemos acostumbrado al aporte económico que hacemos para sostener nuestras casas. Ese aporte sirve de mucho. Hemos hecho que Coofenus sea pensada como una organización en la que a la gente del corregimiento desea trabajar. Por ejemplo, esta empresa que hace unos años era pensada solamente para mujeres, ha tenido hombres que han trabajado en ella como mecánicos. También hemos ganado reconocimiento ante la comunidad: hoy somos una de las empresas más conocidas de San Roque. Gracias a esto, un señor nos ofreció un terreno en comodato para que construyéramos la sede, nuestro propio taller. Dice él que si en diez años todavía existimos, el terreno pasa a ser de la cooperativa. Pero no nos hemos quedado encerradas en nuestra empresa. Por el contrario, hemos salido a enseñarles a otras organizaciones lo que hemos aprendido, bien en los espacios colectivos en los que nos hemos encontrado, o porque una organización llame y nos consulte sobre un aspecto en especial”.

Si no se hubiera entablado una comunicación abierta con los líderes de este proyecto, seguramente no se hubiera podido explicitar este trasfondo histórico del proyecto, el cual es esencial para su cabal comprensión.

Pero hay un hecho que conviene anotar: como se explicita en el fragmento anterior, no se estaban entrevistando a miembros individuales de iniciativas aisladas: se estaba entrevistando a una integrante de una iniciativa que se sabe en red con otras organizaciones. La red se convierte en el horizonte a indagar desde el proceso de entrevista-comunicación:

“[...] las redes son complejas estructuras de comunicación establecidas en torno a un conjunto de objetivos que garantizan, al mismo tiempo, unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo. Las redes están programadas y al mismo tiempo son autoconfigurables. En las redes sociales y organizativas, los objetivos y procedimientos operativos son programados por los actores sociales. Su estructura evoluciona de acuerdo con la capacidad de la red para autoconfigurarse en una búsqueda interminable de disposiciones de red más eficientes” (Castells, 2010: 46).

El utilizar una metodología como la de la Investigación Acción Participativa se puede comprender que cuando un poblador perteneciente a una organización habla para

referirse al proyecto colectivo que los compromete, no es la voz aislada de dicho poblador. Es la voz colectiva encarnada en su propia voz: hablan de “nuestro proyecto”, de “las dificultades que tuvimos que vencer”, de “nuestros ideales”, “sabíamos que lo lograríamos”, “nos lo planteamos como un reto”, “sabíamos que con empeño lo lograríamos”. Cada una de sus voces era una voz múltiple y siempre en solidaridad con las otras voces de sus compañeros de proyecto.

El visitar cada uno de los proyectos permitió constatar como cada integrante habitaba el mundo desde el proyecto mismo: desde él hacía referencia al modo de relacionarse con los otros y con las distintas instituciones: en este sentido decía uno de los campesinos de uno de los proyectos hortofrutícolas:

“Anteriormente cada uno de nosotros iba por separado a solicitar un apoyo a las distintas instituciones. En unas nos escuchaban y en otras nos decían que volviéramos otro día que el doctor o la doctora se encontraban ocupados en ese momento. Con el alcalde era mucho más complicado: nunca estaba o siempre tenía una reunión o iba para otra. Pero cuando el proyecto ya cogió forma, cuando figurábamos hasta en la ciudad de Medellín, nos prestaron mucha más atención: la conversación con el alcalde y sus funcionarios se facilitó. Pero claro, era que ya no íbamos cada uno por su lado: íbamos como grupo, como organización. Además que eran reuniones en las que nos encontrábamos con otras organizaciones que tenían las mismas preocupaciones: ya no eran nuestras voces aisladas sino que eran ya las voces de toda una región. Para nosotros era increíble cuando nos llegaba una invitación de Prodepaz o de otra institución invitándonos para una reunión de esas en la que nos preguntaban que cómo íbamos o para brindarnos una capacitación. En esas reuniones nos encontrábamos con gente muy preparada, muy educada. En un principio hasta nos preocupaba como tratar a esas personas que nos capacitaban o nos ayudaban a establecer como estábamos desarrollando el proyecto. Pero con el tiempo nos dimos cuenta que eran muy amables y que no nos exigían que los tratáramos de manera especial. Esa confianza nos enseñó a que podíamos hablar y nos enseñó a cómo hablar con las instituciones. Una vez nos llegó una carta en la que nos invitaban a una reunión para discutir unos asuntos de los proyectos. Uno de los integrantes de la organización al verla nos dijo ‘¿Otra reunión?’. Yo le contesté: ‘anteriormente nadie tenía tiempo para nosotros. Y ahora ¿Cómo no vamos a tener tiempo para estas reuniones en las que aprendemos tanto? No tener tiempo para estos encuentros es como decir que no tenemos tiempo para aprender nosotros y enseñarles a otros: eso nos haría muy irresponsables’”.

El empleo de la Investigación Acción Participativa permite dotar de sentido a algunos conceptos técnicos con los que se trabaja con y en las comunidades: por ejemplo, el

concepto de proyecto. Técnicamente este es definido como un conjunto ordenado de pasos que permiten lograr un resultado y unos impactos. Pero en el proceso de comunicación se constató que los proyectos tienen una dimensión social y existencial que no se pueden dejar perder de vista: significan la posibilidad de compartir con los demás, una oportunidad para el encuentro y la conversación, para *re significar* colectivamente el mundo, lo que hace que las relaciones entre las personas no se cosifiquen o desemboquen solamente en una mera racionalidad estratégica: Una líder de uno de los proyectos así lo manifestaba:

“Uno nota que la gente viene por la mañana a reclamar abono o a preguntar una indicación técnica. Pero era curioso: todos venían casi a la misma hora. Pero mientras preguntaban se tomaban el tinto y conversaban sobre sus cultivos o recordaban los momentos tristes en los que los actores armados dominaban en el Corregimiento o los momentos de alegría como las capacitaciones o nos comunicaban que la mora tenía buen precio. Ese era un tinto (café) palabriado. Así lo entendimos y empezamos a posibilitar el encuentro de todos ellos. Por eso hoy podríamos definir nuestra organización como un lugar para la conversación entre todos”.

El recurrir a la conversación desde la metodología de la Investigación Acción Participativa necesariamente implica reflexionar sobre el discurso como semiótica social, puesto que los sujetos-cosujetos de la investigación, el investigador y las organizaciones y comunidades, recurren al lenguaje para generar entendimientos que les permita crear o consolidar instituciones y referentes orientadores. Desde esta perspectiva, el lenguaje es mucho más que un medio para nombrar las cosas o los hechos que se presentan en el mundo:

“El vehículo más importante para el mantenimiento de la realidad es la conversación. La vida cotidiana de un individuo puede considerarse en términos del funcionamiento de un aparato de conversación que incesantemente mantiene, modifica y reconstruye su realidad subjetiva. Desde luego, la conversación significa sobre todo que la gente se habla entre sí, lo cual no niega la rica aura de comunicación no verbal que rodea al habla; no obstante, el habla mantiene una posición privilegiada en el aparato de conversación total, a pesar de lo cual es importante subrayar que la mayor parte del mantenimiento de la realidad en la conversación es implícita y no explícita. La mayoría de las conversaciones no define con tantas palabras la naturaleza del mundo; antes bien, tienen lugar contra el trasfondo de un mundo que silenciosamente se da por sentado. En virtud de tal implicación, dicho intercambio confirma la realidad subjetiva de ese mundo” (Berger y Luckmann, 1966: 172).

Era por esto, que se hacía necesario la reconstrucción del mundo que compartían los integrantes de los proyectos para consolidar la comprensión de los sentidos que había tenido para ellos mismos el haber participado en ellos. Este era el componente hermenéutico de la investigación. Componente que implicaba una actitud ética: los

entrevistas no podían ser asumidos como entes cosificados proveedores de información. Eran ante y sobre todo seres humanos a los que desde una investigación se les podía dar la oportunidad de esclarecer una de las dimensiones más importantes de su existencia: su ser organizacional.

En el caso de las entrevistas realizadas con los empresarios y con los empleados responsables de implementar los modelos de Responsabilidad Social Empresarial, las preguntas iban dirigidas a esclarecer el referente de empresa y empresario que estaban construyendo a partir de su participación, como empresa, en las iniciativas de desarrollo y paz. La conversación con ellos involucraban conceptos referidos al mundo de la gestión empresarial: objetivos, estrategias, tácticas, retorno, generación de valor, Responsabilidad Social Empresarial, ciclo PHVA, etc.,

Las empresas son creaciones humanas que se consolidan mediante el cumplimiento de sus objetivos, uno de los cuales, es el de generar ganancia material o riqueza para sus accionistas. Era indagar por una racionalidad administrativa que se encuentra presente en cada acto de la gestión. Pero también era importante desentrañar la concepción que tenían de su empresa como sistema abierto, que es impactada por el entorno y que a su vez impacta el entorno.

Pero el mismo proceso de la entrevista-conversación permitió comprender que para este grupo de personas, la Responsabilidad Social Empresarial de las Empresas iba mucho más allá de la atención de los impactos que podían provocar en la sociedad: estaba dirigida a coadyuvar en las condiciones que hacen posible el desarrollo humano y la paz. En la conversación no se podía dejar de preguntarle a los empresarios sobre el referente negativo que muchos pobladores del territorio de oriente tenían sobre ellas: que habían tomado más de la región de lo que habían devuelto en beneficios al oriente.

De sus respuestas afloraron que ellos sabían que las empresas, como actores sociales vigentes, generaban todo tipo de percepciones, y que más que asumir una actitud de retaliación u hostilidad frente a estos comentarios, lo que debía realizar era una pedagogía permanente desde la que se explicara a los grupos de intereses pertinentes los impactos positivos que las empresas también habían provocado en estos contextos. Pero tampoco desconocieron que la empresa generaron estados de cosas no deseados en el territorio: rompieron relaciones de vecindades tradicionales, en años anteriores llevaron un alto número de nuevos pobladores a trabajar en las obras de infraestructura sin una política de acogida integral, transformaron el paisaje de municipios, etc., estas constataciones se hicieron en un acto en el que los entrevistados recordaron las condiciones que caracterizaban a los municipios hace unos años y como las mismas provocaron discusiones y análisis.

b) Validez de la entrevista

La validez de la entrevista se enfoca desde dos puntos de igual importancia: *en primer lugar*, en la pertinencia de las preguntas para responder al tema de la investigación, puesto que se pueden formular preguntas desde las que se logre información valiosa, pero que no contribuyan a esclarecer el tema la investigación. En este sentido, las preguntas que se formulen desde la entrevista deben ser pertinentes al tema mismo; *en segundo lugar*, la entrevista debe permitir que el entrevistado responda libremente desde sus valores, perspectivas teóricas, experiencias, lo que considera como verdadero, racional, válido o razonable.

Coaccionar al entrevistado para que dé la respuesta que el entrevistador espera, es una manera fácil de invalidar la entrevista y de irrespetar al entrevistado. Desde esta perspectiva, las directivas de las empresas, los integrantes de las organizaciones y el equipo de profesionales, contaron con el suficiente tiempo y libertad para contestar cada una de las preguntas, las cuales tenían por objetivo indagar por los aprendizajes y resultados que se desprendieron de la implementación de estos Programas en el territorio del oriente antioqueño.

Un punto importante en el proceso de las entrevistas es la actitud que los entrevistados demuestran para esclarecer el conocimiento que persigue el proceso investigativo, ya que puede suceder que descrean de la investigación, lo que puede producir respuestas imprecisas o alejadas de la realidad. Para efectos de esta investigación, los entrevistados siempre se mostraron dispuestos para brindar su conocimiento. A pesar de lo ocupado de sus agendas, siempre dispusieron del tiempo necesario para conversar con el investigador. Además reconocieron la importancia de contar con investigaciones desde las que se comprendieran los resultados y aprendizajes de procesos como los que se indagan en esta investigación.

c) Población y muestra.

La población que se seleccionó para el proceso de entrevistas esta agrupada de la siguiente manera:

En los niveles institucionales:

- De las empresas: las directivas que aprobaron la política social y el modelo de Responsabilidad Social Empresarial de Isa e Isagen.

- De la Corporación Programa Desarrollo y Paz, Prodepaz: su Director Ejecutivo, quien desempeñó un papel fundamental ante los cooperantes internacionales y era quien rendía cuenta a la Junta de la Corporación Prodepaz de lo que se lograba con la implementación del II Laboratorio de Paz.
- De las organizaciones comunitarias que lideraron iniciativas con recursos del II Laboratorio de Paz: estos niveles institucionales colocaron sus capacidades y voluntades en liderar con éxito estas iniciativas. Como bien lo reconocen, tuvieron que aprender mucho, puesto que la implementación de las iniciativas les demandó el generar información que les era requerida por cualquiera de las instancias que participaban en los Programas.

En los niveles tácticos:

- De las empresas: quienes eran los responsables de implementar la política y el modelo de Responsabilidad Social Empresarial en lo que se refiere al grupo de interés comunidad/sociedad mediante el relacionamiento con la Corporación Prodepaz.
- De la Corporación: todo el equipo que conformaba el comité primario, quienes colaboraban, desde el control táctico, con la Dirección Ejecutiva en el seguimiento de ambos Programas.
- En las organizaciones de iniciativa comunitaria: sus integrantes cada día trabajan para implementar la iniciativa. Su esfuerzo era decisivo para que sus objetivos se hicieran realidad.

En los niveles operativos:

- De la Corporación Prodepaz: el equipo de profesionales que realizaron los acompañamientos a las organizaciones que presentaron proyectos al II Laboratorio de Paz.

d) Selección de la muestra

Para seleccionar la muestra se tuvo como referente el que los entrevistados hubieran tenido una incidencia directa o indirecta en la implementación del modelo de Responsabilidad Social Empresarial o del II Laboratorio de Paz. Para tal efecto, se realizó un mapa de actores claves del proceso para determinar quiénes podrían aportar información relevante para esclarecer el tema de la investigación. Cada uno de los entrevistados expresó desde su punto de vista lo que consideró los resultados y aprendizajes más significativos para cada una de las organizaciones que participaron en el proceso que se rastrea.

e) Características de los entrevistados.

Por la complejidad del proceso reseñado, fueron múltiples los actores que intervinieron en él, lo que se traduce en diversas posturas políticas y sociales frente al mismo. Todos tenían distintos trasfondos educativos diversos: unos eran profesionales; otros especialistas; unos pocos contaban con el título de maestría. Entre los integrantes de las organizaciones comunitarios se hallaban personas que no habían cursado ningún grado escolar, o que habían solo cursado la primaria o la secundaria. Pero constatar lo anterior, no pone en duda su liderazgo y capacidad de impactar en el desarrollo de su entorno.

1.4.3. Las fuentes: Proceso de obtención y análisis de resultados

El proceso de obtención de la información debe estar orientada al cumplimiento de los objetivos de la investigación. Al momento de indagar por la información que ayude a desarrollar la investigación, el investigador se puede encontrar con tanta información que terminar abrumado sin saber cuál utilizar. Ante este hecho, es conveniente no perder de vista los objetivos y tema de la investigación.

Con la información obtenida del proceso de las entrevistas se realizó un proceso de triangulación con el fin de determinar los consensos y disensos que los actores que intervinieron en la implementación del II Laboratorio de Paz, mostraron sobre el desarrollo, resultados y aprendizajes que tienen relación sobre ellos. Este proceso arrojó importantes resultados que permitieron explicitar las conclusiones que se desprendieron de la investigación.

Recogida de datos. En palabras de Sampieri,

“Recolectar datos implica elaborar un plan detallado de procedimientos que nos conduzcan a reunir datos con un propósito específico” (Sampieri, 2010: 198). Referida a la investigación cualitativa propiamente dicha, el autor anota que “Lo que se busca en un estudio cualitativo es obtener datos (que se convertirán en información) de personas, seres vivos, contextos o situaciones en profundidad; en las propias ‘formas de expresión’ de cada uno de ellos. Al tratarse de seres humanos los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva” (Sampieri, 2010: 408).

La recolección de datos implica saber cuáles son las fuentes, de dónde se obtendrá la información, dónde están localizadas estas fuentes, establecer los medios que van a ser para recolectar la información, establecer métodos confiables para analizar la información recolectada (Sampieri, 2010: 198).

Pero los datos por si solos es poco lo que pueden significar. Significan en la medida en que pueden ser interpretados y correlacionadas con los objetivos, variables e hipótesis que plantea la investigación. Realizar esto se convierte en un reto que mide la capacidad del investigador para llevar a cabo el proceso investigativo a feliz término. De esta manera, los datos servirán para la comprensión de cómo un proceso tan complejo arrojó resultados para el mundo de la vida de todos aquellos que se vieron comprometidos en él: este es su reto epistemológico más relevante y la mayor responsabilidad del investigador con los diversos grupos de intereses del proceso investigativo.

- *Las fuentes documentales utilizadas* y la selección de los documentos que esclarecieran el tema de investigación debía ser asumida con gran responsabilidad, ya que ellos se presentan como soporte, en lenguaje de la metodología de la investigación, como documentos que pueden demostrar cuáles fueron los puntos de vista, las opiniones, expectativas y temores de los actores que desempeñaron un papel importante en la consolidación del II Laboratorio de Paz. Afortunadamente el vivir en lo que se ha denominado la sociedad de la información, facilita la consecución de una serie de documentos institucionales que adquieren un enorme valor para los investigadores que se adentren en los terrenos del desarrollo y la paz.

Entre estos documentos se encuentra la “*Evaluación Intermedia del Programa Segundo Laboratorio de Paz*” elaborado por el equipo liderado por la experta Josyane Bouchier y Catherine Barme. El gran aporte de este documento es la panorámica global que presenta del proceso. Sin lugar a dudas, es un documento que muestra pistas investigativas que pueden ser aprovechadas por los centros de investigación de cualquier latitud. Como documento, su arquitectura está construida con base en los siguientes conceptos: pertinencia, eficiencia, eficacia, impacto, sostenibilidad, coherencia, complementariedad con otros donantes, valor agregado comunitario, visibilidad, recomendaciones y lecciones aprendidas.

Pero el anterior documento no fue el único que se consultó: los documentos en los que se encuentran las políticas sociales y los modelos de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas que intervinieron en el proceso, Isa e Isagen, se convirtieron en referentes importantes, puesto que en ellos se reflejaban el pensamiento que sus cuadros directivos tuvieron y tienen sobre la Responsabilidad Social Empresarial. Sin una consulta detallada de estos documentos, sería imposible conocer qué referentes de empresas y empresarios tienen de sí mismas.

Desde la corporación Prodepaz, sus profesionales elaboraron documentos como parte de su desempeño profesional en que se expresaban los avances más significativos que se presentaron en los acompañamientos a los diversos proyectos que resultaron elegibles

dentro del II Laboratorio de Paz. Estos documentos reflejaban las preocupaciones y alegrías que como equipo de profesionales experimentaban por los avances o retrocesos de cada proyecto, los que sumados, debían reflejar una visión compartida del territorio.

La documentación elaborada por la Oficina Presidencial de Acción Social desde los que se generaban los lineamientos que debía seguir la cooperación internacional para el caso colombiano, dan cuenta de lo que el Gobierno central determinaba debía ser la cooperación centralizada, como era el caso de los dineros provenientes de la Unión Europea. Mucha de esta documentación se encontraba en los *links* de la página web de la institución, lo cual ayuda a que los grupos de intereses de la institución tengan la información de manera permanente, pero también se encontraban en formato físico en la Corporación Prodepaz.

Se consultaron documentos audiovisuales en los que encuentran contenidos los puntos de vista de los pobladores que se beneficiaron de ambos programas. Estos audiovisuales se han realizado para atender momentos coyunturales de las empresas, como por ejemplo, el video que se realizó para dar cuenta de la presencia de las empresas Ecopetrol e Isa en los Programas de Desarrollo y Paz y que recoge testimonios de personas que se han visto beneficiadas por el accionar de Prodepaz. Este es el caso de Ubaldo Idalgo Morales, un líder político del municipio de Nariño en Antioquia, quien en unos cuantos minutos da cuenta de las incidencias que han tenido la comunidad del municipio en las políticas públicas desde un esquema organizativo, plural y democrático.

Esta investigación, fuera de ser una tesis con la que aspira al título de doctor, refleja una aventura del conocimiento, en la que intervinieron diversos actores. Pero a pesar de su diversidad, los caracterizó el ánimo de contribuir al cumplimiento de sus objetivos, ya que siempre reconocieron la importancia de generar conocimiento nuevo y relevante sobre las dinámicas que se diseñan e implementan en el oriente y que tienen como foco el propiciar las condiciones que hacen posible el desarrollo social, humano y sostenible y la paz en su sentido más integral.

Como ya se anotó, nunca presentaron dificultad alguna para responder a las preguntas que se les formulaban desde las entrevistas y desde los procesos comunicacionales que se desarrollaron con ellos. Una de las conclusiones que de manera autónoma explicitaron, era la de incluir en cada uno de los nuevos proyectos y programas que se implementaran en el territorio, una dimensión de sistematización en la intervengan los distintos actores que se ven comprometidos con su realización.

Una de las profesionales de la corporación Prodepaz anotaba: “Me sorprende que nunca antes nos hubiéramos detenido a hacernos las preguntas que estás haciendo. Eso nos

indica que hemos caído en un activismo permanente que nos ha tenido amarrados al hacer y al no reflexionar sobre ese hacer. Todas las organizaciones, incluyendo a Prodepaz, deben tener entre sus tareas importantes hacer altos en el camino y preguntarle a sus integrantes '¿Qué estamos aprendiendo de nuestra permanencia en este territorio? ¿Estamos sistematizando realmente nuestro quehacer o con el pasar del tiempo nos vamos a presentar ante las comunidades a decirles que lo lamentamos mucho pero que no tuvimos el tiempo para pensar sobre lo que hacíamos?'".

Esta misma funcionaria constataba que en muchas ocasiones las universidades se hacían presente con investigaciones que rastreaban muchas de estas dinámicas, pero también "Es cierto que vienen, nos hacen preguntas, se van y después nos enteramos que realizaron un libro o un artículo con los resultados, pero no realizan procesos en el territorio con esos mismos resultados, lo cual nos genera un descontento y una desconfianza frente a ellos". Este es un llamado de atención para las universidades y los investigadores para que coloquen al servicio de las organizaciones los resultados de las investigaciones. Sin lugar a dudas, este debe ser un principio de Responsabilidad Social Empresarial.

Otros actores también referenciaron que "los centros de investigación y documentación de las universidades tenían una muy buena cifra de documentos que dan cuenta de lo que ha pasado en el oriente. Pero esos documentos no pasan de estar guardados allá. "¿Por qué no los ponen al servicio de las comunidades y de las instituciones del oriente para que se desencadenen otros procesos formativos e investigativos?". Algunos integrantes de las comunidades y de las organizaciones expresaban su descontento frente a los comportamientos de los investigadores que "vienen, nos hacen una preguntas, se van y no vuelven a aparecer nunca más".

Lo anterior debe llevar a la conclusión que se debe reflexionar sobre la Responsabilidad Social Empresarial que debe conllevar los procesos de investigación y que, en parte, consiste en devolverles a las comunidades el conocimiento que han arrojado, y que con toda seguridad, fue posible a su participación. Pero hay otro deber igual de importante: trabajar para que las comunidades desarrollen capacidades para sistematizar, en ciertos niveles, los procesos que lideran o en los que se ven comprometidos, ya que el entregarles el conocimiento sobre sus propios procesos sin su participación activa como generadores de este conocimiento, no deja de ser un asistencialismo más.

El conocimiento que se desprenda de los procesos de sistematización realizados con la participación activa de las comunidades podría convertirse en un activo para la formulación de políticas públicas, lo que evitaría aquel hecho que se repite constantemente: casi siempre se parte de cero al momento de diseñar e implementar políticas públicas en la dimensión local. La generación de las condiciones que hacen posible el desarrollo humano

y la paz exigen de políticas públicas que se formulen con el acervo intelectual que arrojan los procesos de investigación. Esta es una conclusión que se debe hacer realidad en cada uno de los territorios que son testigos de dinámicas como las que se reseñan en esta investigación.

I.5.- CONCLUSIONES FINALES

Algunas conclusiones finales a tener en consideración son las que se presentan a continuación:

1.- La metodología es un asunto vital para el desarrollo de cualquier investigación. Su diseño y correcta implementación exigen del investigador un gran esfuerzo, puesto que poco se gana con un cuadro metodológico ambicioso pero al momento de llevarlo a la práctica se quede en deuda con él. O al contrario, que el investigador tenga ante sí un gran tema de investigación, pero no genere el cuadro metodológico que le permita abordarlo inteligentemente para que se generen conocimientos nuevos y pertinentes.

2.- El cuadro metodológico debe dar cuenta de los objetivos, hipótesis, preguntas orientadoras, variables, los marcos conceptuales y teóricos. Todos estos elementos integrados deben apuntar al abordaje serio del tema de la investigación. En cada una de las fases de la misma se debe tener como referente lo que el investigador prometió en el marco metodológico. No en vano, se le compara con el camino que debe guiar al investigador a lo largo de su trabajo.

3.- El objetivo general que se planteó para esta investigación fue el de Comprender la incidencia normativa de la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo en el mundo contemporáneo, a través de los resultados y aprendizajes positivos que se produjeron en el oriente del departamento de Antioquia en los temas del desarrollo y la paz, desde la implementación del Programa II Laboratorio de Paz, el cual fue posible gracias a la alianza de los modelos de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas del sector energético Isa e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea.

4.- El desarrollo de este objetivo implicó un proceso de entrevistas con integrantes de los cuadros estratégicos de las empresas que aprobaron la implementación del II Laboratorio de Paz a través de la Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz; los empleados responsables del nivel táctico que desde las empresas realizaron el control de la decisión anterior; los integrantes del equipo de profesionales que realizaron los acompañamientos a las organizaciones que adelantaron proyectos desde el programa; los

integrantes de las organizaciones de iniciativa comunitaria que lideraron el diseño e/o implementación de los proyectos en beneficio de sus comunidades.

5.- El horizonte de la investigación fueron los dos conceptos que hoy se presentan cruciales para la Humanidad: el desarrollo humano y sostenible y la paz en su sentido más integral. La pregunta central es la de cómo la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo pueden/deben impactar en el desarrollo y la paz. De lograrse esto, estas dos fuerzas merecerán el reconocimiento de legítimas para el mundo actual. Por ende, es necesario tematizar los tipos de Responsabilidad Social Empresarial y cooperación internacional que se presentan como necesarias para el mundo actual.

6.- Una respuesta para la pregunta anterior que hoy merece el consenso de la comunidad académica es: la Responsabilidad Social Empresarial y la cooperación internacional que hoy se presentan como necesarias, son aquellas que generan o consolidan capacidades y libertades en los individuos y las comunidades presentes y futuras. Lo anterior equivale a decir, que impacten positivamente en el desarrollo sostenible de los contextos en los que interviene.

7.- Entre las capacidades que debe desarrollar el ser humano están que sea capaz de vivir una vida de duración normal; de gozar de buena salud; de pensar, sentir e imaginar; de emocionarse frente a las situaciones de la vida y de los otros; de formarse un concepto del bien y de la justicia; de vivir con otros en relaciones de empatía; de interesarse por la naturaleza en general y los animales; de jugar, reír y aprovechar los ratos de ocio; de participar en la vida política de la comunidad (Nussbaum, 2007).

8.- Las variables desde las que se asumirá la investigación se estructuraron siempre teniendo como presente el objetivo y el tema. Ellas se validaron a lo largo del proceso de entrevistas, lo que generó discusiones siempre en el nivel más académico. Entre las variables dependientes se estructuraron el desarrollo humano y la paz; entre las variables independientes se generaron: la participación, la comunicación, el capital social, el fortalecimiento organizacional y el empoderamiento. Si estas segundas no se producen, las dos primeras mucho menos.

9.- Entre las variables intervinientes están: los períodos de los gobiernos locales; la presencia de los actores armados; y los ritmos de trabajo de los profesionales que deben realizar los procesos de acompañamiento. Estas variables podrán influir, en algún grado, en el que las dependientes efectivamente se produzcan. Las preguntas que se han formulado se contestarán al final de acuerdo a lo que se halla rastreado en la operacionalización de las variables.

En este sentido, realizar una triangulación de los tres campos de variables arrojará luces para generar, desde el desarrollo de esta tesis, conocimiento nuevo y relevante para la comunidad académica que se ha interesado en las dinámicas del desarrollo humano, sostenible y la paz desde los impactos de la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

10.- Igual de importante, será el incentivar desde el desarrollo de esta investigación, a las organizaciones que desarrollan proyectos en aras del desarrollo y la paz en el oriente del departamento de Antioquia, Colombia, a que sistematicen sus procesos, ya que se puede estar perdiendo una magnífica oportunidad para generar conocimiento relevante sobre las dinámicas que involucran ciudadanos y comunidades.

11.- Por último, es importante redimensionar el concepto de alianza cuando se habla de una alianza entre modelos de Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional. Con este concepto no se quiere dar a entender un unir recursos para aplicarlos en proyectos. Ante todo y sobre todo, se quiere entender por alianza el unir esfuerzos para desarrollar proyectos, generar conocimientos relevantes sobre la dinámica que desencadenó la alianza y, un punto muy importante, asumir la corresponsabilidad por lo que salga bien o por el posible daño que, sin desearlo, se pueda hacer en las comunidades. En este sentido, se deben pensar las alianzas que pretendan impactar en el desarrollo y la paz.

Capítulo II

DESARROLLO HUMANO, SOSTENIBLE Y CULTURA DE PAZ

En el capítulo se abordarán los referentes teóricos desde los que se han explicado los conceptos que le dan sentido a la investigación: *desarrollo sostenible, paz, Responsabilidad Social Empresarial y Cooperación Internacional para el Desarrollo*. Estos referentes teóricos están nutridos por los teóricos de la perspectiva del Desarrollo entre los que sobresale el premio Nobel de Economía del año 1998, Amartya Sen; la tradición de pensamiento del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, en especial de Francisco Jiménez y Mario López; la Doctrina Social de la Iglesia, en la voz de Benedicto XVI. Es de resaltar que el criterio que primo para seleccionar estos planteamientos teóricos lo constituye, *en primer lugar*, su defensa de la dignidad humana como referente a alcanzar y *en segundo lugar*, el marco estratégico de la Corporación Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ, se inspira, por su origen, en los lineamientos del Pensamiento Social de la Iglesia.

II.1.- OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN: EL DESARROLLO SOSTENIBLE QUE CONDUCE A LA PAZ Y LAS CONDICIONES QUE LO HACEN POSIBLE

El tema del desarrollo se constituye en uno de los temas vitales para la Modernidad actual, puesto que aún se asiste al triste escenario en el que millones de personas tienen que padecer las barreras que lo hacen imposible: hambre y desnutrición, falta de hospitales y demás garantías para la salud; ausencias de libertades como las de expresión, movilidad o disenso, por solo mencionar dos. Frente a este triste escenario surge una pregunta que interpela al pensamiento social actual: después de 200 años de Modernidad, de haber

pensado que el progreso ilimitado estaba *ad portas* de la humanidad ¿*Qué pasó?* ¿*Dónde se perdió el rumbo* para encontrarnos en la situación actual?

Si bien las preguntas anteriores muestran un desencanto frente a las promesas de la Modernidad, también es cierto que señalan unas oportunidades para el pensamiento analítico y crítico actual, que en lugar de mostrarse escéptico o pesimista, debe la tarea de mostrar los caminos que pueden conducir a escenarios deseables para la humanidad entera.

Con respecto a las preguntas, una respuesta inicial bien puede ser que la misma humanidad confundió desarrollo con crecimiento económico o tecnológico, llegando a pensar que con cifras económicas elevadas se garantizaba el bienestar de una nación. Pero hoy se sabe que crecimiento económico no se corresponde necesariamente con desarrollo sostenible, el cual enfatiza en que los seres humanos pueden hacer efectivas las libertades y capacidades que los facultan como agentes de sus propios procesos:

“El hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social. El crecimiento de PNB o de las rentas personales puede ser, desde luego, un medio muy importante para expandir las libertades de que disfrutaban los miembros de la sociedad” (Sen, 2006: 19).

El trabajar por el desarrollo sostenible y la paz de todos los seres humanos sin importar sus creencias religiosas, políticas o culturales, se constituye en uno de los retos más importantes para las academias, organizaciones, empresas, sociedades contemporáneas y los gobiernos. Una lección aprendida, es la de que cada uno de estos actores por sí solo es muy poco lo que puede hacer, pero en cambio, si se combinan esfuerzos, los impactos serán mucho más interesantes: las primeras con conocimientos pertinentes, las segundas con modelos de responsabilidad social que generen valor para todas sus partes interesadas, las terceras, estableciendo acciones de solidaridad hacia los menos favorecidos, y el quinto, con políticas públicas coherentes con las demandas que se estructuran desde las agendas comunitarias.

En este sentido, bien se puede afirmar que cada uno de estos actores es corresponsable con el desarrollo sostenible y humano de sus contextos de actuación y cuando lo pueda hacer, con aquellos otros en los que pueda intervenir para mejorar sus condiciones de vida.

Pero para dar respuesta al reto de hacer posible el desarrollo, hay que tener sumo cuidado con el concepto de desarrollo por el que se opte, ya que debe ser un concepto que no pierda de vista la dignidad de las personas y que además sea incluyente y respetuoso con

el medio ambiente y las libertades y capacidades de las generaciones presentes y futuras. En el proceso de industrialización moderno, el no haber optado por un concepto integral de desarrollo, fue lo que provocó los grandes desequilibrios sociales y ambientales que hoy preocupa a la humanidad entera y que han merecido la atención y la acción de numerosos colectivos, ya que se ha puesto en peligro la supervivencia de la especie humana.

El concepto y práctica de desarrollo que se presenta legítimo para el momento actual, es aquel que se presenta como humanizado y humanizante, lo que equivale a decir que no reduce el ser humano a su mera dimensión productiva ni consumista, tal y como lo redujeron algunas teorías de las llamadas ciencias de la gestión y de la economía de principios de siglo XX, las cuales postulaban que lo único que motivaba al ser humano eran los altos salarios que le permitirían consumir bienes y servicios en enormes cantidades. Entre estas, se pueden mencionar la llamada Administración Científica de Frederick Taylor o, en el mismo contexto, el fordismo.

De mano del anterior paradigma, se redujo el ser humano a la mera dimensión del consumo: ser humano era igual a ser consumista; ser ciudadano implicaba comprar y comprar. Si no se consumía, no se existía. En la contemporaneidad, varios autores han criticado esta reducción:

“El arquetipo de la carrera que corre cada miembro de la sociedad de consumidores (en una sociedad de consumo todo es a elección, salvo la compulsión a elegir, la compulsión que se convierte en adicción y que por lo tanto deja de percibirse como compulsión) es la actividad de comprar. Seguiremos en carrera mientras compremos, y no solo hacemos nuestras compras e comercio, supermercados o tiendas departamentales, los ‘templos del consumo’ de George Ritzer. Si ‘ir de compras’ significa examinar el conjunto de posibilidades, tocar, palpar, sopesar los productos en exhibición, comparar sus costos con el contenido de la billetera o con el límite de la tarjeta de crédito, cargar algunos en el carrito y devolver otros a su anaque. Entonces compramos tanto fuera de los comercios como dentro de ellos; compramos en la calle y en casa, en el trabajo y en el ocio, despiertos y en sueños” (Bauman, 2002: 79).

No se puede desconocer que el crecimiento económico es importante para que el desarrollo humano se dé, pero de la mano de esta afirmación no se puede ni se debe equiparar el crecimiento económico a desarrollo sostenible. Esta es una lección que no hace mucho se aprendió.

Para bien de la Humanidad, en nuestros días han aflorado conceptos de desarrollo que cumplen a cabalidad con el requisito de concebir al ser humano desde una integralidad innegociable. Valga citar el concepto de desarrollo humano que han estructurado marcos teóricos como el del economista indio Amartya Sen; el de colectivos ambientalistas y políticos que defienden el desarrollo en sintonía con el respeto a otras especies no humanas;

y desde el campo religioso, la Doctrina Social de la Iglesia. Estos conceptos se han posicionado fuertemente en el trabajo comunitario y social, ya que no se presentan como conceptos pesimistas o meramente economicistas, sino que por el contrario, se presentan como planteamientos optimistas y complejos, puesto que para ellos:

a) El ser humano puede, mediante procesos técnicos y formativos, desarrollar las capacidades con las que puede transformar su mundo. Por lo tanto, estos enfoques no piensan el ser humano como marionetas inermes en manos de extrañas fuerzas sobrehumanas. En este sentido, desconfían de determinismos pesimistas que abocan al ser humano a escenarios catastróficos de no retorno.

b) Las condiciones que inciden en que no haya desarrollo se pueden eliminar si se armonizan los esfuerzos de instituciones, organizaciones y personas que buscan hacer efectivos los derechos, las libertades y capacidades de las personas y las comunidades. La ausencia de desarrollo no es entonces un estado natural que condena a las comunidades a que les falten los bienes materiales y espirituales que pueden enriquecer la vida.

c) Gracias a la comunicación y a la argumentación pública, los seres humanos pueden ser competentes para acordar los cursos de acción comunitarios que se presentan deseables colectivamente. Como sujetos capaces de lenguaje y acción pueden y deben acordar los escenarios que desean vivir, puesto que cada ser humano es en relación con los otros. La utilización del lenguaje en aras del desarrollo y la paz puede consolidar escenarios de entendimiento en el que los conflictos se resuelvan de manera pacífica. El lenguaje como medio para generar acuerdos se convierte en el gran diferenciador del ser humano con respecto a otras especies vivientes.

En suma, la teoría del desarrollo de Amartya Sen es una propuesta convencida del “*progreso razonado*” (Sen, 2004: 300) al que pueden aspirar los pueblos. Pero este progreso no lo refiere solamente a que se den grandes progresos en lo tecnológico o económico, sino a que haya una transformación integral en las condiciones en que el ser humano vive para sí y para los otros. Estas condiciones se dan en las dimensiones en las que se desenvuelve la vida de los seres humanos: lo social y lo ambiental.

En el terreno de lo económico, las pobreza son barreras para que el desarrollo sea una realidad. En el mundo, las cifras de personas que viven en condiciones de pobreza o miseria son altas: hay 1.200 millones de personas que están pasando por situaciones de hambre continua. Mientras no se tomen medidas para erradicar las pobreza, esta triste realidad se seguirá presentando:

“El concepto pobreza juega un papel de importancia capital respecto del Desarrollo y obviamente, del subdesarrollo. Y desde la relación Desarrollo-subdesarrollo. Y desde la relación Desarrollo-subdesarrollo-pobreza, crea y participa en una intrincada red de nociones, conceptos, sectores y actores. Así las distintas nociones sobre el Desarrollo aparecen con un alto nivel de preocupación, implícito o explícito, por el tema de la pobreza” (González, 2007: 15).

En el campo del análisis, los conceptos de pobreza y desarrollo deben estar en relación con otros conceptos, para de esta manera tener una visión más completa de la problemática que se presenta en diversos contextos del mundo. Uno de ellos es el de exclusión social, el cual no se refiere solo a la privación de bienes materiales que pueda sufrir una persona o comunidad. Comprende otros aspectos igualmente relevantes, cada uno de los cuales se debe combatir desde la integración de políticas públicas, participación ciudadana y comunitaria, responsabilidad social y cooperación internacional para el desarrollo:

“La insuficiencia en el ingreso es fundamental, pero se entiende que la exclusión social se refiere a un conjunto más amplio de circunstancias que la pobreza. La exclusión social está más estrechamente relacionada con el concepto de pobreza relativa que con el concepto de pobreza absoluta y, por tanto, indisolublemente vinculada con la desigualdad. Se refiere no solo a la distribución del ingreso y los activos (tal como lo hace el análisis de pobreza), sino también a las privaciones sociales y a la falta de voz y poder en la sociedad” (Buvinic, 2004: 5).

En consecuencia, asumir el tema del desarrollo desde los conceptos inclusión social/exclusión social implica ampliar la mirada para asumirlo desde una complejidad esclarecedora.

Con respecto al desarrollo hay una serie de preguntas que inquietan al mundo académico, institucional y comunitario: ¿Cómo determinar si una sociedad está logrando el desarrollo humano que tanto desea? ¿Cómo determinar si los derechos y libertades están siendo realidades tangibles? ¿Cómo generar las capacidades que permiten el empoderamiento de sujetos y comunidades? Para contestar estas preguntas Sen, propone dos criterios que denomina razones:

- En primer lugar, *la razón de la evaluación* señala que el desarrollo de una sociedad debe medirse por el aumento real de las libertades que sus integrantes puedan hacer efectivas. Para dar cuenta de esta razón, es obligatorio que se generen y consoliden instrumentos que permitan medir qué se está haciendo en términos de generar un aumento de las libertades;

- En segundo lugar, *la razón de la eficacia* establece que el desarrollo ha de determinarse por la real libre agencia de los individuos. En este sentido, se puede hablar de desarrollo real en la medida en la que los seres humanos puedan hacer efectivas sus capacidades, lo que les permitirá gozar de su ser agentes.

Pero para que el desarrollo sea una realidad, se deben propiciar las condiciones necesarias para su existencia, las cuales no se producen de la nada ni surgen milagrosamente de la cabeza de un pensador. Estas son las que se muestran a continuación:

a) *Institucionalidad: un sistema de instituciones que concreten los objetivos del desarrollo y los compromisos valorativos.*

La generación de instituciones que asuman la gestión de concretar y defender los objetivos y los compromisos adquiridos por las personas e instituciones que apuntan a la existencia y disfrute de las libertades humanas conseguidas en arduas luchas políticas y socioeconómicas, es una de las tareas más importante que debe realizar toda sociedad. En aras de esto, el fortalecimiento institucional se convierte en un paso decisivo para lograr este propósito. Sin un tejido institucional fuerte que asuma la defensa de estos ideales, el desarrollo no se quedara más que en buenas intenciones, en discursos vacíos carentes de contenido o referencia.

b) *Normatividad: estructuras axiológicas formales debidamente legitimadas.*

En los referentes culturales de los pueblos se anidan prácticas y valores que, a manera de barreras, pueden impedir el desarrollo humano, social y sostenible. Desaprender y deslegitimar aquellos valores para aprender aquellos otros que lo favorecen, es una labor ardua, no exenta de dificultades, pero necesaria cuando se debe trabajar para que las libertades y las capacidades se hagan efectivas y sean defendidas por los propios pobladores de los territorios. Este trabajo le compete a todas las instituciones de la sociedad: escuela, hogares, medios de comunicación, familias, entre otras tantas. Pero para que cada una de estas instituciones se comprometa en serio con esta importante tarea, la sociedad debe explicitar la necesidad de emprenderla, continuarla y defenderla frente a cualquier vicisitud que se pueda presentar.

El acostumbrar a las comunidades a recibir beneficios desde practicas de un asistencialismo mal entendido, privándolas del deber de empoderarse de sus propios procesos con el fin de que se conviertan en líderes de los mismos, puede generar referentes culturales que obstaculicen el desarrollo. Este es el peligroso mensaje que el asistencialismo, que se prolonga en el tiempo, le envía a las comunidades: no hay que

trabajar, todo les será dado por parte de las empresas, los gobiernos o la cooperación internacional.

Para que se dé una estructura que legitime valores que posibiliten el desarrollo hay que decir cuantas veces sea necesario una sentencia clave: hay que concebir al ser humano como fuerza, como *energía*, como ser actuante y pensante, capaz de transformar las situaciones adversas y de afianzar aquellas que son favorables para el desarrollo. En otras palabras, hay que concebirlo como agente que, cuando se agrupa en colectividades que les anima el trabajar por el desarrollo desde actitudes propositivas, los resultados suelen ser asombrosos. Basta con echarle una mirada al siglo XX para constatar la existencia de comunidades que lograron transformar condiciones adversas gracias a la conformación de valores que les permitieron consolidar escenarios de bienestar material y social.

c) Razonabilidad: consensos públicos razonables hacia el desarrollo humano.

Los seres humanos no podrán mirarse a sí mismos de manera inteligente si no asumen actitudes críticas y autocríticas en el plano de lo individual y colectivo en cada uno de sus procesos. Para que esta mirada se dé, es obligatorio iniciar y consolidar procesos formativos y comunicacionales que exigen tiempo y paciencia, puesto que no se producen de un momento a otro, ni se dan de manera lineal.

La crítica y autocrítica facilitan la generación de razonamientos públicos que mueven a la acción individual y colectiva. En el campo de los cuestionamientos surge la pregunta obligada *¿Qué se debe criticar utilizando los razonamientos públicos que conlleven a que se cualifiquen cada vez más los procesos que conllevan al desarrollo humano y social?* Absolutamente todo: se deben criticar las posturas políticas e intelectuales; en el campo de las políticas públicas, se deben criticar, cuando sea necesario, el diseño, implementación o evaluación de las políticas que nacen desde las agendas comunitarias y gubernamentales; los modelos e iniciativas de desarrollo defendidos por los gobiernos o las comunidades; las ideas y acciones, instituciones y creencias culturales.

Cuando en la dimensión política o socioeconómica se establece que algo o alguien no es criticable, se da el peligroso paso de elevarlo a la categoría de dogma y la ciencia no funciona con dogmas, sino con preguntas y respuestas siempre abiertas al debate en la comunidad ilimitada e ideal de los científicos sociales o de los propios integrantes de las comunidades de a pie.

Los razonamientos críticos que nacen desde la dimensión individual tienen un enorme reto: dar el salto a la dimensión social, al espacio donde están esas otras opiniones o puntos de vista que esperan ser interpeladas para que se abra así la argumentación y

contra argumentación pública que caracterizan a una sociedad libre y en la que opere la democracia. El debate público se presenta como un mecanismo idóneo para que los razonamientos individuales se confronten con los razonamientos de los otros y se inicie la construcción de los acuerdos. En este sentido, para la teoría del desarrollo humano sería sumamente enriquecedor relacionar la propuesta de Amartya Sen con la Teoría de la Acción Comunicativa, en cuanto esta última no es una teoría de la comunicación sino una teoría que responde a la pregunta *¿Qué es lo que hace posible la existencia de la sociedad?*

Habermas responde que los presupuestos pragmáticos del argumentar con sentido, son los que hacen posible la sociedad. En otras palabras, la sociedad es posible gracias a la acción comunicativa que establecen los sujetos capaces de lenguaje y acción, la cual es definida como,

“[...] la interacción de al menos dos sujetos capaces de lenguaje y acción que (ya sea con medios verbales o con medios extraverbales) entablan una relación interpersonal. Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones. El concepto [...] central, el de interpretación, se refiere principalmente a la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso. En este modelo de acción el lenguaje ocupa [...] un puesto prominente” (Habermas, 2010: 118).

d) *El desarrollo como el disfrute de las libertades*

La sociedad que logre configurar la constelación de las condiciones que hacen posible el desarrollo, esto es, un sistema de instituciones que concreten los objetivos del desarrollo y los compromisos valorativos; estructuras axiológicas formales debidamente legitimadas y consensos públicos razonables, habrá dado un paso crucial para lograr instalarse en un escenario en el que las libertades sean posibles, las capacidades se hagan efectivas y que los seres humanos puedan gozar de toda su dignidad.

Desde las primeras páginas de “Desarrollo y Libertad”, el autor afirma que “[...] *el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos*” (Sen, 2004: 19). Reiteradamente afirma que si en una región sus pobladores poseen altas rentas económicas, pero carecen de un cuerpo de libertades integrales, es imposible pensar que allí haya desarrollo humano: hay desarrollo en la medida en que el ser humano pueda hacer efectivas sus libertades y capacidades. También en aquellos Estados donde hay pobreza, tiranías, intolerancias hacia las creencias religiosas, políticas, sexuales, étnicas, hambrunas, eliminación de los derechos a la libre asociación o expresión, carencias de vivienda digna o falta de agua potable, etc., falta el desarrollo en todas sus manifestaciones.

El desarrollo implica la existencia de seres humanos que se caractericen por su libre agencia, por su libre obrar (funcionamientos), el cual consiste en que las personas puedan realmente hacer efectivo los estilos de vida que han decidido seguir, puesto que tienen razones para valorarlo como deseable para sí mismos, puesto que desde sus fueros internos han reflexionado sobre lo que desean para sí mismos desde su propia autonomía.

Desde las definiciones del propio autor se afirma que el libre agente es,

“[...] la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que los evaluemos o no también en función de algunos criterios externos” (Sen, 2004: 35).

Un enfoque que concibe a las personas de esta manera, indudablemente tiene que dar un paso más allá y proporcionar un concepto de desarrollo que piense los medios y los fines del mismo de una manera amplia, sugestiva y ambiciosa.

En ese sentido, afirma que,

“Los fines y los medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de la libertad en el centro del escenario. En este enfoque, los individuos han de verse como seres que participan activamente –si se les da la oportunidad- en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo. El Estado y la sociedad tienen un enorme papel que desempeñar en el reforzamiento y en la salvaguardia de las capacidades humanas: Su papel es ayudar, no proporcionar algo ya acabado. El enfoque de los fines y los medios del desarrollo basado en la libertad reclaman nuestra atención” (Sen, 2004: 75).

En los planteamientos del premio Nobel de 1998 se encuentra implícito un concepto importante para las sociedades que deseen alcanzar el desarrollo como estado ideal para el ser humano: *el empoderamiento comunitario*. En efecto, pensar que los individuos y las comunidades pueden y deben llegar a empoderarse de sus propios procesos, es concebirlos en toda su dignidad y tratarlos con el respeto que se merecen, esto es, como seres libres y agentes capaces de coadyuvar en la generación de su propio desarrollo.

En Colombia, el equipo de investigación de la universidad de los Andes que rastreó el empoderamiento en ocho organizaciones colombianas anotó que,

“En el contexto de una estrategia social, se puede definir el empoderamiento como el proceso selectivo, consciente e intencionado que tiene como objetivo la igualación de oportunidades entre los actores sociales. Es selectivo ya que el criterio central es el de identificar y llevar a la transformación a los sectores sociales excluidos de tal forma que se conviertan en Actores del desarrollo. Además busca la nivelación en poder hacia arriba de los actores excluidos. Es un proceso por el cual la autoridad y la habilidad se ganan, se

desarrollan, se toman o facilitan. Un proceso desarrollado de esa forma busca el cambio en las relaciones de poder a favor de aquellos que ejercían poco poder en sus propias vidas o de quienes no han tomado parte en decisiones fundamentales que vinculan a todos los pobladores” (Canal, 2010: 3).

Como bien se subraya en el texto citado, las comunidades empoderadas se presentan como actores de sus propias dinámicas comunitarias y no como espectadores mudos de su propia historia. Pero el término empoderamiento está relacionado con dos conceptos no menos complejos:

- *En primer lugar*, con el de capital social. La construcción de capital social se torna en un asunto de vital importancia para que el empoderamiento sea una realidad, puesto que este concepto engloba cuatro elementos decisivos: los valores individuales, las normas sociales, la confianza y la asociatividad:

“Para Durston (1999), son tres las características esenciales de una comunidad que desea promover su empoderamiento: en primer lugar, la confianza y la reciprocidad en las comunidades se extienden más allá del hogar nuclear, y están asociadas con lazos de parentesco cercano y con largos años de interacción con vecinos. Quizás por ello, es probable que exista la predisposición para el empoderamiento en las sociedades campesinas (cf.: Wilson, 1997). En segundo lugar, y en consonancia con la teoría de juegos, la repetición frecuente de ejercicios de confianza y cooperación entre los campesinos produce una creciente disposición -al principio lenta e insegura, después acelerada- a cooperar entre sí en la vida comunitaria (Axelrod, 1997). La confianza se construye sobre el pasado, no sobre el futuro. En tercer lugar, la reciprocidad vertical resulta ser una parte necesaria de la construcción del capital social, tanto dentro de la comunidad como fuera de ella” (Canal, 2010: 6).

- *En segundo lugar*, para que se dé efectivamente el empoderamiento comunitario es condición necesaria trabajar en la promoción de capacidades instaladas en individuos y colectividades. La instalación de capacidades es posible desde procesos permanentes de formación, en los que las comunidades no se piensen como receptores pasivos, sino como sujetos que también poseen un saber valioso que debe ser puesto en escena para que el proceso sea integral y honesto. Desde esta perspectiva, los procesos de acompañamientos deben enmarcarse en los lineamientos de la llamada Investigación Acción Participativa – IAC- que se podría resumir en que todos sabemos algo valioso que podemos compartir para enriquecer el saber y la práctica de todos.

Hay una condición necesaria para que los procesos que se inician en aras de la instalación de capacidades en las organizaciones con miras a su empoderamiento rindan los frutos esperados: *su sostenibilidad*. Desde lo fenoménico, se evidencia que en diversos contextos se presentaron experiencias truncadas, porque no contaron con la continuidad requerida. En este sentido, los gobiernos y las sociedades deben velar para que estas

iniciativas cuenten con los recursos necesarios y con la paciencia suficiente para que impacten de la manera esperada.

En el caso de los gobiernos, es importante que piensen estos proyectos, no como proyectos coyunturales, sino como políticas de Estado que se mantengan independiente del gobierno que se encuentre en el poder. De esta manera no se presentará lo que señala un investigador que ha indagado sobre el tema:

“La mayoría de los gobiernos ha establecido organismos o dependencias especializados para velar por los intereses de los excluidos. Más de dos décadas de experiencias con oficinas para la mujer indican que su eficacia suele verse restringida por recursos insuficientes y su condición marginal dentro del aparato público. Lograr la integración tiende a convertirse en una lucha constante para estas oficinas, lo cual deja en evidencia que los esfuerzos por la integración deben verse con modestia y con una perspectiva de largo plazo. Las ‘actividades específicas’ y los ‘presupuestos separados’ son pasos importantes en el camino hacia la inclusión plena” (Buvinic, 2004: 28).

Las capacidades instaladas en las organizaciones deben incidir de manera crucial en la generación y consolidación del empoderamiento de las organizaciones. Las capacidades deben impactar en el fortalecimiento organizacional que encauzan a las comunidades a la autogestión de sus propios destinos. Organizaciones que se empoderen adquieren la capacidad de combatir las causas de la pobreza y múltiples violencias que las pueden perturbar:

“De acuerdo con Friedmann (1992), la pobreza es “desempoderamiento” y no sólo una cuestión de mínimos ingresos o de consumo como se ha concebido frecuentemente. Un supuesto básico de este enfoque es que la economía y la política no son cuestiones diferentes, sino partes del mismo fenómeno. No existe, por lo tanto, un desarrollo “económico” de la sociedad como algo ajeno a las condiciones políticas. Otro concepto complementario de Friedmann es que las comunidades son relevantes y que los hogares o familias constituyen las unidades básicas de la producción económica y de acción política. Por lo tanto, la pobreza no es sólo un asunto individual, sino familiar o comunitario” (Canal, 2010: 8).

Desde esta perspectiva, el tema del empoderamiento se torna más complejo y, por ende, más interesante, ya que se puede convertir en una estrategia para erradicar la pobreza que produce condiciones de indignidad para las personas y las comunidades.

Los teóricos y trabajadores del desarrollo saben que el trabajo con las comunidades no puede estar exento de la reflexión sobre la metodología que conlleva el estar con las comunidades con fines de empoderamiento hacia el desarrollo y la paz: esta metodología es el acompañamiento comunitario, entendido como el establecimiento de relaciones de aprendizaje con las comunidades, para que mediante la instalación de capacidades, lideren

sus propios procesos. El acompañamiento se realiza por dimensiones, lo que lo muestra como un proceso complejo.

En la relación entre desarrollo y libertad, Sen plantea un asunto de enorme polémica: *¿La libertad y el desarrollo son medios o fines en sí mismos?* Para el autor, el desarrollo es el medio por el cual se logran las libertades, que una vez alcanzadas, se convierten en medios para que el propio desarrollo se fortalezca. Cada uno de los términos tributa al otro. Desde una perspectiva medio-fines, concibe las libertades y los derechos como jalonadores fundamentales de otros procesos, como por ejemplo, del progreso económico (Sen, 2004: 22). En la concepción de la libertad como medio, Sen estructura un concepto no exento de discusiones: “libertades instrumentales”, con el que denomina a aquel grupo de libertades que sirven como medio para hacer factible el desarrollo y, por ende, incrementar los niveles de desarrollo.

A lo largo de su obra Sen reafirma lo integral que debe ser el desarrollo: en el fortalecimiento de las libertades, los valores sociales y las costumbres desempeñan un papel fundamental:

“[...] en el ejercicio de la libertad influyen los valores, pero en los valores influyen a su vez los debates públicos y las interrelaciones sociales, en las cuales influyen las libertades de participación” (Sen, 2004: 26).

Con esta afirmación, da un paso fundamental y establece una relación pertinente y esencial para el mundo actual: la relación entre ética y desarrollo. En efecto, los valores son un asunto de la ética. Ellos pueden ser barreras o facilitadores del desarrollo, por lo que se debe establecer una relación entre economía y ética. Igualmente, Bernardo Kliksberg siguiendo los planteamientos de Amartya Sen argumenta que,

“Las investigaciones recientes vinculadas con capital social indican que los valores éticos predominantes en una sociedad son decisivos en lo que a esa sociedad le pueda pasar. Amartya Sen (1997) dice que ‘los valores éticos de los empresarios y profesionales (dos grupos claves de una sociedad) son parte de los activos productivos de esa sociedad’. Si los empresarios y profesionales están a favor de invertir en el país, del progreso tecnológico genuino, de pagar los impuestos, del crecimiento compartido, ello será de alta positividad. Si, en cambio, están a favor de maximizar el lucro inmediato, de aprovecharse de cada oportunidad para corromper a todo funcionario público corruptible, de extraer todo lo posible del país para enviarlo a un paraíso fiscal, es otra cosa. Va a ser totalmente la situación. Por eso, dichos valores son parte de los ‘activos productivos’ o de los ‘pasivos productivos’ de una sociedad. La incidencia de los valores éticos predominantes puede ser decisiva a favor o en contra” (Kliksberg, 2007: 266).

Desde su teoría, Sen se centra en 5 grandes libertades, las cuales se deben relacionar para que se produzca el desarrollo. Antes de exponer el desarrollo como libertad, es

necesario hacer la distinción analítica de lo qué es el desarrollo propiamente dicho de las condiciones que lo hacen posible. Desde el enfoque de Sen, el desarrollo se define “ [...] como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos” (Sen, 2006: 19). Desde esta línea argumentativa, si los individuos pueden disfrutar efectivamente de sus libertades, es porque pueden hacer uso de su libre agencia.

La libre agencia se define como la capacidad efectiva que disponen los individuos para hacer real sus libertades, su capacidad efectiva de crear y recrear las condiciones que hacen posible el desarrollo. La libre agencia está íntimamente relacionada con una concepción del ser humano como energía creadora para superar las adversidades que lo atan a condiciones adversas o de reforzar las condiciones positivas que hacen posible el desarrollo mediante la participación en todas sus dimensiones. A continuación se muestran algunas de estas agencias.

II.2 Agencias para el Desarrollo

a) Oportunidades económicas: la libertad efectiva de participar en el mercado como productor o consumidor.

La exclusión económica se constituye en una de las barreras más preocupantes para el desarrollo. El grupo de libertades económicas establece la libre agencia de los individuos para usufructuar los recursos de que disponen con miras al consumo, a la venta de lo que ellos producen o lo que es producido por otros. En otras palabras, es la inclusión de los individuos para la reproducción del capital financiero y económico en el seno de sus sociedades. El desempleo o la creciente economía informal, que amenazan en este momento a todas las sociedades que se encuentran en vía de desarrollo ante las reiteradas crisis económicas y financieras, constituyen el ejemplo más dramático de la violación de esta libertad.

La inserción de los individuos y de las comunidades en las dinámicas del mercado facilita el cumplimiento de estas libertades y otras tantas. Por ejemplo, si no se cuenta con los recursos financieros que provee un empleo estable y bien remunerado, le quedará difícil a las familias el pagar por una buena vivienda o disfrutar de buenos momentos de ocio como los que proveen las artes.

Pero no se puede pensar que por el hecho de que los seres humanos puedan comprar en grandes cantidades productos o contratar servicios, ya se puede hablar de desarrollo. A lo sumo, se podrá hablar de crecimiento económico, el cual es importante como un medio para que el desarrollo en su sentido más amplio se pueda cumplir en las sociedades en el que se presente.

b) *Las libertades políticas: el poder participar en la dirección de los destinos del gobierno y del Estado.*

Entre estas libertades se incluye dos temas de gran sensibilidad para las sociedades contemporáneas: *los derechos humanos y la democracia participativa*. Cuando una sociedad ha trabajado arduamente para hacer que los primeros sean una realidad y logren ser sostenibles, ha dado un paso fundamental en aras de consolidar el desarrollo. Entre la gama de derechos se encuentran el derecho a la vida digna, al debido proceso en caso que un ciudadano se vea comprometido en situaciones ante los organismos judiciales o policíacos, el derecho a la igualdad, entre otros. No pueden existir libertad ni desarrollo si los derechos humanos son irrespetados o ignorados por el gobierno o por alguna otra institución que se encuentre en el territorio.

Con respecto a las libertades políticas, Sen da cuenta de los escepticismos que se esgrimen sobre la imposibilidad de hacerlos reales: uno de los más fuertes, es aquel que afirma que los derechos humanos son creaciones del mundo occidental y que no tienen porque ser deseados para otros contextos, ya que esto reflejaría el imperialismo político que pretende implantar naciones occidentales a otras naciones que se caracterizan por tener referentes culturales distintos. Este escepticismo es deslegitimado con la poderosa idea de que los derechos humanos son deseables para cualquier ser humano, sin importar aquellas características como religión, política, pertenencia social, sexual, étnica, que presentan los distintos pueblos. Es más, se ha hecho fuerte el argumento que una violación de los derechos humanos a cualquier ser humano se convierte en un atentado contra toda la humanidad. La universalidad de los derechos humanos descansa sobre la universal dignidad que tiene cada persona por el solo hecho de existir.

La democracia se presenta como una garantía fundamental para las naciones, y es entendida como la capacidad efectiva que deben tener los ciudadanos de elegir y ser elegidos como representantes de sus comunidades en cada uno de los cargos de elección popular que establece el ordenamiento legal de cada nación. Si no se hace efectiva esta libertad, eclosionan autoritarismos y totalitarismos que esclavizan al ser humano y le obstaculizan el concretar los planes de vida con los que dotan de sentido su existencia. Esta libertad es amenazada hoy en múltiples países, incluso en aquellos que pasan por ser democráticos, ya que los autócratas violentan las libertades políticas amparados en el argumento que recibieron el favor de sus electores en comicios electorales.

Las libertades políticas se complementan con una no menos importante: la libre agencia que deben tener los individuos para criticar a sus autoridades, para mostrar su descontento frente a las decisiones que tomen sus gobernantes, para disentir de los

programas y proyectos que desde los gobiernos, en cualquiera de sus niveles, se asumen como deseables para los gobernados. El silenciamiento de las voces de los ciudadanos frente a las decisiones de lo gubernamental, representa la eliminación de la libertad de expresión, la cual es clave en la construcción de una democracia real que no se queda solamente en el papel.

Vivir en una democracia real, afirma Sen una y otra vez, facilita que el ser humano pueda hacer efectiva su capacidad para llevar a cabo el estilo de vida que ha decidido reflexivamente que es el correcto. Seguramente Sen no comparte el punto de vista que defienden algunas posturas políticas desde las que se afirman que antes de trabajar por la consolidación de un sistema democrático, los gobiernos y ciudadanos deben procurar altas rentas, estableciéndose una dicotomía entre condiciones materiales o democracia real. Para Sen esta disyuntiva carece de sentido, ya que se puede trabajar por una y otra de manera simultánea. Es más, el fortalecer la democracia real puede constituirse en un punto a favor para que las condiciones materiales de las personas se vean impactadas de manera positiva.

c) Los servicios sociales: la libertad de disfrutar del bienestar por el solo hecho de ser persona.

Las oportunidades sociales se concretan en el acceso a la educación, el contar con una vivienda digna y el disponer de manera permanente con servicios sanitarios e higiénicos adecuados, entre otras tantas. En palabras del propio autor,

“Estos servicios son importantes no sólo para la vida privada (como llevar una vida sana y evitar la morbilidad evitable y la muerte prematura), sino también para participar más eficazmente en las actividades económicas y políticas” (Sen, 2004: 58).

Pero estas libertades no son dadas de la noche a la mañana: ellas son posibles gracias a reivindicaciones y exigencias que las organizaciones sociales pueden y deben realizar. La experiencia histórica demuestra la existencia de naciones caracterizadas por grandes fuentes de riqueza naturales, pero un número de sus integrantes no gozan de las condiciones sociales dignas para disfrutar la vida. Cada año, los índices de desarrollo demuestran que en este renglón todavía hay mucho por ganar.

A manera de ejemplo de lo anterior, se puede mencionar el caso de Afganistán, un país que posee enormes riquezas naturales que correctamente explotadas, posibilitarían riquezas materiales que podrían servir para mejorar las condiciones en salud, educación, etc., pero referentes culturales, políticos y militares han obstaculizado este propósito, lo que ha sumido a su población en unas pobreza y unas violencias que han atentado contra su bienestar.

d) *Las garantías de transparencia: la necesidad de generar confianza en aras del desarrollo humano.*

Esta garantía se origina en la franqueza que cada ciudadano pueda esperar y, efectivamente, reciba de los demás y de las instituciones que existen en la sociedad. La transparencia de la información se produce sólo si los organismos estatales, las organizaciones empresariales, los diversos grupos sociales de toda índole, divulgan la información pertinente que de claridad sobre su actuación. En este campo de libertades, la generación y consolidación de confianza es un elemento esencial para la construcción de la sociedad. Este es uno de los componentes decisivos para la creación del capital social necesario para que la comunidad se convierta en un sitio agradable para vivir y desarrollar los proyectos éticos de vida. Otro punto importante, es que sin confianza es imposible que se produzca la asociatividad que se plasma en diversos grupos y redes y que es obligatoria para que la sociedad se construya y se mantenga como proyecto colectivo y compartido.

e) *La seguridad protectora.*

La seguridad social se presenta como garante fundamental para que los seres humanos vivan la vida digna que merecen vivir por el solo hecho de ser seres humanos:

“La seguridad protectora es necesaria para proporcionar una red de protección social que impida que la población afectada caiga en la mayor de las miserias y, en algunos casos, incluso en la inanición y la muerte. El aspecto de la seguridad protectora comprende mecanismos institucionales fijos como las prestaciones por desempleo y las ayudas económicas fijadas por la ley para los indigentes, así como mecanismos *ad hoc* como ayudas para aliviar las hambrunas o empleo público de emergencia para proporcionar unos ingresos a los pobres” (Sen, 2006: 59).

El concepto de desarrollo sostenible hoy es tematizado en diversos espacios mundiales y cada vez son más los llamados para que las naciones se comprometan con él. Sintetizándolo en una definición, se puede apelar a la del propio Sen, para quien el desarrollo sostenible es ,

“[...] la preservación, y si es posible la extensión, de las libertades y capacidades sustantivas de la gente hoy ´sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de tener una libertad igual o mayor” (Sen, 2010: 282).

El desarrollo sostenible se presenta como el gran campo de investigación que convoca a Estudiosos para la paz y el desarrollo como un campo integrador, puesto que en él confluyen las aspiraciones presentes y futuras de la Humanidad. De su abordaje y divulgación depende que el ser humano pueda seguir siendo una especie más que vive y

comprende el mundo natural; que aprecia la cultura que ha recibido de otras generaciones y a su vez deja acervo cultural a las que han de venir; y lo más importante, como especie que se pregunta cómo lograr el desarrollo y la paz que le hace justicia a la dignidad humana.

II.3.- LAS DISTINTOS TIPOS DE PAZ COMO HORIZONTES A ALCANZAR

¿Dónde ubicar los estudios por la paz? Al igual que con el concepto de desarrollo, se debe explicitar el concepto de paz que guiará todo el proceso investigativo, ya que no será legítimo un concepto limitado que deje por fuera aspectos cruciales para tener una cabal comprensión del concepto, o tan amplio que intente abarcarlo y termine por no decir mucho.

Hay una consideración que no deben ni pueden perder de vista los Estudios o Investigaciones para la paz: *su carácter multi-inter-transdisciplinar*. En efecto, Francisco Jiménez a lo largo de sus trabajos, llama la atención sobre la obligatoriedad de pensar el aporte que cada una de las ciencias sociales y humanas, tales como la psicología, sociología, antropología, economía, etc., han realizado para que se pueda estructurar un concepto de paz que no deje por fuera aspectos que le deben ser inherentes (Jiménez, 2009: 2). De este planteamiento se desprende casi que un imperativo ético para el investigador de la paz: no reducir los estudios de este concepto, a una sola de las ciencias, ni a una de las perspectivas teóricas. De hacerlo, se perderá de vista la complejidad del concepto.

En los últimos años, los Estudios para la paz han ganado una especial fuerza. Una de las tantas razones que se pueden esgrimir para este interés, es la creciente conciencia que los conflictos se pueden conducir inteligentemente para que no desemboquen en la expresión más primaria del ser humano: los conflictos armados, los que ya suficientes muertes provocaron en el siglo XX. Es precisamente esta conciencia la que ha jalonado la Investigación sobre la paz, la cual surgió:

“[...] a partir de diferentes culturas y diversas tradiciones gnoseológicas (ideológicas, científicas, etc.), y su avance depende de su capacidad para integrar las múltiples fuentes que han surgido de las distintas experiencias humanas (individuos, grupo, sociedades, comunidades científicas, disciplinas, religiones, filosofías, etc.)” (Jiménez, 2009: 184).

Al afirmar que el concepto debe ser tematizado como una categoría compleja, se está argumentado que para su cabal comprensión se deben interrelacionar con una serie de conceptos que han contribuido a darle forma y contenido. Entre estos conceptos está el desarrollo humano, ya que de lograrse este último, se está dando un paso significativo para

estructurar una paz con justicia social. Enfocar la paz desde esta última perspectiva significa un reto intergeneracional en el interior de las naciones:

“La paz [...] como aspiración y necesidad humana significa no solo la disminución de todo tipo de violencia (directa, estructural y cultural), sino condición indispensable para que los conflictos puedan ser transformados creativamente y de forma no violenta [...] Si bien la solución puede parecer bien fácil, la historia revela que la paz como la justicia social, como satisfacción de necesidades básicas de todas las personas, es una cuestión compleja y una tarea difícil” (Jiménez, 2009: 111).

En el campo de la clasificación entre ciencias cuantitativas y cualitativas, surge la pregunta obligada: *¿Qué tipo de ciencia es la Investigación sobre la paz?* Se debe afirmar que es una ciencia social, orientada por valores, lo que implica que en ella no cabe la neutralidad valorativa, por ende, no cabe un investigador que se despoje de sus valores para asumir su tema de investigación. No es posible sostener que los estudios de la Investigación sobre la paz permanezcan en el terreno de la neutralidad valorativa que se predicaba desde las concepciones positivistas de la ciencia.

La Investigación sobre la paz (*Peace Research*) implica una toma de posición, un reflexionar desde un determinado punto de vista moral. La Investigación sobre la paz no terminan en un punto final; sus conclusiones son siempre provisionales, puesto que es una parte de las ciencias sociales viva. La razón es sencilla: el ser humano como especie tendrá que afrontar situaciones conflictivas, retadoras, que lo obligarán a dar respuestas creativas para que estos conflictos no desemboquen en nuevas violencias. Por ejemplo, en la actualidad hay dos fuentes de conflictos que deben ser atendidos por los gobiernos y la sociedad civil:

“La disparidad entre ricos y pobres y la degradación ecológica son, en este sentido, los problemas de mayor magnitud que tiene planteada la sociedad internacional” (Fisas, 2001: 146).

Analíticamente, el concepto de paz se ha explicitado en tres grandes categorías: la paz negativa, la paz positiva y la paz neutra en clave antropológica. Haciendo un recorrido general, Francisco Jiménez sostiene que,

“Podemos señalar y destacar tres fases. La primera, la fase fundacional donde se construye el patrimonio científico (núcleo disciplinar o momento de anclaje), que se ajusta a la paz negativa; la segunda, fase de expansión y especialización donde se produce un enriquecimiento inicial mediante la contribución de numerosos científicos sociales, que corresponde al período de la paz positiva; la tercera, corresponde a la fase de hibridación o amalgama, donde se produce un entrecruzamiento de distintas disciplinas y la aparición de la ONU, ONG, etc., y personalidades que construyen cada día la paz. Recombinación de

especialidades o de fragmentos disciplinares vecinos, que corresponde a la década de la paz neutra” (Jiménez, 2009: 1).

En el anterior fragmento, no solo se muestra el recorrido histórico del concepto, sino que también señala implícitamente la necesidad de diferenciar los tipos de paz que el pensamiento que la ha abordado como objeto de estudio, ha estructurado con el fin de tener en claro a qué se está haciendo referencia al momento de argumentar sobre el tema de la paz. En otras palabras, a explicitar sus sentidos.

Se ha mencionado que la Investigación sobre la paz se ha nutrido de diversos conocimientos que enraízan en las llamadas ciencias sociales. Entre estas se encuentra la antropología, una de las ciencias que más luces ha arrojado para la construcción de uno de los conceptos importantes: la Cultura de paz. Sobre este aspecto, Francisco Jiménez es categórico al afirmar que,

“La Antropología es la ciencia que está en mejor situación para aportar un marco conceptual y teórico que favorezca la paz. A pesar de sus interrogantes, la Antropología ha aportado una visión de la Humanidad como ninguna disciplina [...] La Antropología lo que sí ha hecho es introducir el respeto al otro como eje del conocimiento científico de lo que somos los seres humanos. En este sentido los Estudios para la paz, primero, deberán ser antropológicos, o al menos incluir el conocimiento de la Antropología a la hora de plantear la Investigación para la paz” (Jiménez, 2009: 56).

El concepto de *Cultura de paz* sintetiza los aportes que la antropología ha proporcionado al campo del conocimiento, entre los que están el haber demostrado que la paz, en cuanto a su tematización, no es propiedad de una sola cultura. Es de todos los pueblos que lo han enriquecido: unos la han relacionado más con la naturaleza, otros con sus ancestros, otros con las artes, otros con deponer cualquier afán de conquista. El pensar y actuar la paz ha sido y es patrimonio de la Humanidad.

Una de las aportaciones importantes que la antropología ha realizado ha sido la de explicitar que no todos somos iguales, y por lo tanto jalonó la idea que vivir y comprender la paz implica vivir y comprender la tolerancia. Ella se constituye en una idea clave del pensamiento político del siglo XX, precisamente uno de los que mayores situaciones de intolerancia conoció. El haber comprendido que no había una sola cultura y que entre las existentes no había una que fuera superior a las otras, deslegitimó la mirada eurocéntrica desde la que se habían mirado otras culturas en el mundo.

La tolerancia se presenta como un ideal social a alcanzar. Históricamente se ha constatado que es imposible la paz en los contextos en los que se persigue a las personas por motivos religiosos, políticos, de género o de procedencia social. Una sociedad

incluyente es condición para que los tipos de paz se concreten y se conviertan en una vivencia para los seres humanos que la conforman. Sobre la tolerancia se ha reflexionado a lo largo de la Modernidad: desde un Voltaire preocupado por las persecuciones que se estaban llevando a cabo en Europa en nombre de la religión o de la nacionalidad, hasta los autores políticos más contemporáneos que han denunciado lo sucedido en los Balcanes, entre otras tantas, situaciones.

En esta línea, Michael Walzer invita a los gobiernos, comunidades y escuelas a trabajar por dos objetivos importantes para la sociedad:

“[...] resulta tentador imaginar la educación democrática como un entrenamiento en el pensamiento crítico, de manera que los estudiantes sean capaces de proceder a una evaluación independiente, preferiblemente escéptica, de todos los sistemas establecidos de creencias y prácticas culturales, pues, ¿no son los críticos los mejores ciudadanos? Pudiera ser; en todo caso hacen falta mucho más. Y sin embargo no son forzosamente los ciudadanos más tolerantes; quizá no se resignen ni sean indiferente ante las estrechas lealtades de sus compañeros, e incluso tal vez no les acepten estoicamente. Las democracias necesitan críticos que posea la virtud de la tolerancia, lo que probablemente quiera decir críticos que tengan sus propias lealtades y algún sentido del valor de la vida asociativa. La escuela puede ayudar a resolver esta última necesidad reconociendo simplemente la pluralidad de culturas y enseñando algo sobre los diversos grupos”; en segundo lugar, “producir ciudadanos compuestos o heterogéneos, hombres y mujeres que defiendan la tolerancia en el seno mismo de sus diferentes comunidades a la vez a que valoran y reproducen (reconsideran y revisan) las diferencias” (Walzer, 1998: 121).

Estos dos objetivos que propone Walzer se convierten en una hoja de ruta para la sociedad contemporánea y sus líderes.

La reflexión sobre la paz no ha sido ajena a la historia de la Humanidad. Desde tiempos remotos ha merecido la atención de líderes religiosos, filósofo y gobernantes que han visto en la paz un bien a alcanzar y un estado deseable para sus pueblos. Este punto se abordará en el capítulo que da cuenta de la investigación sobre el desarrollo y la paz.

A continuación se mostrarán los conceptos de paz que se han desprendido desde los estudios sistemáticos que la han abordado a lo largo del siglo XX en adelante.

3.1. La paz negativa o la ausencia de la guerra.

Cronológicamente esta es la primera de las concepciones que hizo su aparición en el escenario de los estudios sobre el concepto. La paz negativa se ha entendido como la ausencia de la violencia directa o de la máxima expresión del carácter irracional del ser humano: *la guerra*.

La guerra como fenómeno histórico ha estado presente en todas culturas y en todas las épocas. Ha sido un medio que ha servido para múltiples propósitos: para que una nación se apropie de recursos o territorios que pertenecían a otras; ha sido utilizada para desviar la atención de la opinión pública cuando un gobierno está pasando por una situación difícil, lo que la muestra como un medio idóneo para despertar peligrosos nacionalismos; o también se ha utilizado para defender lo que un determinado gobierno considera como ideas justas.

En este sentido se habla de las guerras justas; otros han pensado en la guerra como el medio idóneo para defender a algún dios de los infieles o implementar un ideal justo para todos, lo que ha desembocado a lo largo de la historia en una serie de guerras catalogadas como santas o justas. Independientemente de las motivaciones de las guerras, la mayoría de sus consecuencias han sido más negativas que positivas: millones de muertes y destrucción por donde se mire.

Uno de los aprendizajes más valiosos, es el que ha formulado el escritor y semiótico italiano Umberto Eco. Este pensador afirma que,

“Es deber intelectual proclamar la imposibilidad de la guerra. Aunque no hubiera solución posible. A lo sumo, recordar que nuestro siglo ha conocido una excelente alternativa a la guerra, es decir, la guerra ‘fría’. Ocasión de horrores, injusticias, intolerancias, conflictos locales, terror difuso, la historia al final deberá admitir que ha sido una solución muy humana y porcentualmente blanda, que ha visto incluso vencedores y vencidos. Pero no es competencia de la función intelectual declarar guerras frías” (Eco, 1998: 28).

Por el contrario, es deber intelectual investigar para comprender las nefastas consecuencias de la guerra en la historia de las civilizaciones y de los seres humanos para evitarla.

Aún en las culturas que desarrollaron la racionalidad que marcó a occidente, Grecia y Roma, la guerra era una constante. En ambas, la posesión de grandes ejércitos y el desarrollo de máquinas y estrategias para la guerra era una constante. Es el caso, entre muchos otros, del famoso caballo de Troya, verdadero ingenio para la guerra. Increíblemente, como lo anota Francisco Jiménez,

“[...] la paz es una definición que proviene de la cultura grecolatina, en la que la paz (eirene) es un estado de ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos” (Jiménez, 2009: 6).

Desde la misma Grecia la guerra se ha concebido como medio importante para proveer recursos necesarios a los nacionales o para protegerlos de las amenazas externas.

En la Edad Moderna la posesión de un ejército era garantía de seguridad para la nación, la cual, junto con el crecimiento económico, el desarrollo y la legitimidad gubernamental, en un bien público que los gobiernos debían garantizar a sus ciudadanos. Pero estos ejércitos también cumplían la tarea de asegurar la convivencia interna, por lo tanto, si era el caso, debían entrar en guerra con aquellas fracciones ciudadanas que no compartían la manera como se estaba dirigiendo los destinos del país, generando lo que en lenguaje político moderno se conoce como Guerra Civil. Un rastreo por la Edad Moderna, es constatar también la interminable lista de conflictos armados y guerras civiles que han costado millones de vidas humanas.

Ha sido tanta la preocupación del ser humano por generar máquinas para la guerra y de prepararse para la misma, que en el siglo XX por primera vez se desarrolla el enorme poder de aniquilar cualquier forma de vida debido a las consecuencias devastadoras que tendrían el empleo de las armas atómicas y demás dispositivos de guerra que la tecnología ha aportado, lo que ha significado la destinación de grandes recursos financieros que bien pidieron ser aprovechados para promover condiciones de desarrollo.

En el siglo XX se generaron lo que se ha denominado los “Estudios fundacionales de la paz”:

“[...] es posible entender la «fase fundacional», como el caudal de conceptos básicos y un cuerpo de conocimientos acumulados en los dominios de este ámbito analítico que eran suficientemente comunes para que un estudioso de este campo pudiera aportar contribuciones significativas y hablar con autoridad de la disciplina en general” (Jiménez, 2009: 8).

Pero si bien es cierto que este era un comienzo importante, también era cierto que la “Ciencia de la paz” tenía mucho camino por recorrer y, lo que era más importante, todavía debía consultar a las ciencias sociales más representativas, para consolidar un cuerpo conceptual sólido que la mostrara como un campo del conocimiento legítimo para ser estudiado y debatido.

Hay una crítica que se le ha hecho a varias definiciones dadas sobre los conceptos de paz y es la de que esta permanecen más concentrados en el concepto de violencia o guerra que en el de paz. A manera de ejemplo, se puede apelar al concepto de paz negativa, la cual ha sido definida como,

“[...] la falta de conflictos armados, de violencia expresa. Esta es primera idea sobre el tema que nos viene a la cabeza y en la que durante mucho tiempo se han centrado los estudios sobre pacifismo” (Jiménez, 2009: 23).

El conflicto estará siempre presente en toda sociedad. Las de clara tradición democrática, utilizan el conflicto como medio para hacer que la sociedad madure, puesto que permite que haya distintos puntos de vista sobre los destinos que debe seguir la sociedad. Los mismos procesos democráticos contribuyen a que los conflictos se canalicen de manera adecuada, que estos puedan ser humanizados:

“La clave de la intervención noviolenta en los conflictos es el concepto de humanización, es decir, humanizar el conflicto: valorizar la dimensión moral y cognitiva de todo conflicto para hacer que emerja y se refuercen las relaciones humana, luchando contra la violencia, las injusticias, etc., pero respetando la vida y la integridad física de los adversarios” (López, 2004: 1.114).

Para que esta conducción noviolenta de los conflictos sea posible, se requiere desarrollar la capacidad de argumentar y contraargumentar de los ciudadanos.

3.2. Paz Positiva

El sentido de la paz como paz positiva se le debe a un estudioso del tema que lo ha improntado de manera decisiva: Johan Galtung. Este autor definió el concepto paz mucho más allá de la mera ausencia de guerra o violencia. Afirma Galtung que mientras existan ciertas carencias fundamentales como educación, salud, democracia, asistencia social en todas sus dimensiones, no se podrá hablar de paz. De esta manera, Galtung mostró una pista de hondo calado: mientras existan las condiciones que impiden el desarrollo social y humano la paz no será una realidad tangible y un derecho del que puedan gozar las comunidades.

Trabajar por el que estas condiciones se den efectivamente es una forma directa de trabajar por la paz. En este sentido se presentó una enorme sintonía entre el planteamiento de Galtung y el del Papa Pablo VI cuando afirmó categóricamente en la *Encíclica Populorum Progressio* del año 1967 que “El desarrollo es el otro nombre de la Paz”. Este argumento ha recorrido la segunda mitad del siglo XX y con fuerza el comienzo del XXI, y hoy no se pone en duda que cuando faltan las condiciones necesarias para que el desarrollo humano se concrete, se asiste a una forma de violencia, puesto que se puede desembocar en conflictos que incorrectamente canalizados pueden generar violencia directa.

Este sentido del concepto de paz positiva ha ejercido una enorme influencia en la comprensión de algunas situaciones de violencias históricas, como el caso colombiano, en el que ciertas inequidades, injusticias y un preocupante déficit de democracia participativa han llevado a que millones de pobladores no puedan gozar de una paz duradera y con

justicia social, lo que sin lugar a dudas ha agudizado más el conflicto armado y la amenaza terrorista que se ciñe sobre el país.

Si bien el concepto de paz positiva representó una ampliación del concepto, todavía este debía seguir siendo tematizado con el fin de mostrar otras tantas dimensiones que encierra y que afloran con las nuevas dinámicas que van caracterizando al mundo. En la actualidad, el surgimiento de las redes sociales que se apoyan en Internet obligan, a que se incorporen nuevos cuidados por parte de los grupos sociales para no poner en peligro las condiciones que hacen posible la paz.

El concepto de paz positiva tiene una historia que debe ser reconstruida con el fin de esclarecer sus hondas implicaciones para la sociedad contemporánea. Si bien el concepto enraíza en los estudios de Galtung, su concreción se da gracias al accionar de grupos feministas, juveniles, ecologistas y culturales que presionaron para que los gobiernos la hicieran posible mediante las políticas públicas que consolidan derechos ciudadanos de primera, segunda y tercera generación.

Hablar de la paz positiva no es solo darle otro nombre a otro tipo de paz. Para llegar a este concepto se debía reflexionar epistemológicamente para esclarecer críticamente lo que tradicionalmente se había entendido por paz, ya que se había definido la paz por lo que no era la paz: *por la guerra*. En otras palabras, a partir de una idea negativa de paz se definía la paz: la paz como ausencia de guerra o violencia directa contra las personas.

Dado el paso de repensar el concepto de paz, lo que se seguía era relacionarlo con otros conceptos que lo enriquecerían significativamente. Entre estos estaba el de desarrollo. Desde instancias internacionales, como el Programa de las Naciones Unidas, PNUD, el desarrollo se ha pensado como la confluencia de una serie de factores que, de cumplirse, aseguraría una paz vivida con dignidad y justicia.

Las Metas del Milenio establecidas por la ONU como las metas deseables para cada sociedad, se convierten en un referente importante, ya que de cumplirse serían un paso significativo para asegurar la paz. Estas comprenden aspectos vitales para la existencia humana: erradicación de la pobreza extrema y el hambre; lograr la enseñanza primaria universal; promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer; reducir la mortalidad infantil; mejorar la salud materna; combatir el VH/SIDA y el paludismo; garantizar el medio ambiente; promover una asociación mundial para el desarrollo.

El motivar a los gobiernos y sociedades para que trabajen por el cumplimiento de estas Metas, ha sido una tarea de líderes provenientes de los gobiernos y de la sociedad

civil, quienes han estructurado la importante idea que, mientras estas Metas sigan siendo una deuda con diversas sociedades, la paz no será una realidad.

El concepto de paz positiva abre un debate interesante y oportuno para la sociedad actual: el de la redistribución equitativa de la riqueza que se produzca en una nación. Si no hay redistribución, las Metas del Milenio se verán comprometidas para su realización. La generación de riqueza en grandes proporciones –crecimiento económico- no significa que se produzcan las condiciones que hacen posible el desarrollo humano. El hacer que la generación de riqueza impacte positivamente las vidas de las personas y de las comunidades es una decisión que deben asumir los gobiernos y la sociedad civil:

“Por primera vez en la historia, hemos generado riqueza suficiente como para que todos los humanos vivamos con dignidad: tengamos cubiertas las necesidades básicas, vivamos en un régimen de libertades y democracia, y tengamos oportunidades de decidir sobre lo que nos afecta directamente a cada uno de nosotros (dónde y cómo vivir, en qué trabajar, qué opciones vitales tomar, cómo vivir, en qué trabajar, qué opciones vitales tomar, cómo gobernar nuestra comunidad)” (Ferré y Masllorens, 2007: 30).

¿Cuál es la causa que en el mundo se presente la inequidad que no contribuye a que se genere y consolide la paz positiva? La respuesta a esta pregunta remite al modelo de pensamiento económico y social que se ha construido en la modernidad industrial occidental, el cual ha hecho hincapié en la generación de la riqueza y no en su distribución. Parejo a esto, se ha consolidado la idea de un individuo económico racional que debe encaminar su vida a la optimización de sus ganancias o sus intereses sin importar los intereses de los otros. Trabajar por la paz positiva implica reconstruir la idea de individuos racionales:

“Los individuos racionales e interesados exclusivamente en sí mismos prefieren siempre lo que creen que es mejor para sí mismos a lo que creen que es peor” (Hausman, 2007: 173).

El deslegitimar el egoísmo se convierte en una tarea urgente para generar desarrollo que conduce a la paz. Como señala Jiménez Bautista (2011: 108):

“[...] el Dalai Lama, ‘la no violencia tiene dos directrices: si puedes, ayuda y sirve a los seres; si no puedes, al menos no les perjudiques’ (Lama, 2001: 51).

Por lo tanto, en una idea de la relación sistémica la ahimsa o no-violencia no sólo no es perjudicar a los demás, también es un acto de compasión. Como acota Gandhi, un no, cuando es dicho sin miedo, puede ser mejor y más importante que un sí expresado solamente para agrandar o, lo que es peor, para evitar problemas (Jiménez, 2011: 108).

3.3 Paz neutra: una oportunidad para comprender y desear el desarrollo y la paz para los otros.

La paz neutra se muestra como una síntesis de los distintos conceptos de paz que históricamente se han estructurado:

“Cuando el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de violencia, entendiendo ésta como todo aquello que, siendo evitable, impide el desarrollo humano, comprende no sólo la violencia directa o física, sino también la denominada violencia estructural (pobreza, represión, alienación, contaminación ambiental, entre otros). Cabe mencionar el concepto de violencia cultural para señalar a todo aquello que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural. Frente a la violencia cultural es posible situar la paz neutra que configura y entendemos un marco diferente de acción caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural (simbólica)” (Jiménez, 2009: 34).

La paz de esta manera se redimensiona de forma significativa: la paz no es ya solamente la ausencia de violencia directa; no es solo el que el desarrollo no se concrete; la paz es también que desde la cultura o los sistemas económicos, sociales no se legitimen las violencias anteriores. No hay *paz neutra* cuando se afirma que un colectivo debe ser pobre porque así lo quiso dios o porque está escrito que hayan pobres y ricos; o que es necesario golpear o asesinar a quienes no son productivos, porque la sociedad solo requiere de quienes se pueden insertar en las dinámicas económicas. En las personas sobre las que recae este tipo de afirmaciones reciben lo que se ha denominado un falso reconocimiento (Taylor, 1993).

El falso reconocimiento puede estar presente en los contenidos manifiestos que se expresan o que se muestran en expresiones, gestos despectivos, señales o símbolos –como los que se utilizan en los lugares públicos de aquellos países en los que se presentaba el apartheid- en los que se explicitan lo que una colectividad, a manera de contenidos latentes, piensa peyorativamente sobre otra cultura o sobre personas con características diferentes a las suyas.

Desde las investigaciones que se han realizado sobre la paz neutra se enfatiza el diálogo y la formación permanente en el interior de las sociedades como medio idóneo para reconocer y hacer efectivos los derechos que deben asistir a los ciudadanos y así garantizarles un efectivo reconocimiento positivo. Entre estos derechos, entre otros tantos, está el de poder exponer y expresar las manifestaciones de la cultura a la cual se pertenece, sin sufrir discriminación alguna:

“Una cultura neutral que implique una cultura de paz debe nacer, en primer lugar, de una actitud de empatía, es decir, de comprender la cultura del «otro» para adquirir una posición

tolerante hacia otras culturas y llegar a valorar así las diferencias como algo positivo y enriquecedor, sin olvidar, que la solidaridad representa el último espacio a conquistar” (Jiménez, 2009: 13).

Desde este concepto de paz se incorpora la dimensión hermenéutica en la Investigación sobre la paz, entendida aquella como el esclarecimiento de los múltiples sentidos que pueden estar implícitos en las palabras y las acciones de los individuos, y que pueden estar orientados en dos direcciones: *ignorar o reconocer los derechos de los demás ciudadanos*. Es por esto, que se hace necesario que las sociedades estén criticando reflexivamente lo que los medios de comunicación, la escuela o las distintas instancias sociales, transmiten para que ningún sector de la población sea mirado de manera peyorativa o degradante por su condición social, cultural o política y en consecuencia reciba alguna violencia directa o la vulneración de sus derechos.

Al igual que los otros tipos de paz, la paz neutra, desde su reflexión y práctica, requiere de un enfoque interdisciplinario. En ella confluyen estudios hermenéuticos, antropológicos, psicológicos, sociológicos, entre otros. La necesidad de esta integración de saberes, radica en que se debe lograr unos acuerdos entre los investigadores y ciudadanos para entender y actuar desde un referente de paz que permita una convivencia entre personas de diferentes características culturales, étnicas o de otro tipo sobre la base del cumplimiento efectivos de los derechos.

Posturas fundamentalistas que inciten a la violencia directa o algunas concepciones económicas y sociales que legitiman la inequidad, deben ser consideradas como intolerables para el resto de la sociedad: este es el camino que conduce a la paz neutra. Los sistemas educativos y culturales deben estar dirigidos a lograr este propósito.

3.4. Las paces y la noviolencia: una relación necesaria

Para la paz neutra, al igual que para los otros tipos de paces, la noviolencia se presenta como un tema estratégico. Como concepto, se muestra complejo y abierto a un sinnúmero de interpretaciones, lo cual no es de extrañar puesto que se inscribe en las ciencias sociales y en una historia que lo ha nutrido de múltiples sentidos. La noviolencia se puede definir desde la integralidad de sus componentes:

“La propuesta de la noviolencia frente a la violencia física y directa consiste, básicamente, en tener todo un repertorio de técnicas, metodologías y procedimientos de lucha no armados, pacíficos y no cruentos que sirvan de sustituto a la violencia, además de toda una carga argumental [...] que deslegitime el uso de la violencia” (López, 2006: 32).

Los orígenes del concepto se remontan a pensadores de todas las épocas y culturas. Diversos autores han reflexionado sobre la necesidad de asumir una posición pacífica para solucionar los conflictos que se presenten en la sociedad. Uno de los casos más paradigmáticos es Mahatma Gandhi, quien desde una postura de una total no violencia aseguró la independencia la India, su país; en Norteamérica, Martin Luther King lideró todo un proceso de reivindicación de los derechos de las negritudes esgrimiendo una postura de dialogo y de resistencia pacífica. Sus ejemplos se constituyen en referentes dignos de seguir seguidos por toda la humanidad.

Algunas personalidades que han merecido el reconocimiento de líderes de la no violencia, han llamado la atención sobre la necesidad de empezar a vivir una actitud no violenta desde la interioridad, desde el mundo íntimo, con el fin de descubrir la esencia de lo humano que permite el relacionamiento con los otros. El caso de Jesucristo y Sócrates son paradigmáticos. El primero, a través de los tiempos, llama a que se ame, en especial a los enemigos. Uno de sus llamados más famosos fue el de abandonar la ley del talión y en su lugar practicar el perdón a lo largo de la vida; el segundo, invito a los seres humanos, sin importar la época en que vivieran, a que acatarán la justicia y los preceptos morales.

La Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo se pueden convertir en poderosas fuerzas que podrían contribuir a la generación del desarrollo humano y una paz integral. Pero *¿Cuál Responsabilidad Social Empresarial y cuál Cooperación Internacional para el Desarrollo pueden contribuir a este propósito?* Ese será el tema del próximo numeral.

II.4.- LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO COMO FUERZAS IMPULSORAS DEL DESARROLLO Y LA PAZ

La Responsabilidad Social Empresarial que se presenta como legitima en la actualidad, es aquella que impacta el desarrollo social y humano de los contextos en los que se implementa.

Por ende, este tipo de Responsabilidad Social Empresarial va mucho más allá de la sola filantropía o de las acciones aisladas de las empresas desde sus esquemas de asistencia social hacia algunos de sus grupos de intereses.

La responsabilidad social se piensa como el accionar de las organizaciones en aras de contribuir o fortalecer las condiciones que hacen posible el desarrollo humano, ya que desde finales del siglo XX se acepta que,

“La relación entre empresa y sociedad es muy estrecha. Por un lado, la empresa es parte activa de la sociedad y sus acciones repercuten en ella. Por otro, las expectativas y demandas de la sociedad llegan a la empresa y en muchos casos afectan sus decisiones. Por eso, la responsabilidad social empresaria no puede estar desvinculada del entorno social ni de un momento determinado” (Debeljuh, 2009: 34).

La organización que se rastrea en esta investigación, Prodepaz, que se convirtió en el escenario en el que interactuaron la Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Responsabilidad Social Empresarial con el objetivo de contribuir al desarrollo humano y la paz, tiene un marco de actuación complejo e interesante debido, en parte, a sus mismos orígenes: *la Doctrina Social de la Iglesia*, ya que uno de los actores fundamentales para su creación fue la Iglesia Católica del oriente antioqueño.

En la historia reciente de la Doctrina Social de la Iglesia hay un documento que tiene una enorme vigencia debido a la profundidad de sus planteamientos y a lo reciente de su publicación: la encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI. En ella se sostiene que la Responsabilidad Social Empresarial es,

“[...] la gestión de la empresa (que) no puede tener en cuenta únicamente el interés de sus propietarios, sino también el de todos los otros sujetos que contribuyen a la vida de la empresa: trabajadores, clientes, proveedores de los diversos elementos de producción, la comunidad de referencia” (Benedicto XVI, 2009: 40).

Desde la Doctrina Social de la Iglesia se anota que la Responsabilidad Social Empresarial que se dirige a generar las condiciones que hacen posible el desarrollo en las comunidades y sociedades, es aquella que, mediante proyectos y programas, contribuye a dejar capacidades instaladas para propiciar el fortalecimiento organizacional que tributa al empoderamiento de las comunidades y organizaciones. Esta generación de capacidades debe darse en cada una de las siguientes dimensiones:

- *En la económica*: que las comunidades se inserten en las dinámicas del mercado, mediante la generación de empresas de iniciativa comunitaria.
- *En la política*: que ejerzan la participación ciudadana y comunitaria para el direccionamiento de su propia *polis*.
- *En la cultural*: que rescaten, valoren y divulguen las manifestaciones culturales que le han dado sentido a la existencia humana; que estructuren los valores que hacen posible la dignidad de las personas.

- *En la ambiental*: conserven y aprovechan responsablemente su ecosistema, el cual se convierte en un patrimonio de toda la humanidad.

Una discusión que se sostiene en el ámbito de lo académico, tiene que ver con el tema de si la Responsabilidad Social Empresarial es voluntaria o si las empresas están obligadas a ser socialmente responsables. Para el Instituto Colombiano de Normas Técnicas, ICONTEC, la Responsabilidad Social es,

“El compromiso voluntario y explícito que las organizaciones asumen frente a las expectativas y acciones concertadas que se generan con las partes interesadas (stakeholders), en materia de desarrollo humano integral; esta permite a las organizaciones asegurar el crecimiento económico, el desarrollo social y el equilibrio ambiental, partiendo del cumplimiento de las disposiciones legales” (Icontec, 2008: 3).

Para otros enfoques, entre los que están la Doctrina Social de la Iglesia, la Responsabilidad Social Empresarial es un mandato de obligatorio cumplimiento que la sociedad le hace a las empresas, ya que hay obligaciones que se deben obedecer, no porque las mande la ley, sino porque las obliga la ética. En el terreno de lo empírico, se constata que cada vez es mayor el número de clientes y consumidores que solo le compran a las empresas que demuestran un comportamiento socialmente responsable. Inclusive hay países y bloques de países que solo permiten el ingreso de empresas que demuestran modelos o sistemas de responsabilidad social integrales y veraces.

Para entender el concepto de Responsabilidad Social Empresarial en toda su dimensión es importante relacionarlo con el concepto de grupos de intereses. Él puede ser definido como aquellos grupos de personas que son impactados, de manera directa o indirecta, por el cumplimiento de la misión o los objetivos de la empresa y que a su vez hacen posible que la empresa pueda cumplir sus objetivos:

“[...] se trata de aquellos grupos sociales que son afectados de alguna manera por las decisiones de la empresa y que, a su vez, tienen capacidad de afectar el funcionamiento de ella. En inglés la palabra *stake* significa apuesta y, por la relación cacofónica que tiene con la palabra *shareholders* (accionistas), Freeman acuñó la expresión *stakeholders* para designar a aquellos grupos de interés que apuestan a que la empresa le vaya bien. Claro está, los accionistas son los primeros stakeholders pero no los únicos” (Debeljuh, 2009: 42).

Desde una perspectiva histórica, se puede constatar que en los años 70's los grupos de intereses más importantes para los análisis eran los accionistas o dueños de la empresa, quienes proveían el capital financiero a las mismas; en los años 80's los más relevantes eran los empleados, los proveedores y los clientes y consumidores; en los años 90's se abrió paso como grupo de interés comunidad y gobierno. Hoy se asume como un deber el

que las empresas identifiquen sus grupos de intereses, con los cuales debe generar compromisos que se basen en la ética empresarial u organizacional.

Pero la Responsabilidad Social Empresarial la miden también las empresas con referencia a las áreas de intereses. *El Global Reporting Initiative, GRI*, establece como áreas de intereses las que se enuncian a continuación: desempeño económico; desempeño ambiental; desempeño social; responsabilidad sobre productos; prácticas laborales. El dar respuesta a todas estas áreas de intereses de manera integral, garantiza que las empresas puedan construir las llamadas Memorias de Sostenibilidad que deben ser comunicadas a los grupos de intereses.

Desde el enfoque teórico de Amartya Sen, se establece la obligatoriedad de estructurar valores empresariales que desde su acatamiento, las empresas se muestren dignas de la confianza de sus grupos de interés. Por esta vía, el tema de la responsabilidad social enraíza en la llamada ética empresarial, un campo de reflexión y conocimiento de las ciencias sociales y la filosofía que cada vez llama más la atención de los expertos:

“Siendo una responsabilidad ética, lleva consigo una obligatoriedad moral, que las empresas deben ejercitar por las mismas razones que deben ser éticas, y con la misma fuerza con que se ponen en prácticas los criterios morales” (Argandoña, 2008: 93).

Los enfoques de Responsabilidad Social Empresarial no atacan o desvirtúan la importancia de que las empresas produzcan ganancias o riqueza. Por el contrario, defienden la existencia de tejidos empresariales que, a partir de empresas que gocen de buena salud, generen riqueza material de la que puedan disfrutar sus distintos grupos de intereses. La razón es obvia: sin empresas que produzcan riqueza, no habrá crecimiento económico ni desarrollo social y, mucho menos, responsabilidad social. De ahí la afirmación, de que la primera responsabilidad de las empresas es consigo mismas: *garantizar su propia sostenibilidad en el medio en el que están.*

Pero si bien es cierto que es legítimo que las empresas garanticen su propia rentabilidad, también es legítimo que la sociedad espere que esta rentabilidad no se produzca sacrificando condiciones sociales o ambientales:

“El crecimiento de la empresa debe estar en concordancia con el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores y de la comunidad, debe haber una relación porcentual entre crecimiento de la empresa y la inversión social y ambiental de acuerdo con objetivos de largo plazo” (Martínez, 2010: 25).

Las investigaciones sobre la Responsabilidad Social Empresarial han subrayado que se debe replantear la imagen de empresa y empresario exitoso que históricamente se ha

construido. Anteriormente se pensaba que ambas figuras apuntaban a la generación de riquezas sin importar los costos sociales y ambientales. Esta imagen ha hecho crisis ante acontecimientos como el calentamiento global y los escándalos de corrupción que se han producido en diversos países. Hoy se ha aprendido la lección: el empresario o empresa exitosa es aquella que produce riqueza sin atentar contra el medio ambiente, y a la vez genera capital social y humano en los contextos en los que decide implementar su modelo o sistema de RSE.

Esta es una exigencia creciente de las sociedades contemporáneas y un reto que le espera a las mismas empresas:

“Las actuales dinámicas económicas internacionales, caracterizadas por graves distorsiones y disfunciones, requieren también cambios profundos en el modo de entender la empresa. Antiguas modalidades de la vida empresarial van desapareciendo, mientras otras más prometedoras se perfilan en el horizonte. Uno de los mayores riesgos es sin duda que la empresa responda casi exclusivamente a las expectativas de los inversores en detrimento de su dimensión social” (Benedicto XVI, 2009: 40), y con relación al empresario, desde las universidades y diversos proyectos económicos se debe trabajar en aras de que el concepto de “empresario, antes de tener un significado profesional”, tenga “un significado humano” (Benedicto XVI, 2009: 41).

En otras palabras, el empresario y la empresa pueden/deben ser motores claves del desarrollo social y humano. En el mundo contemporáneo son cada vez más necesarios los modelos de Responsabilidad Social Empresarial que se integren a programas que promuevan el desarrollo humano y la paz. Pero estos programas, y la corporación Prodepaz es uno de ellos, deben trabajar en los territorios de incidencia con un criterio de Responsabilidad Social Empresarial, en la medida en que su accionar debe involucrar a los pobladores de los territorios en todos sus procesos, para que de esta manera los pobladores no lo vean como extraño o que perciban que se les está imponiendo el desarrollo desde posturas dogmáticas:

“Los programas de desarrollo, para poder adaptarse a las situaciones concretas, han de ser flexibles; y las personas que se benefician deben implicarse directamente en su planificación y convertirse en protagonistas de su realización. También es necesario aplicar los criterios de progresión y acompañamiento —incluido el seguimiento de los resultados—, porque no hay recetas universalmente válidas. Mucho depende de la gestión concreta de las intervenciones. `Constructores de su propio desarrollo, los pueblos son los primeros responsables de él. Pero no lo realizarán en el aislamiento`” (Benedicto XVI, 2009: 47).

Hoy esta exhortación es más válida que nunca: *las dinámicas desde las que se trabajan por el desarrollo y la paz no tienen nada de mecánico*. Las soluciones se han de ajustar a la vida de los pueblos y de las personas concretas, basándose en una valoración prudencial de cada situación. De esta manera se deslegitima aquella mentalidad que

pensaba el trabajo por el desarrollo como la aplicación de recetas que fueron exitosas en otros contextos. Uno de los aprendizajes más valiosos que han generado los modelos o sistemas de responsabilidad social que se han focalizado en el desarrollo humano, ha sido precisamente que las dinámicas del desarrollo tienen sus ritmos, y cada organización que la promueva debe aprovechar unas oportunidades y enfrentar unas amenazas singulares.

Más que aplicar recetas para el alcanzar el desarrollo, desde la Responsabilidad Social Empresarial se debe coadyuvar a la generación de la capacidad de agencia de los individuos y las comunidades:

“[...] suponemos que las personas con capacidad de autodeterminarse son sujetos agentes, tienen una idea de lo que consideran su bien y la actividad económica debe empoderarles para que actúen como tales. Por decirlo con Rawls, cualquier agente normal tiene una concepción de los bienes que quiere perseguir y actúa con racionalidad si trata de alcanzarlos” (Cortina, 2009: 28).

De cumplirse este propósito, se puede afirmar que la responsabilidad social empresarial se convierte en una fuerza generadora de valor para los grupos de intereses de las empresas.

Hay una pregunta que ha merecido la atención de quienes han asumido la Responsabilidad Social Empresarial como su objeto de estudio: *¿Las pobrezas y las violencias deben ser atendidas desde la Responsabilidad Social de las empresas?* A lo largo de esta investigación se ha dado una respuesta afirmativa a esta pregunta y por una razón: las pobrezas y las violencias son barreras palpables que impiden que el desarrollo humano sea una realidad. No en vano, son múltiples los modelos o sistemas de Responsabilidad Social que han asumido como referente importantes iniciativas globales, como las Metas del Milenio, que encierran, entre otras tantas, la idea de acabar con los altos índices de pobreza existentes en el mundo.

Es considerablemente alto el número de experiencias socioproductivas que se han apoyado desde modelos de Responsabilidad Social Empresarial con el fin de incluir a las personas y a las comunidades en las dinámicas del mercado como una estrategia para minar la pobreza material. Desde ellas se han generado importantes aprendizajes que se convierten en patrimonio de quienes trabajan por la dignidad de las personas. Uno de ellos establece que para combatir la pobreza se le debe,

“[...] dar más importancia a proyectos integrales a nivel local, a partir de núcleos generadores de experiencias productivas. No se trata, simplemente, de mantener una situación donde la pobreza no siga avanzando. Se trata de generar riqueza, iniciar o mejorar la producción a nivel local, para asegurar un sostenimiento básico en la familia y aumentar las posibilidades personales de mejorar en un futuro próximo, la propia situación. De la

pobreza en sí no puede salir la solución. Es necesario romper el círculo vicioso –la pobreza genera más pobreza- a través de lo productivo haciendo uso de las ventajas comparativas y recursos básicos de una comunidad local” (Genro, 2005: 299).

Del párrafo anterior se desprende un aprendizaje igualmente valioso: *la pobreza se combate desde la iniciativa de las comunidades y no desde prácticas asistencialistas promovidas por las empresas, los gobiernos o las organizaciones*. Esta es la causa que los modelos o sistemas de Responsabilidad Social Empresarial se han focalizado en la promoción del empoderamiento comunitario como mecanismo idóneo para que las comunidades se autoperciban y actúen como responsables de sus iniciativas, muchas de ellas encaminadas a deslegitimar los referentes mentales que promueven o justifican las pobreza.

El tema de las violencias igualmente ha inquietado a los modelos de Responsabilidad Social. Si ellos se dirigen a la promoción de las condiciones que hacen digna la existencia de las personas y las comunidades, deben dirigirse también a erosionar las causas que producen los distintos tipos de violencia, pues muchas de ellas se producen por exclusiones históricas que se han presentado en los territorios. Un ejemplo de lo anterior, es la exclusión de vastos sectores de la población de los procesos de formación que les posibilitaría la generación de capacidades para evitar la violencia, la cual se produce y reproduce de múltiples maneras:

“[...] la violencia doméstica es a su vez un modelo de referencia con posibilidades de ser reproducido por los hijos, lo que llevará también a que constituyan familias con serias deficiencias. Diversos estudios, entre ellos el de Strauss (1980), indican que la tasa de conductas de este orden, en hijos que han visto en sus hogares este comportamiento, supera ampliamente a las observables en hijos de familia sin violencia” (Kliksberg, 2005: 89).

Un componente importante de los modelos de Responsabilidad Social Empresarial puede estar dirigido, mediante proyectos y programas que se realicen bajo el esquema de alianzas público-privadas, a identificar y tratar las causas de las violencias que se presentan en las sociedades. Está claro que las violencias son un atentado contra la dignidad de las personas, pero también es claro que son atentado contra la viabilidad social y empresarial. Igual que en las iniciativas socioeconómicas, los proyectos que desde la Responsabilidad Social Empresarial se dirijan a los procesos de paz deben trabajar por el fortalecimiento de las organizaciones que han asumido como misión propiciar las condiciones que hacen posible la paz duradera y con justicia social. De hecho, en varias investigaciones que se han desarrollado sobre los llamados “Movimientos por la Paz” en Colombia se han reseñado la presencia del sector empresarial en estas iniciativas (García-Durán, 2006).

Una de estas investigaciones fue la realizada por la investigadora Angelika Rettberg, quien explica que uno de los factores que jalonó estos movimientos fue la recesión económica que estaba sacudiendo al país en los años 90's. Este hecho hacia necesaria la presencia del sector empresarial en las discusiones sobre cómo lograr un contexto de paz sostenible. En palabras de la propia autora,

“[...] Colombia vivió en el último lustro de la década de los años noventa una recesión económica –e crecimiento económico cayó a -7 en 1999- (Echeverri, 2002, p.45) que para muchos elevó demasiado el costo del conflicto armado. La crisis motivó grandes olas de migración hacia el exterior pero también propició un espacio proclive a la formación de iniciativas para la paz (muchas de ellas atadas explícitamente al logro del desarrollo y el crecimiento económico, ejemplificando el vínculo entre conflicto armado y recesión)” (Rettberg, 2006: 21).

García-Duran menciona una serie de gremios económicos que en Colombia han apoyado movimientos por la paz. Este tipo de experiencias deja en claro que el tema de la paz no es asunto exclusivo de uno solo actor, sino que por el contrario, en sus dinámicas intervienen, y deben intervenir, múltiples actores, cada uno animado por sus expectativas, intereses, puntos de vista, lo cual es válido y legítimo, siempre y cuando dejen todos estos elementos sobre la mesa al momento de generar alianzas por la paz. Trabajar por la paz requiere de un valor y un activo, ambos esenciales: *la transparencia y la confianza* (García-Durán, 2006: 231).

4.1.- La cooperación internacional para el desarrollo: una vía para promover las condiciones que dignifiquen la vida de los seres humanos.

A lo largo de las últimas décadas, siempre se ha llamado la atención sobre el deber de que los países desarrollados coadyuven en la generación de las condiciones que hacen posible el desarrollo en aquellos países en los que estas faltan, ya que estos últimos podrían carecer de los recursos financieros o, que a nivel cultural, sus nacionales demuestren referentes que les impiden ser agentes de su propio desarrollo.

El trabajo por la generación de un bienestar global es cada vez más necesario e importante. De ahí la importancia de pensar y poner en práctica la Cooperación Internacional para el Desarrollo que, de manera responsable e integral, impacte en las condiciones de desarrollo de aquellos países que lo requieren. Los recursos que se destinan desde los diversos organismos internacionales de cooperación para promover el desarrollo, a pesar aún de las crisis económicas y financieras por las que atraviesan los países, son considerables. La pregunta de fondo para los investigadores que asumen la Cooperación Internacional como su objeto de investigación es la de *¿Cuáles han sido los impactos de estos recursos?*

En un documento clave de la contemporaneidad, *Populorum Progressio*, se arrojó luces sobre las razones que se pueden esgrimir para que la Cooperación Internacional sea una realidad en la Modernidad actual:

“Este deber concierne, en primer lugar, a los más favorecidos. Sus obligaciones se fundan radicalmente en la fraternidad humana y sobrenatural y se presentan bajo un triple aspecto: deber de solidaridad, esto es, la ayuda que las naciones ricas deben aportar a las naciones que se hallan en vías de desarrollo; deber de justicia social, esto es, enderezar las relaciones comerciales defectuosas entre pueblos fuertes y pueblos débiles; deber de caridad universal, esto es, la promoción de un mundo más humano para todos, donde todos tengan algo que dar y que recibir, sin que el progreso de los unos constituya un obstáculo para el desarrollo de los demás. Grave es el problema: de su solución depende el porvenir de la civilización mundial” (Pablo VI, 1967: 44).

Desde múltiples miradas y voces se asume como un deber propio de los pueblos desarrollados el apoyar a los que están en vía de lograrlo. En este sentido, Naciones Unidas ha establecido el derecho al desarrollo, del cual deben gozar todos los pueblos independiente de donde estén, por lo que se concibe como un derecho universal e inalienable. Pero este propósito no será posible, si no se consolida una solidaridad universal que tenga por objetivo propiciar las condiciones del desarrollo a lo largo del mundo.

Los países que decidan aportar al desarrollo de los otros, lo deben realizar, no desde una mera filantropía, sino desde procesos que involucren acompañamientos, para que los gobiernos, comunidades y organizaciones hagan efectivas las capacidades que les permitan su fortalecimiento organizacional con miras a su empoderamiento y así liderar sus propios procesos que les facilite construir las condiciones que hacen posible el desarrollo y la paz.

Luciano Carrino expone el tipo de desarrollo que le debe interesar a la Cooperación Internacional para el Desarrollo en la actualidad: un desarrollo que no se confunda con el solo crecimiento económico y que potencialice en las comunidades las capacidades para que lideren sus propios procesos. Quienes apelen a la cooperación internacional deben comprender que,

“[...] el desarrollo (con el) que la comunidad internacional se compromete de ahora en adelante a realizar se califica como ‘social’ o ‘humano’ porque tiene en cuenta las necesidades de todas las personas. En la práctica, ese desarrollo será más humano en la medida en que sea capaz de eliminar la pobreza, la exclusión social, la desocupación y otros desequilibrios que están a la vista de todos” (Carrino, 2009: 135).

Como se argumentará en el próximo capítulo, tanto para la Responsabilidad Social Empresarial como para la Cooperación Internacional para el Desarrollo, el impacto real

debe ser un asunto de enorme importancia, por ejemplo en los temas de las pobrezas o las violencias.

En esta medida, la Cooperación Internacional se legitima, al igual que la Responsabilidad Social Empresarial, cuando se aparta del solo asistencialismo. El acompañamiento que debe darse desde ella debe realizarse desde un esquema de proyectos y programas diseñados conjuntamente por los países donantes y receptores. Esta es una condición necesaria para el momento actual en el que se constata que son miles los millones de dólares o euros que se destinan desde la cooperación internacional, pero que en el tema de los impactos todavía hay serias dudas, lo que la podría colocar en una situación de ineficiencia e ineficacia.

Si las naciones llamadas ricas decidieran encerrarse en una torre de marfil que las llevará a una insolidaridad hacia las demás naciones, reflejarían una forma de pobreza que no tendría excusa alguna. Ninguna nación puede ni debe considerarse como una isla, sino en relación con el destino de las demás. En la sociedad contemporánea se hace obligatorio asumir una *relación* de solidaridad y justicia entre todos los pueblos, puesto que a diario se constata que los problemas se han globalizado, por ende, un problema que presente una nación en vía de desarrollo, puede impactar a cualquier otro país, incluso aquellos que demuestran un logro alto en indicadores de desarrollo. A manera de ejemplo, puede mostrar la deforestación de bosques para el cultivo ilícito de las plantas de las que se producen las drogas que tanta daño hacen a las juventudes de todas las latitudes: esta es una problemática ambiental y social global.

Explorando un poco más la idea expresada en el párrafo anterior, la Cooperación Internacional bien podría ser expresada en términos del cuidado de sí y del cuidado de los otros. Cuidando a los otros se cuida a uno mismo. Pero el cuidar de los otros implica unos deberes nacidos desde la ética que compromete al que cuida y al que es cuidado:

“El cuidado para que sea efectivo debe partir del punto de vista, las demandas y el contraste con los destinatarios del cuidado. Por ello no pueden ser abstracciones, sino individuos concretos que expresen sus necesidades y que establezcan una relación de interconexión con los cuidadores. Se debe superar la idea de que el cuidador es un agente activo y el destinatario un agente dependiente, pasivo. No es aceptable el modelo del cuidador como un agente moral que ha de decidir autónomamente lo que tiene que hacer, pues implica un destinatario incapaz y dependiente. Desde los estudios para la paz y desde los estudios del desarrollo se reivindica este papel activo de los destinatarios” (Comins, 2009: 99).

Las naciones hoy son en relación con lo global. Este hecho ha llevado a que se tenga que realizar una reflexión sobre lo que significa ser nación en el contexto actual. En el referente político moderno, la nación se concebía desde una autonomía extrema: cada

nación podía, en aras de la soberanía nacional, encerrarse en sus fronteras y no pensar en términos de un *plus ultra*. Hoy por el contrario, se defiende la idea que las naciones deben auto-percibirse en esquemas colaborativos y de integración. Se necesitan unas a otras, bien para ayudar en un determinado momento o para ser ayudadas en algún otro.

Hay que reafirmar una y otra vez que hoy la Cooperación Internacional se debe entender y practicar desde la integralidad. Por lo tanto, es necesario redimensionar el concepto desde las siguientes consideraciones:

- *En primer lugar*, la Cooperación Internacional ya no se debe entender como un dar de los países más ricos a los más pobres. Hay que entenderla como una relación en la que unos y otros ganan: los países beneficiarios y los países donantes. La Cooperación Internacional correctamente entendida, termina siendo una inversión para todos los que participan en ella. Los primeros ganan el financiamiento de proyectos, que correctamente implementados, generan importantes impactos en cada uno de los sectores del desarrollo: salud, educación, economía, cultura, justicia, tecnología, etc., y los países donantes un conocimiento valioso sobre cómo se genera el desarrollo en contextos que han estado marcados por adversidades coyunturales, el cual podrá ser puesto a disposición de centros de investigación y universidades a lo largo y ancho del mundo.

Pero hay una generación de valor importante: la Cooperación Internacional contribuye a la viabilidad social de los contextos beneficiados, lo que aporta de manera significativa a la viabilidad de las empresas que tienen su origen en los países donantes, por lo tanto, la cooperación termina siendo una inversión para todos los comprometidos en ella:

“Pablo VI subraya oportunamente en la *Populorum progressio* que el sistema económico mismo se habría aventajado con la práctica generalizada de la justicia, pues los primeros beneficiarios del desarrollo de los países pobres hubieran sido los países ricos” (Benedicto XVI, 2009: 35).

- *En segundo lugar*, hay que considerarla como un fenómeno altamente complejo. Ella no es solamente un presentar proyectos, los cuales una vez pasan las viabilidades que se les exige, se les desembolsan los dineros, se aplican y se les rinde cuentas a los donantes del dinero. Ella debe estar orientada por lo que se ha llamado la solidaridad universal; debe desencadenar impactos en lo social, ambiental y tecnológico, por lo tanto debe ser multidimensional; puede cambiar dramáticamente formas de vida tradicionales, lo cual no siempre será positivo, por lo tanto ella debe explicitar en cada proyecto que apoye, aquellas posibles consecuencias no deseadas en las comunidades para que no termine causando daños cuando no se aplica de manera responsable.

Para su cabal comprensión, se deben recurrir a las diversas disciplinas que la han tenido como objeto de investigación: la sociología, economía, historia, geografía, filosofía, antropología, teología, etc. Cada una de estas disciplinas puede aportar pistas para entenderla como fenómeno social, político y cultural de alta complejidad.

- *En tercer lugar*, la Cooperación Internacional para el Desarrollo no puede ser considerada por los países donantes como un medio para subyugar a los países que recibirán la ayuda. Como acción debe cumplir varias condiciones: *primero*, debe promover efectivamente el desarrollo de los pueblos, por lo tanto debe trascender el mero asistencialismo de dar dineros por fuera de procesos; *segundo*, debe articularse a los esfuerzos de los gobiernos locales, de los grupos asociativos y demás organizaciones de la sociedad civil de los pueblos a los que ha de llegar, por lo que no debe accionar de manera aislada, sino de manera integrada, siempre en alineación con los esfuerzos de los distintos actores regionales; *tercero*, debe darse dentro de un marco de proyectos y programas para que impacte de manera razonable en los contextos a los que llega, pues si permanece como acciones aisladas corre el peligro de desperdiciarse en esfuerzos inútiles; y *cuarto*, no se puede imponer. Debe negociar ciertas condiciones, en lo técnico por ejemplo, con los gobiernos y comunidades a los que llega.

El abanico de posibilidades de aplicación de la Cooperación Internacional para el Desarrollo es inmenso. Entre estas, hay tres de enorme valor, sin desconocer la importancia que tiene en otros frentes de implementación:

a) *La educativa o formativa*: es importante que un donante abra las puertas de sus universidades o centros formativos para que profesionales venidos de países en vía de desarrollo adquieran competencias que, aplicadas en su contexto de origen, podrían impactar de manera positiva; otra modalidad de este tipo de cooperación podría ser la financiación de procesos formativos *in situ*, lo que implicaría que sin salir del país de origen, educadores, ingenieros, técnicos, profesionales de diversas disciplinas, se formen en tecnologías de punta. Este tipo de Cooperación es fundamental, puesto que las barreras que impiden el desarrollo también son producidos por falta de educación y formación.

b) *El fortalecimiento organizacional del propio Estado debe ser uno de sus focos prioritarios*. En Estados con capacidades o competencias técnico-administrativas fuertemente instaladas que le garanticen tener gobernabilidad, genera mejores resultados al apoyar proyectos de iniciativa comunitaria o institucional. En algunas ocasiones es prioritario trabajar en dos frentes complementarios: por un lado, el fortalecimiento de los grupos asociativos nacidos desde las comunidades y en segundo lugar, el propio gobierno.

c) Abrir las puertas de los mercados desarrollados a los productos de los países en vía de desarrollo, para que cada vez sea mayor la población que se puede insertar en las dinámicas del mercado, puede y debe ser un campo de aplicación interesante de la Cooperación Internacional.

En todo momento debe velarse por la eficiencia y eficacia de la Cooperación Internacional, puesto que corre el peligro de perderse en los vericuetos de las burocracias estatales de los países que la reciben. Estos vericuetos pueden propiciar condiciones de corrupción o el desperdicio de recursos que requieren los pueblos. Con respecto al primero, se puede citar el caso del Haití post terremoto, en el que se generó dudas acerca de la correcta utilización de los recursos que provendrían de los países cooperantes; lo otro, es la cantidad de implementos tecnológicos, hospitalarios por ejemplo, que se han perdido en puertos marítimos y aeropuertos, por los trámites aduaneros que se exigían y que no pudieron ser realizados a tiempo.

En los últimos años han surgido un tipo de organizaciones que han asumido como tarea trabajar por el desarrollo. Son organizaciones sin ánimo de lucro denominadas Programas de Desarrollo y Paz, cuya función es la de suscribir acuerdos o convenios con organizaciones internacionales para aplicar recursos en proyectos que tienen como finalidad apoyar procesos de desarrollo local. Este tipo de organizaciones tienen fortalezas importantes, como por ejemplo, el conocimiento que tienen de los territorios y de sus pobladores, lo que las convierte en importantes aliadas de las iniciativas de desarrollo jalonadas por los gobiernos, los pobladores, las empresas o los Cooperantes Internacionales. Es deber de los gobiernos locales apoyar a este tipo de organizaciones que cumplan su misión de manera honesta y eficiente. De cumplir estas dos importantes condiciones –honestidad y eficiencia- generan la confianza necesaria que les permitirá seguir trabajando con las comunidades.

Desde la Doctrina Social de Iglesia se enfatiza sobre la necesidad de que la Cooperación Internacional para el Desarrollo reflexione sobre su responsabilidad social. El siguiente párrafo sintetiza el pensamiento de la Iglesia sobre este tema:

“La cooperación internacional necesita personas que participen en el proceso del desarrollo económico y humano, mediante la solidaridad de la presencia, el acompañamiento, la formación y el respeto. Desde este punto de vista, los propios organismos internacionales deberían preguntarse sobre la eficacia real de sus aparatos burocráticos y administrativos, frecuentemente demasiado costosos. A veces, el destinatario de las ayudas resulta útil para quien lo ayuda y, así, los pobres sirven para mantener costosos organismos burocráticos, que destinan a la propia conservación un porcentaje demasiado elevado de esos recursos que deberían ser destinados al desarrollo. A este respecto, cabría desear que los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales se esforzaran por una transparencia total, informando a los donantes y a la opinión pública sobre la proporción de

los fondos recibidos que se destina a programas de cooperación, sobre el verdadero contenido de dichos programas y, en fin, sobre la distribución de los gastos de la institución misma” (Benedicto XVI, 2009: 47).

II.5.- CONCLUSIONES FINALES

1.- La tradición de pensamiento moderno ha estructurado varios conceptos de desarrollo y de paz, lo cual no es extraño, puesto que pensadores provenientes de diversas disciplinas han reflexionado sobre estos conceptos. Pero entre esta gama de teorías, el investigador debe optar por uno u otro. No cualquier teoría le es útil para esclarecer el objeto de estudio que ha seleccionado. Para la realización de esta investigación, se optó por enfoques teóricos que colocan en el centro de sus reflexiones la dignidad humana: la teoría del desarrollo humano y las reflexiones de los teóricos contemporáneos de la paz.

2.- Entre los primeros se encuentran planteamientos que han pasado las fronteras nacionales: Amartya Sen, Bernardo Kliksberg y la Doctrina Social de la Iglesia. Estos planteamientos parten de la idea que el ser humano y las organizaciones son los protagonistas del proceso de desarrollo. Que no son marionetas en manos de oscuras fuerzas del destino. Pero para que realmente sean activas y proactivas, el ser humano y las organizaciones deben adquirir las capacidades suficientes que permitan el empoderamiento para que lideren sus propios procesos.

3.- El accionar de la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo deben tener como escenario la generación de estas capacidades, exigiendo que sus recursos se canalicen en proyectos y programas que incluyan la metodología del acompañamiento, puesto que esta se presenta como idónea para el fortalecimiento organizacional. Un aprendizaje que se ha desarrollado desde diversas iniciativas para el desarrollo, es el de que si las comunidades no se ven reflejas en los proyectos, difícilmente participarán de ellos. En otras palabras, la primera alianza es con ellas.

4.- La metodología de la intervención queda ya deslegitimada, puesto que no se trata de violentar a las comunidades para que incorporen conocimientos o prácticas como si fueran esponjas que se dedican a absorber conocimientos o técnicas. Ellas encierran un conocimiento valioso que han construido desde sus procesos históricos, el cual debe ser considerado como un activo al momento de diseñar programas o proyectos que las involucre. Uno de los conocimientos más valiosos que ellas pueden aportar es el conocimiento y comprensión de las dinámicas culturales que caracterizan sus contextos culturales. Este conocimiento lo reivindican como parte de su ser comunitario e individual,

lo cual es comprensible puesto que las comunidades lo reconstruyen cotidianamente y lo transmiten de generación en generación.

5.- El carácter de historicidad del conocimiento de las comunidades implica que al momento de interactuar investigativamente con ellas, se deba apelar a una metodología que les haga justicia. La metodología de la Investigación Acción-Participativa (IAC), se muestra interesante y oportuna. Para esta metodología, el lenguaje, más que un medio de comunicación, es el ámbito en el que se construyen los sentidos del mundo para los hablantes. Dada la importancia del lenguaje, el instrumento idóneo para esclarecer este conocimiento es la entrevista en profundidad, en la que los entrevistados no deben ser asumidos como entes a los que se les debe sacar información, sino como sujetos capaces de lenguaje y acción. La acción realizativa -en sentido de Habermas- lleva a que el investigador se asuma como parte de un proceso comunicativo.

6.- Sobre el concepto de paz, las distintas posturas teóricas que lo han abordado, lo ha enriquecido. Se muestra como un concepto complejo y multidimensional: desde la paz negativa como ausencia de guerra, a la paz positiva como la integración de los factores que hacen posible el desarrollo humano, a la estructural entendida como la existencia de los referentes culturales que permiten la convivencia con los otros; en este enriquecimiento del concepto, la paz neutra contribuye a comprender el concepto desde una perspectiva mucho más integral. Es un concepto que enfatiza que hay paz cuando hay desarrollo y cuando la violencia directa no hace presencia.

Al igual que el concepto de desarrollo, la tematización del concepto de la paz implica la multi-inter y transdisciplinariedad. Si no se aborda desde las distintas ciencias sociales, se corre el peligro de empobrecerlo y reducirlo a su mínima expresión.

7.- En suma, los conceptos de desarrollo y paz en la actualidad caminan hacia el concepto de sostenibilidad. Para ser exactos, ambos se integran en el concepto de desarrollo sostenible tal y como lo entiende Amartya Sen, el cual apunta a esclarecer que las generaciones de cualquier presente deben trabajar por un aumento de las libertades y capacidades de sus contemporáneos, sin poner en peligro el que las generaciones futuras tengan un aumento de sus libertades y capacidades. El desarrollo sostenible se presenta así como un acto de responsabilidad, tanto del presente como del futuro; tanto con quienes habitan el presente como con aquellos que han de venir en el futuro.

8.- La pregunta desde esta perspectiva es: *¿Cómo la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo deben/pueden impactar el desarrollo y la paz de los pueblos allí donde deciden actuar generando capacidades y*

libertades para el presente y para el futuro? Esta debe ser una pregunta que interpele a los investigadores y centros de investigación globales.

Capítulo III

CONTEXTO TERRITORIAL Y ORGANIZACIONAL DEL II LABORATORIO DE PAZ DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO

El Segundo Laboratorio de Paz se contextualizó en un territorio y fue administrado por una organización concreta. *El primero*, fue el Oriente antioqueño, una región rica en recursos naturales de toda índole, con una población siempre proactiva y con una historia que le da su sello peculiar, dentro de la cual, desafortunadamente, se encuentran el conflicto armado y las múltiples pobreza que no hacen posible que sus habitantes vivan dignamente. *El segundo* fue la Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz.

En este capítulo se describirá las características geográficas e históricas del territorio del Oriente antioqueño. Se hará un recorrido por las cuatro subregiones: Altiplano, Embalses, Paramo y Bosques. También se narrará la historia de Prodepaz: sus orígenes desde los modelos de responsabilidad social de las empresas del sector energético Isa e Isagen, sus marcos teóricos provenientes del Pensamiento Social de La Iglesia y de los teóricos del Desarrollo humano, los actores estratégicos que la conformaron, las reflexiones previas que alimentaron su surgimiento como los Foros por la Paz, sus objetivos y estrategia. Lo anterior provocó que fuera un actor legítimo para que la Cooperación Internacional para el Desarrollo generara una alianza con ella para la implementación del II Laboratorio de Paz.

3.1. LA REGIÓN DEL ORIENTE DE ANTIOQUIA

En este apartado se reseñarán las cuatro subregiones del territorio del oriente antioqueño en el que incide la Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz, y

en las que se implemento el Segundo Laboratorio de Paz: la subregión de Altiplano, Bosques, Paramo y Embalses.

El oriente antioqueño es una de las regiones más conocidas, no solamente en Antioquia, sino en Colombia, por las múltiples dinámicas que históricamente se han presentado en ella: conflictos de diversa índole, entre los cuales se encuentra el armado; por la alta asociatividad que han generado sus pobladores y que en parte ha contribuido a erosionar los conflictos socioeconómicos; el asentamiento de grandes empresas que han llegado a utilizar las diversas riquezas naturales presentes allí y el potencial del talento humano de sus habitantes; la dinamización de su economía gracias a la construcción de hitos ingenieriles como el aeropuerto internacional José María Córdoba o la autopista Medellín-Bogotá por la que se transporta buena parte de las mercancías y pasajeros que requieren ir de un lugar del país a otro.

Estas características, más otras que se presentarán más adelante, han hecho que el oriente sea considerado como una región estratégica para el crecimiento económico del país, de ahí que haya merecido la atención de múltiples organismos nacionales e internacionales. Pero oriente no es un territorio compacto o uniforme: esta conformado por 23 municipios, los cuales se distribuyen en las 4 subregiones que lo conforman. Posee una población de 602.000 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: el 45,9% habita en los cascos urbanos y el 54,1% en el sector rural. Su extensión es de 8094 Km², equivalente al 12.9% del territorio del departamento de Antioquia, lo que lo convierte en uno de los territorios más vastos de Colombia.

Cada una de sus subregiones posee unas peculiaridades culturales, económicas, sociales y políticas que le dan sus rasgos distintos, como se observa en la Figura III.1.:

Figura III.1. Delimitación del área de estudio



Fuente: Elaboración propia de la Corporación Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ.

Antes de presentar las características de cada una de las subregiones, es importante realizar algunas consideraciones sobre el sentido que el concepto de territorio tiene para la Corporación y que ha sido construido desde múltiples escenarios académicos y comunitarios.

Cuando se hace referencia al territorio, se piensa en una espacialidad que encierra unos accidentes geográficos: ríos, montañas, valles, etc. Pero el territorio es mucho más que esta configuración geográfica. Así lo han entendido y defendido los pobladores del oriente, quienes históricamente han reclamado que su territorio sea conceptualizado en toda su complejidad y diversidad: han reivindicado que el territorio, *su* territorio, debe ser abordado desde las distintas dimensiones que lo engloban, pues una crítica reiterada que se hace en los diversos foros regionales, es la de que el territorio ha sido reducido a las solas dimensiones económica o geográficas.

El territorio es la urdimbre de cultura e historia, de intercambios económicos y simbólicos que determinan la configuración y reconfiguración del habitar, en el sentido más

hermenéutico-antropológico, de los seres humanos. Para la filósofa Beatriz Restrepo Gallego, quien en buena parte orientó las reflexiones sobre el territorio en Prodepaz, un concepto integral de territorio, tiene importancia en la medida en “que el desarrollo local, tiene por escenario un territorio determinado” (Restrepo, 2006: 1).

El concepto de territorio al que hace referencia Restrepo Gallego en sus análisis, es complejo en la medida en que aparecen distintos elementos interrelacionados:

“[...] el desarrollo local es el resultado de las iniciativas y decisiones de los actores de un territorio dado, que creen poder influir en él, y que se considera local en la medida en que es un espacio geográfico de alguna homogeneidad, construido mediante relaciones y redes de actores e instituciones que comparten una identidad. Se dice que el desarrollo local expresa la capacidad de una comunidad para construir territorio mediante relaciones de poder (político, social, económico, religioso, cultural), la transformación de unas condiciones dadas (geoambientales, naturales y, en ocasiones, culturales) y sentimientos de identidad, arraigo y pertenencia. Bajo esta comprensión del desarrollo, dos conceptos surgen con particular relevancia para una comprensión del territorio: el espacio geográfico como soporte físico del territorio que es un constructo cultural y los habitantes de ese territorio como actores que han transformado ese espacio físico mediante un entramado de relaciones” (Restrepo, 2006: 2).

Comprender el desarrollo local implica comprender las dinámicas territoriales. Explicitando los múltiples elementos que se contienen en la definición de Restrepo Gallego, se podría afirmar que el desarrollo en relación con el territorio implica:

- Uno actores o pobladores que, con las identidades que históricamente han construido, dinamizan u obstaculizan el desarrollo.
- Si lo dinamizan es porque se agrupan en organizaciones políticas, culturales, ambientales, de género, económicas, etc., que defienden unos intereses y en esa medida deciden transformar unas condiciones presentes que en nada permiten la dignidad humana de los pobladores.
- Estructuran unas cosmovisiones integrales en las que se articulan maneras de percibir y relacionarse con los otros, de solucionar los conflictos, concebir lo que debe ser la justicia y el intercambio simbólico y económico entre todos ellos.
- Actúan y toman decisiones que comprometen a las generaciones presentes y futuras y en esa medida se comportan de manera responsable o irresponsable.
- En suma, son actores pensantes y actuantes que constantemente configuran y reconfiguran las dinámicas socioeconómicas y culturales que le dan sentido a ese territorio.

El territorio demanda responsabilidades de sus pobladores y de las múltiples organizaciones que tienen asiento en él: una de ellas, de las más importantes, es el de

conocerlo y reconocerlo en cada momento de su historia. Cuando los habitantes cubren el territorio con un “velo de ignorancia” el desarrollo se ve comprometido de manera preocupante. El conocer el territorio se convierte en una condición *sine que non* para aplicar proyectos y programas que busquen generar las condiciones para que el desarrollo y la paz sean realidades.

El obviar la condición anterior, es una irresponsabilidad que se paga con el desperdicio de tiempo y de otro tipo de recursos. Y lo que es peor, con la frustración de los propios pobladores que ven como se desperdician las oportunidades para su propio desarrollo. El conocer las dinámicas del territorio cualifica de una manera exponencial la calidad de las decisiones que se tomen en el presente con miras a impactar condiciones actuales y futuras.

En el trabajo por el desarrollo, dependiendo del momento, cada actor del territorio ocupará un papel predominante, puesto que el desarrollo es asimilable a un concierto que requiere en algún momento el lucimiento de un instrumento y en otros el de toda la orquesta:

“En los territorios que son los escenarios de desarrollos locales apalancados fundamentalmente en potenciales y riquezas propias y diferenciadas, viabilizadas por unidades productivas organizadas en sistemas y sustentados en pactos sociales fruto de las decisiones de actores organizados en red, se despliegan el Estado y la sociedad, mediante el cumplimiento de funciones propias que es conveniente precisar. En términos de desarrollo territorial, es la sociedad el actor protagónico; son sus iniciativas, decisiones y compromisos los que desatan, sustentan y conducen los procesos de desarrollo al logro de sus objetivos; en ellos el Estado participa como facilitador y mediador a través de políticas públicas y de la intervención de sus instituciones y organismos de gestión. Otra cosa es el ámbito de lo político administrativo, en el cual el Estado sí es protagonista a través de las instancias de gobierno (en cabeza de gobernador y alcaldes) llamadas a cumplir sus funciones de garante de los derechos fundamentales y de proveedor de bienes públicos básicos; aquí la sociedad es participante, apoyando y colaborando en el accionar del Estado” (Restrepo, 2006: 3).

Pero el territorio igualmente puede verse afectado debido a una serie de fenómenos que atentan contra los distintos tejidos que lo soportan: el tejido territorial, social y empresarial, cada uno de ellos clave para el desarrollo humano, integral y sostenible. Algunos de estos fenómenos son los que se presentan a continuación:

- La ausencia prolongado de uno de los actores claves del desarrollo, bien sea el gubernamental, social, empresarial, comunitario y el académico.
- La existencia de grupos armados que intentan imponer sus intereses mediante el empleo de múltiples violencias. Uno de estos preocupantes intereses, es el de

dominar el territorio como callejón estratégico para movilizar armas, combatientes y traficar con drogas.

- El desinterés por parte de los distintos actores por conocer y reconocer las dinámicas históricas que han consolidado el territorio que se tiene.
- La desconfianza entre cada uno de los actores claves del desarrollo -Estado, empresa, sociedad y academia- que les impida presentarse con propuestas concertadas y, por ende, sólidas frente a los otros actores.

Una lección aprendida desde los estudios regionales y territoriales en el siglo XX es la de que los territorios,

“[...] no preexisten: son construidos paciente y permanentemente por la acción de los grupos humanos que se establecen en ellos y son consolidados por las relaciones e instituciones que ella produce y que se denominan cultura. Ello conlleva – en el tratamiento del desarrollo local- por un lado, a plantear consideraciones en torno a la historia, las tradiciones y el patrimonio; a los sistemas de valor y los propósitos colectivos que se expresan en saberes y prácticas, imaginarios y narraciones; a los sentimientos de arraigo e identidad que posibilitan lenguajes y códigos, acuerdos y relaciones que definen la pertenencia al propio grupo cultural y que terminan asegurando la viabilidad, sostenibilidad y coherencia de organizaciones e instituciones. Y por otro, derivar de la relación desarrollo-cultura, consideraciones en torno al reconocimiento y la inclusión, al respeto y la pluralidad, a la memoria y la re-creación del pasado en el presente y hacia el futuro, como ejercicio de autonomía y libertad de las comunidades” (Restrepo, 2006: 5).

Pero así como los territorios hay que construirlos, también hay que cuidarlos, puesto que si,

“[...] se descuidan o abandonan o sucumben a los conflictos, el territorio se debilita y es, finalmente, sustituido por otro configurado en torno a visiones de mundo, formas de vida, prácticas sociales distintas que conllevan al desarraigo de sus anteriores habitantes, o a su expulsión por parte de los nuevos actores, o a su lenta inculturación en los nuevos entornos y con ella a la pérdida de su identidad” (Restrepo, Gallego, 2006: 5).

Una corporación como Prodepaz que trabaja en aras de posibilitar un territorio caracterizado por un desarrollo humano integral y sostenible y por una paz duradera con justicia social *¿Qué debe hacer junto a los demás actores sociales que trabajan por el mismo fin?* En el campo de las respuestas, se puede afirmar que debe:

- Trabajar dura y pacientemente desde la cultura de la formulación, ejecución, evaluación y seguimiento de los proyectos y los programas que son construidos desde y con los pobladores del mismo territorio. De no ser así, no serán más que proyectos impuestos en los que los pobladores no se verán reflejados y por ende, comprometidos con su ejecución.

- Diseñar y consolidar una propuesta de comunicación para el desarrollo que conciba la comunicación más allá de la información, tal y como lo plantean los marcos teóricos que le sirven de fundamento: la Doctrina Social de la Iglesia y los fundamentos del Desarrollo Humano. En palabras de Restrepo Gallego “la comunicación entendida como la capacidad de poner en circulación datos e información, de dotarlos de sentido y de usarlos en la transformación efectiva de condiciones personales y sociales” (Restrepo, 2006: 5).
- Propender por una interacción entre todos los pobladores, comunidades y asociaciones del territorio mediante la generación y consolidación de redes de diversa índole –políticas, sociales, culturales, económica-, que facilite el intercambio de aprendizajes, recursos y solidaridades.

Después de estas consideraciones, se describirá el territorio que requirió de una corporación, Prodepa, que hiciera posible la alianza ente la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo en aras del desarrollo y la paz.

3.2. LAS CUATRO SUBREGIONES DEL TERRITORIO DE INCIDENCIA DE PRODEPAZ EN LAS QUE SE IMPLEMENTARON EL SEGUNDO LABORATORIO DE PAZ

3.2.1. El altiplano del oriente antioqueño: la subregión más modernizada del oriente.

El altiplano se presenta como la región del territorio del oriente que más ha crecido en términos económicos. Está conformado por 9 municipios: Guarne, San Vicente, Marinilla, El Santuario, el Carmen de Viboral, Rionegro, El Retiro, La Ceja y La Unión. Posee una población de 331.463 habitantes que se distribuyen en una extensión de 183.600 hectáreas, de las que 3.1400 son urbanas y 145.000 rurales.

En lo cultural presenta una diversidad de manifestaciones que reflejan una enorme creatividad por parte de sus pobladores: música, teatro, danzas, artes plásticas. En este sentido las casas de la cultura y los institutos culturales han desarrollado una importante labor con miras a divulgar estas manifestaciones. Es común encontrar a lo largo del año en cada uno de estos municipios, festivales en los que intervienen diversos grupos artísticos, la mayoría provenientes de las propias comunidades.

La iglesia católica, desde el trabajo de pastoral realizado por la Diócesis Sonsón Rionegro, ha ejercido un trabajo cultural que ha impactado de manera decisiva dos órdenes claves para la vida comunitaria: en el artístico ha apoyado la creación, conservación y

divulgación de obras que hoy son referentes nacionales. A manera de ejemplo, se puede mencionar la iglesia de San Antonio de Pereira en el Municipio de Rionegro -de estilo colonial- y la iglesia de Nuestra Señora de Chiquinquirá en el municipio de La Ceja, considerada como patrimonio cultural de la nación. Igualmente la imaginería, altares y retablos religiosos han merecido la atención de los organismos nacionales encargados de velar por el patrimonio artístico nacional. En este sentido, las imágenes contenidas en los templos religiosos de los municipios de Marinilla y La Ceja proceden del Barroco Quiteño y santafereño.

El otro orden, es el de la modelación que la Iglesia ha realizado de las costumbres de los pobladores. Desde su labor pastoral, logró permear las actitudes de los creyentes en cada uno de los ítems reseñados. Se puede afirmar contundentemente, que en el pasado era la iglesia católica la que históricamente había ejercido el control social de la región (Toro, 1998). Pero como las dinámicas no son estáticas, sino que se presentan en permanente movimiento, este control social se ha visto modificado debido a la presencia cada vez mayor de los medios de comunicación, los cuales transmiten contenidos de diversa procedencia, afectando la manera tradicional de ver, percibir y sentir la vida de los pobladores. Este cambio ha sido más dramático en el sector juvenil, quienes han reivindicado estéticas y maneras de ser distintas a las predicadas por la Iglesia Católica, lo que ha generado que reivindiquen, frente a los actores sociales y políticos, nuevos derechos que plasmen la diversidad.

La cultura del miedo, del temor, provocada por los actores armados se vio reflejada en los sectores rurales de los municipios de El Retiro, La Unión, La Ceja, Guarne, Marinilla, El Santuario y el Carmen de Viboral. En algunos de estos contextos se presentaron situaciones de desplazamiento y emplazamiento forzado. Pero al respecto hay que anotar que la situación no fue tan dramática como en otras regiones del oriente, lo que no le quita su adjetivo de preocupante.

En lo económico, es un territorio de una enorme pujanza y su aporte a la economía nacional y departamental es considerable. Varios acontecimientos reflejan esta aseveración: la construcción del aeropuerto internacional José María Córdoba en el municipio de Rionegro dinamizó el transporte de pasajeros y carga hacia y desde la subregión a otros contextos; en el mismo municipio, la construcción de la Zona Franca desde la que salen o llegan diversas mercancías que son producidas en ella o que desde ella son distribuidas a otros contextos; la construcción de unidades residenciales y centros comerciales se ha acelerado de manera vertiginosa, en especial en los municipios de La Ceja, El Retiro y Rionegro, lo que ha impactado el precio de la tierra y de las viviendas, al punto que se ha entrado en una enorme especulación con el precio de la misma.

El sector de Llanogrande en Rionegro es sin lugar a dudas, el más impactado, puesto que por su cercanía a Medellín, empezó a poblarse de residencias de alto costo y de urbanizaciones que empezaron a ser habitadas por personas que laboran en la capital. La construcción de este tipo de viviendas generó el asentamiento de sus habitantes tradicionales en sectores distintos. En palabras de los conedores del municipio de Rionegro, el sector de Llanogrande “terminó por no pertenecer a Rionegro”.

Pero esta misma situación se presenta en otros sectores de los municipios de La Ceja, El Retiro y Guarne. La población que ha comprado viviendas en estos sectores ha consolidado lo que se ha denominado “ciudades dormitorios”, esto es, ciudades a las que una enorme población va a dormir y en el día se desplazan a otra para trabajar, en este caso, Medellín.

Un rubro importante para la economía de esta región es la agricultura, en especial en los municipios de Marinilla, El Santuario, El Carmen de Viboral y La Unión. Pero todavía dista de ser una agricultura tecnificada, sino que por el contrario, en su mayoría es todavía una agricultura artesanal, en la que el campesino siembra para vender a bajos precios en los mercados locales y para consumir en la casa, lo que se denomina el pancoger.

La idea de establecer distritos agrarios, con su respectiva bolsa agropecuario, esta todavía lejos de establecerse en toda la región. A pesar de las grandes sumas de dinero que se han invertido, inclusive desde el II Laboratorio de Paz, son muy pocas las iniciativas agroindustriales nacidas desde los campesinos, que hayan sido sostenibles y de impactos considerables: unas han fracasado por falta de liderazgos grupales, otras por las vicisitudes propias del mercado y otras porque fueron mal planeadas o ejecutadas desde los gobiernos municipales.

Otro renglón económico significativo lo constituyen los floricultivos que se asentaron en los municipios de La Ceja, La Unión y Rionegro. Pero como esta actividad ha sido golpeada duramente por los altibajos del dólar, especialmente en el año 2008 y 2009, muchas de las empresas tuvieron que cerrar provocando una alta cifra de desempleo. Además hay que anotar que estas empresas han recibido duras críticas debido a que el empleo que ofrecen no es de calidad: se practica bajo condiciones difíciles por el calor o las posturas físicas que implican; hay muy poca promoción y los salarios no son los mejores. Pero muchas veces las personas no tienen muchas opciones laborales, teniendo que optar por este tipo de empleos.

En lo social es una subregión que presenta situaciones de inequidad preocupantes debido a la baja distribución de la riqueza. En lo socioeconómico, la gran mayoría de la población pertenece a los estratos 1, 2 del sistema de identificación de beneficiarios

potenciales para los programas sociales, Sisben, los cuales son quienes reciben los subsidios por parte del gobierno nacional. Solo unas cuantas viviendas están ubicadas en los estratos 5 y 6, y pertenecen precisamente a personas que viven en la ciudad de Medellín y que se desplazan a dormir en estas residencias o pernoctan los fines de semana en ellas.

Pero en líneas generales, todavía existe en esta subregión una deuda grande con la mayoría de la población en lo que respecta a la generación de mecanismos de inclusión en dos campos de libertades que, según Amartya Sen, son claves para el desarrollo: la seguridad protectora entendida como la “red de protección social que impida que la población afectada caiga en la mayor de las miserias y, en algunos casos, incluso en la inanición y la muerte” (Sen, 2006: 59); y en las oportunidades sociales que comprenden “los sistemas de educación, sanidad, etc., que tiene la sociedad y que influyen en la libertad fundamental del individuo para vivir mejor” (Sen, 2006: 58).

En lo Político se han consolidado movimientos de reivindicación de derechos de género, ambientales, juveniles y de otra índole. Los municipios de Marinilla y San Vicente han logrado estructurar propuestas políticas de convergencia ciudadana a partir de la lectura colectiva del municipio realizada por los ciudadanos. Otros en cambio, La Ceja, La Unión o El Retiro, se muestran tímidos para generar movimientos ciudadanos de reivindicación de derechos o liderazgos grupales que transformen situaciones adversas en lo político y lo social. Bien se puede decir que en estos municipios, los grupos políticos tradicionales y clientelistas han secuestrado lo público con miras a satisfacer sus intereses, lo que ha producido la inexistencia de proyectos de ciudad construidos colectivamente.

3.2.2. La subregión de Embalses y su mayor riqueza: el agua

La región de Embalses es una de las regiones más ricas de Colombia en cuanto al recurso hídrico. Pero paradójicamente, fue una de las regiones más golpeadas por la violencia en Colombia. Esta conformada por los municipios de San Carlos, San Rafael, Alejandría, Concepción, Guatapé, El Peñol y Granada. Su población se estima en 55.072 habitantes. La extensión de esta región es de 146.500 hectáreas, 4.600 corresponden a lo urbano y 141.900 a lo rural.

En lo cultural es una región que se ha visto impactada por la enorme cantidad de obreros que se han desplazado desde otras regiones del país con el fin de laborar en la construcción y funcionamiento de las grandes centrales hidroeléctricas que se encuentran ubicadas en ella. Esta cantidad de obreros trajo consigo sus creencias, costumbres, maneras de entender la sexualidad, el amor y la sociedad, lo que provocó que la cultura de esta subregión se transformara de una manera radical.

Esta transformación no pudo ser contenida por el control social que la iglesia Católica había implementado. El impacto mayor fue en los municipios de San Carlos y San Rafael, los cuales dejaron de ser lo que eran, ante el asentamiento de esta enorme fuerza de trabajo venida de otros lugares del país. El caso del Municipio de El Peñol es igualmente dramático, puesto que es un pueblo que hubo que reubicar en su totalidad en el año de 1974, ya que el viejo Peñol –como se le conoce al pueblo que se demolió- fue inundado por las Empresas Públicas de Medellín para generar la gran presa que existe hoy.

Figura III.2. Ubicación de las centrales hidroeléctricas de la subregión de Embalses.



Fuente: Tomado de: <http://www.sancarlosantioquia.com/energiapop1.html>

En otras palabras, el nuevo Peñol fue un pueblo que físicamente se construyó desde cero. Físicamente, porque los referentes culturales del viejo Peñol todavía son defendidos por sus pobladores: aún siguen vivos los personajes, historias, leyendas del pueblo que físicamente desapareció. Incluso hoy realizan romerías al lugar en donde antes quedaba el templo y el cual se encuentra debajo de las aguas. No es de sorprender que los jóvenes no

hayan podido establecer una identidad como generación, pues sus mayores siempre les están llevando con las palabras a ese viejo Peñol que hoy esta en el fondo de la represa. Esto es una prueba, que los pueblos no son solamente lo físico, sino las historias, narraciones y referentes culturales que sus habitantes van construyendo a lo largo de su existencia.

Algunos municipios –San Rafael, San Carlos y San Luis- por presentar todo el año un clima veraniego, albergan una población fiestera, extrovertida, amiga de la conversación en plaza pública y de la fiesta todo el año; otros municipios –Granada o Alejandría- de clima frío, presentan una población reservada, tímida, que prefiere pasar su tiempo encerradas en sus casa que estar en sitios públicos. Aman la introversión, los oficios religiosos y el silencio.

Pero las múltiples violencias que se han vivido en esta subregión -provenientes de los grupos guerrilleros y de las autodefensas- han hecho que el temor, la angustia y el silencio hayan sido una característica durante mucho tiempo: el lema de los pobladores era el de *“lo que vea, no lo cuente”*, lo que favoreció la impunidad, ya que nunca había testigos para denunciar lo que sucedía como desplazamientos y emplazamientos forzados, masacres y todo tipo de vejámenes contra la dignidad de las personas.

En lo económico es una subregión que depende de las empresas del sector energético: las administraciones municipales reciben regalías por parte de estas empresas, las cuales, al menos eso se espera, son invertidas en proyectos socioeconómicos, además existe una multiplicidad de empresas familiares que venden sus productos o servicios a los empleados de las propias empresas energéticas.

El sector turístico de esta subregión, es uno de los más importantes del Departamento, puesto que el ecosistema ofrece una serie de lugares naturales que siempre son atractivos para visitar a lo largo del año: represas, montañas, hoteles y una gran cantidad de sitios para practicar deportes extremos. La unión de los proyectos turísticos ha consolidado lo que se ha llamado la ruta del agua, visitada por miles de personas al año. Pero si bien es importante reseñar estos logros, también es importante anotar que la economía regional estuvo fuertemente golpeada en los años 90 por el accionar de los grupos armados, ya que ahuyentaron a los turistas y obligaron a muchos de los pobladores a salir de los pueblos, lo que impactó de manera negativa las finanzas públicas y los múltiples negocios.

Esta situación provocó que muchos campesinos tuvieran que vender sus predios y casas a un costo bajo, y comprar en la ciudad de Medellín. Como ya se anoto, a comienzos del siglo XXI se dio una recuperación del orden público, lo que se vio reflejado en una

revalorización creciente de la tierra y la construcción de múltiples unidades campestres. En la actualidad, los precios de las tierras se han recuperado y, es más, han entrado en un proceso de encarecimiento creciente.

En lo social, al igual que en las otras subregiones, se registran situaciones de inequidad que se convierten en retos para las distintas instituciones que trabajan por la equidad y la inclusión: analfabetismo total y funcional, desnutrición, enfermedades infectocontagiosas, entre otras tantas. Pero también hay que resaltar los impactos positivos que se han tenido desde los proyectos que se han adelantado desde las empresas energéticas y los entes gubernamentales para paliar la exclusión social y generar un bienestar para las comunidades. En esta línea de actuación, los proyectos de salud sexual y reproductiva han logrado avances importantes, pero todavía queda mucho por trabajar.

En lo político se han presentado situaciones de diversa índole que han atentado contra la consolidación de una democracia real y participativa: la alcaldía del municipio de San Carlos fue permeada por las autodefensas, lo que provocó la destitución del alcalde que fue elegido para el período electoral 2008; en el municipio de El Peñol llegó a presentarse la preocupante situación de no quedar uno solo de los ex acaldes vivos, ya que hacia el año de 1998 todos habían sido asesinados; el municipio de Concepción vio como el alcalde caía por acción de las balas en 1994; los candidatos a los concejos municipales y a las alcaldías en el año de 1997 tuvieron que renunciar a sus pretensiones electorales bajo presión de los grupos armados.

Pero a partir del año 2002 la situación fue cambiando de manera drástica: los alcaldes elegidos en ese mismo año generaron acercamientos con los actores armados que actuaban en los municipios con el objetivo de proteger a la población civil de su accionar, acción que se convirtió en uno de los primeros pasos para hacer posible el II Laboratorio de Paz.

La Asamblea Provincial Constituyente merece especial mención. Su accionar tiene por escenario todo el oriente antioqueño y procura articular un sujeto colectivo, con proyecto estratégico, sobre el territorio. Desde su propuesta se piensa el oriente como “una provincia autónoma, con alto desarrollo humano, conciliadora, incluyente, democrática y apropiada colectivamente de sus recursos”. La Asamblea esta conformada por los delegados de las distintas organizaciones que se asientan en los municipios de la región.

Además es una instancia en la que se formulan recomendaciones para entidades que toman decisiones regionales; desde ella se manifiesta la solidaridad hacia los municipios y organizaciones que sufren una determinada violencia. Entre sus acciones más destacadas están el haber asumido “temas como el papel de las víctimas en procesos de reconciliación;

la participación de la sociedad civil en el proceso de desmovilización del Bloque Héroes de Granada; el encuentro con voceros de la Corporación Democracia, organización política de Bloque Cacique Nutivara (BCN) y Bloque Héroes de Granada (BHG). También se ha sostenido un encuentro con Francisco Galán (negociador del ELN) sobre obstáculos al proceso de paz” (Cardona, 2009).

3.2.3. La subregión de Paramo: Una eco fábrica de agua

La subregión de Páramo esta conformada por los municipios de Sonsón, Abejorral, Nariño y Argelia. Sus habitantes suman 74.238 personas, quienes habitan en una extensión de 240.200 hectáreas distribuidas así: 233.600 a nivel rural y 6.600 en lo urbano. Se le conoce como el patio de atrás del oriente puesto que es una de las regiones que más poca atención ha merecido por parte de las diversas instancias gubernamentales. Esto ha hecho que sus pobladores en diversos espacios de participación, como la Asamblea Provincial Constituyente, reivindiquen sus derechos y exijan igual tratamiento al que reciben otras subregiones.

En la dimensión cultural es una de las más reconocidas en Antioquia: innumerables personajes de las letras y las demás artes han tenido como origen estos municipios, en especial, Sonsón. Pero si bien es una región rica en diversas manifestaciones culturales, también hay que reafirmar la cultura del miedo que jalonaron los distintos grupos armados que hacían presencia en sus valles y montañas: guerrillas y autodefensas.

Este miedo se generalizaba con la observación diaria que realizaban sus pobladores de las casas abandonadas que iban dejando quienes se marchaban para otros lugares ante el temor del accionar de estos grupos. Como consecuencia de esto, el silencio y la desconfianza era generalizaba, puesto que no se sabía si ese otro que se presentaba pertenecía a uno u otro grupo y su interés era el de generar un relacionamiento táctico con el fin de sacar información.

Al igual que en las demás subregiones, el lema que se repetía una y otra vez era el de *“En caso que le pregunten, usted no vio ni escuchó nada”*. Este hecho representó un deterioro del tejido social en cada una de sus dimensiones: la asociatividad, la confianza, los valores individuales y colectivos. Cada cual se encerraba en su casa y cerraba las puertas impidiendo que el otro indagara o intentará establecer conversación. A pesar de esta situación generalizaba, hubo intentos, escasos pero sumamente valiosos, de resistencia frente al accionar de los actores armados y la cultura de miedo por ellos implementados: liderazgos individuales que posicionaron liderazgos grupales tal y como sucedió en el Municipio de Nariño con el trabajo del líder Waldo Urrego, quien consolidó a la Asociación de Juntas de Acción Comunal, Asocomunal, como actor social protagónico, al

punto de interpelar a las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, Farc, para que respetara la vida de la población civil y no interviniera en la marcha normal de las actividades de los líderes y sus organizaciones.

El resultado fue el respeto que este grupo armado al margen de la ley mostró posteriormente al movimiento comunal del municipio. Pero este no fue el único caso. En el municipio de Sonsón se consolidó un movimiento ciudadano que posicionó un proyecto de ciudad que aún hoy esta en marcha. Este municipio presenta una peculiaridad histórico-cultural específica: en el año de 1961 un sismo destruyó su Catedral, Nuestra Señora de Chiquinquirá, hecho que los sonsoñenos recuerdan con dolor. Aún hoy hay cuadros y pinturas que representan a aquel monumento en las paredes de las residencias y negocios del pueblo. Igual a lo que sucede en el Municipio de El Peñol de la subregión de Embalses, sus habitantes son muy apegados a su historia y cultura, por lo tanto el pasado esta presente de manera permanente en la cotidianidad.

En la dimensión económica, esta subregión presenta múltiples focos de riqueza: la agricultura es una fuente que proporciona el ingreso financiero de un gran número de familias. Ésta todavía se presenta muy rudimentaria y son pocas las experiencias tecnificadas. En los municipios de Nariño, Abejorral y Argelia la situación de la agricultura es especialmente precaria: parcelas pequeñas, casi todas para el pancoger, esto es, para la subsistencia. Los campesinos que cultivan con fines de generar ingresos para sus familias se deben conformar con venderlos a precios nada competitivos, puesto que aún se esta lejos de contar con bolsas agropecuarias o canales de comercialización que les asegure precios justos y estables que reflejen los grandes esfuerzos que demandan el proceso de cultivar.

Al igual que en las otras subregiones, son pocos los campesinos que se han asociado para abrir nuevos canales de comercialización y asegurar precios justos. Valga citar el ejemplo de Coprohigo –una comercializadora de higos chumbo- en el municipio de Sonsón, cuyos socios han iniciado y consolidado una cooperativa que, fuera de servirles de entidad comercializadora, les presta asistencia técnica y diversos servicios. En el renglón lechero, los municipios de Sonsón y Abejorral han logrado aportar una cuota significativa en lo que se refiere al líquido y sus derivados como quesos, cuajadas y el postre denominado arequipe.

En lo turístico esta subregión tiene enormes oportunidades en el campo del ecoturismo, ya que posee una variedad y cantidad de paisajes que bien aprovechados pueden significar la movilización de gran cantidad de personas en busca de tranquilidad. Pero para que esto sea una realidad, se deben implementar proyectos sostenibles que, a la vez que generen ingresos, respeten las riquezas naturales. Entre estas últimas se encuentran

las grandes corrientes hídricas que, en el municipio de Nariño por ejemplo, emergen de la tierra enriquecidas con minerales que le dan propiedades medicinales de fama nacional.

En lo social la situación no es muy diferente a la de las otras subregiones, puesto que la mayoría de la población pertenece a los estratos 1 y 2 del Sisben. La mayoría de la población trabaja en lo rural, en el que suelen faltar comodidades necesarias para vivir dignamente, por ejemplo, agua potable, servicios de salud, espacios para la recreación y el disfrute del tiempo libre. Desde investigaciones que arrojan información sobre todo la región se ha aclarado que "... muchos municipios del Oriente tienen porcentajes de población en esos dos niveles del Sisben que supera el 90% (Argelia, San Francisco, Cocorná y Nariño) o que están situados entre el 80% y el 90% (San Carlos, Abejorral, San Rafael, San Luis, Alejandría, San Vicente, Granada y Sonsón)" (López, 2005: 31).

En lo político es una subregión que ha logrado consolidar espacios de participación ciudadana y comunitaria interesantes. Especial mención merece el municipio de Nariño, que como se reseñó, consolidó un liderazgo comunitario que logró sacar el municipio adelante de la situación de parálisis en la que lo habían sumido los grupos armados al margen de la ley. Pero hay un hecho importante que debe reseñarse: en todo el oriente se conformaron espacios de participación política y ciudadana que generaron un sentimiento de solidaridad hacia aquellos municipios -caso San Francisco, Nariño y Argelia- que históricamente han atravesado situaciones difíciles.

Es así como desde la Asamblea Provincial Constituyente se generaron una serie de acciones para motivar y apoyar a los habitantes de estos municipios para que generaran escenarios deseables. Desde el año 2003 en esta subregión se han desarrollado las elecciones para elegir alcaldes y concejales sin los obstáculos que antes se presentaban. La presencia de la fuerza pública ha contribuido a que este hecho sea una realidad. Si bien esto es importante, todavía hay que trabajar arduamente para seguir consolidar los espacios que fortalecen la democracia participativa.

3.2.4. La subregión Bosques: vida hecha biodiversidad

La subregión de Bosques esta conformada por los municipios de Cocorná, San Francisco y San Luis. Su población esta estimada en 46872 personas distribuida en una extensión de 162.700 hectáreas: 2.200 en lo urbano y 160500 rurales. Cada uno de estos municipios es recordado por dos hechos significativos: *en primer lugar*, por las cruentas situaciones de violencia por las que tuvieron que atravesar; *en segundo lugar*, por los ánimos de sus habitantes que decidieron vencer el temor y proponer escenarios de participación socioeconómica y política, lo que generó esperanzas y proyectos de vida.

En la dimensión cultural sus habitantes presentan el carácter típico de los pobladores de climas cálidos: extrovertidos, conversadores, de buen humor y poco proclives a seguir las estrictas normas morales de los habitantes de tierras frías. La cantidad de manifestaciones culturales que se presentan son sorprendentes: música, artes plásticas, teatro. Los grupos culturales que se dedican a las artes son contratados por diversas instituciones para que animen eventos. Por lo que han logrado en los últimos años en el campo de diversas iniciativas, han podido deslegitimar la cultura del terror que habían implementado los actores armados al margen de la ley.

En lo económico es una región en la que sus habitantes se caracterizan por el espíritu comercial: comercializan desde mercancías de diversa índole en el centro de Medellín hasta productos agrícolas en los demás municipios. Esto ha posibilitado que manejen grandes cantidades de dinero de manera informal. Pero si bien se presenta un espíritu comercial, hay que referenciar un hecho preocupante: el municipio de San Francisco es tristemente famoso por ser uno de los municipios más pobres de Colombia. Su población es de 6500 personas, de las cuales 4500 viven en el campo y el resto en el casco urbano. Tan poca población se debe a lo pequeño del municipio en cuanto a extensión y al accionar de los grupos armados que obligaron a muchos de los habitantes a salir del territorio.

Aún hoy quedan campos minados que dificultan el trabajo o el habitar de los campesinos en estos municipios, en los que ir a las escuelas, por ejemplo, se constituye en un reto en el que los niños arriesgan sus vidas, puesto que los mismos caminos encierran en sus veras minas antipersona. En sectores como el agrícola y el lechero, se presenta una muy buena actividad, lo que genera ingresos financieros para muchas de las familias. Pero ambos sectores todavía están lejos de lograr niveles de tecnificación, lo que hace que las tareas propias se realicen de manera artesanal.

En el ecoturismo hay una oportunidad para ser aprovechada, puesto que la riqueza de sus paisajes y vertientes hídricas pueden ser atractivos para miles de personas, no solo en Colombia, sino internacionalmente. Hay unas cuantas experiencias agroindustriales que bien pueden ser reseñadas: en la línea panelera, de confecciones y de especies menores, son varios los grupos asociativos que las han liderado y posicionado.

Los habitantes que viven cerca de la autopista Medellín-Bogotá han logrado una dependencia absoluta de la actividad de lavar tractomulas, preparar almuerzos y, en el peor de los casos, dedicarse al trabajo sexual por el pagan los cientos de conductos que transitan por ella. Para quienes han vivido largamente en estas veredas, la autopista no representó ninguna bendición, sino todo lo contrario: la maldición de que las personas no quieran dedicarse a trabajos estables, sino a esperar unas monedas esporádicas de los camiones.

En lo social se presentan las mismas preocupantes situaciones de otras regiones: la población demanda servicios de salud que muchas veces no encuentra por las distancias o lo precario de los recursos que el sector oficial dispone para atender la población; si bien hay una cobertura amplia en educación, la calidad de la misma deja mucho que desear, lo que provoca un analfabetismo funcional creciente que se suma al analfabetismo presente en sectores mayores de la población; en los municipios que conforman esta subregión, solamente se da la existencia de estratos 1, 2 y 3, y los dos primeros demandan una variedad de servicios sociales que, por supuesto, no pueden pagar con sus propios recursos.

En lo político, han recibido el impacto positivo de la Asamblea Provincial Constituyente y de los diversos proyectos en formación política y ciudadana que las instituciones comprometidas con la región han implementado en estos municipios: son ya varios los grupos de iniciativa comunitaria, de jóvenes y mujeres especialmente, que inciden en la elaboración de políticas públicas municipales. Las elecciones para elegir alcaldes y concejales se han estado realizando de manera continúa, lo que ha generado tranquilidad entre la población.

Uno de los esfuerzos valiosos que se han hecho en estos municipios, y en otros de las demás regiones, es el acercamiento entre víctimas y victimarios, para lograr un clima de reconciliación. Si bien la tarea sigue siendo interesante, el lograr esto se convierte en un reto no exento de dificultades. Por ejemplo, muchas de las familias no olvidan que personas de los propios pueblos reclutaron, forzosamente o no, a sus hijos, hermanos o esposos, para los grupos armados ilegales.

Con estas descripciones del territorio del oriente del departamento de Antioquia, se puede dar el paso y exponer la génesis y los objetivos de la Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz, la cual atendiendo a la recomendación del Padre Francisco de Roux, debía ser reflejado del territorio en el que iba a desarrollar su accionar.

4.- LA CORPORACIÓN DESARROLLO PARA LA PAZ COMO ESCENARIO PARA LA ALIANZA ENTRE UN MODELO DE RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO.

La Corporación Prodepaz se constituyó en el escenario en el que se encontraron la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo con el fin de promover en la región del Oriente del departamento de Antioquia, en alianza con los pobladores y con la demás institucionalidad, las condiciones que hicieran posible el desarrollo social, humano y la paz. Pero la Corporación no nació de la nada. Su surgimiento

obedeció a unas razones específicas, las cuales no pueden dejarse perder de vista al momento de describir y comprender su accionar.

4.1.- Orígenes de la Corporación

El nacimiento en 1999 de la Corporación Desarrollo para la Paz, Prodepaz, obedeció a tres poderosas razones (Molina, 2009: 34 y ss):

- La *primera*, fue la comprensión de las empresas del sector energético, ISA e ISAGEN, de los diversos impactos, tanto positivos como negativos, de su accionar en el oriente antioqueño debido a la construcción y entrada en funcionamiento de las grandes centrales hidroeléctricas. Se sentían responsables de ellos y en consecuencia, decidieron actuar. Entre los impactos negativos estaban: la modificación irreflexiva de tradiciones y referentes culturales debido a la llegada de grandes cantidades de obreros de otros lugares del país que llevaron consigo sus costumbres y creencias culturales; la transformación paisajística de los municipios y la alteración de los ecosistemas por la radical modificación de los entornos geográficos.

Además, diversos grupos guerrilleros vieron en el asentamiento de las empresas una oportunidad para tratar de obtener dineros por parte de ellas mediante la extorsión, bajo la amenaza de que si no pagaban, atentarían permanentemente contra su infraestructura y su personal. Las empresas no pagaron estas extorsiones y, por ende, las voladuras de torres fue un hecho permanente, en especial, entre 1996 y el año 2000, lo que se reseñaba constantemente en los diarios nacionales. Pero además, los grupos guerrilleros intensificaron su accionar en la región, esgrimiendo como excusa que las empresas del sector energético, y otras tantas, estaban explotando los recursos de la región y no retribuían lo suficiente a las comunidades.

Frente a estas problemáticas, las empresas decidieron actuar, salir de sus muros con el fin de coadyuvar a las soluciones de las mismas. En esta línea iban las palabras del gerente de ISA al momento de crearse la Corporación, Javier Gutiérrez Pemberty: “*No podemos pretender ser urnas de cristal*”.

Como es apenas obvio, la llegada de estas empresas no se plasmó en impactos solo negativos, sino que también generaron nuevos puestos laborales y una dinamización interesante de la economía. En suma, con su presencia hubo un mayor crecimiento económico, pero el desarrollo social y humano era todavía una tarea pendiente.

- La *segunda razón*, fue la convocatoria de la sociedad civil del oriente para que la región saliera de su aparente callejón sin salida. La Iglesia católica del oriente lideró el llamado para que las empresas del sector energético, y demás empresas con incidencia en el

oriente, se sumaran desde sus modelos de Responsabilidad Social Empresarial al esfuerzo de socavar las múltiples violencias y pobrezas presentes en el territorio y que impedían el desarrollo social y humano de la misma.

Si bien estos preocupantes fenómenos se habían presentado de manera histórica, en la década de los 90's se radicalizaron de manera dramática. En palabras uno de los gestores de la Corporación perteneciente al clero del Oriente y director de la "Corporación Vida, justicia y Paz" para la época, el oriente antioqueño estaba entrando en una urabainización creciente, con lo que estaba afirmando que en el oriente se estaban dando las situaciones de violencia similares a las que se estaban presentado en el Urabá antioqueño, la región que presentaba más situaciones de violencias en la década de los 90. En la entrevista para el desarrollo de la investigación, anotaba en sus propias palabras "Casi como cumpliéndose una negra profecía, yo diría que lo que había ocurrido en Urabá a finales de los 80 y principios de los 90s, se replicaría en el Oriente. Se hablaba entonces de la urabaización del Oriente Antioqueño. En ese momento la disputa por el territorio, especialmente del ELN, de las FARC, y de las AUC del Magdalena Medio, se convirtieron en el caldo de cultivo de desestabilización de la región del oriente antioqueño".

La región estaba siendo diezmada por la presencia de los dos grupos guerrilleros tradicionales, la Farc y el ELN, los cuales se manifestaban con una creciente toma de los cascos urbanos de algunos municipios, secuestros de políticos y comerciantes, emplazamientos y desplazamientos forzados de la población civil, extorsiones, cerramientos de la autopista Medellín-Bogotá, etc.; en cuanto a la pobreza, el oriente presentaba una cifra alta de analfabetismo, los ingresos económicos de los pobladores eran cada vez menores –en parte causado por la situación de violencia- lo que se reflejaba en desnutrición, pésimas condiciones de las viviendas, etc.

Ante este preocupante panorama se hacia necesario trabajar por generar las condiciones del desarrollo centrado en el ser humano. En diversos foros y reuniones con los actores regionales, Monseñor Calle Zapata explicitó el tipo de desarrollo por el que había que trabajar duramente. En la entrevista que concedió para la investigación anotó que "el desarrollo por el desarrollo mismo no tiene sentido. El desarrollo es el ejercicio de la inteligencia y el trabajo humano para producir mejores niveles de vida para el mayor número de personas, teniendo en cuenta, en primer lugar, a los más desafortunados, aquellos que son víctimas de las injusticias. Y crear justicia es el oficio propio del gobierno: un gobierno debe hacer justicia poniendo todos los recursos a su alcance en la equidad y nivelación de la vida de los ciudadanos. Pero el desarrollo siempre será limitado, uno termina una etapa y se le abre el horizonte de una nueva. Hay que mostrarle a las personas un horizonte trascendente, es decir, que vaya más de los logros materiales, de las conquistas tecnológicas, el aprovechamiento de los recursos naturales, de la equidad en los ingresos, de las posibilidades para levantar los niños y educarlos. Creo que los grandes países desarrollados a menudo son los países más frustrados, porque les falta el horizonte

trascendente, les falta Dios, por eso Prodepaz fue pensado con sentido de trascendencia, con sentido de mensaje de la Doctrina Social de la Iglesia. Ahora el Papa Benedicto XVI nos ha mandado una carta muy linda en la cual habla justamente del desarrollo como expresión de la caridad cristiana para levantar, nivelar a los de abajo un poco con los de arriba, tiene unas frases muy hermosas, crítica duramente el capitalismo ciego y desaforado y elogia la economía solidaria y comunitaria”.

Con este referente claro, Monseñor Flavio Calle Zapata convocó a los llamados “Foros por la Paz”. Cada uno de ellos contó con una temática especial y, por ende, con un auditorio específico. Desde el primero hasta la creación de Prodepaz se realizaron 9 foros, de los cuales salieron importantes conclusiones que fueron colocadas sobre la mesa para la creación de la Corporación. En la Tabla III.1. se coloca cada una de las temáticas tratadas en los Foros (Molina 2009: 39):

Tabla III.1. Los Foros y sus temáticas

No.	FECHA	TEMÁTICA	PÚBLICO OBJETIVO
1	Mayo 18 de 1994	“Educar para la paz hoy, es garantizar un futuro de esperanza”.	Empresarios e industriales del oriente antioqueño.
2	Septiembre 7 de 1994	“Si la paz es posible, tiene que ser compromiso de todos”. Juan Pablo II.	Candidatos a la Gobernación del departamento, a las alcaldías populares y concejos municipales de los 21 municipios que conforman la Diócesis de Sonsón - Rionegro.
3	Noviembre 9 de 1994	La paz es fruto de la solidaridad.	Organizaciones comunitarias y del sector solidario.
4	Mayo 10 de 1995	“Para lograr la paz, educar para la paz.	Maestros y directivas de instituciones educativas.

5	Junio 23 de 1995	Los medios de comunicación social y la paz.	Medios de comunicación social.
6	Mayo 1 de 1996	El desarrollo y la solidaridad, dos claves para la paz del oriente antioqueño.	Trabajadores del sector industrial y comercial.
7	Marzo de 1997	“Ofrece el perdón, recibe la paz”.	Líderes campesinos.
8	Julio 31 de 1997	“Si quieres la paz, trabaja por la justicia”. Pablo VI.	Candidatos a las alcaldías y concejos del oriente antioqueño.
9	Marzo 5 de 1998	“El espíritu de la verdad, os conducirá a la verdad completa”.	Comunicadores sociales.
10	Mayo 5 de 1999	“Si quieres la paz, sal al encuentro del pobre”. Juan Pablo II.	Organizaciones que trabajan con los pobres.

Fuente: Elaboración propia.

Entre las conclusiones que salieron de todos los Foros, las más relevantes para la creación de la Corporación fueron:

- *Se debe formar a las comunidades y a los grupos asociativos para que se empoderen de sus propios procesos:* en los diferentes foros se defendió el trabajo en aras del empoderamiento comunitario. Poco se ganaba con generar proyectos y programas para el territorio sino se contaba con comunidades y grupos asociativos que defendieran y lideraran sus propios proyectos políticos, sociales, económicos y culturales. Los distintos actores que participaron en los Foros siempre mostraron su inconformidad frente a las propuestas de desarrollo que llegaban de fuera y se les imponían a las comunidades, por ende, el concepto de desarrollo que se defendía en estos espacios de discusión, era aquel que fuera reflejo de las comunidades y se construyera desde ellas.

- *Se debe formar a las comunidades para que diseñen e implementen sus propios proyectos:* la generación de una cultura de los proyectos se vio como una tarea urgente. Este era un paso decisivo si se quería que las comunidades se empoderaran de sus propios procesos. Si no se generaba un trabajo por proyectos desde las comunidades, se corría el peligro de que fueran presas de una actitud asistencialista, la cual había hecho mucho daño en tiempos pasados.

- *Los medios de comunicación deben tener como objetivo el bien común:* una propuesta de comunicación para el desarrollo que incorporara de manera activa a los medios de comunicación alternativos, los cuales hacían presencia en cada pueblo, fue una de las necesidades más expresadas en cada uno de los Foros. La razón de esta propuesta, era la de que el territorio no solo figurara en los medios de comunicación nacionales o

departamentales cuando se sucedían problemas de orden público, lo que había provocado que la opinión pública tuviera del oriente antioqueño la imagen de una región sumida en los más graves problemas, pero pocas veces se reseñaba los esfuerzos que desde las distintas asociatividades –políticas, sociales, económicas y culturales- lideraban los pobladores con el fin de erosionar los obstáculos que les impedían el desarrollo social y humano.

Monseñor proponía la creación y consolidación de medios de comunicación regionales que, sin ocultar la realidad, se sumaran a la tarea de divulgar los logros regionales; que transmitieran los importantes avances de los proyectos que se estaban adelantando; que comunicaran la idiosincrasia de los pueblos y las visiones compartidas de territorio que acordaran sus pobladores.

- *Es esencial generar una visión compartida de territorio:* Una queja histórica que han manifestado los diversos actores de la región, es la falta de compromiso del resto de actores con las visiones compartidas de territorios que se acordaban en los diversos procesos regionales a los que se convocaban. Históricamente cada administración municipal o cada institución pensaban en solitario su municipio o su accionar y difícilmente generaban la confianza con los otros para diseñar proyectos de manera conjunta. En sus intervenciones, Monseñor invitaba a los actores a que asumieran con seriedad los compromisos interinstitucionales que acordaran.

- *Fortalecer la democracia participativa y la gobernabilidad:* el desarrollo social y humano y su consecuente, la paz, no sería posible sin una democracia participativa, real y efectiva. Los pobladores debían asumir la tarea de estructurar, con el acompañamiento de las instituciones que lo podrían hacer, espacios de discusión y toma de decisiones ciudadanas. Si bien era importante que los ciudadanos eligieran alcaldes y concejales, esto no era suficiente: la democracia debía ir mucho más allá de la mera democracia representativa, para lo que se debía empoderar a las comunidades para que se autopercibieran como sujetos capaces de actuar y transformar sus relaciones de poder, para que este fuera más comunitario, más colectivo. En esta idea estaba contenido el germen de lo que sería los núcleos zonales de participación, los cuales serían espacios de encuentros interveredales o interbarriales para determinar la planeación regional.

- *Las empresas se deben comprometer con el desarrollo y la paz:* las empresas no pueden ni deben ser ajenas a las problemáticas que sacudían al oriente, puesto que para desarrollar sus negocios tomaron los recursos naturales y el capital humano que les proporcionaba el Oriente, por ende, esta exigencia era una manera de exigirle a las empresas una retribución por todo lo que habían recibido del entorno. Desde el primer Foro Monseñor Calle Zapata argumentaba que,

“[...] la empresa y la industria han jugado un papel determinante en la nueva configuración del oriente antioqueño. Por eso no puede eximirse de colocar toda su experiencia, creatividad, sabiduría y recursos para la gran obra de la paz. Tengo muy claro que sus empresas e industrias han generado desarrollo para la región. Pero también se que en general no siempre han salido de sus propias fronteras, para concebir su misión frente al bien común como obligación con toda la región”, a la vez que las invitaba a que pensarán que “los beneficios sociales que de ellas dimanar, no pueden quedarse solamente en las personas bajo su directa influencia”, sino que debían impactar a los habitantes de sus comunidades más cercanas (Calle, 1994: 7).

- *Se debe educar para la paz:* este ha sido un programa bandera de la Diócesis Sonsón-Rionegro. Educar para la paz significaba formar a las personas y a las comunidades en la resolución de los conflictos, en acompañarlas desde procesos formativos para deslegitimar la violencia como medio para interactuar con los otros. El llamado a educar para la paz fue tan importante para la Diócesis que Monseñor Muñoz Ospina recordaba en la entrevista que concedió para esta investigación:

“En mayo del 94, monseñor Flavio convocó a los empresarios del Oriente Antioqueño al Primer Foro por la Paz. Este Primer Foro por la Paz tuvo como lema: EDUCAR PARA LA PAZ ES GARANTIZAR UN FUTURO DE ESPERANZA. Son palabras del Papa Juan Pablo II, en uno de los mensajes de la paz del 1 de enero, de las jornadas de paz, y por tanto la convocatoria iba orientada en esa línea, de que los industriales y empresarios se comprometieran con la educación para la paz. ¿Y qué entendía monseñor Flavio y qué entendía la Diócesis de Sonsón-Rionegro de educar para la paz? En primer lugar, optar por el hombre concreto del Oriente Antioqueño; en segundo lugar, de crear en todos una mentalidad de compromiso con las tareas de la paz, que no es una tarea de unos cuantos, sino que tiene que ser tarea de todos, y fundamentalmente, el compromiso con el desarrollo humano integral, que ese fue uno de los puntos clave, la piedra de toque, la piedra angular del trabajo por la paz planteado por monseñor Flavio, y con él, secundándolo, la Pastoral Diocesana, en la tarea por el desarrollo. No es posible educar para la paz, si no se educa al hombre concreto, pero, segundo, no es posible educar para la paz si todos no somos conscientes de que la paz es la que la que rige el desarrollo humano integral”.

- *Se debe motivar a las comunidades para que fortalezcan esquemas de economía solidaria:* la economía solidaria se presentaba, desde la óptica de Monseñor Calle Zapata, en un medio para que las comunidades interactuaran entre si buscando siempre el bien común. Las cooperativas en los pueblos, los proyectos productivos de diversa índole, el intercambio de productos y servicios entre los distintos grupos asociativos, se mostraban como una opción legítima para que se diera una generación de riqueza que le sirviera a todos.

- *Estructurar una concepción y práctica del trabajo digno:* el trabajo es un medio para transformar la naturaleza, la sociedad y generar riqueza. Pero no todos los trabajos se realizan en situación de dignidad: el campesino trabaja bajo las inclemencias del tiempo; emplea fungicidas altamente tóxicos, lo que le enferma a él y a su familia, lo que sucedía,

por ejemplo, en el municipio de La Unión, en el que se presentaba un alto número de niños que nacían con malformaciones debido al empleo de fungicidas por parte de los campesinos; y si lo anterior fuera poco, su trabajo era mal remunerado. Monseñor Calle invitaba a los estamentos sociales a que coadyuvaran en la dignificación del trabajo de los pobladores del oriente.

Otro punto que preocupaba al Jerarca era las condiciones deplorables en las que vivían los campesinos: casas sin agua potable, pésimas condiciones higiénicas, hacinamientos que facilitaban prácticas como el incesto, etc. Frente a estas condiciones, se llamaba a que los campesinos gozaran de igual dignidad en su lugar de residencia que en su lugar de trabajo. Cuando Prodepaz era ya una realidad, desde los acompañamientos que realizaba a los proyectos socioeconómicos, insistía y trabajaba para que las viviendas de los asociados tuvieran las mismas buenas condiciones que tenían en el cultivo, en el entable panelero o en el taller de costura, ya que en muchas ocasiones se encontraba que los lugares de trabajo tenían mejores condiciones que las propias viviendas, lo cual era inaceptable desde el marco teórico de actuación de la Corporación desde el que se predica la obligatoriedad de pensar de manera integral al ser humano.

En los Foros se invitaba a los empresarios a que respetaran la libertad de asociación sindical y a los sindicatos a que no se convirtieran en un problema, sino en una solución para que las empresas marcharan convenientemente, además considerando que en los años 90's se hacía necesaria la existencia de empresas que aportaran empleo decente en la región.

- *Establecer redes organizacionales:* un llamado constante fue el de que los miembros de las diversas organizaciones las trascendieran, con el fin de forjar un territorio en el que la construcción y fortalecimiento de las redes fuera permanente. Las redes se construyen desde la solidaridad y la confianza que todas las organizaciones se merezcan entre sí. Lo interesante de esta red, es la presentación de proyectos comunes, la realización de acciones conjuntas y por estar unidas, tienen una mayor proyección.

- *La tercera razón* para generar la Corporación, fue el agotamiento del modelo de inversión social de las empresas del sector energético ISA e Isagen desde el que destinaban los dineros para los proyectos sociales. Los profesionales de los equipos que tienen bajo su responsabilidad la implementación de los modelos de Responsabilidad Social de las Empresas de las empresas ISA e Isagen, reconocen que el modelo de inversión social desde el que se destinaban dineros para apoyar los proyectos sociales en la región del oriente había fracasado, puesto que esta destinación se hacía al margen de una planeación exigente y además sin estructurar indicadores de impacto.

Uno de los miembros del equipo ambiental de la empresa ISA, recordaba que al finalizar cada año, diversas organizaciones -comunitarias, religiosas y políticas-, aparecían con carpetas llenas de proyectos, que más que proyectos eran buenas intenciones, para que las empresas los apoyaran financieramente. Esta situación había hecho crisis y algo había que hacer, ya que como lo afirmaba una de las empleadas de Isagen en el proceso de entrevistas para esta investigación:

“[...] la empresa había hecho muchas inversiones, no solamente en las transferencias que son las obligaciones de ley que las empresas tienen con la región, sino que también la empresa había hecho otra serie de actividades o programas y lo había hecho de manera muy reactiva, sin planificación, sin mirada de región, sino que las comunidades, las administraciones municipales nos solicitaban y la empresa respondía. En ese momento decidimos hacer esa reflexión y dijimos que teníamos que cambiar ese modelo de inversión social y planteamos lo que nosotros llamamos el PIS, el Programa de Inversión Social de la Empresa”.

A raíz de una conferencia sobre la situación de pobreza y violencia en el oriente antioqueño por parte de Monseñor Flavio Calle Zapata ante las empresas ISA e Isagen, el Director de la Corporación “Vida, Justicia y Paz” relata que las directivas de las empresas comentaron: *“Hemos invertido mucho dinero en el oriente, pero en el tema del desarrollo y la paz no tenemos nada para mostrar”*.

En palabras del gerente de ISA para la época, había que pensar en un nuevo relacionamiento con las comunidades e instituciones de la región para que realmente se dieran impactos positivos con los dineros que se destinaban para el apoyo de proyectos sociales. Este dirigente declaraba para la investigación que:

“Para nosotros esto siempre representaba un gran reto: cómo poder llevar a cabo el relacionamiento con las comunidades y poder ser efectivos y tener realmente un impacto. Porque había algo que veíamos en ese relacionamiento: una relación que yo llamaría del tipo paternalista y, por otro lado, muy utilitarista, en el sentido que normalmente a las empresas como nosotros, las comunidades y las administraciones municipales las ven como fuente de recursos y nos dicen: `yo quiero dinero para esto`, `deme plata para esto`, `necesito esto`”.

Las empresas manifestaron el interés por diseñar e implementar un modelo de inversión social que realmente impactara las condiciones de pobreza y miseria.

Ante esta crisis del modelo ¿Qué camino seguir? En 1998 esta era la pregunta que se hacían los equipos de trabajo de ambas empresas. Sus ojos se dirigieron entonces al primer Programa de Desarrollo y Paz creado en el país: el del Magdalena Medio, pensado e implementado bajo el liderazgo del S.J. Francisco de Roux.

Para conocer más de cerca el funcionamiento del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, como posible ejemplo para implementar un modelo de inversión social inteligente, las empresas desarrollaron en el año de 1998 una serie de acciones:

- Invitaron al S.J. Francisco de Roux para que expusiera en la ciudad de Medellín el funcionamiento del Programa que dirigía. Su carisma impactó a los gerentes y a los empleados responsables de la Responsabilidad Social Empresarial de las empresas ISA e Isagen. Una de las funcionarias de ISA que asistió a estas conferencias narraba para efectos de esta entrevista:

“En el año de 1998 asistí a una reunión en Proantioquia (Agremiación de empresas y empresarios que apoyan proyectos sociales y económicos en los municipios del departamento) donde nos invitaron a oír una conferencia sobre el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, con el Padre Francisco de Roux. Cuando escuchaba la conferencia, yo decía que eso era lo que estábamos discutiendo hace días sobre qué estrategia social implementar en el oriente antioqueño; al escucharlo, yo decía: “esto es lo que nosotros queremos”. No conocíamos el Magdalena Medio y en la exposición me di cuenta lo que era”.

- Las empresas decidieron enviar una comisión, de la que también formaron parte representantes de la sociedad civil del oriente, para que observará *in situ* como funcionaba el Programa. Esta fue una experiencia decisiva, puesto que se vio el involucramiento real que lograba de los habitantes del Magdalena Medio, lo que permitía que los proyectos nacieran desde ellos mismos. Hubo un punto que acaparó la atención de quienes realizaron esta pasantía: el objetivo que animaba el Programa, el empoderamiento comunitario. De esta manera constataron como en el Magdalena Medio se trabajaba por un contexto de organizaciones fortalecidas y que no dependieran del asistencialismo para sobrevivir y que tuvieran en la autogestión su camino más seguro.

Después de estas dos experiencias, las empresas tomaron la decisión estratégica de conformar una corporación que jalonara un programa de Desarrollo y paz, que con el tiempo, se denominaría Prodepaz, siendo la segunda corporación de su género que se conformaba en el país.

El cuarto motivo para el surgimiento de Prodepaz, obedecía a una estrategia de sostenibilidad de las empresas. Entre algún sector del empresariado colombiano, ha existido la convicción que la aplicación sería de modelos de responsabilidad social empresarial, trae como uno de sus beneficios la misma sostenibilidad de las empresas, puesto que en entornos viables las primeras viables son las empresas. Esta opinión la expresaba con fuerza el gerente de ISA, al manifestar que la participación de la empresa ISA en la

generación y apoyo a varias Corporaciones de Desarrollo y Paz apuntaba a hacer viables los entornos en los que ha actuado la empresa, puesto que la inviabilidad de las regiones provocaría la inviabilidad de las mismas empresas:

“Para nosotros es claro que no puede haber viabilidad empresarial si la sociedad no es viable. Nadie puede pretender ser viable si el entorno a su alrededor no es viable. Todos tenemos que ser absolutamente conscientes de eso. No podemos pretender ser urnas de cristal ni podemos pretender tampoco que todos estén al servicio nuestro para que nos hagan nuestra realidad empresarial viable. Ese es el convencimiento que ISA tiene hoy. No podemos ser viables si la sociedad a nuestro alrededor no es viable”.

Con estas consideraciones previas, se tomo la decisión estratégica de generar a Prodepaz. Pero no fue la única decisión que había que tomar, sino que por el contrario, hubo que asumir otras de enorme importancia:

- Como corporación estaría animada por los principios de respeto por la vida; el pluralismo; la comunicación; la identidad; la coordinación; y la transparencia.
- Su duración estaba pensada para un lapso de 10 años. Pero este período fue concebido más como un corte para hacer evaluación sobre lo realizado y tomar la decisión de cómo continuar su trabajo.
- El territorio de incidencia no sería solo el oriente antioqueño. Se determinó que cobijaría la región denominada Porce-Nus. Por lo tanto, su territorio de incidencia se llamaría oriente-Porce Nus, el cual esta conformado, en definitiva, por 23 municipios del oriente antioqueño y 5 de otras regiones.
- Su metodología de trabajo en el territorio sería el acompañamiento, el cual consiste en trabajar con las organizaciones mediante procesos formativos para que queden instaladas en ellas capacidades que les permita liderar sus propios procesos políticos, sociales, culturales o económicos. Este acompañamiento sería integral en la medida que dejara capacidades instaladas en 7 dimensiones: la administrativa, entendida como la gestión de las organizaciones en aras de su sostenibilidad desde la planeación, la organización, la dirección y el control; la técnica, conceptualizada como el aprendizaje y cualificación de lo que la organización realiza, bien sea en lo político, lo socioeconómico o lo cultural; la de comunicación, el que la organización genere espacios de comunicación internos y externos que le permita conducir información oportuna y veraz y la estructuración de un sentido organizacional que sea intersubjetivamente compartido; la de relacionamiento interno desde la que se generaría un clima organizacional que le permita a sus integrantes resolver de manera adecuada los conflictos y generar identidad organizacional; la de relacionamiento externo desde la que se debe participar en redes organizacionales que le permitan apoyar o aprender de otras organizaciones; desde la de

sistematización, las organizaciones deben aprender a dar cuenta de su origen y evolución como organización, al igual que sus impactos en su propio entorno.

En conclusión, las empresas ISA e Isagen al generar a Prodepaz desde sus modelos de Responsabilidad Social Empresarial dirigidos al grupo de interés comunidad, estaban haciendo una apuesta de futuro, ambiciosa e interesante, ya que la Corporación se pensó también como un importante canal para que los recursos que podrían provenir de diversos organismos, nacionales e internacionales, pudieran ser aplicados a proyectos en la región. Esto último la lanzaba a abrirse a la Cooperación Internacional para el Desarrollo, lo cual sucedió, en especial con la Unión Europea y el Banco Mundial (Molina, 2009: 97).

5.- LOS OBJETIVOS DE LA CORPORACIÓN: UNA ALINEACIÓN NECESARIA CON LOS OBJETIVOS DEL TERRITORIO

El equipo de trabajo que generó la Corporación, era consciente de la importancia de generar unos objetivos que justificaran su existencia y que además fueran alcanzables en el tiempo. Después de largas reflexiones se acordaron los siguientes objetivos:

- El objetivo central sería el de acompañar a las comunidades de su territorio para que mediante el fortalecimiento organizacional, se empoderaran de sus propios procesos. Como bien lo narra uno de los profesionales de ISA para la investigación, la consolidación de este objetivo tomo arduas discusiones:

“Un aspecto que fue muy debatido durante muchos meses, fue el objetivo general del Programa, y recuerdo que después de grandes debates, el aspecto que resultó determinante fue el concepto de institucionalizar un Programa de Desarrollo y Paz. Y la razón era que los Programas no debían constituirse en un fin en sí mismos, que los Programas lo que hacía era generar unas ciertas condiciones de restablecimiento de las relaciones entre Estado y Sociedad y que por ningún motivo se pretendía generar una para institucionalidad, unos entes que pretendieran prolongarse en el tiempo, sino que prestaran un servicio durante un tiempo determinado que permitiera el empoderamiento de las comunidades, que fue otro concepto muy fuerte, y lo sigue siendo: el empoderamiento de las comunidades mediante el acompañamiento técnico, de diálogo de saberes”.

En el proceso de sub objetivación se determinaron otros que permitirían cumplir el objetivo general:

- Continuar la propuesta de educar para la paz que ya había consolidado en el territorio la Diócesis Sonsón-Rionegro desde la Corporación “Vida, Justicia y Paz”.

- Generar, fortalecer y sostener una propuesta de comunicación para el desarrollo que le permitiera a las comunidades tener un reconocimiento positivo de sí mismas y tejer redes

comunitarias. Este objetivo quedo claramente plasmado en la escritura pública que le dio vida jurídica a la corporación:

“Formular una estrategia de comunicación pedagógica orientada a generar la apropiación del Programa por parte de los pobladores, instituciones y actores sociales, así como para asegurar su continua participación”.

- Acompañar a las comunidades en la identificación y consolidación de proyectos productivos –después denominados Proyectos Integrales Sostenibles, PIS- que le generaran recursos financieros a sus asociados. Con el tiempo, este objetivo se cumplió mediante las generación y apoyos de proyectos en la línea hortofrutícola, panelera –la panela es un endulzante natural extraído de la caña de azúcar- y de confecciones.
- Propiciar un diálogo de saberes entre los distintos grupos asociativos, las empresas y comunidades que les permitiera lograr niveles de empoderamiento a estas últimas. Este objetivo le dio forma a la dimensión pedagógica y comunicacional que acompañó a la Corporación.
- Trabajar por la democracia participativa y la gobernabilidad democrática.
- Fortalecer el tejido social, territorial y organizacional de las regiones de incidencia.
- Generar alianzas, en todo el sentido de la palabra, con diversas organizaciones interesadas en el desarrollo de los pobladores del territorio.

5.1. La estrategia hace posible los objetivos.

En el lenguaje de las ciencias de la gestión, la estrategia es lo que permite a las organizaciones lograr los objetivos. Es el camino para que estos se alcancen. Cuando no se tiene una estrategia clara, o no se tiene, la organización camina a ciegas y los objetivos y resultados se ven seriamente comprometidos. Pero la estrategia de las organizaciones que promueven las condiciones para que el desarrollo humano sea una realidad, tienen características que las diferencian de las estrategias de las organizaciones que tienen como objetivo la generación de lucro.

Entre estas características, está la de que la estrategia debe estar en relación con: una teoría del cambio social en la que se establezca qué situación se desea cambiar, por ejemplo, pasar de un contexto en el que se ha legitimado el asistencialismo a uno en el que se produzca el empoderamiento; los valores que guían el trabajo de la organización, entre los que está, entre otros tantos, la equidad como valor orientador; los grupos de interés,

quienes deben participar y compartir la estrategia de la organización. Entre estos están los donantes o cofinanciadores, los empleados, las comunidades, los gobiernos locales, las iglesias, etc.; y con la misión y la visión de la organización, ya que de este alineamiento depende en, buena parte, sus impactos.

Después de estas consideraciones, quedó claro que la estrategia de la Corporación debía ser su fortalecimiento organizacional. Lo anterior por una razón elemental: si la corporación no se fortalece, no podrá cumplir su objetivo fundamental: propiciar el fortalecimiento organizacional en el territorio. Del cumplimiento de su estrategia, dependerá su legitimidad, la generación de valor y su capacidad operativa.

Otro punto no menos importante, es el del marco teórico que guía la actuación de la Corporación. Este se conformó con dos importantes referentes del mundo contemporáneo: la Doctrina Social de la Iglesia y los planteamientos del premio Nobel de Economía, Amartya Sen.

5.2. Marco teórico que anima la actuación de la Corporación

Los marcos teóricos que animan el quehacer de una Corporación que nació desde el modelo de Responsabilidad Social Empresarial de dos importantes empresas en alianza con la Iglesia católica, con el fin de trabajar en aras de un Programa de Desarrollo y Paz en territorios marcados por múltiples violencias y pobrezas, y que para combatirlas generó una alianza estratégica con la Cooperación Internacional para el Desarrollo, deben ser sensibles a su naturaleza. Estos marcos teóricos son fundamentalmente dos que se complementan: la Doctrina Social de la Iglesia y la Teoría del Desarrollo Humano. *La primera*, por su origen, puesto que Prodepaz nació, en buena parte, por el llamado que la iglesia católica del oriente antioqueño le realizó a las empresas del sector energético, ISA e Isagen, para que desde sus modelos de Responsabilidad Social Empresarial se asumieran como actores claves del desarrollo humano del territorio; *la segunda*, porque ambos planteamientos centran el desarrollo en el ser humano: lo que se desarrolla son las personas, no las estructuras sociales o económicas.

El haber seleccionado estos marcos teóricos tiene hondas implicaciones para la Corporación:

- Pensar el desarrollo de manera holística, puesto que ambos planteamientos lo conciben desde una complejidad que no se puede dejar perder de vista. En efecto, él debe ser pensado desde sus componentes económicos, políticos, sociales y culturales. Estos lineamientos teóricos no piensan el desarrollo como un mero

incremento de las rentas económicas, sino como la afectación de las dimensiones que conforman a la persona: el ser, el tener, el estar y el hacer.

- Pensar un marco estratégico que se alinee con el concepto de desarrollo que ambos planteamientos defienden: la misión no puede ser otra que el trabajar por el empoderamiento comunitario; la visión, la de ser una institución líder en la generación de aprendizajes y conocimientos nuevos y relevantes sobre las dinámicas del desarrollo que puedan ser aprovechadas por otras instituciones; la metodología debe ser el acompañamiento de las iniciativas comunitarias que encarnan los ideales de los pobladores.

- Concebir la comunicación como el elemento idóneo que genera el compartir sentidos, comprender colectivamente lo que sucedió en el pasado, colectivamente explicitar lo que sucede en el presente y construir comunitariamente visiones de futuro. Por ende, la comunicación no se puede reducir a la mera creación de medios de información: ella es mucho más. La comunicación por sí sola es una dimensión, puesto que se ancla en una de las dimensiones más valiosas del ser: el estar en relación con los otros y con lo otro –instituciones de diversa índole-. Sin ella, no pueden transformarse aquellos valores sociales y culturales que anclan a las comunidades a la indignidad; no pueden generarse los debates públicos que hacen posible dar el salto de lo individual a lo colectivo, del grupo a las distintas redes que se forman en los territorios. Se reitera que esta formación de los medios de comunicación solo es posible desde una propuesta de comunicación para el desarrollo, que siempre debe estar en proceso de fortalecimiento.

- Consolidar redes activas desde las que se construyan misiones y visiones para el territorio y que además lleven al debate público de los diversos puntos de vista que esgrimen los distintos grupos asociativos que trabajan en dichas redes.

- Concebir el ser humano como energía creadora, capaz de transformar las condiciones adversas y de proponer escenarios futuros mejores para todos. En este sentido, desde estos dos planteamientos, la Doctrina Social de la Iglesia y la Teoría del Desarrollo Humano, el ser humano no es pensado como una marioneta dominada por extrañas fuerzas del destino. Por el contrario, se le concibe como artífice y líder de sus propios procesos históricos, entre los cuales están los del desarrollo y la paz.

En esencia ¿Qué lineamientos ofrece la Doctrina Social de Iglesia con respecto al tema del desarrollo y la paz? En “Diez principios para caminar hacia la paz” contenidos en

el mensaje final de la LXXII Asamblea Plenaria Extraordinaria del Episcopado, se afirma que,

“No hay paz si no hay criterios claros para el desarrollo humano sostenible, cultural, económico, político, jurídico y ecológico. Por tanto, es urgente una agenda amplia para caminar hacia la paz”. Esta cita, permite concluir que la DSI emparenta de manera íntima los temas del desarrollo y la paz.

La Doctrina Social de la Iglesia está ordenada por una serie de orientaciones, conceptos que le dan su estructura y sentido y que acogió la corporación Prodepaz:

- La dignidad de las personas. El ser humano es un fin en sí mismo. Esta dignidad no puede estar a la venta ni ser considerada como una mercancía más. El ser humano es mucho más que un medio para producir o generar riqueza material. De lo anterior se desprenden dos conclusiones de gran valor: *la primera*, establece que el ser humano debe ser el centro del desarrollo. El verdadero desarrollo es aquel que logra que el ser humano llegue, no solo a tener más, sino a ser más; *la segunda*, afirma que la economía debe estar al servicio del ser humano y no al contrario. Cuando el ser humano se convierte en un instrumento de la economía, se asiste a la consolidación de totalitarismos económicos subyugantes y, lo que es peor, excluyentes, en el que las desigualdades más aberrantes se legitiman con base en los “secretos e insondables mecanismos del mercado”, frente a los cuales, sostienen algunos economistas de corta mirada, poco o nada se puede hacer.

Al momento de constituirse Prodepaz ya desde el PDP del Magdalena Medio se estaba haciendo un enorme énfasis en este componente de la dignidad humana, al respecto, su director y líder, S.J, Francisco de Roux, comentaba:

“[...] para nosotros esta claro que la dignidad humana no depende del Estado, la dignidad – por decirlo de alguna forma muy descriptiva- es el valor que los hombres y las mujeres nos otorgamos simplemente, por ser seres humanos y que queremos también darles a los otros...Este planteamiento de la dignidad nos sirvió de base para discutir con las Farc, el ELN, los paramilitares y el Ejército. En esos diálogos hay algo que es central para nosotros: empezamos por hacerles sentir al interlocutor que, así como nosotros respetamos su dignidad, respete él la nuestra” (De Roux, 2008: 275)

El ser humano al que se hace referencia en la Doctrina Social de la Iglesia no se presenta en un vacío espacio-temporal: esta marcado por las circunstancias en las que se desenvuelve su vida. Unas de esperanza, otras de desesperación, unas de frustración y otras de grandes realizaciones. Entre la multitud de circunstancias que marcan al ser humano, las pobreza son de las más angustiantes. Pero la pobreza no es solamente material: hay pobreza intelectuales, políticas, culturales, entre otras tantas. En este sentido concuerdan la Doctrina Social de la Iglesia y otros teóricos del Desarrollo Humano, ya que ambos marcos

concuerdan en que la pobreza debe entenderse como una barrera para que los seres humanos desarrollen a plenitud sus capacidades, y no solo como la no existencia de ingresos.

La pobreza se constituye en un atentado contra la dignidad de las personas. Su combate es un reto para las naciones, gobiernos y demás organizaciones de la sociedad civil. La pobreza es combatible haciendo realidad, entre otros tantos, un valor que debe caracterizar a toda sociedad: la solidaridad.

- *La solidaridad*: la Doctrina Social de la Iglesia apela a la solidaridad universal. Se debe ser solidario con toda persona, sin importar credos religiosos, etnias, tendencias políticas y sexuales. Son múltiples los pasajes bíblicos en los que se hace referencia a la solidaridad. Pero sin lugar a dudas, el pasaje bíblico del buen samaritano (Lucas 10, 25 - 37) se muestra como el de más hondas implicaciones. Juan Pablo II llamó a pensar y practicar la solidaridad universal como “*una nueva cultura de solidaridad internacional y cooperación, donde todos, particularmente las naciones más ricas y el sector privado, acepten su responsabilidad en un modelo económico que sirva a todos*” (Juan Pablo II, cfr.: Kliksberg, 2007: 315).

- *El trabajo como medio esencial para el crecimiento personal, familiar y social*: ¿Qué sentido tiene el trabajo como medio para destruir el tejido social y familiar? ¿Qué sentido tiene el trabajo que atenta contra la dignidad de la persona? La respuesta es un rotundo ¡ninguno! El trabajo debe ser considerado y practicado como medio para la realización existencial plena de las personas y de las comunidades. El debe apuntar a la creación del “*beneficio social desde sus actores constitutivos (empleados, administradores, clientes, proveedores), hasta la comunidad social y global que impacta con su producto directa o indirectamente*” (Marulanda, 2009: 9). En los lugares de trabajo se deben jalonar comunidades de trabajo solidarias y en las que se contribuya a que el ser humano tenga más y llegue a ser más.

- *La caridad*: La caridad debe entenderse como un acto de amor. Ella se expresa de manera paradigmática en el pasaje bíblico de Mateo 25 - 31 “*...porque tuve hambre, y vosotros me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estaba de paso, y me alojasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y me vinisteis a ver*”. Benedicto XVI anotaba recientemente que la caridad no permanece en el solo campo de lo teológico, inclusive trasciende al campo de lo político-social: la caridad se entiende como “*una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz*” (Benedicto XVI, 2009: 1). La caridad desde esta perspectiva, es el motor del desarrollo humano e integral.

- *La justicia*: esta consiste en darle al otro lo que de derecho es del otro “*gracias a su ser y a su obrar*”. En las palabras de su autor “*Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos*” (Benedicto XVI, 2009: 9).

- *El Bien Común*: amar a los otros apunta a trabajar por su bien desde una actitud solidaria. Pensar y actuar en el bien común implica salir de nuestros dominios –de nuestro egoísmo- para conocer a los otros y a los obstáculos que se les presenta para hacer realidad su desarrollo. En este punto, se hace una afirmación de hondas implicaciones para el mundo actual: “*Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad*” (Benedicto XVI, 2009: 7).

El desarrollo, según la Doctrina Social de la Iglesia, es un estado deseable para cualquier ser humano. Para su realización deben trabajar mancomunadamente los gobiernos, la sociedad civil, las empresas y, por supuesto, la Iglesia. Desde esta última se entiende el desarrollo de manera integral, puesto que él debe englobar el progreso social y el crecimiento económico. Al igual que en el planteamiento de Amartya Sen, la generación de altas rentas debe ser considerado como un medio para alcanzar fines más elevados, como el de contribuir al desarrollo de los individuos y de la sociedad.

En este sentido, la actividad económica tiene un deber con la sociedad: contribuir a la generación y consolidación del desarrollo humano integral y sostenible. En el año de 1977 la Conferencia Episcopal Colombiana invitó a colocar “*al ser humano como centro de la economía y, por tanto, todas sus dimensiones para que sea integral*” (Henao, 2008: 1). Los planteamientos de la Doctrina Social de la Iglesia se complementan con el esfuerzo de las Naciones Unidas que concibe el desarrollo como un derecho fundamental del cual deben disfrutar todas las personas sin importar credo religioso, político, tendencia sexual, situación económica o étnica.

Pero hay obstáculos que impiden que el ser humano disfrute a plenitud el desarrollo: las pobrezas, el hambre, las violencias, las injusticias, en una palabra, todos esos condicionamientos que frenan que el ser humano llegue a ser más. Entre estos condicionamientos, el de las múltiples violencias es uno de los más preocupantes y el que exige la atención de todas las sociedades con el fin de erradicarlas. Aún en pleno siglo XX, miles de seres humanos tienen que sufrir algún tipo de violencia por su condición de género, etnia, religión, entre otras tantas.

En el campo del empoderamiento hay un tema que debe ser abordado: el trabajo que realiza la Iglesia con las comunidades ¿Promueve o impide el empoderamiento que las

impulsa a liderar su propio desarrollo? ¿Estimula el asistencialismo o la autogestión? Estas son preguntas que constantemente se realizan desde múltiples frentes teóricos. El asistencialismo como práctica consiste en darles a las comunidades múltiples recursos pero sin exigirles nada a cambio. Puede adquirir múltiples formas: desde dar dineros para suplir necesidades hasta diseñarles sus propios proyectos, planes de futuro desde lo técnico o lo social. Pero conviene aclarar que no todo asistencialismo es condenable, puesto que hay crisis humanitarias que demandan de las sociedades acciones asistencialistas. El asistencialismo es criticable cuando se prolonga en el tiempo, impidiendo que los seres humanos se asuman como actores protagónicos de sus propios procesos.

Desde la Doctrina Social de la Iglesia se reafirma la obligatoriedad de pensar el ser humano como gestor y líder de sus propios proyectos: *“El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual”* (Benedicto XVI, 2009: 25), de lo que se desprende que la Iglesia reafirma la autogestión de las comunidades.

De nuevo en el campo de las preguntas se pueden y deben plantear las siguientes ¿Quién o quiénes son los generadores del desarrollo? ¿Quién o quienes deben liderarlo? La Doctrina Social de la Iglesia afirma que los técnicos y profesionales de los gobiernos o de otras instituciones que promueven el desarrollo pueden desempeñar un papel importante, pero son los miembros de las propias comunidades los que deben liderarlo. Pero para que esto sea una realidad, se debe construir una imagen del ser humano que lo conciba como artífice y transformador de su propio destino:

“El hombre mismo deja de ser verdaderamente hombre si no es dueño de sus propias acciones y juez del valor de estas; entonces él mismo es artífice de su propio progreso: todo ello en conformidad con la naturaleza misma que le dio el sumo Creador y asumiendo libremente las posibilidades y las exigencias de aquel” (Pablo VI, 1967: 12).

El párrafo anterior conduce a un concepto: el empoderamiento comunitario. En algunas fuentes bíblicas se expresa contundentemente que es deber del ser humano crear y recrear sus contextos, de no adoptar una actitud pasiva frente a las adversidades. San Pablo en la Segunda Carta a los Tesalonicenses: 2 (Tes 3, 7–12) afirma,

“No vivimos entre ustedes sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos darles un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con ustedes se lo mandamos: el que no trabaja, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada”.

Un rastreo en los textos que sirven de fundamento a la Doctrina Social de la Iglesia, al igual que en los textos que la explican, permite constatar que la crítica tantas veces hecha desde varias frentes sociales, de que la Iglesia desde sus referentes teóricos sólo promueve el asistencialismo, queda deslegitimada, pues desde ellos se reafirma la obligatoriedad de pensar y trabajar por comunidades capaces de liderar sus propios procesos sociales, económicos, políticos y culturales. Valga como ejemplo el texto de Francesco Vincenti, presentado en el Congreso Regional del Caribe sobre Reconciliación:

“El desarrollo humano implica que la persona sea al mismo tiempo sujeto y beneficiario del desarrollo, en la perspectiva de lograr para todos una base de dignidad. Para ello, se requiere conjugar las responsabilidades de las personas, de la sociedad y de los gobiernos en la perspectiva de desactivar las causas generadoras del miedo y la zozobra” (Vicentini, Francesco, cfr.: Henao, 2008: 1).

5.3. El desarrollo como libertad: Amartya Sen

El otro marco teórico para la actuación de Prodepaz lo constituye los enfoques de Amartya Sen, que se caracteriza por su optimismo, puesto que argumenta firmemente que:

- El ser humano puede, mediante procesos técnicos y formativos, desarrollar las capacidades con las que puede transformar el mundo, por lo tanto, no lo piensa como marionetas inermes en manos de extrañas fuerzas sobrehumanas.

- Las condiciones que producen el subdesarrollo se pueden eliminar si se armonizan los esfuerzos de instituciones, organizaciones y personas de hacer efectivos los derechos, las libertades y las potencialidades de las personas y las comunidades.

- Gracias a la comunicación y la argumentación pública los seres humanos pueden determinar los cursos de acción comunitarios que desean seguir.

En otras palabras, es una propuesta convencida del “*progreso razonado*” (Sen, 2006: 300) al que pueden aspirar los pueblos. Sen concibe el desarrollo como la expansión de las libertades que puede y debe disfrutar el ser humano. Ha sido enfático al señalar que para que se produzca el desarrollo humano, entendido como la efectividad de las libertades (capacidades), cada sociedad debe trabajar arduamente para concretar las condiciones que lo posibilitarán. Sin esas condiciones, que se expondrán más adelante, el desarrollo humano no será más que un sueño o un discurso vacío.

La sociedad que logre configurar la constelación de las condiciones que hacen posible el desarrollo humano habrá dado un paso crucial para lograr instalarse en un escenario en el que las libertades serán posibles. El listado de libertades que ofrece Sen son:

libertades políticas, servicios económicos, oportunidades sociales, garantías de transparencia y la seguridad protectora (Sen, 2006: 27).

Desde las primeras páginas de “Desarrollo y Libertad”, el autor afirma que “...*el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos*” (Sen, 2006: 19). Reiteradamente afirma que si en una región sus pobladores poseen altas rentas económicas, pero carecen de libertades, es imposible pensar que allí haya desarrollo: hay desarrollo en la medida en que el ser humano pueda hacer efectivas sus libertades. También en aquellos Estados donde hay pobreza, tiranías, intolerancias hacia las creencias religiosas, políticas, sexuales, étnicas, hambrunas, eliminación de los derechos a la libre asociación o expresión, carencias de vivienda digna o falta de agua potable, etc., se carece del desarrollo humano.

El desarrollo implica la existencia de seres humanos que se caractericen por su libre agencia, por su libre obrar (funcionamientos), el cual consiste en que las personas puedan realmente hacer efectivo los estilos de vida que han decidido seguir, puesto que tienen razones para valorarlo como deseable para sí mismos.

Desde las definiciones del propio autor se afirma que el libre agente es “*la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que los evaluemos o no también en función de algunos criterios externos*” (Sen, 2006: 35). Un enfoque que concibe a las personas de esta manera, indudablemente tiene que dar un paso más allá y proporcionar un concepto de desarrollo que piense los medios y los fines del mismo de una manera amplia, sugestiva y ambiciosa. En ese sentido, afirma que:

“Los fines y los medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de la libertad en el centro del escenario. En este enfoque, los individuos han de verse como seres que participan activamente –si se les da la oportunidad– en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo. El Estado y la sociedad tienen un enorme papel que desempeñar en el reforzamiento y en la salvaguardia de las capacidades humanas: Su papel es ayudar, no proporcionar algo ya acabado. El enfoque de los fines y los medios del desarrollo basado en la libertad reclaman nuestra atención” (Sen, 2006: 75).

En los planteamientos del premio Nobel se encuentra implícito un concepto esencial para las sociedades que deseen alcanzar el desarrollo humano: el empoderamiento comunitario. En efecto, pensar que los individuos y las comunidades pueden y deben llegar a empoderarse de sus propios procesos, es concebirlos en toda su dignidad y tratarlos con el respeto que se merecen, esto es, como seres libres y agentes capaces de coadyuvar en la generación de su propio desarrollo.

Para que se de efectivamente el empoderamiento comunitario es condición necesaria trabajar en la promoción de capacidades instaladas en individuos y colectivos. De igual forma, para que las capacidades se hagan efectivas, se requiere del empoderamiento participativo. Las capacidades instaladas producen lo deseable: el fortalecimiento organizacional que encauzan a las comunidades a la autogestión de sus propios destinos. Organizaciones que se empoderen adquieren la capacidad de combatir las causas de la pobreza y múltiples violencias que las pueden perturbar.

A lo largo de su obra, Sen reafirma lo integral que debe ser el desarrollo: en el fortalecimiento de las libertades desempeñan un papel fundamental los valores sociales y las costumbres: “*en el ejercicio de la libertad influyen los valores, pero en los valores influyen a su vez los debates públicos y las interrelaciones sociales, en las cuales influyen las libertades de participación*” (Sen, 2006: 26). Con esta afirmación, da un paso fundamental y establece una relación pertinente y esencial para el mundo actual: la relación entre ética y desarrollo. En efecto, los valores son un asunto de la ética. Ellos pueden ser barreras o facilitadores del desarrollo.

Amartya Sen sabe que las libertades no brotan de una vez de la cabeza de un pensador tal y como Atenea surgió de la cabeza de Zeus: estas no se hacen realidad de manera espontánea y, mucho menos se encuentran naturalmente en las sociedades. Ellas se concretan en largos y no lineales procesos históricos; en arduas luchas por parte de individuos y colectivos que asumen la tarea de hacerlas reales para que las generaciones presentes y futuras las disfruten. Pero una vez consolidadas, se deben estructurar instituciones sociales y económicas que las protejan y las garanticen como uno de los mayores bienes públicos de la sociedad.

El dar cuenta de cómo ha sido el largo camino hacia el desarrollo que han tenido que transitar las comunidades, es una tarea urgente para ellas mismas y para las instituciones que las acompañan, puesto que de este proceso de sistematización se desprenden importantes lecciones que pueden/deben ser aprovechadas por aquellas otras que están en este camino.

3.6. A MODO DE CONCLUSIÓN

1.- Es importante recordar las palabras del S.J. Francisco de Roux: *una Corporación de Desarrollo y Paz debe ser reflejo del territorio en el que desarrolla su accionar*. De no cumplir esta condición, se corre el peligro de generar proyectos poco pertinentes que no se alineen con la misión y visión de territorio construida colectivamente por los pobladores.

2.- El territorio es mucho más que los accidentes geográficos; trasciende la existencia de ríos, montañas, valles. Comprende también la historia, las costumbres, la manera de relacionarse de sus habitantes. De esta manera el territorio se presenta como unidad geográfico-cultural y desde esa perspectiva hay que entenderlo. Así lo comprendieron los equipos de profesionales que estudiaron la implementación de la Corporación y posteriormente la comisión que reflexionó sobre la posibilidad del II Laboratorio de Paz en el Oriente.

En ambas coyunturas, recorrieron el territorio escuchando a los pobladores, analizando las oportunidades y amenazas con las que contaban ambas iniciativas; determinando las fortalezas y debilidades de las organizaciones que se comprometerían en los proyectos. Esta multiplicidad de voces, permitió que los expertos se hicieran a una imagen correcta de lo que era y podía llegar a ser el Oriente con los procesos de acompañamiento que se estaban planeando.

3.- No pretendemos crear una geografía oficial que fue «desde sus comienzos» una ideología y no una filosofía, y no sólo en Alemania sino en el mundo entero. Por otro lado, Dresh reconoce este hecho al escribir que «desde el principio, responde a una ideología necesariamente orientada» (Santos, 1990: 31). Milton Santos, señala que la ideología engendrada por el capitalismo para su implantación tenía que adecuarse a sus necesidades de expansión en los países centrales y en la periferia. De forma que «uno de los grandes objetivos conceptuales de la geografía era exactamente, por un lado, ocultar el papel del Estado así como el de las clases en la organización de la sociedad y del espacio» (Santos, 1990: 32).

Por ello, desde lo geográfico, el Oriente antioqueño está conformado por cuatro subregiones: Altiplano, Bosques, Páramo y Embalses. Cada una con sus peculiaridades históricas y culturales. Pero si bien es cierto que las peculiaridades que hacían las diferencias había que constarlas, también es cierto que se podía, y pude, estructurar agendas compartidas que involucraran a todos los actores de todas las subregiones a trabajar por el desarrollo y la paz de todo el Oriente.

Todo lo anterior, hizo posible que dentro del mismo Laboratorio de Paz ganara relevancia el proyecto que tenía por objetivo generar un Pacto Social por todo el Oriente antioqueño. En esta iniciativa se comprometieron la institucionalidad pública y privada de cada uno de los 23 municipios orientales.

4.- Lo anterior conllevaba en la investigación a describir el contexto en el que se implementaría el II Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño. Pero otra contextualización fundamental, era la organización, puesto que este importante Programa requería de una organización que lo administrara y esta fue Prodepaz.

La Corporación Programa de Desarrollo para la Paz, Prodepaz, proviene del mismo corazón de la Responsabilidad Social Empresarial, puesto que fue generada por las empresas del sector energético Isa e Isagen como estrategia para promover condiciones de desarrollo y paz en las comunidades de 28 municipios: 23 del oriente antioqueño y los restantes de otras regiones. Fueron en los primeros, donde se implementó directamente el Programa que se denominó Laboratorio de Paz.

5.- El objetivo fundamental de la corporación era, en alianza con los pobladores del territorio y con otras organizaciones, promover las condiciones que posibilitarían el empoderamiento comunitario, para que mediante la autogestión se propiciaran las condiciones que harían posible el desarrollo y la paz.

En consecuencia, su metodología debía ser el acompañamiento comunitario, desde el que se buscaba generar capacidades instaladas en las organizaciones para que lideraran sus propios procesos políticos, económicos, culturales y sociales. Desde esta perspectiva, su surgimiento significó una organización más que se sumaba a la utopía de un oriente que vive la paz y en que sus habitantes gozan de los derechos y libertades que garantizan el desarrollo.

Capítulo IV

LAS NOTAS CONSTITUTIVAS DE LAS CORPORACIONES DE DESARROLLO Y PAZ Y LOS LABORATORIOS DE PAZ

La investigación que se reseña da cuenta del Segundo Laboratorio de Paz como un hecho social que se realizó gracias al encuentro entre un modelo de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas ISA e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea. En este capítulo se dará cuenta de las notas constitutivas de este importante Programa, en especial el que se implementó en el territorio del oriente antioqueño, Colombia. Los Laboratorios de Paz se implementaron gracias a la acción decisiva de las Corporaciones de Desarrollo y Paz, por lo que es necesario describir las notas constitutivas de estas Corporaciones. Igualmente se describirán los proyectos, los municipios y los presupuestos que conllevaron el Laboratorio.

4.1. LAS CORPORACIONES DE DESARROLLO Y PAZ: ACTORES REGIONALES CLAVES PARA GENERAR CONDICIONES DE VIDA DIGNA A LOS POBLADORES DE LOS TERRITORIOS

Desde la década de los 90's, las Corporaciones de Desarrollo y Paz se han convertido en actores claves en los procesos territoriales que tienen por objetivo estructurar condiciones en el que el desarrollo humano y la paz sean una realidad. En Colombia existen 20 Corporaciones de estas, las cuales cubren todo el territorio nacional. Una lectura de lo que ha pasado en los últimos 20 años en la dimensión territorial, obliga a darle una mirada al accionar, a los impactos y a los resultados de estas importantes Corporaciones.

Estas, como es el caso de Prodepaz en el oriente antioqueño, son organizaciones que con un grupo de profesionales acompañan a las comunidades y a las organizaciones con el

fin de que estas tengan capacidades instaladas que les permitan lograr su empoderamiento comunitario. De lograr lo anterior, contribuyen a la generación de un Programa de Desarrollo y Paz. Este propósito se facilita si las comunidades desde un trabajo continuo y ambicioso deciden cumplir las siguientes condiciones:

- Si lideren las iniciativas que tienen por objetivo deslegitimar y erosionar las barreras que impiden que el desarrollo humano y la paz sean una realidad.
- Si estimulan a sus integrantes para que desde posturas críticas propongan lo que consideran deben ser los escenarios en los que se deben desenvolver la vida comunitaria.
- Si generan redes con otras organizaciones y comunidades para que se dé un intercambio de aprendizajes que haga posible un tejido organizacional fortalecido en el territorio, desde el que se consoliden procesos participativos conjuntos.
- Si construyen una misión y visión compartida de territorio, comunidad y organización con el fin de alinear y optimizar esfuerzos. Para que se cumpla esta última condición, las organizaciones deben trascender sus fronteras, mirar más allá de sus límites y generar lazos con otras organizaciones similares.

En palabras de dos estudiosos de las Corporaciones de Desarrollo y Paz, estas,

“[...] buscan la integración y colaboración de la mayoría de los pobladores con el fin de fortalecer su capacidad de participación en la construcción de lo público. De esta manera, se afianza a las comunidades y se las hace menos vulnerables al conflicto. Además, se pretende también que este tipo de intervenciones estimulen y promuevan la presencia estatal y la consolidación de las instituciones” (García y Sarmiento, 2002: 7).

Es importante anotar que las Corporaciones de Desarrollo y Paz trabajan en territorios caracterizados por el conflicto armado y por barreras que impiden el desarrollo humano integral y sostenible: falta de educación con calidad, malas condiciones laborales, desconfianzas construidas y fortalecidas históricamente, déficit de participación ciudadana y comunitaria, ausencia de condiciones de salud y recreación, entre otras tantas. Por lo tanto, el desarrollo de su misión es altamente complejo.

Lo anterior lo conocía el S.J. Francisco de Roux, fundador e inspirador de la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, quien generó aprendizajes valiosos que fueron aprovechados por quienes tomando su ejemplo como referente, decidieron generar otras Corporaciones similares en otros territorios del país. El trabajar en las condiciones que se describen en el párrafo anterior, les implicaba pensar objetivos,

estrategias, misiones, visiones, valores, estructuras, recursos y un estilo gerencial que facilitará su metodología de trabajo: el acompañamiento comunitario en aras del desarrollo y la paz.

Por lo anterior, entre otras tantas condiciones, estas Corporaciones se convirtieron en un canal idóneo para que la Cooperación Internacional para el Desarrollo canalizara sus recursos, puesto que su conocimiento de los territorios y sus pobladores era un activo que no podía ser desperdiciado. En consecuencia, la Unión Europea les hace la invitación para que se conviertan en operadoras administrativas de los Laboratorios de Paz, a lo cual ellas aceptan siempre pensando en los resultados interesantes que se podrían desencadenar con los recursos financieros y el asesoramiento técnico provenientes de Europa.

Desde el inicio de las conversaciones, los actores que intervinieron en ellas sabían con certeza que iniciar y consolidar procesos de desarrollo y paz no era solo un asunto de recursos financieros. Había que explicitar otros elementos que también podían dificultar el que los objetivos del Laboratorio de Paz se cumplieran: desconfianzas de las distintas instituciones y organizaciones del territorio; actitudes asistencialistas arraigadas en los pobladores del territorio; actitudes de resignación de las comunidades que las llevaban a pensar que nunca podrían dejar atrás las condiciones que les impedían su desarrollo.

En este sentido, en el territorio del oriente antioqueño se presentaban las falsas creencias que había denunciado desde la teoría administrativa el autor indio C.K. Prahalad:

“En primer término, los países pobres son pobres porque les faltan recursos. La ayuda por consiguiente, se veía como sustituto de los recursos generados localmente. Segundo, la ayuda de los países ricos a los gobiernos de los países pobres para proyectos específicos (normalmente para infraestructura) reduciría la pobreza. Tercero, las inversiones en educación y salud podrían tener los mayores multiplicadores por dólar de inversión en desarrollo económico. Por consiguiente, la ayuda debía inclinarse hacia estos sectores” (Pralhad, 2010: 136).

En consecuencia, los problemas de desarrollo y paz debían analizarse en profundidad para no derrochar los recursos y que estos realmente fueran una inversión. Pero también hay que constar, que desde hace algunos años la Responsabilidad Social Empresarial hacia presencia en las Corporaciones de Desarrollo y Paz. Es más, Prodepaz fue creada gracias al esfuerzo de la responsabilidad social de las empresas del sector energético, ISA e Isagen, y al esfuerzo de algunas organizaciones líderes del oriente antioqueño. En consecuencia la implementación de los Laboratorios de Paz a través de las Corporaciones representa la alianza entre la responsabilidad social y la cooperación internacional.

4.1.1. Los Principios y objetivos de las Corporaciones de Desarrollo y Paz

Las Corporaciones se han agrupado en una red, Redprodepaz, que las cobija a todos. Esta Red se ha convertido en el escenario en el que reflexionan sobre su identidad, comparten metodologías y herramientas, a la vez que afinan marcos teóricos que les permita realizar análisis de coyuntura pertinentes sobre la realidad nacional y regional. Si bien la sede de la Red –como es conocida entre las Corporaciones- está en la ciudad de Bogotá, el diálogo entre todas ellas es permanente. Desde la misma página de la Red se pueden leer los principios y objetivos que la orientan, y que bien se puede afirmar, son extensivos a todas las Corporaciones de desarrollo y paz del país:

Principio: El respeto a la vida y la dignidad de la persona en armonía con la naturaleza.

Objetivos:

- Reconocer por encima de todo la dignidad inalienable de la vida.
- La vida ante todo.
- Rechazar toda forma de violencia.
- Reconocer el monopolio legítimo de la fuerza por parte del Estado con respeto pleno de los derechos humanos y garantías ciudadanas.

El segundo principio: Equidad y solidaridad. De este principio se desprenden:

- Reconocer como fundamento de toda acción que todos los seres humanos somos iguales en cuanto a los derechos fundamentales.
- Alcanzar la equidad como igualdad de oportunidades y sentido del deber.
- Practicar la solidaridad entendida como el reconocimiento del otro como igual, especialmente con los débiles, vulnerables, excluidos, pobres.

El tercer principio: democracia participativa. Los objetivos que fundamentan este principio son los siguientes:

- Reconocer que la democracia es la forma de organización social que mejor garantiza el desarrollo y la paz.
- Fortalecer las formas de participación directa, como maneras más factibles, a medida que se reconocen los ámbitos locales. Lo cual no excluye las formas de democracia representativa, porque son complementarias y mutuamente se llenan de sentido.

La integración del principio y los anteriores objetivos muestran a las Corporaciones como organizaciones promotoras del desarrollo y la paz que merece un estudio detenido por los impactos que han provocado en los contextos en los que actúan. En efecto, ellas ya han merecido la atención de estudiosos que le reconocen su legitimidad en los territorios.

García-Duran ha afirmado que su especificidad radica en que defienden el cambio social desde el desarrollo económico y social:

“[...] (está) es la perspectiva de trabajo por la paz que se plasma en los numerosos programas de paz y desarrollo existentes hoy en el país. Siguiendo la experiencia pionera del Pdpmm (Programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio), estos programas tienen como fundamento el considerar la paz como producto de dos esfuerzos interrelacionados: una dinámica de desarrollo socioeconómico regional que involucre e impacte positivamente la vida de los pobladores más pobres, y un proceso que reconstruye y recupera los bienes colectivos, comenzando por el acceso al Estado como institución, a la educación, la salud, el medio ambiente y el patrimonio cultural” (García-Duran, 2006: 268).

4.1.2. Las estrategias con las que las Corporaciones de Desarrollo y Paz cumplen sus objetivos

Desde las llamadas ciencias de la gestión, la estrategia se define como la manera en que las organizaciones cumplen sus objetivos. Las Corporaciones de Desarrollo y Paz han reflexionado en profundidad sobre la estrategia que deben seguir, puesto que su objetivo no es de poca monta: hacer posible, en alianza con los pobladores y con las demás organizaciones del territorio, un programa de desarrollo y paz. Una vez cumplido este propósito, pueden dar por concluida su tarea.

Un Programa de Desarrollo y Paz son comunidades empoderadas de sus propios procesos económicos, culturales, sociales y políticos; significa pobladores participativos y comprometidos con los destinos del territorio; implica ciudadanos que toman decisiones inteligentes sobre su presente como colectivo porque están informados y formados; en definitiva, es un proceso colectivo desde el que se hace efectivo el desarrollo y la paz en su sentido más integrales.

Por ende, las estrategias que emplean las Corporaciones son múltiples y variadas y obedecen a los contextos reales de las poblaciones en las cuales interactúan. Sin embargo, es posible integrarlas en líneas estratégicas gruesas, que se corresponden con los ejes temáticos de interés.

- Estrategia de relacionamiento: concebida desde la articulación, integración y establecimiento de alianzas con los actores institucionales, públicos y privados, del territorio de cobertura, con el fin de insertarse en los procesos de desarrollo de la región de influencia, de optimizar y potenciar recursos conjuntos y de implementar acciones colectivas.

- Estrategia de fortalecimiento de lo público: como garantía de sostenibilidad de los proyectos en el mediano y largo plazo. Las Corporaciones realizan un esfuerzo por

dejar capacidades instaladas en las administraciones municipales y en las comunidades organizadas, lo que promovería la gobernabilidad.

- Estrategia de comunicación: su propósito es de doble vía, interna y externa a las Corporaciones. Desde el primero, se dirige a generar una cultura organizacional que facilite el cumplimiento de sus objetivos; desde la segunda, se encauza a la creación de espacios de participación ciudadana, generar diálogo de saberes entre las organizaciones del territorio en aras de promover y consolidar redes comunicacionales y a la rendición de cuentas a los grupos de interés.

- Estrategia de formación: toda acción que se emprenda desde las Corporaciones hacia las comunidades y organizaciones debe estar orientada hacia la formación para la participación y la construcción colectiva del territorio. La metodología del acompañamiento es esencial para promover el empoderamiento, la autogestión y la autonomía organizacional.

- Estrategia socioeconómica: los proyectos de desarrollo humano integral sostenible deben contener un componente político (derechos humanos); un componente cultural (de transformación positiva de referentes mentales); y un componente económico (de generación de ingresos). Su ejecución es a través de grupos organizados de la comunidad.

- Estrategia de género y poblacional: las Corporaciones hacen énfasis en estrategias específicas de género y con población juvenil (promoción de derechos y generación de oportunidades).

- Estrategia de sistematización: documentar todo el proceso de desarrollo humano integral y sostenible que se lleva a cabo en el territorio. Es importante reiterar una idea que se ha repetido a lo largo de la investigación: el trabajo que se ha llevado a cabo en los temas del desarrollo y la paz en los territorios de Colombia, puede arrojar aprendizajes valiosos que le sirva a las propias organizaciones y a otras, pero desafortunadamente el incesante activismo en que suelen caer, les impide reflexionar sobre su accionar, perdiéndose una magnífica oportunidad para generar aprendizajes relevantes que sean de utilidad para las organizaciones que lideran propuestas de desarrollo y paz en Colombia como en otras partes del mundo.

En el caso de la Corporación Prodepaz, se implementó la unidad de gestión del conocimiento, la cual tenía por objetivo realizar la gestión documental de los múltiples informes que producían los distintos equipos profesionales que desarrollaban su trabajo en cada uno de los territorios, con el fin de decantar la información pertinente que permitiera,

desde los aprendizajes generados, cualificar la toma de decisiones. Por múltiples razones, ésta unidad no dio los resultados esperados, lo que demostraba una vez más la dificultad que presentaban las Corporaciones de Desarrollo y Paz de generar conocimiento relevante sobre su propio quehacer.

4.1.3. Ubicación de los Programas de Desarrollo y Paz que sirvieron de motores administrativos del Laboratorio de Paz

En la Tabla V.1. se muestra la ubicación de las Corporaciones de Desarrollo y Paz que sirvieron de motores administrativos de los Laboratorios de Paz.

PRIMER LABORATORIO DE PAZ						
PDP	Objetivo	Radio de acción geográfica.	Componentes	Inversión Unión Europea en Euros	Inversión Gobierno Colombia no en Euros	Total Inversión
Corporación Desarrollo y Paz Magdalena Medio.	Objetivo primera fase: generar las condiciones que facilitaran el fortalecimiento de la sociedad que actúa desde esquemas organizativos y de la institucionalidad democrática. Objetivo segunda fase: apoyar la resolución de conflictos y la concertación regional	Subregión sur de Bolívar, subregión sur del César, subregión Mares Norte, subregión Barranbermeja, subregión Yariguies, subregión Magdalena Medio Antioqueño, subregión Vélez.	Cultura de Paz y Derechos Integrales. Actividades Productivas y Desarrollo Alternativo. Infraestructura Social (educación, salud, manejo de agua y desperdicios).	34.800.000	7.400.000	42.220.000
SEGUNDO LABORATORIO DE PAZ						
Consejo Regional Indígena del Cauca.	Construir de manera colectiva las condiciones para una paz duradera y	Departamento del Cauca, en el que hace presencia en 73 territorios indígenas,		33.000.000	8.400.000	41.400.000

	convivencia pacífica basada en una vida con dignidad y oportunidades para todos los habitantes, en un total de 62 municipios pertenecientes a los departamentos de Antioquia, Norte de Santander, Nariño y Cauca.	distribuidos en siete zonas indígenas: Centro, Norte, Oriente, Tierradentro, Nororiente, Occidente y Sur. Zonas de apoyo especial: Costa Pacífica, Bota Caucana y Reasentamientos.	Implementación de una Cultura de Paz basada en el fortalecimiento del Dialogo de paz, el respeto de los Derechos Humanos, DIH y una vida digna.			
Asociación Supradepartamental de los municipios de la región del Alto Patía.		Comprende los departamentos de Nariño y Cauca. Su accionar lo desarrolla en los municipios de Arboleda, Cumbitara, el Rosario, Leiva, Policarpa, San Lorenzo y Taminango en el departamento de Nariño y Balboa, Bolívar, Mercaderes y Patía en el departamento del Cauca.				
Programa Desarrollo para la Paz.		Hace presencia en las cuatro				

		subregiones del oriente antioqueño: Altiplano, Embalses, Páramo y Bosques. Y en la subregión Porce-Nus. Son 28 municipios en total.				
Corporación Nueva Sociedad Región Nororiental Colombiana.		Hace presencia en los siguientes municipios del departamento de Santander: Chitaga, Toledo, Cacota, Silos, Motiscua, Pamplona, Chinacota, Bochalema, Cúcuta, Abrego, Sardinata, La Playa y Ocaña.				
TERCER LABORATORIO DE PAZ						
Corporación Desarrollo para la Paz del Piedemonte Oriental.	Construir de manera colectiva las condiciones para una paz duradera y convivencia pacífica con la creación	Hace presencia en los 29 municipios del departamento del Meta.	Continuo apoyo a los programas regionales de Desarrollo y Paz, que han demostrado	24.200.000	6.000.000	30.200.000
Fundación Red de Desarrollo y Paz de los		En el departamento de Sucre:	impacto sobre violencia, conflictos y			

Montes de María.	de condiciones para más oportunidades económicas lícitas y una seguridad social para todos los habitantes.	Chalán, Colosó, Los Palmitos, Morroa, Ovejas, Palmito, San Onofre, Toluviejo. Y en el departamento de Bolívar: Córdoba, Carmen de Bolívar, El Guamo, Marialabaja, San Jacinto, San Juan, Zambrano.	exclusión. Extensión del apoyo a otras iniciativas que conlleven un elemento de Paz significativo enfocado a grupos vulnerables como mujeres, jóvenes y grupos étnicos. Como síntesis de los dos componentes anteriores, y de las intervenciones realizadas en el primer y segundo Laboratorio de Paz, apoyar en la formulación de una política pública de Paz y Desarrollo.			
------------------	--	--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia.

4.1.4. La definición de los Laboratorios de Paz desde la generalidad

Los Laboratorios de Paz son una estrategia de país de la cooperación técnica y financiera de la Unión Europea para con Colombia. El primer Laboratorio de Paz comenzó en el 2002 en el Magdalena Medio colombiano, y para darle continuidad a este compromiso, la Unión Europea aprobó la ejecución de un Segundo Laboratorio de Paz para tres regiones de Colombia: Norte de Santander, Oriente antioqueño y Macizo Colombiano /Alto Patía (en los departamentos de Cauca y Nariño).

Son estrategias ambiciosas que tienen por objetivo generar condiciones para que el desarrollo y la paz sean una realidad en contextos en los que tradicionalmente han sufrido las consecuencias del conflicto armado. Desde una definición oficial son,

“[...] iniciativas impulsadas por la Comunidad Europea para promover, fortalecer y resaltar aquellas formas y experiencias de resistencia civil a los actores del conflicto armado y diálogo para la Paz, que indiquen caminos promisorios para atacar de manera participativa, a través de la articulación de movimientos que surgen desde la base, las causas socioeconómicas del conflicto, permitiendo la reconstrucción del tejido social en primer

lugar y la reapropiación de lo público por parte de la sociedad civil” (Los Laboratorios de Paz. Unión Europea).

Esta definición ofrece varios aspectos que conviene analizar por separado:

- Por ser una iniciativa impulsada por la Unión Europea, se inscribe dentro de la cooperación internacional para el desarrollo. Esto implicaba que los recursos que se destinaron desde Europa para esta iniciativa, provenían del pago de los impuestos que los ciudadanos y las empresas de ese continente le tributaban a sus gobiernos, lo que implicaba que desde Colombia se le rindiera cuentas, desde una relación de transparencia, a los gobiernos desde los que proviene la ayuda como una manera indirecta de rendirle cuenta a los mismos ciudadanos europeos.

- Por su intención de promover, fortalecer y resaltar experiencias de desarrollo, se debía relacionar con procesos de acompañamiento comunitarios e institucionales en aras del fortalecimiento de aquellas organizaciones que en el territorio trabajan por generar condiciones de desarrollo y paz. En este sentido se asumieron, o bien aquellas iniciativas que ya estaban establecidas en el territorio y que requerían del acompañamiento para su fortalecimiento que les asegurara su sostenibilidad, o aquellas que habían sido identificadas como viables y que podrían impactar el desarrollo de las comunidades. También llamaba la atención sobre lo importante que era visibilizar las experiencias que habían arrojados resultados importantes, puesto que de no hacerlo, se podría pensar que todo lo que sucedía en el oriente antioqueño era preocupante y negativo.

Por el contrario, se hacía necesario resaltar el esfuerzo preexistente de los colectivos que ya habían realizado acciones importantes para superar las barreras de las pobreza y las violencias. Muchas de estas experiencias afloraron en el recorrido inicial que los funcionarios de la Unión Europea realizaron en los distintos municipios, lo que les confirmó la idea que bien valía la pena implementar el II Laboratorio de Paz en este territorio.

- La articulación de esfuerzos implicó un arduo trabajo por consolidar espacios de diálogo entre las distintas organizaciones que promovían condiciones de desarrollo y paz y estructurar redes que permitieran el interrelacionamiento organizacional. Hay que resaltar que las organizaciones de base que se acompañaron desde el Laboratorio son básicamente de iniciativa comunitaria, lo que garantiza que reflejan las expectativas e intenciones que tuvieron los pobladores para crearlas. En este punto, era importante escuchar las iniciativas y expectativas de las organizaciones y comunidades, ya que desde un principio se dejó en claro que los proyectos que se presentaran debían contener las voces de los pobladores, para que no terminaran siendo los proyectos que diseñaban burocracias gubernamentales

encerradas en sus oficinas. En cuanto al trabajo conjunto, una condición que se colocó para los proyectos que se presentaran, era la que debía involucrar a tres municipios, lo que generaba un diálogo que permitía asumir soluciones a problemáticas conjuntas.

- El que tuviera como uno de sus objetivos el fortalecimiento del tejido social, le facilitó, en el caso del oriente antioqueño, su interacción con el modelo de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas ISA e Isagen, puesto que desde ambos se buscaba impactar en cada uno de los componentes del tejido social territorial: valores individuales y sociales, confianza y asociatividad. De lograrse esto, sostenían de manera conjunta las empresas y el cooperante internacional, se posibilitaría el deslegitimar las condiciones que impedían el desarrollo y la paz.

- También se apuntaba al fortalecimiento de la sociedad civil, ya que esta era pensada como una esfera imprescindible para el funcionamiento de toda sociedad. Pero como ya se ha anotado, esto se haría en diálogo permanente con los planes de desarrollo municipales.

Los Laboratorios de Paz no tienen como objetivo cualquier concepto de paz, por el contrario, le apuntan a una,

“[...] paz duradera, basada sobre el principio de la equidad social y una mejor condición de Vida, con oportunidades para la población y el fortalecimiento de las autoridades políticas democráticas de base” (Unión Europea: Los Laboratorios de Paz).

4.1.5. Objetivos específicos de los Laboratorios de Paz

En el documento “La Unión Europea en Colombia: Los Laboratorios de Paz”, se describen los objetivos específicos que acompañaron esta propuesta. Cada uno de ellos de gran importancia para la consolidación de una paz duradera y con justicia social. A continuación se enuncian y se les realiza un breve comentario:

- *Apoyar en el territorio la implementación de acuerdos que conduzcan a la paz y al desarrollo.* Este objetivo hacía un enorme énfasis en el tema de los acuerdos que resultaran de procesos de diálogo entre los distintos actores que hacían presencia en el territorio. Cada uno podría aportar enormemente, pero si no se generaba este diálogo, cada uno trabajaría por su lado perdiéndose la posibilidad de establecer sinergias que generaran valor a todos los involucrados.

- *Impulsar el desarrollo socioeconómico.* El tema del crecimiento económico que impactara el desarrollo humano y sostenible fue crucial dentro de la propuesta, puesto que

pensar la paz sin la generación de recursos financieros que les permitiera a los ciudadanos aprovechar sus capacidades y libertades sería generar una paz débil que no se sostuviera en el tiempo.

- *Apoyar a los actores civiles que impulsan la paz.* Este es un objetivo esencial, puesto que muchos de estos actores se sentían solos para desarrollar las múltiples tareas que tenían que hacer en el territorio. Con escasos recursos promovían foros, encuentros regionales, procesos formativos y otras tantas actividades. Con el apalancamiento de los recursos provenientes del II Laboratorio de Paz era pensable que su trabajo se facilitara. Pero por supuesto, debían cumplir una condición que la propia institucionalidad del oriente la exigía: que hicieran una eficiente y eficaz utilización de los recursos que aplicarían en sus procesos. Es de constatar, que en procesos anteriores esta condición no se había cumplido a cabalidad, lo que había generado un clima de desconfianza que poco ayudaba. La misma implementación del II Laboratorio de Paz generaría aprendizajes valiosos en las organizaciones en lo que respecta a la rendición de informes que se podrían utilizar como insumo para rendirle cuentas a los grupos de intereses de cada proyecto.

- *Fortalecer la institucionalidad local.* Sin el fortalecimiento institucional de las organizaciones públicas, comunitarias y de otros órdenes, difícilmente se podía pensar que la empresa por la paz tuviera éxito. Una pregunta permanente y de plena validez era ¿Cómo las organizaciones que trabajaban por el fortalecimiento organizacional de otras, no daban ejemplo generando su propio fortalecimiento? En un acto de coherencia, su primer deber era trabajar por su propio fortalecimiento organizacional. Como bien se dijo en diversos encuentros, no se puede dar lo que internamente no se ha propiciado, primero hay poner orden en casa y después trabajar en las otras casas. En este sentido se generaba un deber para las organizaciones que debían acompañar a las otras organizaciones de iniciativa comunitaria.

En el campo de lo histórico, se debe recordar que el II Laboratorio de Paz del oriente antioqueño fue fruto de los esfuerzos de las conversaciones de un grupo de alcaldes que estuvieron al frente de las alcaldías entre los años 2001 y 2003. Estos alcaldes adelantaron acercamientos con los actores armados ilegales que actuaban en el oriente, con el fin de proteger a la población civil de los crecientes ataques que se producían desde un conflicto armado que cada vez se denigraba más.

Estas conversaciones se dieron como un acto de resistencia frente a la disposición del gobierno central que prohibía cualquier acercamiento por parte de las autoridades locales con estos grupos armados ilegales. Posterior a las conversaciones con la guerrilla, los grupos de autodefensas secuestraron a los alcaldes y a varios de sus colaboradores para pedirles cuentas por sus conversaciones con estos grupos. Este secuestro demostró la

polarización creciente que existía entre los actores armados y mereció la atención de todo el país. Una vez liberados jalaron la idea del Laboratorio de Paz.

Un hecho que es importante resaltar, fue la utilización que estos alcaldes hicieron de los medios de comunicación regionales, departamentales y nacionales. A través de ellos expusieron sus puntos de vista y convocaron a los actores relevantes para que se sumaran a la generación de acciones que hicieran del oriente antioqueño un territorio en el que se pudiera vivir dignamente. Su presencia en los diversos espacios informativos del Canal Departamental Teleantioquia, fue decisiva para que la población antioqueña conociera de sus iniciativas.

Otras regiones del Departamento, por ejemplo el Bajo Cauca, pensó en la posibilidad de generar su propio Laboratorio de Paz, en parte animados por la presentación que las organizaciones del oriente realizaban de los resultados que se estaban generando en este territorio. Desafortunadamente, las otras regiones que estaban jalonando su propio Laboratorio de Paz no tuvieron el éxito esperado, en parte porque no tuvieron el manejo estratégico de los medios de comunicación que si tuvo la institucionalidad del oriente.

Lo anterior eclosionó un aprendizaje significativo: la correcta utilización de los medios de comunicación puede impactar de manera decisiva la opinión pública para que se informe y se forme en los temas del desarrollo y la paz. Las ruedas de prensa, el posicionar las piezas comunicacionales en los espacios informativos, el invitar a los medios al cubrimiento de los distintos eventos regionales, puede y debe despertar simpatías en la población en general hacia temas tan sensible como los de la paz, la no violencia y las condiciones del desarrollo.

Si bien este manejo estratégico de los medios fue importante en el 2002, todavía no se estaba en presencia de una propuesta de comunicación para el desarrollo. Desde los propios inicios de Prodepaz se estaba construyendo un modelo de comunicación para el desarrollo, la cual se fortaleció desde el II Laboratorio de Paz, ya que este demostró la urgente la necesidad de contar con una propuesta de comunicación para el desarrollo que involucrara a todas las organizaciones del oriente. Esta debía entenderse como la utilización de los medios en aras de generar un sentido compartido de territorio, paz, no violencia y desarrollo. Esto era fundamental para que se pudiera construir una visión y misión compartida de territorio.

Entre las múltiples puertas que tocaron estos mediáticos alcaldes, estaba la de Unión Europea, la cual se abrió y valoró los procesos de desarrollo humano y paz que se implementaban en la región y tomó la decisión de subsidiar proyectos comunitarios e institucionales, que una vez aprobados al cumplir con todos los requisitos exigidos,

impactaran en la generación de condiciones que hicieran posible la vida digna y en paz de los pobladores del oriente.

Entre los años 2002 y 2003, la propuesta fuera acogida con entusiasmo por la Unión Europea para Colombia, las instituciones del Departamento, del país y del oriente. Todas ellas recorrieron el territorio y, en asambleas comunitarias, realizaron un análisis de la situación del conflicto armado y de las múltiples barreras que impedían el desarrollo de la región. Estas reuniones sirvieron para precisar los retos que se debían abordarse desde los ejes que desarrollaría el Laboratorio de Paz.

Como fruto de este recorrido, quedo una cantidad enorme de actas, documentos, entrevistas, informes y piezas de video que hoy demuestran lo complejo del proceso. A lo largo del desarrollo del Laboratorio, también se generó gran cantidad de información, lo que le genera a las academias, centros de investigación y a las organizaciones del oriente, la tarea de decantarla y analizarla con el objetivo de comprender lo qué significó el II Laboratorio de Paz para el territorio y sus pobladores.

Pero como suele suceder en las dinámicas regionales, esta información no se recopiló en un Centro de Documentación Regional que, además de darle cabida, incentivará a los estudiosos para su análisis. Esta tarea sería la que asumiría lo que sería el Centro de Estudios Regionales, una iniciativa nacida en el 2006, pero que por falta de voluntad de los diversos actores no se concretó.

Desde el análisis histórico, una pregunta que había que contestar era ¿Qué institución debía asumir la administración del Segundo laboratorio de paz con toda su complejidad? Su administración se presentaba atractiva por la cantidad de recursos que se desembolsarían para la ejecución de los proyectos, los que se calcularon estarían en el orden de los 11 millones de euros para la región del oriente antioqueño.

La Asociación de Municipios del Altiplano del Oriente Antioqueño, Masora, vio en esta administración una oportunidad para salir de la crisis financiera, institucional y de legitimidad que la estaban afectando. Esta Asociación agrupaba a los 9 municipios del Altiplano del Oriente Antioqueño, la región que comparada con las otras del oriente, menos dificultades presentaba.

Los alcaldes que en ese momento lideraban la iniciativa, propusieron la creación de una agencia de cooperación regional que estaría bajo su orientación, pero ya en calidad de exalcaldes, y desde la que se administrarían estos recursos. Cada una de estas opciones ofrecía una dificultad particular: Masora no despertaba confianza por su debilidad organizacional; la agencia de cooperación regional propuesta por el grupo de alcaldes

tampoco generaba la credibilidad requerida, puesto que como clase política podría perseguir intereses de grupo que no se identificarían necesariamente con los intereses regionales. En esto último, volvía y aparecía el tema de la desconfianza.

La tercera opción era que la Corporación de Desarrollo y Paz, Prodepaz, asumiera esta administración. Esta opción era la defendida por el Departamento Nacional de Planeación, DNP, y la Gobernación de Antioquia, por la credibilidad que inspiraba su Junta Directiva y su legitimidad como organización. En su Junta estaba el Obispo de la Diócesis Sonsón-Rionegro; los gerentes de las empresas ISA e Isagen; el Centro de investigación y Educación Popular, Cinep; la Diócesis de Barrancabermeja. En síntesis, era una Junta que inspiraba plena confianza.

En el segundo semestre del 2004, se concretó que sería Prodepaz el motor administrativo del II Laboratorio de Paz en el oriente antioqueño. Con esta decisión comenzó uno de los hitos organizacionales más interesantes para la Corporación y para el territorio, pues como se afirmó en el “Informe consolidado de avance de resultados y elementos para un plan estratégico 2008-2009 de los Laboratorios de Paz”, documento preparado desde la Unión Europea y Acción Social:

“El diseño y puesta en marcha del programa Segundo Laboratorio de Paz en el Oriente Antioqueño, es tal vez el logro más preponderante del trabajo realizado entre la institucionalidad pública, las organizaciones privadas y la comunidad civil organizada. A su vez, la ejecución de proyectos dentro del Laboratorio de Paz ha permitido apalancar muchos de los procesos que de tiempo atrás existen en el territorio”.

Un tema importante que debe ser aclarado, es el de las percepciones que los gestores de la corporación tuvieron sobre el que esta fuera el motor administrativo del II Laboratorio de Paz, ya que estas tienen especial relevancia, ya que esto significaba la integración de un modelo de Responsabilidad Social Empresarial con un megaproyecto proveniente desde la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Hubo una anotación que se realizó desde los equipos de trabajo que lideraron la creación de Prodepaz: si esta nació desde dos modelos de responsabilidad social, no puede caer en la irresponsabilidad de cobijar el II Laboratorio de Paz sin una reflexión previa sobre los retos que le implicaría el asumirlo bien.

4.1.6. Prodepaz debía albergar el II Laboratorio de Paz como parte de su compromiso con el Territorio

Para Guillermo Arango Rave, gerente de Isagen al momento de crearse la Corporación, el asumir el II Laboratorio de Paz estaba en sintonía con su objetivo de servir de canal para la llegada de recursos de la Cooperación Internacional para el Desarrollo. En la entrevista que se le realizó para la Investigación afirmó:

“Se estaban cumpliendo los objetivos trazados desde el principio, en el sentido que podían reunirse ahí recursos de diversa índole. Recursos que a las personas que promovían ese tipo de proyectos les diera confianza la Corporación, para que fuera un buen medio para hacer su trabajo en las regiones. Por lo menos con esta vinculación de los dineros procedentes de Europa, se estaba logrando todo eso”.

Desde la dirección ejecutiva de ISA, Javier Gutiérrez Pemberthy afirmó que ante la invitación de varios actores institucionales y gubernamentales para que la Corporación asumiera el II Laboratorio de Paz “*no deberíamos renunciar, no deberíamos ser egoístas y comprometernos con esta invitación, éste reto*”. Como punto importante a resaltar, los dos gerentes de ambas empresas siempre participaron en las reuniones en las que se discutía el que fuera la Corporación la que asumiera el Laboratorio, dándose así cumplimiento a la política de las empresas de que la responsabilidad social era también un asunto prioritario para la gerencia de las empresas.

Como se pudo constatar, las gerencias de ISA e Isagen colocaron todo su empeño en la generación y consolidación de la Corporación, puesto que el modelo del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio los fascinó, tanto por su pasión con el que se desarrollaba su trabajo como por el involucramiento que hacían de los pobladores. Prodepaz fue generada desde un *benchmarking* posibilitado por las empresas entre el oriente antioqueño y el Magdalena Medio (Molina, 2009).

4.1.7. El asumir el II Laboratorio de Paz implicaría la generación de expectativas que podrían desbordar la capacidad operativa de la Corporación, lo que se convertiría en un factor negativo contra su legitimidad

Por lo complejo del contexto político del oriente y por la enorme suma de recursos financieros que se desembolsarían desde la Unión Europea, se presentaron voces como la de Luz Adriana Álvarez, profesional de Isagen, quien en la entrevista manifestó su preocupación ante la posibilidad de que la llegada del II Laboratorio de Paz desbordara la capacidad operativa de Prodepaz:

“A nivel muy personal, yo nunca quise que fuera Prodepaz la que administrara los recursos del Laboratorio. Pensaba que el hecho de decirle a la región que venía un montón de recursos, generaría en la región una expectativa inmensa, más allá incluso de los recursos que efectivamente llegarían. Una expectativa desbordada, más un escenario político conformado por un grupo de alcaldes que también venían liderando un movimiento que se llamaba Laboratorio de Paz, quienes de alguna manera querían administrar esos recursos. Para mí era mucho más sano que hubiéramos seguido con los recursos que teníamos. Hubiéramos logrado nuestro objetivo que era el de que la gente buscara mecanismos de autogestión o que lograra desarrollar más participación. Había riesgos institucionales

porque manejar todos esos recursos con todo ese montón de procedimientos que implican podía atomizar el Programa, lo podían absorber. Segundo, también nos desperfilaba de nuestro proyecto, porque ya las comunidades iban a tener otro interés en participar en el Programa mucho más allá del empoderamiento, había un interés más económico”.

La incorporación del II Laboratorio de Paz significaría la llegada de importantes recursos para adelantar proyectos de diversa índole en el territorio, en total 11 millones de euros, lo que eclosionó las múltiples expectativas que los diversos actores tenían sobre la ejecución de los mismos. La formulación de los proyectos se debía realizar mediante metodologías altamente exigentes, lo que mereció el reclamo de las organizaciones que deseaban presentar proyectos. En palabras de un directivo de una de estas organizaciones: *“¿Cómo creen que las comunidades van a poder elaborar proyectos con semejantes condiciones? Esos proyectos no pasan, así los elaboren los más doctores”*. Pero con doctores o sin ellos, con el tiempo las diversas organizaciones debieron aprender a elaborar los proyectos con la metodología exigida por la Delegación de la Unión Europea. Esto demostraba que las organizaciones también estaban presas de un asistencialismo metodológico, puesto que se resistían a elaborar proyectos con metodologías altamente exigentes y en su lugar pedían presentarlos con las metodologías clásicas a las que estaban acostumbradas.

Con el transcurrir del tiempo se evidenció que las críticas realizadas por sectores regionales a las expectativas generadas por los recursos del II Laboratorio de Paz y por la metodología exigida por el cooperador internacional, se dirigieron a Prodepaz más que a la Delegación de la Unión Europea en Colombia. En diversos escenarios, se manifestaba este descontento hacia la Corporación, lo que obligaba a su equipo de profesionales el tener que aclarar una y otra vez, que el retraso era en Bogotá y no desde la Corporación.

4.1.8. La incorporación del II Laboratorio de Paz como un proyecto más, exigiría un crecimiento de la estructura de la Corporación para la que no estaba preparada.

La incorporación del II Laboratorio de Paz significaría la llegada de una enorme cantidad de tareas que demandarían un mayor número de profesionales y la sobrecarga laboral de quienes ya estaban trabajando en la Corporación. Además, los proyectos estaban ubicados en regiones apartadas del territorio, lo que demandaría un mayor esfuerzo por parte de los equipos de trabajo para el desplazamiento. En palabras de Javier Gutiérrez Pemberthy, gerente de ISA, durante la entrevista afirmo que:

“También veíamos la posibilidad de enfrentar problemas administrativos al tener que pasar de una organización con un tamaño pequeño a una mucho más grande. Dificultades en las posiciones en cuanto a quien contratar o no para desarrollar esta labor y lo que eso

implicaría. Nos daba un poco de temor cómo impactaría eso a la administración de Prodepaz misma, con la que nos sentíamos muy a gusto”.

Siempre se ha repetido que la estructura sigue a la estrategia. Por lo tanto, si la incorporación del II Laboratorio significó un impacto en la estrategia, un mayor acompañamiento a un número más elevado de organizaciones, la estructura igualmente debía ser revisada y acondicionada. En otras palabras, Prodepaz no podía seguir siendo la misma después de asumir el Laboratorio en lo que respecta a sus componentes organizacionales. Lo que si se consideraba como innegociable ante la Unión Europea y cualquier otro cooperante, era su identidad organizacional que se fundamentaba en la institucionalización de un Programa de Desarrollo y Paz desde el referente teórico de la Doctrina Social de la Iglesia.

Con la implementación del Laboratorio de Paz, la anterior afirmación se hizo realidad, ya que de un grupo humano conformado por 23 profesionales se tuvo que pasar a uno integrado por 62, lo que creó dificultades en el relacionamiento interno y en la generación de pertenencia con la organización, puesto que el equipo incremental – denominación que recibió el equipo que trabajó el II Laboratorio de Paz - se identificó más con el Laboratorio como apuesta territorial, que con la Corporación. Esto se explicó también por la ausencia de un proceso administrativo tendiente a crear y consolidar la cultura organizacional, que le permitiera al equipo de profesionales tener identidad con la Corporación.

4.1.9. La reputación de la Corporación se podía ver impactada negativamente por los posibles incumplimientos de los organismos encargados de realizar los desembolsos para la ejecución de los proyectos

Los recursos para la ejecución del II Laboratorio de Paz provendrían de organizaciones distintas a la Corporación, en este caso de la Unión Europea, la cual los desembolsaría a la Oficina Presidencial de Acción Social. De no llegar en los tiempos acordados, Prodepaz podría verse impactada negativamente en su reputación ante las instituciones, comunidades y gobiernos que ejecutarían los proyectos, lo que embargaría su seriedad y credibilidad que se había esforzado en construir y mantener.

Lo anterior lo colocó sobre la mesa Javier Gutiérrez Pemberthy. En la entrevista relataba que:

“Veíamos riesgos en términos del relacionamiento con las instituciones que apoyaban el Laboratorio de Paz, porque en muchos casos la obtención, la consecución de estos recursos, sus desembolsos, el interrelacionamiento que a veces es complejo y difícil, pueden generar un tipo de situaciones que provocan descontento por parte de las comunidades, lo cual a su

vez iba a afectar directamente a Prodepaz en su imagen y en su desarrollo. No siempre estas cosas funcionan como se piensa inicialmente. Obviamente para nosotros constituía un riesgo muy importante”.

Una vez aprobados los primeros proyectos, pero aún sin desembolsos, algunas de las organizaciones contrataron una planta de personal considerable, lo que las hizo incurrir en gastos que debían ser sufragados con los recursos que debían llegar desde la Delegación de la Unión Europea. Pero estos recursos se retrasaron dos años, lo que impactó negativamente a varias de estas organizaciones, al punto que un directivo de las organizaciones de formación ciudadana en los municipios de oriente afirmaba constantemente: “*El Laboratorio de Paz nos quebró*”. En efecto, las críticas a Prodepaz no se hicieron esperar.

La Corporación se vio en la obligatoriedad de comunicar en diversos foros y reuniones que los dineros no los tenía en su poder, sino que por el contrario, estaba a la espera que desde Bogotá se desembolsaran los dineros, los cuales una vez llegados, debían ser entregados a cada una de las organizaciones ejecutoras de los proyectos. Fueron dos años de una larga espera, pero finalmente los dineros fueron llegando.

Como bien se puede observar, la historia del II Laboratorio de Paz en el oriente antioqueño está llena de matices que pasaron desapercibidos para la opinión pública. El explicitarlos es un reto y una oportunidad que pueden aprovechar los investigadores y los centros de investigación para que se tenga una mejor y mayor comprensión sobre este importante hecho social.

4.2. LOS EJES DEL II LABORATORIOS DE PAZ EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO

Como esta investigación se contextualiza en el II Laboratorio de Paz en el oriente antioqueño, a continuación se realizará una presentación más detallada de cada uno de sus ejes, para que se tenga una mejor comprensión de los mismos. Cada eje se convertía en el contexto en el que se debían presentar los proyectos.

4.2.1. Implementación de una cultura de paz basada en el fortalecimiento del diálogo de paz, el respeto de los derechos humanos, el Derecho Internacional Humanitario y una vida digna.

Los procesos de paz deben tener como horizonte la generación de una cultura de paz sostenible desde la que se estructuren el diálogo, el respeto por los Derechos Humanos y una actitud permanente de no violencia. El consolidar el acatamiento del Derecho

Internacional Humanitario, DIH, se convertía en un imperativo que deben asumir todas las organizaciones que se encontraban asentadas en el territorio del oriente antioqueño.

El lograr resultados en este eje, exigía innumerables procesos formativos, diseños de campañas comunicacionales que impactaran positivamente y el compromiso de los sectores gubernamentales, empresariales y comunitarios. Los proyectos que se presentaron en el interior de este eje debían recoger las expectativas que los pobladores habían manifestado en los múltiples procesos previos. Además se debía dar cuenta de los proyectos que ya preexistían, gracias al trabajo llevado a cabo por organizaciones altamente reconocidas en el territorio y que tenían por objetivo consolidar una cultura de paz y de los Derechos Humanos.

Entre estas organizaciones estaban Conciudadanía, una ONG que en la década de los 90's había iniciado un interesante proceso formativo que se denominó "Escuela de Liderazgo Democrático", del cual salió, por ejemplo, la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño, AMOR. El Instituto Popular de Capacitación, IPC, con una trayectoria en la ciudad de Medellín, también estaba haciendo presencia en el oriente a través de procesos formativos en los temas de derechos humanos. Esta institución formó parte de uno de los proyectos más interesantes del Laboratorio: el Observatorio de Paz.

El Observatorio de Paz tenía como tarea describir, analizar y comunicar las dinámicas por las que estaba atravesando el oriente antioqueño en lo que respecta al conflicto armado y a los procesos de diversa índole que se adelantaban por la paz y la noviolencia. Sus conclusiones siempre generaron controversia entre la diversa institucionalidad del oriente y también invitaban a explorar otras líneas de investigación. Su equipo de trabajo estaba conformado por profesionales de diversas disciplinas por las mismas problemáticas que tenían que abordar.

En una región como el oriente antioqueño, golpeada por el conflicto armado, la promoción del eje "Implementación de una cultura de paz basada en el fortalecimiento del diálogo de paz, el respeto de los derechos humanos, el Derecho Internacional Humanitario y una vida digna" era un asunto de vital importancia, ya que eran múltiples las denuncias que se realizaban sobre la violación del Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos en general por parte de los diversos actores armados.

El conocimiento que se generó desde los proyectos que desarrollaron en cada uno de sus proyectos alimentó una serie de procesos formativos que se diseñaron e implementaron en la universidad emblemática del territorio: la Universidad Católica del Oriente. A manera de ejemplo, la Maestría en Educación incorporó buena parte de estos aprendizajes, lo que

contribuyó a que se contextualizará en el mismo oriente, lo que terminó generando un gran valor a sus estudiantes.

4.2.2. Gobernabilidad democrática, fortalecimiento institucional y participación ciudadana

El fortalecimiento de los gobiernos locales desde la incorporación de capacidades, fue expresada por los pobladores como una condición necesaria, aunque no suficiente, para que el desarrollo y la paz fueran una realidad. Desde este eje, se reflexionó y trabajo permanentemente en cada una de las siguientes líneas:

- La formación ciudadana como condición para que los habitantes del territorio se pensarán desde los deberes y derechos para con los otros que habitaban ese mismo territorio.
- El empoderamiento comunitario para la participación ciudadana y comunitaria. La primera como condición para la democracia representativa, y la segunda como condición para la democracia participativa.
- La formación a los candidatos a concejos y alcaldías para que una vez elegidos lideraran procesos de integración regional con miras a la construcción de un modelo regional de desarrollo político y socioeconómico que privilegiara la equidad. Este tipo de formaciones era importantes para que como candidatos elaboraran planes programáticos que realmente tuvieran sustento teórico y que reflejaran las necesidades de las comunidades.
- En sintonía con los puntos anteriores, la elaboración de agendas públicas regionales que plasmaran acuerdos entre los distintos actores era esencial. Para este propósito, la clase política debía trascender las fronteras de cada uno de sus municipios y generar acciones conjuntas con los otros municipios, ya que habían dificultades que comprometían a más de uno de ellos. Por ejemplo, el desplazamiento forzado que sufría las comunidades es un buen ejemplo de esto.

Una vez se tuviera esta agenda regional, se facilitaría la convocatoria al sector empresarial y comunitaria para que se sumaran a los esfuerzos conjuntos de hacer del oriente un territorio que vive el desarrollo y la paz. Las alianzas se presentaron como el mecanismo idóneo para este fin, ya que la gobernabilidad democrática, el fortalecimiento institucional y la participación ciudadana, eran asuntos de toda la institucionalidad del oriente, ya que estos factores eran y son esenciales para asegurar la sostenibilidad organizacional, social, política, ambiental y cultural en el territorio.

4.2.3. Un desarrollo socioeconómico sostenible que mejore las condiciones de vida de la población objeto, en armonía con el medio ambiente

Las ciencias sociales han enfatizado que los resultados de los planes, programas y proyectos que tienden al desarrollo, son inmediatos, pero que sus impactos son a largo plazo. La razón de esto, es que en ellos confluyen una serie de variables que hacen que el proceso sea complejo: tradición del grupo en el sector productivo del proyecto; tenencia de tierras; inclusión de nuevos actores al proyecto; apoyo de los gobiernos locales, entre otras tantas.

Las anteriores variables debían ser explicitadas y gestionadas desde el interior del eje, ya que de no hacerlo, y eso lo sabía a cabalidad el grupo de profesionales que realizarían los acompañamientos, se corría el peligro de que las iniciativas comunitarias no tuvieran el éxito esperado.

El oriente antioqueño históricamente ha demostrado enormes potencialidades para implementar proyectos productivos: hortofrutícolas, piscícolas, paneleros, textiles, entre otros tantos. Desafortunadamente, estas potencialidades no podían ser aprovechadas al máximo debido a las consecuencias del conflicto armado y a la falta de capacidades en los pobladores del territorio. Además las tierras se presentaban como uno de los trofeos a los que esperaban hacerse los grupos armados ilegales.

Desde el II Laboratorio de Paz se acompañaron varios de estos proyectos, y entre sus resultados inmediatos estaba: *primero*, el que los pobladores que los lideraron volvieran a confiar en la actividad agrícola y en el campo como fuente de recursos; *Segundo*, que se colocara sobre la mesa la discusión de cómo estructurar distritos agroindustriales que jalajaran políticas públicas tendientes a generar una actividad agroindustrial que realmente generara ingresos suficientes para asegurar el desarrollo integral de los campesinos y sus familias.

Este segundo punto era y es de vital importancia, puesto que el campesinado del oriente había cultivado, más que por una racionalidad económica, por el éxito que tuvieran sus vecinos en el cultivo de los productos agrícolas. En otras palabras, había que pasar del cultivo según oferta, al cultivo según demanda. El municipio de Marinilla podía ya mostrar aprendizajes valiosos que podían ser colocados a disposición de las administraciones locales y las asociaciones campesinas.

4.2.3. Ubicación de los proyectos del II Laboratorio de Paz en el territorio del oriente antioqueño

El mapa del oriente antioqueño se vio todo impactado por los proyectos que se hicieron posibles desde el II Laboratorio de Paz. Cada uno de los municipios vio como este ambicioso Programa llegaba. Una de las condiciones para los proyectos que pretendían obtener recursos, era que cada una de sus etapas intervinieran al menos tres municipios, lo que fortaleció la integración regional.

Los recursos se concretaron en proyectos que encarnaron el esfuerzo de cientos de pobladores que vieron en ellos una oportunidad para transformar las condiciones adversas que les impedían su propio desarrollo. Para una comprensión cabal de los mismos, se muestra a continuación cada uno de estos proyectos en cada uno de los ejes temáticos del II Laboratorio de Paz:

Cuadro V.2. Proyectos y ejes temáticos del II Laboratorio de Paz

Nombre del proyecto.	Ubicación	Inversión Unión Europea en Euros.	Inversión por contrapartida en Euros.	Beneficiarios	Actores involucrados	Costo total del proyecto en Euros
DESARROLLO ECONÓMICO						
Dinamización económica y social de los productores de panela del municipio de Nariño por medio del mejoramiento de la industria panelera.	Municipio de Nariño.	71.377	10.909	409 familias.	CORNARE CEAM Antómate de Antioquia. Fundación Aurelio Llanos. Alcaldía de Nariño. Prodepaz	82.286
Fortalecimiento de los procesos lúdicos de educación ambiental en las comunidades rurales del municipio de El Carmen de Viboral.	Municipio de El Carmen de Viboral.	76.862	8.540	528 líderes.	Juntas de acción comunal. Instituciones Educativas. Grupos COREDI. Asociaciones de padres de familia.	85.402

					Acueductos veredales. Grupos juveniles. Grupos de tercera edad. Agricultores. Amas de casa.	
Empoderamiento social y económico de las mujeres de Marinilla, a través de la producción, transformación y comercialización de plantas medicinales y aromáticas como un aporte a la paz del oriente antioqueño.	Municipio de Marinilla.	65.059	9.449	30 mujeres.	Cornare. Alcaldía de Marinilla.	74.508
Fortalecimiento de la cadena productiva de las semillas forestales nativas con participación con participación activa de las comunidades en los municipios de san Luis, San Francisco y Cocorná.	Municipios de San Luis, San Francisco y Cocorná.	209.978	89.990	340 familias.	Centro de investigación carbono y planta. Corporación Centro Pedagógico Siglo XXI.	299.968
Asociatividad de los						

recicladores de los 23 municipios del oriente antioqueño: una opción social para mitigar la pobreza y la exclusión.	Los 23 municipios del oriente antioqueño	218.911	36.866	1020 personas.	Asociación Nacional de recicladores y 14 organizaciones más.	255.777
Establecimiento integral de la agroindustria panelera a través de la promoción de espacios de convivencia y concertación de mercados más justos en el municipio de Argelia.	Municipio de Argelia.	68.852	13.364	32 usuarios de la industria panelera.	Alcaldía. Programa Mundial de Alimentos, PMA. Prodepaz. Asocomunal Argelia. Sena. Cornare. Fedepanela. Asociación de paneleros de Nariño. La Asociación de municipios del Suroriente Antioqueño. MUSA.	82.216
Establecimiento de un sistema						

pecuario para la generación de ingresos a las familias y organizaciones pertenecientes a la asocomunal del municipio de Argelia como apoyo a la gestión y consolidación del trabajo solidario y fomento de la equidad de género.	Municipio de Argelia.	67.946	11.840	123 familias.	Asomunal y las juntas de acción comunal afiliadas a ella.	79.786
Mejoramiento de la seguridad alimentaria y económica a través de la ganadería bovina para noventa familias del municipio de Granada – Antioquia.	Municipio de Granada.	79.522	17.023	90 familias.	Administración municipal. Coogranada. Creafam. Corporación Granada siempre nuestra. Asocomunal de Granada.	96.545
Establecimiento de parcelas productivas de café y caña, generadoras de ingresos y seguridad alimentaria a 46	Municipio de San Carlos.	71.241	7.915	60 familias.	Corpoica. Prodepaz.	79.156

familias rurales del municipio de San Carlos.						
Montaje, explotación y agroindustrialización de 320 colmenas, distribuidas en 16 apiarios, asignadas a 50 familias campesinas con vulnerabilidad económica y social del Municipio de Alejandría.	Municipio de Alejandría.	45.497	5.430	50 familias.		50.927
Consolidación de una estrategia de comercialización de frutas a través de la conformación de una alianza de las asociaciones de productores de los municipios de La Ceja, El Retiro y Rionegro.	Municipios de La Ceja, El Retiro y Rionegro.	79.511	31.766	250 familias	ASOPROMORA. APROFRUT	111.277
Construcción y adecuación de 50 estanques piscícolas y elaboración de concentrado alternativo que mejore las condiciones de vida y un	Municipio de Cocorná.	56.928	6.446	50 familias.	Alcaldía. Cornare.	63.374

desarrollo socioeconómico sostenible a los piscicultores del municipio de Cocorná.						
Jóvenes agricultores, campesinos y emprendedores y exitosos.	17 municipios del oriente antioqueño	801.559	372.056	566 personas	Federación Nacional de Cafeteros. Cooperativa de Caficultores de Antioquia. Comfenalco. COREDI.	1.173.615
Instauración de un modelo de gestión agroambiental sustentable en el distrito agrario regional y otras zonas de la provincia del oriente antioqueño.	19 municipios.	793.257	279.257	133 promotores. 1330 familias.	Consejos municipales de desarrollo rural. Escuela Regional agroecológica integral. Corporación Arpas. Asociación de Umatas del oriente antioqueño.	1.075.514
Desarrollo de procesos productivos y sociales a través de la implementación de la actividad piscícola como sistema productivo sostenible y el fortalecimiento socioempresarial de las	Municipio de Sonsón.	73.750	13.226	117 familias.	Junta de acción comunal de la vereda San Miguel. Asopesmiel. Sena. Programa de Desarrollo y paz del Magdalena Medio.	86.976

organizaciones de base del bajo Sonsón.						
Turismo para la paz. Implementación de una red de turismo con base comunitaria para el desarrollo territorial del oriente antioqueño.	13 municipios.	980.000	245.000	2750 jóvenes.	SENA. Cornare. Promotora de Paisajes de Antioquia S.A. ADEPROA. MASORA. MUSA.	1.225.000
Implementación de la cadena productiva de frutas y hortalizas como alternativa para la generación de ingresos, el mejoramiento de la calidad de vida, la equidad y el fortalecimiento del tejido social de las asociaciones de mujeres del municipio de Sonsón.	Municipio de Sonsón.	72.774	8.170	90 mujeres.	Alcaldía. Intal. Musa. Sena.	80.944
Establecimiento de sistemas productivos de especies menores en diez municipios del oriente antioqueño.	10 municipios	183.114	51.266	300 pequeños productores.	Administraciones municipales.	234.380

					Acción Social. Gobernación de Antioquia. ICBF. Incubadora de Empresas de Base Tecnológica. Politécnico Jaime Isaza Cadavid. PMA. MASER.	
Escuela regional agroecológica integral ERAI- desarrollar proyectos productivos y de seguridad alimentaria, fomento a la economía solidaria y comercialización con un enfoque de cadenas ecológicamente sostenibles y articuladas al ordenamiento territorial.	23 municipios del oriente antioqueño.	563.223	182.190	1287 familias.	Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Coredi. Organizaciones campesinas.	745.413
Creación de una comercializadora de segundo orden de las cooperativas de la confección articuladas al Programa	7 municipios: San Vicente, Marinilla, San Luis,	80.617	19.445	378 personas.	EPM. Red solidaria. Administración	100.062

COSER.	Granada, Alejandría, Concepción y Sonsón.				ones municipales. Cooperativas de confección.	
Fortalecimiento socioeconómico de las familias productoras de leche del municipio de San Vicente, Antioquia.	Municipio de San Vicente.	69.452	7.716	117 familias	Administración municipal de Cocorná.	77.168
Fortalecimiento de las organizaciones comunitarias del agua para la participación e integración interinstitucional en los procesos sociales, políticos, económicos y ambientales en la región del oriente antioqueño.	23 municipios del oriente antioqueño.	240.000	59.881	410 organizaciones	Adoa. Ceam. Gobernación de Antioquia. Cornare.	299.881
Fortalecimiento de la red de reservas campesinas de la zona de páramo en los municipios de Argelia, Nariño, Abejorral y Sonsón del departamento de Antioquia a través de la	4 municipios del oriente: Argelia, Nariño, Sonsón,	220.562	55.140	111 familias.	Cornare.	275.702

planificación de los microsistemas con proyección comunitaria y énfasis en economía solidaria, investigación ambiental y desarrollo humano.	Abejorral.					
CULTURA DE PAZ						
Comunicación para la ciudadanía y la paz: estrategia para el ejercicio del derecho a la comunicación y la información en los 23 municipios.	23 municipios.	700.920	193.100	Organizaciones de diversa índole del territorio.	ASENRED. Corporación Gandhi. Asociación Palco. Fundación Colombia Multicolor. Arreciclar.	894.020
Observatorio de paz y reconciliación del oriente antioqueño.	23 municipios.	400.000	106.397	Organizaciones de diversa índole, tanto públicas como privadas.	IPC. UCO. Corporación Consejo Provincial de Paz. ASPOA. AMOR. Gobernación de Antioquia.	506.397
Fortalecimiento del talento cultural y artístico como estrategia para la promoción de la identidad cultural, los valores, la convivencia y la	Municipio de Sonsón.	62.312	9.019	638 personas.	Artistas y gestores culturales.	71.331

paz en el Municipio de Sonsón.						
Siembra Paz.	23 municipios.	373.254	50.940	5147 personas.	Fundación Pastoral social. Cornare. Proyecto Comunicación para la ciudadanía y la Paz. Ipar. Administraciones municipales.	424.194
Plan estratégico para un pacto social para el desarrollo del oriente antioqueño-PLANE0.	23 municipios del oriente antioqueño.	250.000	130.078	577876 personas.	Gobernación de Antioquia. IDEA. Cornare. Cámara de Comercio de Medellín. Algunas alcaldías municipales. CEO. Asocolflores. Fundaflor. EAFIT. UCO. Fundación Concreto. Diócesis Sonsón-Rionegro. UdeA. INER. Prodepaz. Conciudadanía Asamblea Provincial	380.078

					Constituyente del oriente. Adeproa. Planea. Teleantioquia.	
Formación y organización de actores para el ejercicio de la justicia, de los derechos humanos y currículos pertinentes para la paz y la vida digna en el oriente antioqueño.	Los municipios Marinilla, Rionegro, El Peñol, Sonsón, Cocorná y San Vicente.	249.567	62.392	Líderes sociales. Aspirantes a jueces. Docentes. Estudiantes.	Más de 20 organizaciones del territorio.	311.959
Conformación de sistemas educativos zonales en los municipios de Abejorral, Cocorná y San Rafael “Escuelas generadoras de vida comunitaria”.	3 municipios del oriente del departamento de Antioquia: Abejorral, San Rafael, Cocorná.	250.000	85.852	148 familias.	UCO. SENA.	335.852
Iniciativas de autodeterminación con las comunidades con enfoque de derechos humanos de fortalecimiento de la sociedad civil en el oriente antioqueño.	23 municipios del oriente antioqueño.	198.051	49.575	Líderes comunitarios, sociales, juveniles y servidores públicos.	Asambleas comunitarias.	247.626

GOBERNABILIDAD DEMOCRATICA						
Formación ciudadana para la consolidación de un sistema de organización y participación en la construcción de la democracia local y regional y la reconciliación en el oriente antioqueño.	23 municipios del oriente antioqueño.	501.511	130.537	Personas y organizaciones de todo el territorio: víctimas, funcionarios públicos, comunicadores, etc.	Conciudadanía Prodepaz. Consejo Provincial de paz. Coredi. Red de asociaciones de asocomunales. Sistema Regional de planeación. AMOR. Programa por la paz de la compañía de Jesús. PNUD.	632.048
Unidad móvil de derechos humanos. Fortalecimiento de la institucionalidad regional aumentando la confianza ciudadana y la legitimidad pública a través de la mejora al acceso a la atención y prevención de la violación de los derechos humanos y el derecho internacional	23 municipios del oriente antioqueño.	86.867	109.486	367 personas. Víctimas del conflicto armado en el oriente antioqueño.	Mesa interinstitucional de DD.HH en el oriente antioqueño. Secretaria de Gobierno de la Gobernación de Antioquia. Defensoría Regional del Pueblo. Observatorio de paz del oriente antioqueño. Personerías del oriente.	196.353

humanitario en el oriente antioqueño.						
Fortalecimiento de la institucionalidad pública local a través de la construcción de agendas públicas locales en un horizonte de unidad regional.	23 municipios del oriente antioqueño.	75.313	49.124	638 personas. Diversas organizaciones.	DNP. IDEA.	124.437

Fuente: Elaboración propia.

4.2.4. Actores relevantes para el diseño, implementación y evaluación del II Laboratorio de Paz en el oriente antioqueño

El II Laboratorio de Paz por ser un programa de una enorme complejidad, no podía ser diseñado, implementados o evaluados por una sola institución. Por el contrario, demandó el esfuerzo y compromiso de una serie de organizaciones y comunidades, las cuales debieron comprender que el Programa no se podía reducir a un mero desembolso de recursos financieros, sino que había que asumirlo como una oportunidad para construir capital social y generar el empoderamiento que podría coadyuvar a la generación de las condiciones que hacían posible el desarrollo sostenible, humano y la paz.

Si el Laboratorio de Paz se reducía al solo recibir recursos financieros desde la Unión Europea para invertir en los proyectos liderados por organizaciones, las cuales a su vez debían rendir cuentas de la inversión de estos recursos, se corría el peligro de reducir el II Laboratorio de Paz en una “maquiladora de proyectos”, esto es, diseñar, implementar y tomarse la foto con proyectos de resultados inmediatos pero de impactos inciertos. Las empresas del sector energético, ISA e Isagen, desde el comité técnico llamaron la atención sobre la obligatoriedad de pensar el Laboratorio como una oportunidad para generar conocimiento relevante sobre el proceso que tenía por objetivo propiciar condiciones de desarrollo y paz.

4.3. LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES QUE HICIERON POSIBLE EL II LABORATORIO DE PAZ DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO

En el amplio abanico de organizaciones que participaron a lo largo del Programa están las que se referencian a continuación:

4.3.1. La Cooperación internacional proveniente de la Unión Europea

La Unión Europea: representada en Colombia desde la Delegación que tiene su sede en la ciudad de Bogotá. Realizó los desembolsos financieros a la oficina de Acción Social, la cual se encargó de entregarlos a las Corporaciones de Desarrollo y Paz en los territorios en los que se implementaría cada una de las versiones del Laboratorio de Paz. En este esquema de cooperación internacional, la Unión Europea proponía abordar la problemática colombiana desde una perspectiva integral, por lo que en diversos foros argumentó que,

“Para obtener resultados de cara a la resolución del conflicto en Colombia, a corto plazo la UE debe aportar en primer lugar una asistencia a las víctimas; a medio plazo, debe buscar la promoción de la paz a nivel local y nacional; y, por último, para lograr una resolución duradera, debe dedicarse a la promoción del desarrollo para todos, teniendo como objetivo final combatir la raíz del conflicto armado” (Unión Europea. Estrategia País: 2007-2010: 7.).

Además, la Delegación debía garantizar que la relación con Colombia, en el marco de los Laboratorios de Paz, se realizara dentro de la filosofía de la Unión Europea, que para este propósito determinaba que:

“Según el artículo 177 del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea, la política de la Comunidad en el ámbito de la cooperación debe favorecer el desarrollo económico y social duradero de los países en desarrollo, la inserción armoniosa y progresiva de estos países en la economía mundial y la lucha contra la pobreza. La política de la Comunidad en este ámbito contribuye al objetivo general de desarrollo y consolidación de la democracia y del Estado de Derecho, así como al objetivo de respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Las actividades de cooperación al desarrollo realizadas en Colombia se rigen por el Reglamento (CE) nº 1905/2006 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de diciembre de 2006, por el que se establece un Instrumento de Financiación de la Cooperación al Desarrollo. La UE estructura sus relaciones con Colombia en el contexto del Acuerdo Marco que establece la cooperación entre la UE y los países de la Comunidad Andina, firmado en 1993 y que entró en vigor en 1998. El diálogo político se basa en la Declaración de Roma, firmada en 1996” (Unión Europea. Estrategia País: 2007-2010: 8).

En el recorrido que realizaron los funcionarios de la Unión Europea con las organizaciones regionales y nacionales para escuchar a los pobladores del territorio con el fin de levantar un mapa de necesidades, expectativas, fortalezas y riesgos para la

implementación del II Laboratorio de Paz, pudieron constatar lo que ya se había enunciado en foros y documentos anteriores sobre estos territorios:

“[...] el país afronta una profunda crisis que abarca aspectos económicos, sociales y políticos, a la vez que se da un recrudecimiento del conflicto armado. Este estado de violencia afecta directamente el desarrollo de diferentes regiones del país y limita el bienestar de sus habitantes. La débil presencia estatal a nivel regional hace difícil garantizar, en todo el territorio, las condiciones de vida adecuadas para sus pobladores, la mediación en las disputas, la aplicación eficaz de la ley y el monopolio del uso de la fuerza” (García y Sarmiento, 2002: 6).

Pero los delegados de la Unión Europea también pudieron apreciar las enormes potencialidades que presentaban las organizaciones y los pobladores del territorio. Estas potencialidades ya contaban a favor con un elemento determinante: la alta asociatividad existente en el territorio. Los pobladores habían conformado y sostenido sus juntas de acción comunal, las Asambleas de pobladores por la paz, las asociaciones políticas, entre otras tantas. Esto ya era un indicio del buen grado de confianza existente entre los pobladores, la misma confianza que faltaba en cierto grado entre las organizaciones empresariales, gubernamentales y sociales.

Los pobladores habían participado como protagonistas en procesos que eran altamente reconocidos en el país. Uno de ellos era el Sistema de Información para la Paz, SIRPAZ, que se implementó en el año 2001 gracias al acompañamiento de Prodepaz. Este consistía en que los propios pobladores explicitaran las necesidades insatisfechas que les impedía alcanzar su desarrollo humano, integral y sostenible. Muchas de las necesidades identificadas por ellas, no aparecían en el listado de los gobiernos municipales, por lo que nunca serían entonces atendidas. El SIRPAZ fue entonces una compleja herramienta que en sus manos arrojó importantes conocimientos. En el campo de las comparaciones, el SIRPAZ se asemejaba a la metodología empleada por el Banco Mundial y que tuvo la denominación de Evaluación Participativa de la Pobreza, EVP.

En conclusión, los pobladores no se concebían como entes inertes que se movían por obscuras fuerzas de un destino feroz. Por el contrario, sabían de sus enormes capacidades y eran conscientes de los pequeños pero significativos logros que ya habían posibilitado en proyectos anteriores. En las asambleas que asistían levantaban su voz y exigían más participación. En este caso, no es un lugar común afirmar que los propios pobladores eran el activo más firme que permitía presagiar el éxito de algunos proyectos que se acompañarían desde el Laboratorio. Las organizaciones de los pobladores le daban un ejemplo a la demás institucionalidad del oriente: su ánimo siempre dispuesto a compartir aprendizajes, recursos y a generar redes.

En línea con lo anterior, también hay que anotar que los pobladores manifestaban su preocupación por los celos que se presentaban entre las distintas organizaciones institucionales que hacían presencia en el territorio. Históricamente, cada una de ellas ha reconocido la dificultad para el trabajo conjunto. Los intereses de cada una de ellas primaban sobre el interés territorial. En diversos foros, reconocían la imperiosa necesidad de erosionar las desconfianzas que impedían una real integración. Desde el Laboratorio se diseñaron proyectos para estructurar una agenda conjunta que comprometiera a toda la dirigencia como mecanismo para vencer estos celos.

En suma, la Unión Europea conocía el territorio en el que se implementaría el Laboratorio de Paz, y por lo tanto, la inversión que realizó en el mismo no se hizo a las ciegas. Conocía perfectamente las fortalezas y oportunidades que se presentaban en el territorio para la implementación de un proyecto tan ambicioso como lo era el Laboratorio. Durante la vigencia del proyecto, se presentaron 8 comisiones de la Unión Europea que visitaron los proyectos, conversaron con los pobladores y los equipos de profesionales que realizaban los acompañamientos.

En la Corporación Prodepaz hubo una asistencia técnica internacional financiada por la Unión Europea, cuya responsabilidad era asesorar los proyectos que recibieron dineros para ser implementados. El profesional de procedencia alemana que desarrolló esta asistencia, se desplazaba por el territorio para tener un mayor conocimiento de cómo se estaban llevando a cabo cada una de las iniciativas. La documentación que produjo, hoy es de un enorme valor para los centros de investigación que asuman este proceso como objeto de investigación, pero también para los territorios que se decidan iniciar procesos similares, puesto que esta encierra información que bien puede ser convertida en aprendizajes significativos.

4.3.2. Gobierno Nacional

El gobierno delegó en la Oficina Presidencial de Acción Social el seguimiento al II Laboratorio de Paz. En su interior funcionaba la Unidad Coordinadora de Programas, UCP, que interactuó de manera permanente con las Corporaciones de Desarrollo y Paz. Esta Unidad recibía los informes que estas últimas enviaban y después de revisarlos en profundidad, autorizaba nuevos desembolsos.

Acción Social garantizaba que este tipo de cooperación internacional se inscribiera en la Estrategia de Cooperación Internacional 2007-2010 que el Gobierno Nacional, en este caso el del presidente Álvaro Uribe Vélez, había diseñado para la Cooperación Internacional para el Desarrollo. En este gobierno se tomó la decisión de centralizar la cooperación para el desarrollo, puesto que preocupaba el hecho de que existieran grandes

sumas de recursos que tenían como origen organismos de cooperación pero de los cuales el gobierno nacional poco conocía.

Desde la Estrategia de cooperación internacional se identificaban las líneas que debía orientar la cooperación internacional. Con esta estrategia el Gobierno buscaba,

“[...] consolidar un mejor entendimiento y participación de la comunidad internacional en la realidad colombiana; continuar incrementando el flujo de los recursos hacia el país; fomentar alianzas con nuevas fuentes de cooperación, así como el desarrollo de nuevas modalidades como el codesarrollo; institucionalizar los espacios de diálogo y consulta con las agencias de cooperación y la sociedad civil; y avanzar hacia una mejor coordinación de la oferta y demanda de cooperación internacional” (Acción Social. La Estrategia de cooperación Internacional para Colombia: 2007-2010).

Uno de los mecanismos que empleó Acción Social para hacer seguimiento al Laboratorio de Paz fue el de la conformación de comisiones compuestas por sus propios funcionarios, quienes se desplazaban a las Corporaciones de Desarrollo y Paz, entre ellas Prodepaz, y durante semanas enteras indagaban y verificaban la marcha de los proyectos. Este mecanismo facilitó despejar dudas y levantar información en el propio terreno.

Una vez finalizaban estas comisiones, se generaba una buena cantidad de documentación en la que se recogía las conclusiones relevantes de la visita. Este último punto permite concluir que este fue un proceso rico en información: la generaban las organizaciones que adelantaban los proyectos; la Corporación Prodepaz; Acción Social; la asistencia técnica financiada por la Unión Europea; las delegaciones de la Unión Europea.

Al día de hoy, todavía es una deuda pendiente el seleccionar y publicar esta documentación, puesto que es un deber con las academias y las comunidades el dar a conocer los documentos en los que cada actor expresó su punto de vista sobre la marcha de los proyectos. Esta recopilación permitiría explicitar los acuerdos, desacuerdos y expectativas de cada uno de ellos. Es el momento de recordar algo ya dicho: las dinámicas desde las que se trabaja por generar las condiciones del desarrollo y la paz no son lineales. Ellas avanzan y retrogradan. Esto último hay que tenerlo presente para que la impaciencia no llegue y colonice el trabajo diario.

4.3.3. La Gobernación de Antioquia

La Gobernación del Departamento de Antioquia, en ese momento en manos de Eugenio Prieto, puso todo su empeño para que el Programa fuera implementado. Nombró sus representantes para que hicieran llegar la vocería de la Gobernación ante las instancias en las que se discutía la iniciativa. Hay que recordar que la Gobernación anterior, liderada

por Guillermo Gaviria, decidió que los procesos de Paz fueran un asunto estratégico para el Departamento. Para cumplir tal propósito convocó a todos los actores pertinentes. Más adelante esto merecerá otras líneas.

La Gobernación de Antioquia realizó importantes inversiones financieras para apoyar las iniciativas que se ejecutaron desde el Programa. Además, los proyectos desarrollados debían conversar con el Plan Departamental de Desarrollo, ya que el Laboratorio de Paz no se podía convertir en un Plan de Desarrollo alternativo al que había elaborado la Gobernación. Además, la Unión Europea y las empresas que conformaron a Prodepaz, siempre dejaron en claro que su propósito no era este, sino que por el contrario, uno de ellos era la articulación de esfuerzos.

Históricamente, la Gobernación ha mostrado interés por estructurar programas y proyectos que incidan en el desarrollo y la paz. Durante la Gobernación de Guillermo Gaviria Correa, se dio inicio a un amplio programa de Noviolencia que conllevaba procesos de formación y fortalecimiento de los espacios de participación comunitario. Desafortunadamente con su asesinato por parte de las Farc en 2002, este proceso quedó truncado, ya que los gobernadores posteriores no le pusieron el empeño suficiente, si bien es cierto, que no lo descuidaron del todo. En un acto de reconocimiento y recordación, hay que decir que Guillermo Gaviria improntó el tema de la paz como ningún otro gobernador lo ha hecho en la historia de Antioquia.

También se contó con la presencia de organismos como el Instituto Departamental de Antioquia, IDEA, el cual apoyó proyectos de una enorme importancia para el territorio como el de la conformación de agendas subregionales. De esta manera, se integraba a la propuesta un actor regional de primer orden que siempre se ha caracterizado por acompañar a los gobiernos locales para que piensen e implementen proyectos de grandes resultados en los municipios.

4.3.4. Las administraciones municipales.

Los alcaldes que asumieron las administraciones municipales durante el período 2001-2004 recibieron de manos de sus antecesores comunidades llenas de miedos y temores. El accionar de los actores armados cada vez era más feroz y despiadado. Era digno de admirar la tenacidad con la que las comunidades seguían cultivando la tierra y negociando sus productos. En su diccionario no figuraba la palabra parálisis.

Los proyectos que se ejecutaron desde el Programa que se investiga, debían cumplir una tarea fundamental: ya que debían estar alineados con el Plan de Desarrollo Departamental, también debían estarlo con los planes de desarrollo de cada uno de los

municipios en los que se iban a implementar. De esta manera se cumplió con una de las promesas que la Corporación desde sus inicios le realizó a la institucionalidad política del territorio: la de no convertirse en un Estado alterno.

El Laboratorio de Paz enfatizó que uno de sus intereses era el de articularse con los esfuerzos de los alcaldes de los municipios para que los resultados se potencializarán más. Esta sinergia siempre estuvo presente en su discurso. Además, había que tener presente que fueron los alcaldes los que salieron al encuentro de los actores armados ilegales para exigirles que respetaran la población civil. Estos alcaldes como líderes de sus municipios, estuvieron presentes en las discusiones y en cada uno de los procesos posteriores del II Laboratorio de Paz, haciendo escuchar sus voces y las voces de sus comunidades. No estuvieron ausentes y siempre se reconoció su legitimidad.

4.3.5. Las comunidades y las organizaciones

Sin lugar a dudas, las comunidades y las organizaciones se constituyeron en protagonistas esenciales del II Laboratorio de Paz. Los proyectos las tenían como foco y sin su efectiva participación no se podría esperar éxitos desde ellos. Es más, no es retórica barata decir que los proyectos se legitimarían en la medida en que obedecieran a las lecturas del territorio que los propios pobladores, desde sus comunidades y organizaciones, realizaran sobre el mismo.

La primera alianza que se debía generar desde el Laboratorio era con los propios pobladores, puesto que de no hacerlo, se corría el peligro que lo sintieran como algo impuesto, como un Programa ajeno a su historia, a su cultura y a sus problemáticas. Desde la alianza que se generara con ellos, debía quedar claro en qué se comprometía la Corporación Prodepaz, la Unión Europea, las demás organizaciones que intervendrían en el desarrollo de la iniciativa y las propias comunidades. En este proceso, todos debían poner algo valioso de su parte.

Este último punto era esencial, puesto que no se trataba de incentivar el asistencialismo. Los pobladores debían alimentar las iniciativas que se proponían con sus expectativas y experiencias; el estar dispuesto a aprender a lo largo del proceso; el apostarle a la generación de capacidades en su propia organización; en pocas palabras, las comunidades se debían autocomprender como cogestoras de su propio desarrollo.

Lo anterior se alineaba con la filosofía orientadora del II Laboratorio de Paz: generar capacidades en las organizaciones y comunidades para que lideraran sus escenarios de desarrollo y paz. Previo a esto, se debía propiciar, mediante la metodología del acompañamiento, el fortalecimiento organizacional que tributara al empoderamiento. Sin el

empoderamiento comunitario, cualquier proceso hacia el desarrollo y la paz se vería truncado.

En este punto, las intenciones del modelo de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas que generaron a Prodepaz, ISA e Isagen, se alineaba con las intencionalidades de la Cooperación Internacional para el Desarrollo que se deseaba realizar desde la Unión Europea. Al respecto, es importante anotar una vez más que desde ambos esquemas para el desarrollo, no se pensaba en destinar recursos a las comunidades para promover el asistencialismo, ya que se estaría corriendo el peligro de caer en prácticas duramente criticadas en el pasado y que poco contribuirían a que las comunidades se autopercibieran como líderes de sus propios procesos.

Las comunidades se hicieron presentes en cada una de las jornadas iniciales en las que se levantó la información sobre el territorio. En las distintas reuniones pudieron manifestar sus incertidumbres, certezas, dudas e inquietudes. Este acercamiento contribuyó a que la Unión Europea, a través de sus delegados, conociera el territorio desde la voz de sus propios pobladores. A esto aportó el que las reuniones iniciales se llevaron a cabo en los propios municipios: Guatapé y Rionegro. No se realizaron en hoteles ubicados en la ciudad de Medellín o Bogotá ni en ninguna oficina lejos del territorio.

Los aprendizajes finales del Laboratorio de Paz los explicitaron las propias organizaciones y comunidades, lo que les dio plena validez. Estos fueron expuestos en un evento público en el 2010 al que se convocaron todas las organizaciones que participaron en la iniciativa. En *posters* cada iniciativa expuso su aprendizaje más relevante. Estos aprendizajes están en relación con la conclusión última que se expuso en el Encuentro:

“[...] queda un acumulado en el territorio representado en campesinas y campesinos que son promovidos y que desarrollaron capacidades técnicas y humanas. De hecho, en el informe de impactos tempranos realizados en el año 2008, se plantea que queda un grupo de más de 300 personas (facilitadores, Provisame, los promotores de CEAM, promotores de San Carlos, promotores turísticos y promotores politécnicos), que se han cualificado en diferentes aspectos de las esferas del desarrollo” (Informe II Laboratorio de Paz: 20).

Pero al finalizar la primera fase del Laboratorio, se constataba que si bien se habían logrado resultados y aprendizajes valiosos, todavía había mucho por lograr. Pero las nuevas metas que se presentaban se harían posibles en la medida en que las organizaciones siguieran articuladas en redes y en alianzas. En el mismo informe se señalaba que,

“Otro desafío es la discusión sobre la vocación, la potencialidad y el uso del territorio, discusiones que deberían darse actualmente en la revisión de los planes de ordenamiento, en la que deberían participar las organizaciones que tienen algo que decir al respecto. En el futuro, se ve un conflicto por el uso del suelo” (Informe II Laboratorio de Paz: 21).

En el párrafo anterior se desprende otro aprendizaje no menos importante: el desarrollo y la paz en el oriente antioqueño, se puede decir que en toda Colombia, se presenta no como algo ya acabado, sino como un proceso, como un camino. En palabras no escritas del ex director de la Redprodepaz, Javier Moncayo Plata, “El trabajo por el desarrollo y la paz se mueve en la dimensión de la paciencia”. Los resultados del laboratorio son importantes y significativos, pero no se puede concluir que con ellos es suficiente. Por el contrario, el camino continúa y es un deber para todos el continuarlo.

4.3.5. Otras organizaciones de la sociedad civil

Fueron múltiples las organizaciones de la sociedad que participaron en la implementación del II Laboratorio de Paz. A manera de ejemplo y solo por citar algunas, entre estas organizaciones estaban la Iglesia Católica a través de la Diócesis Sonsón-Rionegro; las organizaciones de formación e investigación política como el Instituto Popular de Capacitación y Conciudadanía; asociación de empresarios y comerciantes como la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño y la Corporación Empresarial del Oriente; entre las universidades se encuentran la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad EAFIT, la Universidad Católica, entre otras. Cada una de ellas realizó un aporte importante en la gestión de proyectos o en la comprensión de los mismos.

4.4. CONSIDERACIONES FINALES

1.- El II Laboratorio de Paz en el oriente antioqueño representa un hito dentro de la historia reciente del territorio. Como hecho social, se convirtió en una oportunidad de investigación para las universidades, los centros de investigación y las organizaciones que participaron en él. Una responsabilidad social de los dos primeros, es el coadyuvar a explicitar los resultados y aprendizajes de una iniciativa que despertó tantas expectativas en los pobladores.

En palabras de Diego Molano Aponte, ex alto Consejero Presidencial para la Acción Social:

“Es nuestro interés dar a conocer las experiencias exitosas y las lecciones aprendidas, desde una mirada regional inspirada en los testimonios y vivencias de sus protagonistas; queriendo resaltar los componentes innovadores y que pueden ser replicables en la construcción del desarrollo y la paz; aportando a la generación de nuevos modelos para la gestión social, la atención a la población vulnerable y/o desplazada, la implementación de la cultura de paz, la gobernabilidad democrática y el desarrollo socio-económico sostenible” (Informe Experiencias significativas y buenas prácticas del II Laboratorio de Paz: 2).

2.- Pero el rastreo de los aprendizajes y los resultados de un hito territorial como este, se debe realizar con una metodología de investigación que le haga justicia. De pensarlo solo desde la fría estadística, se corre el peligro de no percibir en toda su grandeza las expectativas, intereses, temores, confianzas y desconfianzas que se presentaron a lo largo del Programa. En este sentido, la metodología de la Investigación Acción Participativa, se ofrece como un camino valioso para explicitar, desde las palabras y las acciones de los pobladores, los elementos que se señalaron antes.

3.- El entrevistar a los protagonistas que hicieron posible el II Laboratorio de Paz hizo posible eclosionar los distintos puntos de vista que cada uno defendió en su momento, lo que permitió comprobar que este fue un hecho social de una enorme complejidad. En el campo de los ejemplos, se puede mencionar que unos actores no estuvieron de acuerdo que fuera Prodepaz el administrador del Laboratorio, puesto que, según ellos, se generarían demasiadas expectativas que la Corporación no podría asumir. Otros en cambio, no dudaron en afirmar que la Corporación debía asumirlo sin titubear, puesto que era una responsabilidad que se debía asumir con el Territorio. Finalmente se consolidó el segundo punto de vista sobre el primero. Pero constatar que hubo puntos de vista que primaron sobre otros, no significa que se esté analizando este Programa desde la lógica de ganadores y perdedores. Sin lugar a dudas, todos ganaron, puesto que los aprendizajes generados cualificaron el trabajo de todos los participantes.

4.- El que fuera la Corporación Prodepaz la administradora del II Laboratorio de Paz, significaba dos hechos de gran valor:

- *En primer lugar*, iniciaba uno de sus hitos organizacionales más interesante. Tendría que repensar su planta de profesionales, su relacionamiento con la Unión Europea y el Gobierno Nacional y el acudir ante los pobladores con un nuevo rol: ser administradora del Laboratorio. Además, debía iniciar procesos de formación para que las comunidades y organizaciones identificaran iniciativas que se conversaran con la visión del territorio.

- *En segundo lugar*, significaba el encuentro de un modelo de Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo, lo que demostraba que entre estas dos fuerzas para el desarrollo se podían generar una alianza que se centrara en la generación de capacidades en los individuos y las organizaciones para que mediante su empoderamiento, lideraran sus procesos de desarrollo y paz. Las directivas de las empresas ISA e Isagen, fueron conscientes de este encuentro, lo que los llevaba a reafirmar uno de los propósitos con los que se creó la Corporación: posibilitar la llegada al territorio de recursos desde diversas fuentes.

5.- Pero los directivos colocaron desde el inicio de la Corporación una condición para que esta recibiera los recursos: se debían recibir o canalizar en la medida en que los proyectos que los generaran se alinearan con la identidad de Prodepaz y con la visión colectiva del territorio, puesto que sería un acto de suma incoherencia que si la Corporación se comprometía con el empoderamiento comunitario, permitiera recursos de proyectos que promoverían el asistencialismo. Fue por esto, que desde la Dirección ejecutiva siempre se enfatizó que las alianzas y proyectos que se le propusieran a la Corporación debían cumplir con esta condición.

Desde entonces se tuvo en claro que el desarrollo humano, sostenible y la paz en su sentido más integral, se harían posibles en la medida en que se encontraran la participación comunitaria y ciudadana, la comunicación, el fortalecimiento organizacional, el empoderamiento, y el capital social. Sin el desarrollo de estas variables, el territorio del oriente antioqueño seguiría padeciendo algunos de sus males. El fortalecer cada una de estas variables se constituía en un reto para el II Laboratorio de Paz y de los procesos por venir.

6.- Las preguntas que se hicieron los pobladores y las organizaciones que estuvieron a lo largo del proceso eran *¿Qué resultados positivos y replicables se produjeron en cada una de las variables anteriores? ¿Qué aprendizajes valiosos quedaron desde el diseño, implementación y evaluación del Programa?* Estas preguntas serán las que se asumirán en el capítulo siguiente y además, porque son el pilar de esta investigación.

Capítulo V

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL II LABORATORIO DE PAZ (2004-2009)

La Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo se convierten en poderosas fuerzas que bien pueden desencadenar procesos conducentes al desarrollo y la paz. Pero ambas, deben ser concebidas e implementadas con este propósito, puesto que no cualquier responsabilidad social empresarial y cualquier cooperación internacional se presentan como idóneas para este propósito. En este capítulo se expondrán los modelos de responsabilidad social desde los que se generaron la Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz, la cual mereció el reconocimiento por parte del Departamento de Planeación Nacional (DNP), para ser el motor administrativo del II Laboratorio de Paz en el oriente del departamento de Antioquia, Colombia, que tenía como origen la Cooperación internacional proveniente de la Unión Europea.

Lo anterior provocó la alianza entre la Responsabilidad Social Empresarial, en este caso de las empresas ISA e Isagen, y la Cooperación Internacional. El Laboratorio de Paz que se reseña despertó tantas expectativas e involucró tantos actores regionales, nacionales e internacionales, que es legítimo esperar que sus resultados hayan generado transformaciones en las organizaciones de este territorio. Este capítulo dará cuenta de estos resultados.

5.1. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL GENERADORA DE PRODEPAZ .

Las empresas del sector energético, ISA e Isagen, tienen sus raíces en el departamento de Antioquia, Colombia. La primera transporta la energía que produce la segunda. La presencia de ambas en el oriente antioqueño ha impactado en las diversas dimensiones en las que se desenvuelve la vida territorial: política, económica, social y cultural. En consecuencia, los pobladores del territorio han reconocido la incidencia positiva de ambas, pero también cuando ha sido necesario, les han reclamado su participación en la solución de las grandes problemáticas que sacuden al territorio.

Finalizando la década de los 90's, ambas empresas constataron que mucha de la inversión que habían destinado desde su accionar en responsabilidad social empresarial no habían arrojado los resultados esperados, ya que habían promovido el asistencialismo o no se había realizado desde una planeación estricta. Se hacía necesario entonces replantear la inversión social que se estaba haciendo desde las empresas. ¿Qué hacer entonces? En este mirar para todos los lados, los responsables de pensar el modelo de responsabilidad social en lo que respecta al grupo de interés comunidad/sociedad/región dirigieron su mirada al territorio del Magdalena Medio, y de allí vino la respuesta (Molina, 2009).

Desde el año 1996, funcionaba el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Este fue posible gracias al liderazgo del S.J Francisco de Roux, quien conmovido frente a las situaciones de violencia directa, estructural y cultural que se presentaban en el territorio, convocó a diversos actores para que conjuntamente implementaran programas y proyectos que deslegitimaran estas violencias. Dos años después, en 1998, el Programa ya se había mostrado victorias tempranas en diversos frentes, lo que lo hacía merecedor de un gran reconocimiento a nivel nacional.

Las empresas ISA e Isagen estudiaron el funcionamiento del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena y su conclusión fue que lo ideal sería replicarla en el oriente antioqueño. En otras palabras, una estrategia para asegurar la eficiencia y eficacia de la inversión social en el oriente antioqueño, era la creación de una Corporación de Desarrollo y Paz que trabajara por el fortalecimiento organizacional, para que se consolidara el empoderamiento. En la medida que se lograra lo anterior, se facilitaba la instalación de un Programa de Desarrollo y Paz en el territorio.

Es importante aclarar la diferencia entre Corporación y Programa de Desarrollo y Paz: la primera sería la entidad técnico-administrativa desde la que se realizarían los acompañamientos a las comunidades y organizaciones del territorio; el segundo, sería ya las organizaciones de los pobladores con las capacidades ya instaladas que les permitiría

liderar sus propios procesos de desarrollo y paz. Desde un principio se dejó en claro que si la Corporación cumplía a cabalidad su tarea, esto es la generación del Programa, esta no sería necesaria en el territorio y por lo tanto podría desaparecer.

Pero la generación de una Corporación Programa de Desarrollo y Paz desde el componente de responsabilidad social empresarial de las empresas ISA e Isagen no se podía dar al margen de un programa empresarial interno que le diera sentido en lo conceptual y sirviera guía para su gestión. En el interior de ISA se estructuró la siguiente definición de sostenibilidad que orientó su Responsabilidad Social Empresarial durante el tiempo que ejerció la gerencia Javier Gutiérrez Pemberty. Esta definición se leía en el informe de sostenibilidad del año 1999:

“La sostenibilidad de las condiciones operativas de la infraestructura de ISA, la construcción permanente de la viabilidad del negocio y la prestación de los servicios con responsabilidad social han guiado los esfuerzos de la Compañía, bajo la convicción de que todas ellas están dirigidas a conseguir la viabilidad del país y a mejorar la calidad de vida de los colombianos. La actividad desarrollada, día a día, bajo criterios democráticos, civilistas y de respeto a la pluralidad, concreta la contribución de ISA al desarrollo sostenible en las dimensiones social, económica y ambiental, de manera coherente con el modelo de empresa abierta que interactúa con la sociedad. El actuar de la Organización, durante 1999, se basó en dos principios relacionados con la visión de la Empresa: La viabilidad social de la gestión empresarial tiene como elemento imprescindible la solución pacífica de los conflictos. El desarrollo energético del país, en cualquier instancia de su cadena productiva, tiene como objeto social mejorar de la calidad de vida de la población y, en esta medida, lograr su crecimiento económico. Éste es el fundamento del valor de responsabilidad social de ISA” (www.isa.com.co).

La implementación del modelo de responsabilidad social de ISA en lo que respecta al grupo de interés comunidad/sociedad/región se realizó desde el Programa ISA Región, el cual ,

“Gestiona procesos sociales y alianzas interinstitucionales, orientadas a confrontar problemas estructurales en las diferentes regiones del País, bajo los siguientes criterios o líneas de acción: Gobernabilidad democrática; Ordenamiento territorial; Desarrollo Sostenible; Paz y derechos humanos; educación” (www.isa.com.co).

La otra empresa, Isagen, pensaba la Gestión Ambiental en su sentido más amplio – ambiental y social- y fue un referente permanente de la gerencia de Guillermo Arango Rave:

“El trabajo ambiental realizado evidencia la convicción de la Compañía sobre la necesidad de contribuir al desarrollo humano sostenible y a la viabilidad de las áreas de influencia de sus centros productivos, mediante programas de carácter social, físico y biótico. Considerando que en las actuales circunstancias del país no es suficiente el cumplimiento de las obligaciones de ley, ISAGEN mantuvo su empeño por aportar a la formación de comunidades participativas y autogestoras. El Programa de Inversión Social es el reflejo de esta apuesta que busca contribuir a crear las bases para la construcción conjunta entre el

Estado, las instituciones, los ciudadanos organizados y las empresas de una sociedad más justa y equitativa para los colombianos de hoy y del futuro [...]” (www. isagen.com).

Desde el marco anterior, definía la Responsabilidad Social Empresarial como la incorporación en,

“[...] su estrategia y operación, de manera integral y sistémica, la concepción filosófica de ser constructora de una sociedad posible en la cual las personas tengan acceso a calidad de vida y que contribuye al desarrollo económico y social del país. Como ejemplo, la siguiente tabla muestra algunas políticas, sistemas de gestión y programas que facilitan la interacción con los grupos de interés” (Informe de Responsabilidad Social 2005).

Desde el análisis, se puede constatar que ambas definiciones tienen como eje central de su enfoque de sostenibilidad y responsabilidad social el desarrollo sostenible y humano de las comunidades allí donde se implemente.

Las empresas participaron de manera activa y proactiva en las discusiones en las que se pensó como debía funcionar la naciente Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz. En ellas estuvieron de acuerdo con la idea fundamental que el desarrollo es condición necesaria, más no suficiente, para que se presente una paz integral. Es importante recordar que en estas discusiones también estuvieron presentes la Diócesis Sonsón Rionegro, y otras organizaciones empresariales y político-administrativas del territorio.

Desde ambas empresas se estableció que el ideal de comunidad por el que debía trabajar la Corporación, pues así lo declaraban en sus definiciones de sostenibilidad/responsabilidad social empresarial, era el de comunidades participativas y autogestoras, capaces de liderar sus propios procesos políticos, económicos, sociales y culturales. De esta manera, se dejaba en claro que desde Prodepaz no se promovería el asistencialismo en ninguna de sus manifestaciones. En consecuencia, la metodología que se emplearía sería el acompañamiento organizacional o comunitario.

El anterior propósito quedaba claro en el marco estratégico de la Corporación al momento de iniciar el II Laboratorio de Paz en el 2004:

Cuadro VI.1. Marco estratégico

Misión	Visión
- Participar del proceso de integración y desarrollo regional, mediante la articulación de esfuerzos institucionales y el fortalecimiento de la participación, organización y empoderamiento comunitario.	- En el 2009, PRODEPAZ habrá promovido condiciones, oportunidades y capacidades para el desarrollo integral de los pobladores de su área de influencia.

--	--

Fuente: Elaboración propia.

La alineación en el 2004 entre los propósitos de los modelos de responsabilidad social empresarial de las empresas ISA e Isagen, los de la Corporación Prodepaz y los del II Laboratorio de Paz era necesaria, para que de esta manera se produjeran los resultados, impactos y sinergias que podrían coadyuvar a que las condiciones del desarrollo y la paz se produjeran. Una de las tareas del equipo de profesionales que por parte de las empresas hacía presencia en el Comité Técnico de la Corporación, era precisamente llamar la atención sobre la necesidad que esta alineación se produjera. En el Cuadro VI.2. siguiente se muestran los objetivos de los modelos de responsabilidad social empresarial para el año 2004, año en que el Laboratorio llegó a la Corporación:

Cuadro VI.2. Los objetivos de los Modelos de Responsabilidad Social Empresarial

Objetivos del modelo ISA para 2003	Objetivos del modelo Isagen	Objetivos Prodepaz	Objetivos del II Laboratorio de PAZ
<p>Aportar a la construcción de la paz en Colombia.</p> <p>Articular y concertar acciones institucionales e interinstitucionales orientadas a la prestación de un mejor servicio.</p> <p>Establecer convenios con entes territoriales para mejorar la calidad de vida.</p> <p>Desarrollar conocimiento y monitoreo permanente de escenarios</p>	<p>Formación de las comunidades en autogestión.</p> <p>Mantener unas buenas relaciones con las comunidades e instituciones de las áreas de influencia de los centros productivos.</p>	<p>Lograr que PRODEPAZ sea reconocida como una institución seria, eficiente, responsable, transparente y comprometida con la Región.</p> <p>Desarrollar la capacidad de organización y de gestión comunitaria, mediante el apoyo a la maduración de iniciativas y la</p>	<p>Establecer y consolidar en Norte de Santander, Oriente Antioqueño y Macizo Colombiano-Alto Patía, espacios y procesos territoriales, institucionales, sociales, económicos y culturales, priorizados y sostenibles, que</p>

<p>socioeconómicos, políticos y culturales. Reconocer, como sus interlocutores, a las comunidades, instituciones y organizaciones civiles de la sociedad. Diseñar e implementar estrategias y mecanismos interinstitucionales para el manejo de conflictos y manejo de amenazas.</p>		<p>gestión de proyectos integrales sostenibles. Crear y fortalecer redes de comunicación que faciliten el reconocimiento e intercambio de saberes, la articulación de esfuerzos y la integración regional Dinamizar los espacios y mecanismos de participación ciudadana, con el fin de fortalecer la interacción entre comunidades, empresas y Estado. Garantizar que la información y el conocimiento sistematizado por PRODEPAZ sea de acceso y uso público.</p>	<p>disminuyan el nivel de conflicto y violencia, así como la vulnerabilidad de la población.</p>
--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia.

La Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de Europa decidió hacer presencia en el oriente del departamento de Antioquia, previo análisis de las distintas variables que entraban en juego. Los distintos actores regionales que participaron en las discusiones siempre colocaron sobre la mesa aquellas que eran urgentes atender. Entre estas estaban las pobrezas y las múltiples violencias existentes en el territorio. Pero la que fue

determinante para la Unión Europea, fue la alta asociatividad existente, lo que demostraba altos niveles de confianza entre los pobladores, lo que permitía pensar que desde ellos se podrían propiciar las sinergias necesarias para que, mediante la participación ciudadana, comunitaria y organizacional, coadyuvaran a la solución de las dificultades anteriores.

5.2. MARCO METODOLOGICO DE LA INVESTIGACIÓN

El marco metodológico que rige la investigación debe ser explicitado de nuevo para que se tenga una mejor comprensión de los resultados que provocó la responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo en el territorio del oriente antioqueño. Este marco se explicita en el Cuadro VI.3.:

Cuadro VI.3. Objetivos desarrollados

Objetivo General	Objetivos específicos
<p>Comprender la incidencia normativa que debe tener la responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo en los temas del desarrollo y la paz, a través de los resultados y aprendizajes positivos que se produjeron en el oriente del departamento de Antioquia, desde la implementación del Programa II Laboratorio de Paz, el cual fue posible gracias a la alianza de los modelos de responsabilidad social empresarial de las empresas del sector energético ISA e ISAGEN y la Cooperación internacional para el desarrollo proveniente de la Unión Europea.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Esclarecer la incidencia de la RSE en los temas del desarrollo humano y la paz, lo que legitima a las empresas como actores claves del desarrollo humano. • Esclarecer la CID como una fuerza decisiva que debe coadyuvar a la generación de las condiciones que hacen posible el desarrollo humano y la paz. • Explicitar los resultados del IILP y el PNP&D en el oriente del departamento de Antioquia. • Explicitar los aprendizajes que se generaron a partir del IILP y el PNP&D para cada uno de los actores que intervinieron en su implementación.

Fuente: Elaboración propia.

Con estos objetivos como horizonte se establecieron las hipótesis y variables que se muestran a continuación.

Cuadro VI.4. Hipótesis, Variables dependientes e independientes

HIPOTESIS	VARIABLES DEPENDIENTES	VARIABLES INDEPENDIENTES
<p>La responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo que deben ser implementadas, son aquellas que mediante programas y proyectos coadyuven a deslegitimar las condiciones, entre las que se encuentran las pobrezas y las violencias, que impiden que las comunidades puedan disfrutar de los derechos inalienables del desarrollo humano y la paz. Si contribuyen a esto, son efectivamente generadoras de valor para las comunidades y en esta medida se legitimarán ante el mundo actual.</p>	<p>Desarrollo Humano</p>	<p>Participación.</p>
<p>La responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo que deben ser implementadas son aquellas que están dirigidas a generar capacidades instaladas que contribuya al fortalecimiento organizacional de las comunidades en aras del desarrollo humano y la paz.</p>	<p>Paz</p>	<p>Comunicación.</p>
<p>La responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo que deben ser implementadas son aquellas que deben contribuir al empoderamiento de</p>		<p>Fortalecimiento Organizacional.</p>

las comunidades para que lideren sus propios procesos de desarrollo humano y la paz.		
Las experiencias que se implementan desde la RSE y CID que tienen por objetivo el desarrollo humano y la paz deben generar aprendizajes relevantes que le sirvan a las organizaciones, comunidades e instituciones que están ingresando o ingresarán en procesos similares.		Empoderamiento.
		Capital social

Fuente: Elaboración propia.

5.2.1. Laboratorio de Paz: una oportunidad para construir condiciones de desarrollo y paz

Como era de esperarse, el II Laboratorio de Paz que demandó tantos recursos y la presencia de múltiples y variados autores, generó grandes expectativas en cuanto a los resultados que debía arrojar. Estos resultados fueron identificados por las organizaciones, comunidades y por la Corporación Prodepaz, ya que siempre hubo el llamado desde la Dirección Ejecutiva para que no se cayera en un permanente activismo desde el que se descuidaba la generación de aprendizajes.

Antes de presentar los resultados, es necesario dejar en claro tres aclaraciones: *en primer lugar*, si bien los ejes fueron los referentes para la implementación de los proyectos, “Paz, derechos humanos y vida digna”; Fortalecimiento institucional, gobernabilidad democrática y participación ciudadana”; “Desarrollo socioeconómico sostenible”, para la presentación de los resultados se emplearán las variables establecidas desde la investigación, ya que desde ellas se debe dar respuesta al objetivo general; *en segundo lugar*, con la enorme cantidad de resultados que reportaron los proyectos, se realizó una síntesis de todos ellos, lo que implicó agruparlos en resultados generales. De no haberse realizado esto, la presentación de los mismos hubiera sido extensa y poco útil; *en tercer lugar*, los resultados que se presentan se explicitaron desde el proceso de entrevistas y de

los informes que los propios pobladores consignaron en los informes que se le entregaron a los grupos de interés bajo la denominación “El II Laboratorio de Paz en el Oriente antioqueño” bajo el formato de cartillas individualizadas por proyecto.

5.3. RESULTADO EN LA PRIMERA VARIABLE: PARTICIPACIÓN

Para alcanzar el desarrollo sostenible y la paz integral, la participación de los ciudadanos es fundamental. El asegurar estos dos importantes bienes públicos, no es solo tarea del gobierno o de las ONG’s. Es una tarea que compromete a todos los ciudadanos y a las distintas organizaciones que hacen presencia en el territorio. Pero la participación no esta dada de antemano. Por el contrario, es una capacidad que se debe promover mediante procesos formativos constantes.

La participación exige que los ciudadanos comprendan que se encuentran vinculados a otros ciudadanos por problemáticas que se inscriben en una historia conjunta. De esta manera se podría generar el compromiso conjunto de trabajar por su solución. Nussbaum argumenta que,

“Los ciudadanos que cultivan su humanidad necesitan, además, la capacidad de verse a sí mismos no sólo como ciudadanos pertenecientes a alguna región o grupo, sino también, y sobre todo, como seres humanos vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación” (Nussbaum, 2005: 29).

Para entender la participación, Sen proporciona dos conceptos de enorme valor: la simpatía y el compromiso. Ambos son tematizados en su obra más conocida “Desarrollo y Libertad”:

“[...] nuestra concepción del interés personal puede comprender nuestro interés por los demás y, por lo tanto, es posible introducir la simpatía en el concepto de bienestar personal del individuo, definido en un sentido amplio. En segundo lugar, yendo más allá del bienestar o del interés personal definido en un sentido amplio, podemos estar dispuestos a hacer sacrificios en aras de otros valores, como la justicia social, el nacionalismo o el bienestar de la comunidad (incluso aunque nos suponga algún coste personal). Este tipo de alejamiento, que entraña un compromiso (y no solo simpatía), invoca valores distintos del bienestar o del interés personal (incluido el interés personal que entraña la promoción de los intereses con los que simpatizamos)” (Sen, 2006: 324).

Participar al lado de los otros para diseñar espacios en los que se pueda vivir dignamente con esos mismos otros, significa reconocer que una persona sola no cuenta ni con las capacidades ni las competencias suficientes para darle solución a las distintas necesidades o reivindicar los derechos de los que debe gozar cada ser humano.

Entre los resultados que se lograron desde el II Laboratorio de Paz en lo que respecta a la participación se encuentran los siguientes:

a) Se produjo un fortalecimiento de las redes que se generaron desde las organizaciones que configuraron los pobladores

Las redes significan una dimensión mayor de la participación. Interactuar en las redes significa ir más allá de la organización local. Las redes significan una conversación que involucra a todo el territorio. A manera de juego de lenguaje, en distintos escenarios los pobladores repetían “*En-redemonos*” como una forma de invitar a que se fortalecieran las redes existentes y a que se crearan otras.

Las redes permiten compartir información que puede ser aprovechada por cualquier persona u organización en el territorio. En palabras de los propios pobladores “Las redes, los reportes, las aulas de conectividad son valiosas para la construcción de la identidad regional”. Pero esta identidad siempre estará en curso, puesto que uno de los hallazgos que realizaron los pobladores, es el de que la identidad no es definitiva, sino que por el contrario, es un proyecto siempre en curso.

Los centros de investigación tienen en las redes que se fortalecieron desde el II Laboratorio de Paz, una magnífica oportunidad para rastrear los impactos y sostenibilidad de estas. Uno de los proyectos que hizo énfasis en este tipo de resultados fue el de “Comunicación para la ciudadanía y la paz: estrategia para el ejercicio del derecho a la comunicación y a la información en los 23 municipios del oriente antioqueño”, liderado por la Fundación para el Desarrollo de las Comunicaciones y la Protección del Medio Ambiente (Colombia Multicolor). Desde este proyecto se consolidaron acciones de reportería, investigación, generación de medios de comunicación virtuales. El accionar de este proyecto se inscribía en el esquema de redes y de alianzas.

Un punto esencial que se debe anotar, es el énfasis que estas redes realizaban en los temas cruciales del desarrollo y la paz. A manera de ejemplo, el proyecto “Turismo para la paz. Implementación de una red de turismo con base comunitaria para el desarrollo territorial del Oriente antioqueño”, acompañada por el *Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli* (CISP) enfatizó desde el nombre mismo del proyecto que su horizonte era estructurar un turismo para la paz a través de la “Constitución de una red de turismo con base comunitaria..” Desde el proyecto se generó el consenso que el turismo debía ser enfocado desde una perspectiva territorial. De lo contrario, se perdería la oportunidad de aprovecharlo al máximo.

b) Se fortalecieron mecanismos de participación ciudadana y comunitaria como escenarios en los que se construyeron misiones y visiones compartidas de territorio.

El eslogan de este resultado lo enunciaron los mismos pobladores que participaron en este proceso de planeación: “Visionamos y planificamos un territorio con desarrollo humano integral sostenible”.

Para quienes conocen el territorio del oriente, este resultado no sorprende, ya que históricamente se ha caracterizado por ser una región de un alto tejido organizacional, lo cual se convertía en una oportunidad para que se dieran procesos de planeación colectiva. El Planeo, Plan Estratégico del Oriente Antioqueño, fue elaborado por una serie de instituciones, organizaciones y personas, que con sus aportes le dieron forma y legitimidad a través del proyecto que se denominó “Plan Estratégico para un pacto social para el desarrollo del oriente antioqueño”, el cual fue liderado por el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA).

La visión de territorio que resultó del proyecto anterior fue:

“En el año 2023 la Subregión del Oriente Antioqueño, articulada regional y supra regionalmente, se caracterizará por: la pertinencia y calidad de su educación, respaldada en la ciencia, la tecnología y la innovación; la eficacia de su desarrollo productivo, competitivo y socialmente responsable; la importancia económica de su generación hidroeléctrica; sus centros poblados con funciones complementarias, su producción rural limpia, respetuosa de la de bosques y páramos y el manejo racional de las cuencas hidrográficas; una gobernabilidad integradora de lo público, privado y comunitario, en organizaciones e instituciones, responsables del sistema subregional de planeación y del ordenamiento territorial, apoyada en una comunicación incluyente, legitimadora de procesos a favor de una visión compartida de territorio, con sentido de lo público y en beneficio de la calidad de vida, la paz y la convivencia ciudadana”.

La Universidad de Antioquia acompañó un proyecto que se denominó “Fortalecimiento de las organizaciones comunitarias del agua para la participación e integración interinstitucional en los procesos sociales, políticos, económicos y ambientales de la región del Oriente antioqueño”, desde el que se llamó la atención que los líderes ambientales debían participar en las otras mesas temáticas para que este tema vital se posicionara cada vez más. En la mesas de Derechos Humanos, a manera de ejemplo, se debía posicionar el tema ambiental. En otras palabras, las temáticas ambientales eran transversales a todas las actividades que se desarrollaban en el oriente. Pero este resultado

sería posible en la medida en que los líderes trascendieran su participación en sus propias organizaciones y llegaran a otras.

c) Se fortalecieron mecanismos de participación infantiles como un medio para posibilitar ciudadanos adultos altamente participativos

Este resultado fue posible gracias a la construcción de una ruta metodológica que facilitara la implementación de procesos formativos sobre la paz en los ambientes escolares por los que debía cruzar los niños y los jóvenes. Este fue el resultado del trabajo liderado por el proyecto “Siembra Paz”, el cual fue acompañado por la Fundación Pastoral Social con el objetivo “formar nuevos sujetos sociales desde la infancia y la niñez”.

El proyecto argumentó la obligatoriedad que los *curriculums* se orientarán a posibilitar un poblador del territorio que se autocomprendiera como sujeto clave para la construcción de una cultura política y ciudadana que hicieran posible el desarrollo sostenible y la paz. Es importante anotar que esta iniciativa no nace desde el momento en que se implementó el II Laboratorio de Paz, sino que por el contrario, esta ha sido una de las experiencias más interesantes que desde la década de los 90’s ha liderado la Pastoral Social adscrita a la Diócesis Sonsón Rionegro, y que ha tenido como misión formar a los niños en los conceptos y la práctica de la paz.

Pero como proyecto también asumió la tarea de crear metodologías de trabajo en lo formativo y comunicacional con miras a cualificar el trabajo en la paz, lo que ha beneficiado enormemente a otras organizaciones que en el país han trabajado por la implementación de procesos formativos en la temática de la paz y el desarrollo con niños y jóvenes.

Para que la participación fuera una realidad es importante lograr un resultado previo: generar la capacidad de participación. Esta no se encuentra de una vez en los individuos. Por el contrario, es posible desde procesos formativos que cobijen a otros sectores de la población y que se mantengan en el tiempo. Este conocimiento se enfatizó, entre otros tantos, en un proyecto que tenía como objetivo la formación de la capacidad de la participación: “Formación ciudadana para la consolidación de un sistema de organización y participación en la construcción de la democracia local y regional y para la reconciliación en el oriente antioqueño” bajo la responsabilidad de Conciudadanía.

d) Desde cualquiera de las actividades en las que se desarrolla la vida de las personas y las comunidades se puede motivar e incentivar la participación en su sentido más amplio.

La actividad artística puede convertirse en una de las actividades más nobles del ser humano. Quien se dedica a la creación artística, recrea el mundo e invita a una mirada distinta de lo real. Esta actividad se integró de manera consciente y responsable a las dinámicas del desarrollo y la paz en el marco del II Laboratorio de Paz.

Una experiencia concreta fue la consolidación de la banda musical juvenil del municipio de Sonsón, cuyos integrantes se autopercebieron como actores claves para la construcción de las condiciones que hacen posible el desarrollo y paz desde la perspectiva del arte. Con su disciplina lograron significativos resultados en su municipio y en el departamento, lo que enviaba un mensaje positivo al resto de la población juvenil: el arte se convierte en una vía para aprehender y expresar el mundo para sí y para los otros.

El nombre exacto de su proyecto fue “Fortalecimiento del talento musical y artístico como estrategia para la promoción de la identidad cultural, los valores, la convivencia y la paz en el municipio de Sonsón”, liderado por la Corporación Escuela de Música Semillas de Paz. Desde el proyecto se invitaba a los jóvenes del municipio para que comprendieran la creación artística como una forma de vida y así deslegitimaran aquellas que privilegiaban la violencia.

Sus elaboraciones artísticas estaban dirigidas a generar y consolidar una cultura de paz, ciudadana y política. Otro resultado importante de este tipo de proyectos, es la inclusión que logra de los jóvenes a la creación artística, ya que desafortunadamente en Colombia, la formación artística no ha estado al alcance de la mayoría de la población, ya que ha estado más dirigida a sectores de la población que pueden costear la formación en academias y de profesores particulares.

La gran conclusión que se puede extraer desde la explicitación de este resultado, es que la formación para la participación se puede desarrollar desde diversas iniciativas. Esto es, no tiene que ser solo un espacio en el que se impartan procesos de formación en teoría política. Igualmente es importante anotar que desde este resultado no se está llamando a que el arte se politice. Por el contrario, hay que asumirlo como esfera autónoma que es. Por el contrario, lo que se está afirmando es que el participar en procesos de formación artística, ambientales, entre otras, se convierte en una oportunidad para tratar con los participantes el tema de los derechos y de los deberes desde los que se pueden hacer posibles el desarrollo y la paz.

e) Se generó una integración de los sistemas educativos municipales en los llamados núcleos zonales regionales.

Un núcleo zonal es la integración de varias instancias de participación, en este caso de sistemas educativos locales, para realizar procesos de planeación que trasciendan el entorno inmediato en el que se encuentran estas instancias.

La conformación de núcleos zonales permite la discusión de problemáticas que afectan a un número considerable de habitantes del territorio. Pero para que los núcleos zonales sean una realidad, es necesario que los habitantes que se deciden por ellos antepongan los intereses de su entorno inmediato en aras de los intereses mayores de su territorio. En otras palabras, es ensanchar la mirada de tal manera que con ella se involucre a los otros en un entorno mucho mayor. Esta experiencia fue posible gracias a la participación de veredas ubicadas en los municipios de Abejorral, San Rafael y Cocorna.

Desde el proyecto que se logró este resultado “Conformación de sistemas educativos zonales en los municipios de Abejorral, Cocorna y San Rafael ‘Escuelas generadoras de vida comunitaria’, acompañado por la Universidad Católica de Oriente, se posibilitó, gracias a todos los actores que intervinieron en él,

“[...] mejorar la coordinación y la articulación interinstitucional, sobre la base de una agencia programática regional; fortalecer la autonomía territorial descentralizada) y la visión de región y dinamizar procesos de cambio de modelos culturales, educativos, sociales y de prácticas políticas que recuperen la identidad cultural y los valores constitutivos de la integración familiar y social”.

Es importante resaltar que este resultado colocaba sobre la mesa una idea central: la participación no está referida solamente a unos individuos que decidan ir a una asamblea ciudadana o a unas elecciones a depositar el voto. La participación se da también cuando los habitantes de un territorio deciden que las organizaciones a las que participen interactúen con las organizaciones de otros territorios. Bien se puede decir que esta es una participación redimensionada, puesto que involucra a todo el territorio.

f) Desde la participación se fortalecieron organizaciones que propenden por el cuidado de los recursos naturales

El oriente antioqueño se caracteriza, entre otras cosas, por la riqueza de sus recursos naturales. Su biodiversidad sorprende a quienes la conocen. Ella puede ser una fuente generadora de recursos para las comunidades que están asentadas en este territorio, siempre

y cuando su aprovechamiento impacte la calidad de vida de los pobladores del territorio. Este llamado se realizó desde el proyecto “Fortalecimiento de la red de reservas campesinas de la zona de Páramo en los municipios Argelia, Nariño, Abejorral y Sonsón, en Antioquia, a través de la planificación de los microsistemas con proyección comunitaria y énfasis en economía solidaria, investigación ambiental y desarrollo humano”, liderado por la Asociación Red de Reservas de Conservación Campesina (Zona Páramo, suroriente antioqueño).

Pero el aprovechamiento de estos recursos debe realizarse de una manera razonable, de tal manera que su aprovechamiento no significara su agotamiento o la generación de pobreza o violencias. En otras palabras, su utilización debe realizarse en un marco de desarrollo sostenible pensado también en el derecho que tienen las generaciones futuras de usufructuarlos también con responsabilidad.

Pero hay un hecho que conviene resaltar: desde las discusiones que se han posibilitado para tratar la utilización de los recursos naturales, afloraron que esta tiene una dimensión política y social imposible de desconocer. El antecedente de esta conciencia por la utilización razonable de los recursos naturales, lo constituyen los movimientos cívicos de los años 70's, que se conformaron para exigirles a las empresas del sector energético que asumieran su presencia con responsabilidad en el territorio.

Estos movimientos vieron que la utilización de los recursos naturales tenía un componente social y político que no se podía dejar perder; que su utilización debía repercutir en la mejora de la calidad de vida de las comunidades que estaban asentadas en ellos o cerca de ellos. No se opusieron a que ellos ingresaran en las dinámicas industriales. Exigían, que estas dinámicas se realizarán en sintonía con el progreso razonado de los pobladores. Desafortunadamente, después de las reivindicaciones que realizaron sus vidas se apagaron por la acción de los violentos, pero se legado continua.

5.4. SEGUNDA VARIABLE: LA COMUNICACIÓN

Una propuesta de desarrollo y paz que no esté acompañada de una amplia propuesta de comunicación corre el peligro de no lograr los resultados esperados. Desde la comunicación se construyen y se circulan los sentidos compartidos de lo que es el desarrollo y la paz. La comunicación va mucho más allá de la mera existencia de medios informativos. La información es importante, pero desde ella no basta para generar referentes compartidos.

La comunicación se convierte en un componente estratégico para que efectivamente se estructuren una visión y una misión compartida de territorio en las que tenga plena cabida el desarrollo y la paz. Tomando como referencia la Doctrina Social de la Iglesia, el Obispo de la Diócesis Sonsón Rionegro, Mons. Flavio Calle Zapata, vio la fuerza que podría tener la comunicación en el territorio del oriente, por lo que lideró la implementación de varios medios de comunicación en cada uno de los municipios del oriente. Estos tenían el objetivo de transmitir contenidos que convocaran a los ciudadanos a demostrar actitudes de no violencia.

Pero para los procesos de desarrollo y paz no es suficiente con estructurar cualquier propuesta de comunicación. La comunicación que sirve para este propósito tiene un apellido que la diferencia: comunicación para el desarrollo. En los planteamientos de Amartya Sen, la comunicación es el canal idóneo para que los ciudadanos acuerden el tipo de sociedad que desean para sí mismos y para los otros.

Pero para acordar el tipo de sociedad que se desea vivir, los individuos deben salir de su propio mundo en el que prima solo su interés y relacionarse con los otros. En otras palabras, implica que los individuos trasciendan su egoísmo y vayan, desde la comunicación, al encuentro de los puntos de vista de los demás individuos. En la obra de Sen se afirma la necesidad de esclarecer qué se debe entender por elección racional para que se pueda trascender el interés personal. En palabras del propio autor,

“En algunos de los estudios de economía y política...se utiliza el término ‘elección racional’, con pasmosa sencillez, para referirse a la disciplina de la elección sistemática basada exclusivamente en la ventaja personal. Si la ventaja personal se define estrictamente, este tipo de modelo ‘racional’ haría que resultara difícil esperar que las consideraciones relacionada con la ética, la justicia o el interés de las futuras generaciones desempeñaran un papel muy importante en nuestras elecciones y acciones” (Sen, 2006: 323).

Pero estas elecciones y acciones solo serán posibles si se cuenta con una propuesta de comunicación para el desarrollo.

Después de estas consideraciones, se pueden enunciar algunos de los resultados más significativos del II Laboratorio de Paz en lo que respecta a la comunicación:

a) Independientemente de sus objetivos, cada proyecto debía tener una dimensión de comunicación.

Sin importar que el proyecto fuera productivo, político, social o cultural, debía tener una dimensión de comunicación que posibilitara su relacionamiento entre los integrantes de

la organización y de la organización misma con otras del territorio. Esta dimensión posibilitaría:

- *En primer lugar*, que los logros del proyecto se visibilizaran, lo que mandaría un mensaje de optimismo, puesto que los demás pobladores del territorio se enterarían que habían quienes desde el esquema organizativo, estaban trabajando por el desarrollo y la paz.

- *En segundo lugar*, desde esta dimensión se le facilitaría a las organizaciones aprovechar oportunidades de mercado, encontrar nuevos clientes, hallar nuevas fuentes de financiación para sus proyectos. Como bien se puede observar, la comunicación se pensó como un factor estratégico para las organizaciones y para el territorio. Si se concebía y se gestionaba de esta manera, la comunicación se presentaba como generadora de escenarios deseables para el desarrollo y la paz. De este modo, la comunicación podía adquirir el rótulo de comunicación para el desarrollo.

Es necesario resaltar que desde la dimensión comunicativa, las organizaciones se pensaron como espacios comunicacionales en los que sus integrantes generaban sentidos compartidos de la amistad, el progreso, el desarrollo y de la paz. En el interior del proyecto “Consolidación de una estrategia de comercialización de frutas a través de la conformación de una alianza de las asociaciones de productores de los municipios de La Ceja, El Retiro y Rionegro”, acompañado por la Asociación de Productores de Mora y Tomate de Árbol del Municipio de La Ceja (Asofrutas) encarnó de manera significativa este resultado. Sus directivas narran que los asociados iban a ella, más que por los insumos, a conversar y a compartir, en una especie de catarsis, de las distintas situaciones por las que habían pasado. La comunicación entre ellos era uno de las características más relevantes de la organización.

b) Se consolidó el derecho a la comunicación y la información

Como se ha argumentado, la comunicación no puede ser reducida a la mera transmisión de información, si bien es cierto que el comunicar implica el informar. Uno de los proyectos más relevantes en la línea de la comunicación es el que se denominó “Comunicación para la ciudadanía y la paz: estrategia para el ejercicio del derecho a la comunicación y la información en los 23 municipios del oriente antioqueño”, acompañado por la Fundación para el Desarrollo de las Comunicaciones y la Protección del Medio Ambiente (Colombia Multicolor).

Su gran horizonte era el de que la población “mejore sus procesos de interacción, interrelación e interlocución, para la construcción de sujetos sociales y la consolidación de

su capital social y humano, por medio del trabajo en redes sociales que defina el camino de su propio desarrollo”. Desde este proyecto, no se hacía de la comunicación un fin en sí mismo, sino que por el contrario, se pensaba como un factor estratégico para lograr las condiciones del desarrollo y la paz. Era en este punto, en el que la comunicación se convertía en comunicación para el desarrollo.

En el interior de la propia propuesta se encuentra un resultado altamente pertinente e interesante: la formación de 23 investigadores locales para la comunicación en cada uno de los municipios del oriente. Esto fue producto de un hallazgo que desde diversos frentes se había llevado a cabo: en el oriente antioqueño se habían presentado varias dinámicas de comunicación que podrían posibilitar condiciones de desarrollo, pero desafortunadamente habían muerto o sus resultados no se habían estudiado. Con este subresultado se pretendía que estos investigadores indagaran por los logros significativos que se obtenían desde la propuesta territorial de pensar la comunicación como acción que comunicará e integrará a una visión compartida de territorio.

Para que este resultado se diera, los líderes que lo jalonaron tenían frente a sí una amenaza nada pequeña: deslegitimar a los grandes medios de comunicación como los únicos que merecían ser vistos y escuchados. En cada pueblo los pobladores se dejaban atrapar por los medios de comunicación masivos, los cuales pertenecían a los grandes emporios económicos del país. Estos transmitían programaciones comerciales que reproducían los estereotipos de hombre, mujer y sociedad que poco contribuían a la generación de las condiciones del desarrollo y la paz.

La tarea que le esperaba al proyecto era el diseño e implementación de espacios de comunicación que atrajeran a los pobladores y desde los que se reflexionara sobre los distintos tipos de paces que se debían lograr. Una estrategia interesante fue la de apelar a la narración de los hitos que los habían marcado como comunidad, y desde ellos generar referentes compartidos que permitieran estructurar una comunidad de derechos y deberes. De esta manera, de escuchar informaciones de las ciudades lejanas como Bogotá y Medellín, se pasó a escuchar y a ver las informaciones locales. Estos medios fueron entonces un espejo en el que se podían ver reflejados todos los pobladores.

c) Se fortaleció la Asociación de Emisoras en Red del Oriente Antioqueño, lo que representó una fortaleza del territorio del oriente antioqueño

La Asociación preexistía al II Laboratorio de Paz. Pero desde este se destinaron recursos para su fortalecimiento. Esta Asociación buscaba integrar esfuerzos y acoger proyectos comunes en los que podrían intervenir de manera conjunta todas las emisoras. Desde las mismas discusiones en las que acordaron solicitar recursos para el

fortalecimiento de la red, se dejó en claro que estos debían impactar en que la Red estuviera al servicio del desarrollo y la paz.

Una de las profesionales de la Corporación Prodepaz que acompañó el proceso de creación de la Red anotaba que “No tendría mucho sentido consolidar una Red que solo sirviera para reunirnos y aportar dineros para realizar acciones importantes pero inútiles al momento de impactar realmente las preocupantes condiciones que se presentaban en el oriente antioqueño. ¡¡No!!!. Nuestro interés era precisamente impactar desde los micrófonos los escenarios que podrían contribuir a que la vida de los pobladores del oriente antioqueño fuera vivida con dignidad”.

Uno de los trabajos más interesantes que se desarrolló desde la Red fue el de la creación de piezas comunicacionales que se circulaban por cada una de las emisoras asociadas y que divulgaban contenidos en los que se reseñaban procesos de participación en los municipios, experiencias productivas, historias locales, entre otros tantos. Igualmente se realizaban transmisiones en directo desde los municipios, a las cuales se enlazaban todas las emisoras. Esto se constituía en una integración territorial que facilitaba el conocimiento entre los pobladores.

El fortalecimiento de la Red se inscribió en el proyecto ya mencionado de “Comunicación para la ciudadanía y la paz: estrategia para el ejercicio del derecho a la comunicación y la información en los 23 municipios del oriente antioqueño”.

d) Se generaron espacios en los que se visibilizaban los proyectos comunicativos que tenían como horizonte el desarrollo y la paz

Consecuente con la idea que la comunicación debía ser asumida como un factor estratégico para el desarrollo sostenible y la paz, se generaron una serie de espacios en los que se divulgaban los logros y la trayectoria de los medios de comunicación en el territorio. Uno de ellos fue el Premio de Comunicación Orlando López, que se constituyó en honor de un maestro del municipio de El Peñol, quien fue asesinado por su actividad a favor de la comunidad. Este premio que fue financiado en un principio por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, recibió financiación en una oportunidad por parte del II Laboratorio de Paz y por la Corporación Prodepaz.

Desde la Corporación Prodepaz se inició un trabajo para publicar relatos, narraciones y libros de fotografías que giraran en torno a las temáticas del desarrollo y la paz. Los títulos que salieron a la luz pública fueron: “Ojos que ven, corazones que sienten: 23 miradas, 23 relatos del Oriente antioqueño”. Esta publicación recogía fotografías y relatos elaborados por los jóvenes, que daban cuenta de su peculiar manera de observar su

paisaje y sus situaciones cotidianas; “Construyendo Territorio: Seis experiencias de Región, Desarrollo y Paz”. Este trabajo recogió seis experiencias que fueron sistematizadas: cuatro pertenecían al II Laboratorio de Paz, una de promoción institucional y una transversal a los tres tipos de experiencias que se desarrollan desde la Corporación; “Solo quiero que me escuche: Crónicas del Oriente antioqueño y la subregión Porce Nus. Premio Orlando López a la comunicación 2007. Categoría Crónica”.

La publicación institucional “La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz” editada desde Prodepaz, recogía las reflexiones que el equipo de acompañantes realizaba sobre su trabajo en el territorio. A lo largo de 8 ediciones, cada una de 2000 ejemplares, daban cuenta de los hallazgos más relevantes. Su distribución se hacía a través de las organizaciones que participaban en los proyectos.

e) La comunicación estuvo al servicio de la institucionalidad regional para construir relaciones de confianza que permitiera el relacionamiento

Las distintas organizaciones manifestaban su desconfianza frente a las demás organizaciones, lo que terminaba impactando de manera negativa el desarrollo de proyectos que se mostraban estratégicos para el territorio. En diversos foros se señalaba que esta desconfianza era producto de la no transparencia que presentaban las organizaciones público y privadas. Desde los diagnósticos que se realizaba, una de las soluciones para darle fin a estas problemática, era que se generaran procesos comunicacionales territoriales que permitiera compartir información de interés y generar de esta manera confianza.

El fortalecimiento de la institucionalidad se debía realizar en dos niveles distintos pero complementarios: el municipal y el regional. Desde el proyecto “Fortalecimiento de la institucionalidad regional aumentando la confianza ciudadana y la legitimidad pública a través de la mejora al acceso a la atención y la prevención de la violación de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario en el Oriente antioqueño”, liderado por la Gobernación de Antioquia y el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), se trabajaba por la segunda, la regional.

Este fortalecimiento institucional tenía un objetivo específico: trabajar para que los derechos humanos fueran una realidad desde el trabajo conjunto de todas las instituciones del territorio, por supuesto, desde un clima de confianza y transparencia. Al igual que en todos los resultados anteriores, el fortalecimiento de la institucionalidad regional que vela por el cumplimiento de los derechos humanos es una tarea que debe ser asumida de manera permanente.

El proyecto presentaba una peculiaridad que debe ser resaltada: señalaba la complejidad del tema, puesto que explicitaba los elementos necesarios para entender la problemática en su totalidad: derechos humanos; institucionalidad regional; confianza ciudadana; legitimidad pública; atención y prevención de la violación de los derechos humanos; y derecho internacional humanitario. Igualmente es importante resaltar que la mirada de los actores que lo hicieron posible, no permaneció encerrada en cada uno de los municipios, sino que trascendió a todo el territorio, lo que le dio una mirada más general al tema. En esto último, radicó el fortalecimiento de la institucionalidad regional desde relaciones de comunicación y transparencia.

5.5. RESULTADOS EN LA TERCERA VARIABLE: FORTALECIMIENTO ORGANIZACIONAL.

La generación de capacidades es una condición esencial para que las organizaciones ganen su propio fortalecimiento organizacional. El que una organización este fortalecida, significa que esta en condiciones de liderar sus propios procesos, sin depender absolutamente de otras organizaciones para continuar su camino. Pero con esto último no se esta afirmando que las organizaciones puedan llegar a hacer absolutamente autónomas. Ellas se encuentran en una relación permanente de autonomía y heteronomía.

El tema del fortalecimiento organizacional cada vez gana más fuerza, ya que se ha comprendido que el desarrollo pasa por la existencia de organizaciones del tercer sector consolidadas y sostenibles. Vernis ha argumentado que,

“[...] el fortalecimiento institucional se refiere al proceso de mejorar las habilidades individuales o de fortalecer las competencias de una determinada organización o de un grupo de ellas. Mc Phee y Bare amplían esta definición con dos conceptos clave: la noción de misión –el fortalecimiento institucional debe servir a las organizaciones para cumplir su misión- y la noción de bien común –el fortalecimiento institucional tiene que ver, en último término, con la mejora de la calidad de vida de las comunidades, aspiración clave de las organizaciones no lucrativas-” (Vernis, et alii., 2006: 39).

El fortalecimiento organizacional se concretó en los siguientes resultados, todos de igual importancia:

a) Se propició el fortalecimiento de organizaciones que tenían por misión la formación y defensa de los Derechos Humanos y como visión su sostenibilidad para continuar en esta tarea

La formación y defensa de los Derechos Humanos era un asunto que se le dejaba en su totalidad a los distintos niveles gubernamentales. Pero los líderes cívico-políticos del oriente antioqueño que hicieron presencia entre los años 2000, 2003 y posteriores, reafirmaron que esta era tarea de la sociedad civil, puesto que en ocasiones era el mismo sector gubernamental y militar el que se presentaban como violador de los derechos humanos.

El relacionamiento con las fuerzas militares del Estado no siempre fue fácil, puesto que cada vez que alguna organización denunciaba un atropello por parte de aquellas, se producía una tensión que en ocasiones trascendía a otras esferas, bien de los altos mandos militares en el orden nacional, o bien en la misma Gobernación de Antioquia, la cual tenía que entrar a mediar.

Desde el mismo Observatorio de Paz, proyecto financiado por el II Laboratorio de Paz y acompañado por la Corporación Vida, Justicia y Paz del Oriente Antioqueño, se produjeron análisis que merecieron respuestas serias por parte de las fuerzas militares, puesto que en ellos se comprometía a las fuerzas armadas en violaciones de los derechos humanos. Pero es necesario reconocer que esta dinámica de denuncia-defensa era necesaria para que ambas instancias, organizaciones de la sociedad civil y fuerzas armadas, se fortalecieran en la defensa de los derechos humanos.

Otro de los proyectos que propició este resultado fue “Iniciativas de autodeterminación con las comunidades con enfoque de derechos humanos de fortalecimiento de la sociedad civil en el oriente antioqueño”, liderado por los Municipios Unidos del Sur de Antioquia (MUSA). Desde este proyecto se tejieron alianzas, eventos y procesos de formación, puesto que agrupó a organizaciones que estaban en los 23 municipios del oriente, lo que demostraba que se estaba configurando un interesante tejido organizacional con este propósito.

Un punto importante que no se puede dejar perder de vista, es que en este proceso de fortalecimiento organizacional participaron las alcaldías, la Gobernación de Antioquia y otras instancias, ya que como se ha afirmado en otras ocasiones, estos procesos no deben hacerse al margen de la institucionalidad pública, puesto que se correría el peligro de generar un Estado alterno. En consecuencia, uno de sus resultados era posibilitar un diálogo entre todos estos actores.

En el oriente se conformó la llamada Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente antioqueño, la cual fue acompañada por la Unidad Móvil de Derechos Humanos del oriente antioqueño, desde el proyecto que ejecutó el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA). La Mesa realizaba el análisis de coyuntura a partir de la información que se generaba en el territorio sobre los Derechos Humanos.

Una buena muestra del fortalecimiento organizacional alcanzada en esta variable, lo constituye el análisis que realizó la misma Mesa sobre las alarmantes cifras de violación de los Derechos Humanos que se presentaron en el 2007: cuerpos en espera de exhumación, 170; reportes de NN, 76; desaparecidos de 1995-2007, 413; relación de desplazamiento forzado expulsión y recepción: 2280 (La Posada, 2007: 6 y ss). Antes, esto no hubiera ido más allá de la presentación de unas frías cifras. En conclusión, la Mesa aportó valiosas reflexiones.

b) Se fortaleció la institucionalidad pública local a través de la construcción de agendas públicas locales en un horizonte de unidad regional

Había un aprendizaje ganado desde procesos anteriores: la institucionalidad pública también debía ser fortalecida. Desde los diagnósticos que se realizaron para la implementación del II Laboratorio de Paz, este era uno de los requerimientos que con más fuerza aparecía. Es más, si la institucionalidad pública no se encontraba fortalecida ¿Cómo se podía presentar a trabajar por el fortalecimiento de otras organizaciones? Este tipo de coherencias no se podía admitir.

Sin una institucionalidad pública fortalecida, el desencadenamiento de las capacidades que hacen posible el desarrollo y la paz en las demás organizaciones se torna una tarea difícil. El fortalecimiento de lo gubernamental debe darse en cada una de las dimensiones que conforman el quehacer público: lo administrativo; técnico; fiscal, entre otros tantos campos. El municipio es la unidad básica de la vida política, y de su fortalecimiento depende en buena parte la salud del territorio, lo que contribuiría a su eficiencia y eficacia.

El fortalecimiento de la institucionalidad pública en lo que respecta al tema de los derechos humanos, fue el objetivo del proyecto “Fortalecimiento de la institucionalidad regional aumentando la confianza ciudadana y la legitimidad pública a través de la mejora al acceso a la atención y prevención de la violación de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en el oriente antioqueño”, acompañado por la Gobernación de Antioquia y el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA).

Desde este proyecto se resaltó el papel protagónico que cada municipio debía jugar en la protección de los derechos humano, bien mediante procesos de formación y, cuando sea necesario, de denuncia ante los organismos competentes. Para lograr esto, era importante que los mismos gobernantes comprendieran la importancia de pensar la organización pública como una totalidad que debe optimizar recursos siempre en función del cumplimiento de sus objetivos. En lenguaje de las ciencias de la gestión, que se piensen desde la relación eficiencia-eficacia.

c) El fortalecimiento organizacional de las organizaciones que acompañaron a las organizaciones de iniciativa comunitaria

Las organizaciones que acompañaron a las organizaciones de iniciativa comunitaria igualmente estaban llamadas a ver en el II Laboratorio de Paz una oportunidad clave para reflexionar con sentido crítico sobre su propio fortalecimiento organizacional. Desde la Corporación Prodepaz se afirmó que sería una pena que las organizaciones que realizarían los acompañantes se limitarían a recibir los desembolsos, aplicarlos a las otras organizaciones vía proyectos y después realizaran el reporte.

A manera de ilustración, el proyecto “Establecimiento de un sistema pecuario para la generación de empleo e ingresos de las familias y las organizaciones pertenecientes a la Asocomunal del municipio de Argelia, como apoyo a la gestión y consolidación del trabajo solidario y fomento de la equidad de género” fue acompañado por la Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asocomunal) del Municipio de Argelia. En un acto de coherencia, esta última debía generar y fortalecer sus propias capacidades, ya que de no hacerlo, comprometería seriamente su misión, la cual era el propiciar “el fortalecimiento de las juntas de acción comunal mediante formación, capacitación y acompañamiento a las organizaciones de base, con el objeto de mejorar su capacidad de asociación y la planeación organizacional; la gestión de proyectos y la capacitación legal y formativa a cada una de las organizaciones miembros”.

En total fueron 33 organizaciones que acompañaron a las organizaciones comunitarias para que se fortalecieran organizacionalmente y de esta manera, fueran capaces de liderar sus propios procesos de desarrollo sostenible y paz. En otras palabras, esta relación se podría describir de manera metafórica como una relación de patrocinio, puesto que se trataba de caminar junto a la organización que se estaba acompañando. Pero en esta relación ambas debían ganar en su propio fortalecimiento.

d) Se fortalecieron no solo organizaciones, sino programas, lo que podría generar procesos más sostenibles en el territorio

El fortalecimiento de las organizaciones es importante, ya que es lo que el poblador del territorio tiene a su lado. La organización es un referente inmediato que le proporciona identidad a sus integrantes y al contexto en el que está ubicada. La generación y consolidación de una organización puede ser fruto de un gran esfuerzo de un puñado de hombres y mujeres que vieron en su organización un modo especial de habitar el mundo y vencer los obstáculos que les impedía hacer realidad su desarrollo y paz.

Sin desconocer la importancia de acompañar a organizaciones particulares, en algunos casos no se acompañó a una sola, sino que el acompañamiento se realizó a todo un programa, lo que equivalió a acompañar a varias organizaciones a la vez. Esta fue la experiencia de la Corporación Prodepaz, la cual acompañó al Programa COSER desde el proyecto “Creación de una comercializadora de segundo orden de las cooperativas de la confección articuladas al programa Coser”.

Desde este proyecto se acompañaron organizaciones que estaban radicadas en 7 municipios distintos: San Vicente, Marinilla, San Luis, Granada, Alejandría, Concepción y Sonsón. El acompañamiento a un Programa como este encerraba unas complejidades que no podían ser desconocidas: cada una de las organizaciones presentaba un ritmo de aprendizaje distinto; presentaban fortalezas y debilidades diferentes; el apoyo que cada una recibía de la administración municipal no eran similares, y así se podrían mencionar otros tantos elementos que las hacían diferentes.

La Asociación de recicladores de Antioquia (Arreciclar) realizó un acompañamiento desde el proyecto “Asociatividad de los recicladores de 14 municipios del Oriente antioqueño, una opción social para mitigar la pobreza y la exclusión” que comprometía a 14 organizaciones en 14 municipios. Su objetivo era fomentar la economía solidaria, pero dentro de un “...enfoque de cadenas ecológicamente sostenible y articuladas al ordenamiento territorial, mediante cambios en los modelos culturales, educativos y sociales...”. En suma, esta última experiencia muestra una generación de un programa integral de reciclaje, puesto que engloba otros componentes importantes, lo que sin lugar a dudas contribuyó a que esta fuera una iniciativa altamente interesante.

El fortalecimiento de programas que englobaban a varias organizaciones, contribuyó a que se presentara una generación de capacidades colectivas que podría tener un impacto mucho más interesante, el cual hay que evidenciar dentro de algunos años cuando existan las condiciones para hacerlo.

5.6. RESULTADOS EN LA CUARTA VARIABLE: EMPODERAMIENTO

El acompañar a las comunidades para que mediante la generación de capacidades se empoderaran de sus propios procesos, era uno de los objetivos con los que nació la Corporación Prodepaz. En este punto, hubo consenso entre sus gestores, puesto que consideraban que el empoderamiento era una variable esencial para que el desarrollo y la paz fueran la realidad que se deseaba. El empoderamiento,

“[...] es el proceso o mecanismo a través del cual personas, organizaciones o comunidades adquieren control o dominio sobre asuntos o temas de interés que les son propios (Sánchez, 1996). Es decir, ganan control y eficacia sobre su propio accionar” (Canal et alii, 2010: 3).

El acompañar a las comunidades y organizaciones con miras al empoderamiento, comienza por el reconocimiento que ellas son *capaces* de ganar capacidades que les permita liderar su presente y futuro y que no son “pobres” condenados a vivir para siempre en condiciones denigrantes. En palabras diferentes, trabajar por el empoderamiento, implica reconstruir la imagen que históricamente se ha generado de los otros.

En los proyectos socioeconómicos, el empoderamiento era un asunto estratégico para el territorio, puesto que el desarrollo del mismo depende, entre otros factores, de que se presente un crecimiento económico que permita que los pobladores se inserten en las dinámicas del mercado como productores y consumidores y así puedan contar con los recursos necesarios para acceder a los bienes culturales y materiales que les posibilitara una vida digna.

La generación de ingresos para las familias es un asunto esencial para que concreten los proyectos de vida como individuos, familia y organización. Es importante anotar, que desde la Corporación Prodepaz y los propios líderes del II Laboratorio de Paz, se reconocía que con los proyectos socioeconómico no se trataba solamente de generar ingresos para los integrantes de las organizaciones de iniciativa comunitaria que lideraron estos proyectos, sino que se buscaba que las distintas dimensiones de las personas se vieran impactadas de manera positiva por los propios proyectos, ya que poco se ganaba con generar buenos ingresos pero las personas, si continuaban viviendo situaciones deplorables, tanto en lo individual como en lo familiar. Era entonces una prioridad que los proyectos económicos trascendieran la mera generación de ingresos.

Después de estas breves reflexiones, de hecho ya contenidas en el marco conceptual, se puede pasar a presentar los resultados más significativos que se lograron

desde el II Laboratorio de Paz en el oriente antioqueño en lo que respecta al empoderamiento de las organizaciones.

a) Se produjo una dinamización económica y social desde los proyectos socioeconómicos gracias a sus competencias y capacidades ganadas.

Desde el II Laboratorio de Paz se apoyaron y acompañaron varias iniciativas socioeconómicas que habían sido jalonados por los propios pobladores. Cada una constituía un esfuerzo y visión de futuro de unos líderes que tuvieron la valentía de comunicársela a un grupo que la acogió y la implementó. Pero constantemente estos grupos, ya conformados como organizaciones, debían afrontar unas debilidades y unas amenazas, para lo que tenían que echar mano de sus fortalezas y oportunidades. Para muchas de ellas, el II Laboratorio de Paz fue una de esas oportunidades para apalancar recursos para su propio desarrollo organizacional. A continuación se muestran algunos de estos proyectos.

La panela ha sido uno de los productos más tradicionales de la cultura y la economía antioqueña. Tradicionalmente de ella han devengado sus ingresos generaciones enteras, las cuales fueron formadas para el cultivo de la caña de azúcar, su procesamiento y posterior comercialización de la panela. Pero al momento de comenzar el II Laboratorio de Paz, el sector panelero estaba atravesando por uno de los momentos más difíciles, puesto que el consumo estaba decayendo por la entrada de nuevas bebidas al mercado –no todas con los valores nutricionales de la panela-; por los intermediarios que no pagaban los precios justos; y la mezcla indebida que muchos productores estaban realizando de la panela con sustancias no permitidas por las autoridades de salud, lo que provocó que los consumidores se inclinaran por esas otras bebidas.

Se hacía entonces urgente que quienes tradicionalmente habían obtenido sus ingresos familiares de esta actividad, lo siguieran haciendo, ya que cuando desaparece una actividad productiva que ha caracterizado toda una cultura, se pueden ver perjudicadas economías domésticas y regionales. Una de las experiencias paneleras que se fortalecieron con este tipo de proyectos, fue una asociación de productores de panela del municipio de Nariño, ubicado en el suroriente del departamento de Antioquia, el cual había sido fuertemente golpeado por los movimientos guerrilleros que se asentaron allí durante varios años en su interior. El proyecto se denominó “Dinamización económica y social de los productores de panela del municipio de Nariño, Antioquia, por medio del mejoramiento de la agroindustria panelera”, acompañado por la Asociación Comunitaria de Paneleros de Venecia (Acopav).

Las anteriores consideraciones habían sido tenidas en cuenta por las instituciones que lideraron proyectos como “Establecimiento integral de la agroindustria panelera a

través de la promoción de espacios de convivencia y concertación de mercados más justos en el municipio de Argelia”, el cual fue acompañado desde la Asociación de Paneleros de Argelia (Asocipar) en asocio con otras organizaciones.

Las organizaciones que se dedicaron a la actividad piscícola, hortofrutícola y textil igualmente tuvieron la oportunidad de fortalecerse con miras a su empoderamiento gracias a los recursos que pudieron lograr desde el Laboratorio. Cada uno de los 23 municipios del oriente antioqueño puede mostrar una experiencia de estas en su propio territorio. El anterior dato no sorprende, ya que como se anotó, el oriente antioqueño es un territorio rico en recursos naturales y en potencialidades productivas.

La generación de capacidades en las organizaciones se hacía necesaria para que desde ellas se transformara las condiciones adversas que se presentaban en sus territorios inmediatos. En el informe final que rindió a la sociedad el proyecto panelero de Argelia, se describían las condiciones preocupantes que les impedía alcanzar su desarrollo y paz,

“Por muchos años la ausencia del Estado permitió que los grupos armados tuvieran un fuerte dominio en el territorio. Esto obstaculizó la inversión, el acompañamiento gubernamental y la inserción económica en nuevos mercados. De igual forma, la escases de empleo en el municipio incidió en el incremento en los índices de pobreza y situación de desplazamiento”.

Frente a problemáticas como la anterior, y que eran común a varias organizaciones, habían dos caminos: *el primero*, el proporcionarle a las organizaciones recursos para que paliaran la situación; *la segunda*, iniciar procesos de acompañamiento que condujeran a que las organizaciones trabajaran desde sí para eliminar algunas de las dificultades. Lo primero podría ser asistencialismo, lo segundo acompañamiento para el desarrollo. La última era la opción de los modelos de Responsabilidad Social Empresarial de las empresas ISA e Isagen y de la Cooperación Internacional para el Desarrollo que hicieron posible el II Laboratorio de Paz.

Las organizaciones no debían empoderarse en uno solo de los procesos. Por el contrario, el empoderamiento es un reto en varias de sus dimensiones: en lo técnico, esto es su tarea específica; en lo administrativo, su ordenamiento como organización; en lo comunicacional, para conformar iguales sentidos en su interior y exterior; en lo ambiental, para que adelantaran sus procesos en sintonía con la conservación del medio ambiente. Por lo tanto, el reto para el empoderamiento era complejo.

b) El empoderamiento se dinamizaba en aquellos proyectos en los que las mujeres adquirirían un especial protagonismo

El oriente antioqueño ha sido un territorio en el que históricamente ha prevalecido la visión del hombre. La mujer estaba predestinada por la cultura a las labores domésticas. Su reino era la vivienda y sus quehaceres. Las mujeres no han tenido un papel protagónico en los procesos históricos que se han desarrollado en el territorio. Desde mediados de los 70's, las mujeres han alzado sus voces y han dejado sobre la mesa sus puntos de vista. El movimiento cívico del oriente que se desarrolló en aquellos años, fue una coyuntura que contribuyó a que la mujer se convirtiera en un actor social de primera línea.

Pero a pesar de lo anterior, la mujer seguía sin tener un protagonismo activo en la escena pública. Pero la evaluación que se hizo a los proyectos socioeconómicos aforó un hecho que llamo la atención: los proyectos que involucraron a las mujeres tuvieron un avance significativo en lo que respecta al empoderamiento. Lo que más llamo la atención, era que estos proyectos eran identificados como propios del hombre. Para que la mujer ingresara a ellos se tuvo que dar un proceso formativo que exigió de paciencia.

Pero para que la mujer llegara a las organizaciones en igualdad de condiciones, primero se debía dar un empoderamiento: el de la propia mujer. Las experiencias que incorporaron a la mujer, y que se convirtió en un factor de éxito, fueron las siguientes: “Establecimiento integral de la agroindustria panelera a través de la promoción de espacios de convivencia y concertación de mercados más justos en el municipio de Argelia”, acompañado por la asociación de Paneleros de Argelia (Asocipar); “Consolidación de una estrategia de comercialización de frutas a través de la conformación de una alianza de las asociaciones de productores de los municipios de La Ceja, El Retiro y Rionegro”, liderado por la Asociación de productores de mora y tomate de árbol del municipio de La Ceja (Asofrutas); “Desarrollo de procesos productivos y sociales a través de la implementación de la actividad piscícola como sistema productivo sostenible y el fortalecimiento socioempresarial de las organizaciones de base del Bajo Sonsón”, liderado por la Cooperativa de Cacaocultores al Servicio del Agro (Coopcsagro), entre otros tantos.

La presencia de las mujeres fue una oportunidad para que en el interior de los proyectos se reflexionara sobre la equidad de género. En el proceso de entrevistas, los integrantes de los proyectos reconocían que los buenos resultados obtenidos se debían en buena parte al trabajo femenino, por lo que no concebían que ellas se apartaran de la iniciativa. En Asofrutas en La Ceja, el profesional que realizó el acompañamiento afirmaba que Adriana Gaviria enfiló a 70 hombres que antes se negaban a aceptar mujeres en la organización.

Pero hubo proyectos que fueron generados y liderados por mujeres. Entre estas experiencias se encuentra el proyecto “Empoderamiento social y económico de las mujeres campesinas de Marinilla, a través de la producción, transformación y comercialización de plantas medicinales y aromáticas, como un aporte a la paz del oriente antioqueño” la cual fue acompañada desde la Asociación de Mujeres Campesinas Buscando Futuro (AMCABF). Este proyecto tenía como objetivo “[...] contribuir al empoderamiento social y económico de las mujeres campesinas”.

En lo político, es necesario recordar que la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño, AMOR, que ya preexistía al II Laboratorio de Paz, también se vio beneficiada en su proceso de empoderamiento gracias a los procesos que adelantó la Corporación Conciudadanía, la cual con recursos provenientes del Laboratorio, desarrolló procesos que involucraron a la Asociación de Mujeres.

También es necesario y justo reseñar que las mujeres dinamizaron los proyectos políticos, culturales y sociales del territorio. Las Asambleas de pobladores, los concejos municipales, las Juntas de Acción Comunal, los núcleos zonales comunitarios de planeación, ente otras tantas instancias de participación, contaron con la presencia de las mujeres, quienes realizaban propuestas de presente y futuro. Un grupo considerable de mujeres del oriente se sumo a la propuesta de “No más hijos para la guerra” desde la que se invitaba a una resistencia civil en contra del conflicto armado.

c) Los actores políticos se empoderaron de su papel de gestores activos para consolidar las condiciones que hacen posible el desarrollo y la paz

Por disposición del gobierno nacional, los temas de la paz estarían centralizados en sus manos. Los actores políticos en los territorios se tenían que conformar con apreciar los avances o retrocesos de las conversaciones del Gobierno Central con los actores armados que se encontraban fuera de la ley, o muy tímidamente propiciar asambleas en las que se discutieran alternativas de desarrollo y paz.

Los actores políticos del territorio tuvieron que asumir entonces una especie de resistencia civil frente al Gobierno Nacional y empezar a estructurar una visión de desarrollo y paz que se conversara con la visión de territorio expresada por los propios pobladores en diversas asambleas y foros que lentamente iban convocando a un número creciente de orientales. Entre los años 2000 y 2003, se fueron conformando una serie de propuestas alternativas a las del Gobierno Central que, por provenir de los gobiernos locales, se legitimaba de una manera creciente.

Un escenario que se generó en el oriente antioqueño y que se convirtió en uno de los foros en los que se discutió los avances y expectativas del II Laboratorio de Paz, fue la Asamblea Provisional Constituyente que tenía por objetivo la construcción de la Provincia del Oriente Antioqueño desde un ideal de autonomía territorial. Los actores políticos tuvieron en este espacio una oportunidad para exponer y debatir las ideas que proponían ser implementadas en el territorio. En este punto es importante resaltar la generación de sinergias que se construyeron entre los distintos espacios de trabajo por el desarrollo y la paz del oriente: lo que se discutía en uno era retomado en otro.

La Asamblea se nutrió de los líderes, hombres y mujeres, que pertenecían a los proyectos que se desarrollaron desde el II Laboratorio de Paz.

d) Los jóvenes fue un sector que se empoderó de algunos proyectos que garantizaban la sostenibilidad de experiencias políticas, económicas y socioproductivas estratégicas para el desarrollo y la paz

Independientemente del perfil del proyecto, se requerían jóvenes para que se asegurara la sostenibilidad de los mismos. Solo si se incorporaba población juvenil se podría afirmar que eran proyectos con futuros. Además, esta era una acción relevante, ya que cada vez aumentaba la cifra de jóvenes que sufrían las consecuencias del conflicto armado como desplazamiento y otras violencias directas. Sin lugar a dudas, era un deber de la institucionalidad del oriente antioqueño generar escenarios de vida y futuro para este importante sector de la población.

Mediante la filosofía del emprendimiento se incorporaron jóvenes a la actividad socioproductiva mediante proyectos que tenían como finalidad generarles recursos financieros para sí mismos y sus familias. Uno de estos proyectos fue “Jóvenes agricultores campesinos emprendedores y exitosos”, el cual fue implementado en 17 municipios del oriente antioqueño” y acompañado por la Federación Nacional de Cafeteros. Su objetivo era bien dicente: “Mejorar las condiciones de vida de las y los jóvenes cafeteros del Oriente antioqueño”. Un punto importante, es que involucraba tanto a hombres y mujeres, por lo que contenía un componente de equidad de género.

Una buena estrategia para posibilitar el desarrollo humano es la formación de jóvenes con miras a que adquieran las competencias necesarias que les permita estructurar empresas sostenibles, de tal manera que no dependan del empleo, muchas veces coyuntural, que otros les brindan. Pero estas iniciativas tienen un reto grande que deben afrontar: ser sostenibles, ya que poco se gana con crear empresas que duran poco dejando tras de sí una estela de buenas intenciones.

Al respecto, uno de los empleados de la Corporación Prodepaz anotaba que “Montar una empresa es muy fácil, pero hacer que esa empresa se sostenga es lo realmente difícil. Es más, es una enorme irresponsabilidad brindarle dinero y capacitación a las personas para que estructuren empresas que funcionarán uno, dos o tres meses. Para lograr la sostenibilidad de estas iniciativas, nos obliga el pensar planes de negocios adecuados, consultar con la vocación productiva del territorio, y pensar en productos que tengan un valor agregado lo suficientemente fuerte que les permita competir con otras empresas ya consolidadas, muchas de ellas muy fuertes. Y algo muy importante: comprometer a las jóvenes para que la empresa sea en realidad un proyecto de futuro”.

El que los jóvenes se empoderaran de las empresas que se generaban o existían en sus contextos, implicaba también revisar amenazas existentes para que esto se diera. No era solo la existencia de los actores armados lo que podría obstaculizar este propósito. También había que revisar las decisiones que tomaban las autoridades legítimas y que en ocasiones no ayudaban a que se dieran las condiciones para el desarrollo. Esta era el caso del contexto en el que se encontraba el proyecto de Asofrutas.

El proyecto estaba ubicado en el corregimiento de San José en el municipio de La Ceja. Un hecho preocupante que se encontró, era que los jóvenes no deseaban pertenecer a él, ya que su deseo era desplazarse al caso urbano del municipio para trabajar en los floricultivos. Una vez se indagó la situación, se encontró que el énfasis educativo en el colegio del corregimiento no era el conocimiento agroindustrial, sino que eran los sistemas, esto es, los computadores. Sin lugar a dudas, esto significaba la formación estaba descontextualizada lo que atentaba contra la propia sostenibilidad del proyecto.

Los proyectos políticos también contaron con una buena cantidad de jóvenes, lo que lanzó un mensaje esperanzador a la sociedad. Este fue el caso de “Formación ciudadana para la consolidación de un sistema de organización y participación en la construcción de la democracia local y regional y para la reconciliación en el Oriente antioqueño” liderado por Conciudadanía. Desde él se formó a 23 personeros, todos estudiantes de la corporación Coredi, una de las más representativas del territorio.

Los proyectos culturales involucraron jóvenes que veían en la creación artística un medio para el desarrollo y la paz. Esta fue la experiencia que se vivió desde el proyecto que acompañó la Corporación Escuela de Música Semillas de Paz y que se denominó “Fortalecimiento del talento cultural y artístico como estrategia para la promoción de la identidad cultural, los valores, la convivencia y la paz en el municipio de Sonsón”. Desde un principio el proyecto tenía claro en que dimensiones debía generar empoderamiento: sus responsabilidades corporativas, administrativas, de gestión y cooperación.

Las iniciativas que involucraron jóvenes continuaron su camino y hoy todavía son dignas de admiración, ya que demostraron que hay proyectos que los muchachos pueden liderar en aras de posibilitar escenarios de vida y democracia. El trabajo con los niños y jóvenes en todas las dimensiones de la vida comunitaria es un aporte al futuro. Pero esto último no significa que se desconozca la importancia de seguir trabajando con los adultos y ancianos. Es necesario hacerlo, ya que esta será la única manera de hacer posible el desarrollo sostenible: trabajar por las capacidades y libertades de las generaciones presentes sin comprometer el que las generaciones futuras posean unas capacidades y libertades iguales o mayores a las del presente.

5.7. RESULTADOS EN LA QUINTA VARIABLE: CAPITAL SOCIAL.

El capital social es hoy un activo necesario para que las sociedades alcancen el desarrollo y la paz que les permita ser sostenibles. Es la suma de cuatro componentes de igual importancia: los valores individuales, sociales, la confianza y la asociatividad. Uno de los estudiosos más conocidos del capital social en América Latina es el argentino Bernardo Kliksberg. Este autor argumenta que,

“Estos elementos son evidenciadores de la riqueza y fortalece el tejido social interno de una sociedad. La confianza, por ejemplo, actúa como un ‘ahorrador de conflictos potenciales’ porque limita el ‘pleitismo’. Las actitudes positivas en materia de comportamiento cívico, que van desde cuidar los espacios públicos hasta el pago de los impuestos, contribuyen al bienestar general. La existencia de altos niveles de asociacionismo indica que es una sociedad con capacidades para actuar cooperativamente, armar redes, concertaciones, sinergias de todo orden a su interior” (Kliksberg, 2006: 33).

Los resultados más representativos que se evidenciaron en esta variable son los que se muestran a continuación:

a) Se generaron relaciones de confianza entre la academia y las organizaciones que acompañaron e implementaron los proyectos

Se presentó la articulación del trabajo de la academia con el de las organizaciones que lideraron los acompañamientos y la implementación de los proyectos. Históricamente se había presentado una desconfianza entre las organizaciones políticas y empresariales y el sector académico: aquellas sostenían que las universidades eran urnas de cristal por las que no pasaban las realidades regionales. Igualmente, las universidades habían asumido una actitud de crítica frente al accionar del sector gubernamental y comunitario. Estas críticas recíprocas afloraron en diversos espacios. Uno de ellos fue el proceso que desarrolló la Universidad de Antioquia a través de la Especialización en Gobierno y Cultura Política en el que se encontraron ambos sectores.

Este resultado fue notorio en el proyecto “Observatorio de Paz y reconciliación del oriente antioqueño”, acompañado por la Corporación Vida, Justicia y Paz del Oriente antioqueño”. En este proyecto se contó con la participación de la Universidad Católica del Oriente. La participación de la Universidad fue valiosa en la medida en que aportó análisis y comprensión de la gran cantidad de información que recogía el Observatorio. El papel de la Universidad fue valorado positivamente por parte de las otras organizaciones.

El Observatorio tuvo como misión rastrear las dinámicas históricas que han posibilitado los múltiples conflictos del oriente antioqueño y las opciones de paz que se han diseñado e implementado desde los distintos actores que se han interesado por estas temáticas y prácticas. Del observatorio hicieron parte entidades de formación e investigación de la región y de la ciudad de Medellín, lo que contribuyó a tener una visión más general sobre la problemática que planteaban las violencias y las perspectivas de salida de las mismas.

El Laboratorio fue también una oportunidad para que las instituciones de educación superior realizaran procesos de transferencia. Así se realizó en el proyecto “Escuela regional agroecológica integral (ERAI)” acompañado por el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, institución Universitaria, sedes Medellín y Rionegro. Su objetivo era el propiciar “...el ordenamiento predial de la finca campesina, el aumento de la rentabilidad y la optimización de los espacios productivos y la preservación de los recursos naturales con que cuentan los campesinos para la producción...”. Esta iniciativa significaba llevar el conocimiento que se generaba en el laboratorio universitario y que se impartía en el aula de clase tradicional a un aula mucho mayor: el campo y sus pobladores.

Los campesinos que recibieron el acompañamiento desde este proyecto de formación, empezaron a gestionar su parcela como una empresa. Con plena seguridad se puede afirmar que muchos campesinos vieron una oportunidad de negocio. Antes les faltaba visión de negocio, por lo que se conformaban con cultivar lo básico para sobrevivir: algunas hortalizas y una que otra hierba medicinal. El ganado que solían tener no sobrepasa unas cuantas cabezas y en la mayoría de los casos, en malas condiciones. Vivían en la pobreza material, pudiendo tener una calidad de vida acorde con la dignidad humana.

El haber generado parcelas que sean pensadas como pequeñas empresas familiares, supuso un arduo trabajo en formación administrativa y técnica, al igual que en otras dimensiones importantes como la social. Este logro generó legitimidad para la Universidad, puesto que los pobladores reconocerán su importancia al haber impactado de manera positiva en las dinámicas regionales.

Este proyecto, y otros, le evidenciaron a los campesinos y a la demás institucionalidad, que la academia estaba comprometida con el territorio, y esta última pudo comprender que las dinámicas del desarrollo y el crecimiento económico no son tan fáciles como suponía. Pero también, las universidades, a raíz de su participación en este tipo de experiencias, pudieron generar conocimiento relevante que utilizaron en sus procesos formativos, tanto de pregrado como de postgrado. Se ganó entonces una alta dosis de confianza.

b) Se construyó un pacto social que llamaba a la asociatividad como estrategia para promover las condiciones que posibilitan el desarrollo y la paz del territorio del oriente antioqueño

Un mensaje que se repetía constantemente en los diversos espacios en los que participan los pobladores y las organizaciones, era que por fuera de un pacto social en el que se comprometieran todas las organizaciones, muchos de los objetivos que se querían para el territorio no serían posibles. Esta afirmación no era nueva. Se había manifestado en tiempos anteriores, al menos desde la década de los 90's se había expresado y consignado en documentos e informes.

Pero ¿Por qué no se consolidaba un pacto territorial por el desarrollo y la paz? ¿Dónde estaba la dificultad para que un pacto social fuera una realidad? Las mismas organizaciones daban la respuesta: los altos niveles de desconfianza existentes entre todas las organizaciones. Cada una hacía prevalecer su propio interés y buscaba su propio objetivo desdeñando intereses y objetivos de las otras. Una explicación que se daba era que todas estaban en procura de los recursos que les permitiría desarrollar sus proyectos, lo que generaba una rivalidad entre todas ellas que atentaba contra la confianza.

Desde el proyecto “Plan estratégico para un pacto social por el desarrollo del Oriente antioqueño” (Planeo) liderado por el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA) se trabajó por este pacto. Su meta grande y ambiciosa era la de fortalecer “...las instituciones, la gobernabilidad democrática, la participación ciudadana y la construcción colectiva de las condiciones de integración regional, desarrollo humano sostenible y convivencia pacífica, en los 23 municipios del Oriente antioqueño”.

Una meta como la anterior, no la realizaba una organización ni en un corto plazo. Requería de las sinergias de todas las organizaciones y del esfuerzo de todos los pobladores. Lo anterior explica el alto número de entidades que formaron parte de él: la Gobernación, Cornare, Alcaldías de 5 municipios, la Corporación Empresarial del Oriente antioqueño, Asocolflore, Fundaflor, Universidad Eafit, Universidad Católica de Oriente, Fundación Concocreto, Diócesis Sonsón-Rionegro, Universidad de Antioquia, Instituto de

Estudios Regionales (INER), Corporación Prodepaz, Conciudadanía, Asamblea Constituyente Provincial del oriente, Agencia de Desarrollo para la Provincia del Oriente Antioqueño (Adeproa), Planea y Teleantioquia.

El listado anterior demuestra la variedad de organizaciones que se hizo presente en este proyecto y no era para menos, puesto que suscribir el pacto significaría asumir un compromiso con los objetivos estratégicos del mismo, deponiendo un poco el interés propio para centrarse en intereses territoriales como el desarrollo planificado, la movilización social, la comunicación pública, la pedagogía social, la concertación ciudadana, los direccionamientos políticos, la coordinación interinstitucional, la cooperación administrativa y la investigación económica y social.

c) Se fortalecieron los procesos de formación tendientes a generar y consolidar los valores individuales de los pobladores

Los valores individuales son claves para que cada persona se piense como un actor para el desarrollo de su entorno inmediato. Sin una actitud diaria y permanente de los pobladores hacia la no violencia y el progreso conjunto de las comunidades y organizaciones, cualquier trabajo en este sentido no tendría mucho sentido. Es verdad que el acompañamiento desde el Laboratorio de Paz se realizó a las organizaciones, pero tampoco se perdió de vista que los individuos y las familias no podían dejarse perder de vista. En otras palabras, se debían producir cambios en cada una de las dimensiones en que se desarrollaba la vida de las personas: trabajo, familia e individualidad.

Lo anterior se debía producir independientemente del perfil del proyecto que se estuviera acompañando. En las experiencias socioproductivas, si bien estaban pensadas principalmente para generar ingresos, debían ir mucho más allá. En palabras del Director Ejecutivo de la Corporación,

“Poco ganamos con que los pobladores generen empresas cuyas instalaciones físicas sean dignas para estar dentro de la jornada laboral o en las que se participa activamente, pero que sus casas estén en pésimas condiciones para ser habitadas por las familias o que no participen en los espacios diseñados para este fin como la acción comunal o los núcleos zonales de participación. Estas incoherencias había que revisarlas y proponer soluciones si se llegaran a presentar”.

Desde antes de la llegada del II Laboratorio de Paz como un proyecto más de la Corporación Prodepaz, las organizaciones que deseaban ser acompañadas en aras de su fortalecimiento organizacional debían cumplir una condición innegociable: sus integrantes debían formar parte activa de la junta de acción comunal de su vereda o sector. Es preciso

recordar, que la junta de acción comunal es el espacio de participación inmediato de mayor tradición en Colombia.

La anterior idea fue reforzada con la llegada del Laboratorio de Paz. Desde proyectos como “Montaje, explotación y agroindustrialización de 320 colmenas, distribuidas en dieciséis apiarios y asignadas a cincuenta familias campesinas con vulnerabilidad económica y social del municipio de Alejandría, Antioquia” acompañado por la “Junta de acción comunal de la vereda San José, Municipio de Alejandría”. Si bien su objetivo central era la explotación con fines lucrativos de los productos agrícolas, otro no menos importante era el de fortalecer los espacios de convivencia pacífica con las comunidades vecinas y subregionales.

Lo anterior implicaba ampliar la formación que se impartiría. No sería solo sobre temas administrativos como marketing o comercialización; no solo sería técnica sobre la implementación de nuevos procedimientos productivos; no solo legales como la importancia de pagar impuestos y cumplir la ley; se trataba también de formar en valores como la solidaridad, en mecanismos como el diálogo para un mejor entendimiento con sus compañeros de trabajo, el explorar la negociación pacífica de los conflictos, entre otras tantas acciones.

Desde la perspectiva anterior, este proyecto, y todos los que se acompañaron desde el eje “Desarrollo integral sostenible”, debían reportar tres importantes resultados en sus integrantes: generar ingresos financieros que les permitiera a sus familias suplir sus necesidades; posibilitar familias con dignidad en lo espiritual; y ciudadanos comprometidos con la participación ciudadana y comunitaria. Sin lugar a dudas, esto hacía mucho más interesante este tipo de iniciativas.

Desde el Laboratorio se apoyaron proyectos que tenían como objetivo central formar en los valores individuales que posibilitarían ciudadanos comprometidos con su entorno inmediato. Entre estos están Siembrapaz, acompañado por la Fundación Pastoral Social. Se focalizó en la “...construcción de espacios de convivencia pacífica con comunidades civiles capacitadas en derechos humanos (DDHH), Derecho Internacional Humanitario (DIH) y resolución de conflictos...” siempre dirigidos al sector infantil.

d) Se fortalecieron espacios para la construcción y consolidación de los valores sociales que permitirían trabajar conjuntamente por el desarrollo y la paz en el territorio

La relación individuo, valores éticos, es apenas una de las variables del capital social. También hay que considerar una no menos importante: la relación grupos, valores

sociales y grupales. Poco se gana con que se formen a los individuos en los valores pero que en lo público no se vea reflejada a través de conductas de noviolencia, tolerancia, honestidad, transparencia, respeto por el medio ambiente y las demás especies.

El II Laboratorio de Paz tenía claro que debía darse procesos en las dimensiones individuales, familiares, organizacionales y ciudadanas. Uno de los grandes aportes que realizó la Corporación Prodepaz, fue el haber enfatizado que se debía seguir esta línea, ya que si se descuidaba uno de los eslabones, peligraría el desarrollo y la paz como totalidad. A manera de ejemplo, desde la familia es posible trabajar por la paz cultural, ya que muchos referentes sobre los otros, llámense negros, indígenas, inmigrantes, pobres, etc., se forman o deforman en el espacio doméstico.

En consecuencia, se dieron proyectos que tenían como finalidad promover los valores sociales que facilitarían estas actitudes. Desde ellos se lograron los siguientes resultados:

e) Se comprendió la Escuela –en su sentido más amplio- como centro formador en valores morales que posibilitaran comportamientos que posibilitaran el desarrollo y la paz.

Desde la Diócesis Sonsón Rionegro y la Universidad Católica de Oriente, se venía llamando a que la Escuela y la Educación se pensarán como centros transformadores que posibilitaran ciudadanos comprometidos con el desarrollo y la paz del territorio. Desde los Foros por la Paz, el obispo Monseñor Flavio Calle Zapata, apoyado por los investigadores de la Universidad, invitaba a que las Escuelas se pensarán más allá de la instrucción. El Laboratorio de Paz fue una oportunidad para que se diseñara un proyecto desde el que se buscaba generar y consolidar una concepción integral de Escuela.

Este proyecto se denominó “Conformación de sistemas educativos zonales en los municipios de Abejorral, Cocorná y San Rafael ‘Escuelas generadoras de vida comunitaria”, que como ya se anotó, fue acompañado por la propia Universidad Católica de Oriente. Su objetivo era una propuesta de Escuela que dinamizara los procesos de cambio de modelos culturales, educativos, sociales que se vieran reflejadas en prácticas políticas que expliciten y revisen las distintas identidades culturales por las que ha atravesado y atraviesa el oriente antioqueño. Tomando como base estas últimas líneas, bien se puede notar un aporte en lo que respecta a la construcción o reforzamiento de una propuesta de paz cultural, puesto que en muchas de estas identidades anidaban referentes peyorativos o negativos de los otros.

Un aporte significativo de la propuesta fue el llamado que se hizo para que se contextualizara la práctica educativa, puesto que se corría la amenaza de que la educación cayera en generalidades que poco decían a los estudiantes sobre su peculiaridad histórica como territorio. A manera de propuesta para eliminar esta amenaza se propuso una real construcción participativa de los PEC –proyecto educativo comunitario- que debían contener los siguientes puntos: definición del plan de vida veredal, construcción colectiva de los satisfactores de aprendizaje, definición de las distintas potencialidades humanas, educativas y productivas de la vereda y el diseño curricular.

Estos PEC daban cabida a que se reconstruyeran elementos, a nivel de lo individual y de lo comunitario, que podrían propiciar nuevos referentes para interactuar con los demás habitantes de la vereda o el sector. En otras palabras, era llevar la capacidad de agencia en lo ético –individual- a lo público –colectivo-; era hacer efectivas las capacidades de interrelacionarse con los otros y de participación en la cotidianidad. Esto garantizaría un tejido social vivo y en movimiento.

Desde el proyecto se enfatizó en la construcción colectiva de los llamados Proyecto Educativo Zonal, PEZ. En las propias palabras de los líderes del proyecto, estos se fundamentaban en tres niveles:

“[...] el primero, en el marco del empoderamiento comunitario para su construcción real y efectiva; el segundo, dado por el vínculo de la interinstitucionalidad municipal, regional y departamental que interviene en el desarrollo y la calidad de vida del núcleo zonal; y, el tercero, generado por el componente académico y de investigación-acción. El PEZ es la puerta de entrada para la edificación de un modelo de hombre y de mujer que se propone para la paz”.

Como bien se puede apreciar, este proyecto se presentaba desde una integralidad interesante y desde ella, se constituía en un aporte significativo a la construcción del tejido social en lo que respecta a la formación de los valores morales que posibilitarían la convivencia pacífica. Además, generaba un lazo entre lo educativo y lo antropológico.

5.8. CONSIDERACIONES FINALES

1.- El II Laboratorio de Paz del oriente antioqueño ha sido considerado como un hito de la historia de este territorio. Y no es para menos, ya que generó grandes expectativas, posibilitó un alto número de foros, mereció la atención de la academia para su análisis, produjo resultados interesantes, y durante su discusión e implementación, fue altamente reseñado en los distintos medios de comunicación locales, lo que contribuyó

enormemente a la visibilización del Territorio. A raíz de este interés, otros territorios se interesaron por implementar Laboratorios de Paz. Pero esta es otra historia.

2.- En este VI capítulo se retoma y refuerza la idea directriz que ha orientado este proceso investigativo: la implementación del II Laboratorio significó la alianza entre dos modelos de Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Sin esta alianza, se hubiera dificultado en grado sumo la implementación de este Programa en el Territorio del Oriente antioqueño.

3.- El escenario para el encuentro de estas dos importantes fuerzas para el desarrollo fue la Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz. Esta era, sin lugar a dudas, la organización que mereció toda la confianza del Gobierno Nacional y la Unión Europea para que acogiera el Laboratorio como un proyecto más. El que la Corporación fuera el motor administrativo del Laboratorio generó diversas reacciones: unas organizaciones lo vieron sensato, otras por el contrario le miraron con recelo y otras lo aceptaron a la fuerza, puesto que habían deseado que quedara en ellas para que contribuya al apalancamiento de recursos para su continuidad en el entorno.

¿Por qué se plantea que el II Laboratorio de Paz fue una alianza entre la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo? La respuesta ha sido evidenciada a lo largo de la investigación: sin el aval de la Junta de la Corporación, entre quienes estaban los gerentes de las empresas ISA e Isagen, su implementación se habría dificultado. Esta decisión comprometía en grado sumo a la Corporación y, por ende, a las propias empresas, puesto que fuera Prodepaz el motor administrativo del Laboratorio, había sido una decisión aceptada por las gerencias de ambas empresas.

4.- En consecuencia, la implementación del Laboratorio exigía la alineación de cuatro marcos estratégicos claves: el del modelo de Responsabilidad Social Empresarial de la empresa ISA, el de la empresa Isagen, el del Laboratorio de Paz y el de la Corporación Prodepaz. La alianza era posible, puesto que los cuatro marcos estratégicos se orientaban por un gran objetivo: coadyuvar para que las condiciones que hacían posible el desarrollo humano, sostenible y la paz fuera una realidad desde la autogestión comunitaria. Si uno de los marcos estratégicos no se orientaba por este objetivo, significaba que no podía formar parte de la misma.

5.- También había un factor determinante que debía ser considerado, puesto que de no hacerlo haría peligrar la implementación del Programa: la misión y visión del territorio que históricamente habían elaborado las organizaciones que representaban a los pobladores, ya que no se puede desconocer la amplia participación que se presentaba antes de la llegada

del Laboratorio. En este punto es necesario recordar que uno de los factores determinantes para el apoyo por parte de la Unión Europea fue la alta asociatividad existente en el oriente.

6.- Si los objetivos de los modelos de Responsabilidad social de las empresas, del Laboratorio Paz y los de la Corporación se conversaban con la visión y misión del territorio, ya esto era un resultado interesante. Lo que se seguía, era la implementación del Programa y cuidar de que este efectivamente impactará en el desarrollo y la paz del territorio.

7.- Este impacto se debía dar en cada una de las variables que acá se presentaron como claves para que se produjera el desarrollo y la paz como bienes públicos con los que debían contar los pobladores del territorio: la participación, el empoderamiento, la comunicación, el fortalecimiento organizacional y el capital social.

8.- Desde la variable participación quedo claro que el poblador del oriente antioqueño se muestra siempre interesado en la participación ciudadana y comunitaria. El II Laboratorio de Paz fue una reafirmación de este hecho que ya era conocido aún mucho antes que el Programa llegara al territorio. En los distintos espacios de encuentros comunitarios se invitaba a que la participación fuera cada vez más real. La preocupación fundamental que acompañaba a los distintos líderes era la de cómo incidir cada vez más en las políticas públicas.

9.- En la variable Fortalecimiento organizacional se argumentó en diversos foros que el desarrollo que podría impactar en la paz sería posible en la medida en que las organizaciones que trabajaran por él, desarrollaran las capacidades necesarias y suficientes para que fueran sostenibles y así pudieran impactar en el territorio. Pero este desarrollo de capacidades debía darse en varias dimensiones. Esto le generaba serios retos a cada uno de los acompañamientos que se realizarían a las organizaciones.

10.- En la variable comunicación se presentaron resultados igualmente interesantes. Uno de ellos, tal vez el más significativo, fue la reafirmación que la comunicación que se pensara desde el Laboratorio debía llevar un apellido concreto: comunicación para el desarrollo. Desde esta perspectiva, la comunicación era más que informar. Ante todo y sobre todo, la comunicación para el desarrollo significaba generar sentidos compartidos de desarrollo y paz. Igualmente es significativa la cantidad de piezas de comunicación con las que se comunicaron los logros de los pobladores.

11.- En la variable de empoderamiento se obtuvieron resultados que se constituyen en objetos preciosos para ser investigados. En cada uno de los ejes del Laboratorio, hay experiencias organizacionales que demuestran niveles interesantes de empoderamiento.

Hoy las organizaciones que lograron estos niveles, se encuentran trabajando por mejorar las condiciones de vida, en cuanto necesidades, derechos, libertades y capacidades, de las comunidades que impactan.

Por último, en el capítulo siguiente se abordará el tema de los aprendizajes relevantes que se desprendieron de los acompañamientos que se realizaron a los proyectos y de los proyectos mismos.

Capítulo VI

APRENDIZAJES GENERADOS DESDE LOS PROYECTOS DEL II LABORATORIO DE PAZ DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO

En buena parte del mundo se implementan iniciativas de desarrollo y paz. Pero desafortunadamente en muchas ocasiones de ellas no se extraen aprendizajes valiosos. Desde el inicio del II Laboratorio de Paz en el Oriente antioqueño se dejó en claro que este debía ser asumido como una oportunidad para generar aprendizajes relevantes que le pudieran servir a las mismas organizaciones del territorio o a otras que iniciaran procesos de empoderamiento, independientemente de su lugar de ubicación.

Desde los mismos orígenes de la Corporación Desarrollo para la Paz, Prodepaz, uno de sus objetivos era el de generar conocimientos desde los acompañamientos que realizara a las organizaciones. Como motor administrativo del Laboratorio debía velar porque este objetivo se cumpliera. Desde la Dirección Ejecutiva de la Corporación, siempre se llamó al equipo de profesionales y a las organizaciones comprometidas a que reflexionaran sobre su trabajo para que mediante un proceso de sistematización se generaran aprendizajes relevantes. Pero había que reconocer que, debido a las múltiples tareas que se realizaban a diario, esta reflexión se dificultaba. Una acción de responsabilidad social de la Corporación era la generación de aprendizajes. En este capítulo de la investigación se dará cuenta de los aprendizajes generales más significativos que se explicitaron en las variables que se seleccionaron como referentes. La fuente más significativa para este propósito es la Revista “La Posada”, liderada desde Prodepaz, puesto que a lo largo de sus números da cuenta de estos aprendizajes.

6.1. APRENDIZAJES GENERADOS EN CADA UNA DE LAS VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN: APRENDIZAJE DESDE LA HIPÓTESIS

Un proceso que tenga como objetivo generar las condiciones del desarrollo y la paz debe desde un principio dejar en claro el interés de explicitar aprendizajes que permitan cualificar procesos futuros. Del cumplimiento de esta responsabilidad dependerá que otras organizaciones y comunidades puedan aprovechar de experiencias ya implementadas en el mundo. Como ya se ha afirmado, los Laboratorios de Paz deben ser en sí mismos laboratorios para que surjan, no solo resultados, sino también aprendizajes relevantes. A continuación se mostrarán los que se explicitaron a lo largo de la investigación.

6.1.1. Una alianza que se construye entre la responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo en aras del desarrollo sostenible y la paz debe alinear marcos estratégicos, asumir corresponsabilidades y generar aprendizajes relevantes.

En el lenguaje organizacional colombiano, se ha acostumbrado a llamar alianza a cualquier relacionamiento. Cuando dos o más organizaciones acuerdan reunir dineros para apoyar un proyecto, denominan a este relacionamiento una alianza. Pero el concepto de alianza debe ser redimensionado para que se entienda en su cabal sentido. Desafortunadamente en las llamadas alianzas público –privadas, como se están dando en Colombia, su preocupación no va más allá del tema de apalancamiento de recursos para invertir en proyectos.

Desde el proceso de entrevistas que se llevo a cabo para esta investigación, se hizo evidente la obligatoriedad de pensar el término “alianza”. El Director de la Corporación Prodepaz afirmaba que “Tenemos que diferenciar lo que es una alianza real de una mera *juntanza*. Estamos llamando socios estratégicos a los que suman recursos financieros a los que ya tenemos”.

En este punto se puede estructurar la siguiente hipótesis: hay una alianza cuando se comparten recursos; se ponen a conversar los marcos estratégicos; se genera el compromiso de explicitar aprendizajes valiosos que puedan ser aprovechados por otros; se deja en claro las corresponsabilidades en caso que algo salga como no es debido. A continuación se muestran cada uno de estos componentes por separado:

Para ninguna organización en el territorio colombiano es un misterio que los recursos para promover iniciativas de desarrollo y paz son escasos. Esta situación ha llevado a que las organizaciones que promueven estos dos importantes bienes culturales, tengan que salir a apalancar recursos ante diversas instancias: cooperación internacional

para el desarrollo; ante las empresas que destinan dineros para estos fines desde sus modelos de responsabilidad social empresarial; ante el sector gubernamental, entre otros tantos.

Pero cada vez son más las organizaciones que trabajan por el desarrollo y la paz que deciden intervenir conjuntamente en un proyecto para optimizar recursos. Esta iniciativa, aunque interesante puesto que tiene un impacto interesante en la eficiencia de los recursos, se convierte en un primer paso para establecer una alianza. Pero sin lugar a dudas, una alianza es mucho más.

Pero el apalancamiento conjunto de recursos debe empezar por revisar los marcos estratégicos de las organizaciones que desean trabajar conjuntamente. Es importante que las organizaciones comprometidas se cercioren que todas trabajan por generar capacidades desde los proyectos en los que han de intervenir y que su norte sea el coadyuvar a la generación del desarrollo y la paz, puesto que puede suceder que una o unas de ellas trabajen por el desarrollo y otras promuevan asistencialismo.

La anterior alineación no es la única que debe darse. Hay una que es igualmente importante y compleja: las misiones y visiones de las alianzas que se generan deben conversarse con la visión y misión del territorio que colectivamente se ha construido desde la participación ciudadana y comunitaria. De no darse esta alineación, la alianza terminara por imponer cursos de acción, a lo mejor no deseados, por los propios pobladores.

No es conveniente reducir una alianza a su mera finalidad de apalancar recursos para apoyar proyectos. Una de sus condiciones más importante, es que debe generar aprendizajes que sean útiles en el propio entorno o en otro. Para este fin es esencial que se le acompañe de alguna sistematización en cada una de las iniciativas en las que interviene. El propio Laboratorio de Paz, y otras experiencias similares, son verdaderos laboratorios para generar conocimiento, siempre y cuando exista la responsabilidad y voluntad de hacerlo.

Las organizaciones que se comprometen en el esquema de la alianza están llamadas a una reflexión: ¿Cómo asumirán la responsabilidad de las consecuencias no intencionadas, especialmente las no deseadas, que se desprendan desde los proyectos que provocaron la alianza? En esta perspectiva, la metodología denominada de la Acción sin Daño puede generar pistas interesantes. De acompañamientos con miras al desarrollo y la paz pueden generarse, sin que las organizaciones lo deseen, impactos no pensados y lo que es peor, no deseados.

Un ejemplo de lo anterior, lo pueden constituir procesos formativos que se realizan bajo el esquema de alianzas con la intención de formar a los jóvenes para el empleo. Pero si el proceso se lleva a cabo en centros urbanos, podría suceder que los jóvenes se entusiasmen con los referentes urbanos y se decidan marcharse a la ciudad. Pensar los proyectos que se apoyaron desde el II Laboratorio de Paz, implicaba también explicitar posibles consecuencias no deseadas. Esta era una tarea propia de la alianza de la Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo que lo hicieron posible.

Los proyectos socioproductivos pensados para generar ingresos, podrían efectivamente generarlos, pero estos terminar en acciones que no contribuyeran al desarrollo personal o familiar; los proyectos de formación ciudadana y política podrían generar ciudadanos desconfiados del gobierno municipal y siempre responder desde un ánimo contestatario y no propositivo; los proyectos ambientales propiciar fundamentalismos medioambientales intolerantes desde los que se construyeran visiones del territorio retardatarias.

En suma, las alianzas tenían en este espacio una oportunidad para presentarse como alianzas socialmente responsables que tuvieran como horizonte el incidir realmente en las condiciones del desarrollo y la paz para que no se cumplieran las palabras del director de la Corporación: “No nos podemos presentar ante las comunidades en unos años a decirles: nos hemos gastado millones en el territorio y no tenemos nada valioso para mostrar”. Pero todavía hay otro punto que una verdadera alianza debía posibilitar.

La rendición de cuentas a sus grupos de interés es una condición para que las alianzas efectivamente posibiliten la credibilidad y la confianza necesaria para que sean realmente sostenibles. El desarrollo de las alianzas implica aplicación de recursos provenientes de las fuentes que ya se señalaron y la estructuración de sus objetivos se convierten en una promesa que se le hace al inicio de los proyectos a estas mismas fuentes.

En definitiva, tan importante como generar una alianza es su propia gestión. Y en este punto el factor confianza es decisivo:

“La confianza es un activo intangible imprescindible en las colaboraciones intersectoriales. Sin confianza, las partes no serán capaces de explorar, descubrir y aprovechar con eficacia las oportunidades de generación de valor, y la relación se estancará...una comunicación efectiva ayuda al desarrollo de la confianza, pero hay también factores adicionales que pueden contribuir en ese proceso” (Austin, et alii, 2005: 177).

Estos otros factores adicionales son: prometer solo lo que se puede cumplir; demostrar resultados; exponer cuentas claras; dar antes de solicitar y acompañar las

palabras con acciones; asumir compromisos a largo plazo; respetar los conocimientos de los otros; respetar la autonomía; empezar por lo pequeño para construir confianza, entre otros (Austin, et alii, 2005: 177).

6.1.2. La alianza con los pobladores es fundamental para que las alianzas que propenden por el desarrollo y la paz cumplan sus objetivos

Los pobladores del territorio no son entes inertes a quienes hay que llevarles proyectos o bienes materiales para que vivan mejor. Parte de su dignidad depende de que se les reconozca como fuerza viva y creadora; como seres transformadores y críticos de sus situaciones; como energía que debidamente acompañada, puede generar escenarios deseables de prosperidad y bienestar.

Antes de la llegada del II Laboratorio de Paz habían demostrado iniciativas y capacidades para desarrollar proyectos que, a vista de muchos, podrían parecer demasiado complejos para que los lideraran. En este punto es importante recordar lo ya dicho por otros organismos internacionales que promueven el desarrollo. Una muestra de ello lo constituye la propuesta del Banco Mundial denominada Evaluación Participativa de la Pobreza (EPP):

“¿Cómo pueden los pobres, tan distanciados de los poderosos, influenciar en la política nacional? Durante mucho tiempo, las evaluaciones de la pobreza han utilizado indicadores de ingresos y consumo, niveles de educación y condiciones de salud para determinar los niveles de pobreza, datos que se originan en encuestas de hogares. De un tiempo a esta parte, los encargados de la formulación de política también han comenzado a utilizar un nuevo método denominado evaluación participativa de la pobreza (EPP), para hacer más agudo el diagnóstico de la pobreza y comprender mejor las necesidades y prioridades de los pobres. La EPP utiliza métodos de investigación participativa para interpretar la pobreza desde la perspectiva de los pobres” (Robb, 2002: xxvii).

En el oriente antioqueño se habían dado experiencias en las que los pobladores habían participado de manera creativa. Una de ellas era el Sistema de Información para la Paz, SIRPAZ, el cual consistía en que fueran ellos mismos los que diagnosticaran sus propias necesidades y así construyeran sus indicadores de calidad de vida. El proyecto fue desarrollado de una manera brillante. Así se lograron que las agendas comunitarias y públicas, entendidas como el listado de temas y necesidades que debían ser abordadas, se encontraran. El SIRPAZ del oriente sirvió como referente para otras organizaciones que deseaban implementar un sistema similar en sus territorios y no era para menos, puesto que:

“Los habitantes del Oriente han aprendido que la información es de ellos, no es del Estado ni de la administración municipal ni de las organizaciones externas de apoyo, sino que la información sale de ellos es de ellos y son ellos los que tienen que aprovecharla” (La Posada, Número 6: 22).

Esta experiencia demostró la capacidad creadora de los pobladores que se comprometieron en esta iniciativa. Pero este compromiso no salió de la nada. Surgió de la identificación que los propios pobladores tuvieron con los objetivos del proyecto. Vieron la necesidad que ellos mismos diagnosticaran su situación social. Si el proyecto se les hubiera impuesto, con toda seguridad que no hubiera dado los resultados que arrojó. En otras palabras, hubo una alianza entre la Corporación Prodepaz y los pobladores que aplicaron las encuestas en su propia vereda.

Desde un comienzo la Corporación enfatizó que acompañaría aquellos proyectos en los que hubiese un compromiso por parte de los pobladores para poner todo su esfuerzo para que la iniciativa tuviera el éxito esperado. No se trataba de llevar proyectos a la fuerza. Se trataba de acompañare a aquellos proyectos en los que los pobladores se veían realmente reflejados.

Desde un comienzo, esta fue una condición que se colocó para la implementación del II Laboratorio de Paz: que los pobladores se vieran realmente vinculados a los proyectos. Había un camino fácil, más rápido, pero poco legítimo: el que los expertos elaboraron los proyectos que requería el territorio, se le presentará al cooperante, el que los debía aprobar puesto que habían sido pensados por expertos, se desembolsaran los dineros, se llevaran los proyectos a las organizaciones y comunidades, se rindieran cuentas y se reportaran resultados. Sin lugar a dudas, este hubiera sido un asistencialismo más.

La legitimidad de los proyectos radicaba en que los propios pobladores participaran en la identificación de las causas y los efectos que hacía necesario el proyecto; se comprometieran con la generación de los resultados esperados y los aprendizajes necesarios; que activamente coadyuvaran a la generación de las capacidades instaladas que les permitiera su propio fortalecimiento organizacional. En otras palabras, debían hacerse corresponsables de cualquier resultado que se desprendiera del mismo.

Lo anterior debía darse para que se eliminara cualquier esperanza de asistencialismo. En esta medida, se posicionaría la responsabilidad social empresarial y la cooperación internacional para el desarrollo como fuerzas que realmente impactarían en las condiciones que hacen posible el desarrollo sostenible y la paz. En otras palabras, esto era pensar el proceso “Desde abajo, desde adentro y con la gente”.

Las alianzas han estado presentes en todo el discurso del Laboratorio y de otros programas. Inclusive la propuesta de redes las incluye, puesto que otra funcionalidad importante de estas es “...la construcción de alianzas estratégicas sociales, políticas, económicas e institucionales en la región” (Prodepaz, Balance social 2007-2008: 45).

6.2. APRENDIZAJE EN LA PRIMERA VARIABLE: LA PARTICIPACIÓN

a) Para que el desarrollo y la paz sean una realidad se debe dar la participación de las organizaciones en redes donde se generen sinergias y se compartan aprendizajes

Las redes implican un trabajo colaborativo y solidario siempre en aras de consolidar alianzas que beneficien a los actores comunitarios que intervengan en ellas. Las redes generan sinergias en el territorio que pueden facilitar el cumplimiento de las visiones y las agendas compartidas que acuerdan los pobladores y las organizaciones de todo el territorio en los procesos de participación.

Las redes de pobladores tienen unos objetivos que cumplir. Poco se gana con que haya un gran número de redes pero pierdan de vista sus objetivos y sus respectivas estrategias. En el campo de los Derechos Humanos, la generación y consolidación de redes era una necesidad expresada desde diversos foros en los que participaban los colectivos que habían asumido la tarea de trabajar por hacerlos posible en un territorio que los pedía a gritos. La pregunta era: ¿Qué rol debían cumplir las redes que trabajan por los Derechos Humanos? La respuesta se construyó colectivamente:

“[...] consensuar, negociar, planes de desarrollo municipales con enfoque de derechos humanos, que exige una mirada diferente de los presupuestos oficiales, de la articulación entre comunidades y mandatarios y que permite ponerle metas viables e indicadores sociales a los derechos, para hacerlos prácticos y concretos” (Informe consolidado de avance de resultados y elementos para un plan estratégico 2008-2010 de los Laboratorios de Paz: 42).

En el interior de la Corporación Prodepaz existía el propósito de generar redes desde y con los pobladores aún antes de la llegada del Laboratorio de Paz. Pero la acogida de este como un proyecto más lo fortaleció. Fueron varias las redes que se consolidaron, tanto desde el Laboratorio como desde el Programa Nacional de Paz y Desarrollo:

“Red del Sistema Regional de Planeación, la Asociación de emisoras en red de Antioquia – Asenred-, Asociación de concejales del oriente Antioqueño –Acora-, Consejo Subregional de alcaldes, Red de infancia y adolescencia del Oriente, Asociación provincial de víctimas – Aproviaci-, Red de Reservas naturales campesinas del Páramo y la Red de asocomunales” (Prodepaz, Balance social 2007-2008: 45).

La tarea que las propias redes se han puesto para desarrollar en el mediano y largo plazo no es nada fácil: transformar condiciones estructurales que han impedido un pleno desarrollo sostenible en el oriente antioqueño. El cumplimiento de esta tarea les implica constantemente medir sus fuerzas mediante una revisión permanente de sus fortalezas,

oportunidades, debilidades y amenazas, lo cual han venido haciendo. La tarea no es fácil, pero sus capacidades ganadas y su voluntad se los permite.

Para las redes que se tejen desde lo socioproductivo, una de estas tareas es la generación y consolidación de una propuesta de economía solidaria desde la que se piense la generación de riqueza desde una organización decente del trabajo y que se distribuya equitativamente entre la población.

b) Sin una misión y una visión de territorio colectivamente construida desde la participación ciudadana, comunitaria y desde las redes se dificulta el lograr condiciones para el desarrollo y la paz

Una misión y visión compartida de territorio permite construir escenarios deseables por todos los pobladores; permite construir agendas públicas territoriales; iniciar sinergias que comprometan a las generaciones presentes y futuras; compartir un discurso que se ponga en la escena pública; lograr acuerdos que comprometan a toda la institucionalidad; esa misma institucionalidad debe acoger solo aquellos proyectos que se propongan desde fuera que se alineen con esa misión y visión compartida de territorio.

En el Antioquia, en la década de los 90's, se construyó una visión de Departamento que pretendía convocar a los distintos esfuerzos públicos y privados para que se concretara. Desde ella se afirmaba que "En el 2020 Antioquia será la mejor esquina de América: justa, pacífica, educada, pujante y en armonía con la naturaleza". Al comienzo esta visión contó con el apoyo del sector público y privado, desafortunadamente después se fue diluyendo el entusiasmo y hoy son pocos los que la recuerdan.

Una acción importante para blindar a las visiones y misiones de territorio para que no caigan en el olvido o el desinterés, es convertirlas en un patrimonio de las organizaciones desde las que participan los pobladores. Cuando el reiterarlas y defenderlas pasa solamente por la buena voluntad de las burocracias gubernamentales, corren el peligro de ser abandonadas en cualquier momento.

La visión compartida de territorio debe verse reflejada en cada accionar de los actores relevantes. Desde el Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente antioqueño se llamó sobre la obligatoriedad de alinear los planes de desarrollo de los 23 municipios del territorio con los esfuerzos desde los que se generaron o enriquecieron la visión del oriente: a nivel regional con el Plan Estratégico del Oriente antioqueño (PLANEEO) el cual fue generado desde el consenso territorial.

Una alineación igualmente importante que se debía presentar era entre los planes de desarrollo municipales, el Plan de Desarrollo de la Gobernación y las voces de los pobladores que se plasmaron sus voces en diversos documentos. En el análisis que realizó el Observatorio de los Programas de Desarrollo Municipales del período 2008- 2011 se lanzó una alerta a la institucionalidad pública y privada: la inexistencia del abordaje del tema de la integración regional en 21 de estos Programas (Observatorio de Paz y Reconciliación, Boletín #5: 41).

Lo que demostraba que, si bien a nivel del discurso estaba clara la obligatoriedad de tematizar y lograr la integración regional desde una visión de territorio, todavía había una tarea: convencer a los actores políticos para que no la perdieran de vista. Este punto, evidencia la importancia del Observatorio de Paz y Reconciliación, el cual contó con importantes recursos desde el Laboratorio.

La visión compartida de territorio enunciaba como gran horizonte un Oriente en paz y que vive la paz, que disfruta del crecimiento económico gracias a todas sus potencialidades y al aprovechamiento responsable de sus recursos, que puede hacer efectivas sus capacidades y libertades.

c) Las capacidades para el desarrollo y la paz se deben comenzar a trabajar desde la más temprana edad.

Los procesos que conducen al desarrollo y la paz deben ser iniciados con prioridad en la infancia y la niñez, puesto que así se podrá construir sujetos políticos que deslegitimen las pobrezas y las violencias como formas del ser y de actuar en el mundo. Un punto importante que se ha recalcado desde iniciativas como esta, es que la población infantil se presenta altamente propicia para consolidar nuevos valores y referentes que hagan posible una paz duradera y con justicia social, lo que no es fácil en contextos en los que tradicionalmente se ha legitimado, por ejemplo, la idea de que la masculinidad implica ejercer la violencia cada vez que sea necesario: para hacerse respetar de los otros; para ejercer la autoridad en lo doméstico; para hacerse reconocer en el trabajo.

Los procesos formativos con los niños implican la tarea de construir un nuevo referente de hombre y mujer que tributen a la construcción de la paz y la convivencia. Este referente debe dar cuenta de un hombre que no entienda la violencia como una forma de ser hombre y de una mujer que asuma como un actor político que reivindica una nueva masculina y exija relaciones equitativas y justas entre los géneros. Además que posibiliten nuevos ciudadanos comprometidos con el desarrollo sostenible.

En el municipio de El Carmen de Viboral se implementó el proyecto “Cooperativa de Trabajo Asociado Alborada” cuyo foco de trabajo era trabajar por el medio ambiente y el reciclaje, pero siempre involucrando niños. Elsy Moreno Batancur, educadora y promotora ambiental, afirmaba que,

“[...] una de las cosas más gratificantes del proyecto es ver que realmente se dejó huella y se reconstruyó el tejido social. Y ver como los niños son los que ayudan a que los adultos tengan cambios de comportamientos reales” (La Posada, Número 3: 19).

El trabajo con los niños puede tener tanta significación y trascendencia que el grupo infantil Sembradores de Paz adscrito a la Diócesis Sonsón Rionegro fue declarado objetivo militar por la guerrilla que hacía presencia en el oriente antioqueño. La sin razón de este exabrupto fue la de que, según la guerrilla, los niños formados en procesos de paz serían unos conformistas más y por lo tanto unos guerrilleros menos. Afortunadamente nunca hubo un acto de violencia directa contra alguno de los niños.

La formación en derechos y deberes desde la niñez y la adolescencia es un asunto estratégico para la sociedad. Este es otro aprendizaje que se debe repetir sin cansancio. Pero para tal efecto, se debe pensar una escuela que realmente responda a esta exigencia. Esta institución social debe comprender que la educación en justicia y derechos humanos, exige procesos de planeación educativa y formativa, de los cuales surjan estrategias que posibiliten el cumplimiento de los objetivos de este tipo de educación y formación: formar ciudadanos que comprendan la paz como una forma de ser y estar en relación con los otros.

Este aprendizaje es fundamental, puesto que en el oriente antioqueño se encontraba el reclamo que muchos de los procesos en temas de paz se hacían más desde el corazón que desde la razón, más desde los deseos que desde la planeación rigurosa. En la medida en que las instituciones educativas adquieran capacidad en planeación, implementación y evaluación de programas de formación, se les facilitará la consecución de recursos para continuar sus procesos en el territorio, ya que a un cooperante internacional o nacional le genera confianza organizaciones educativas que presenten procesos de sistematización, evaluación y seguimiento de sus propios proyectos.

d) Cualquier espacio y actividad en la que se desarrolle la vida de las personas se puede convertir en un espacio para formar en las capacidades que hacen posible el desarrollo sostenible y la paz

En el oriente era común encontrar la idea que la responsabilidad de formar en las capacidades del desarrollo y la paz era sólo de las organizaciones que se habían especializado en estas temáticas como Conciudadanía, una ONG que había desarrollado un

valioso trabajo en el oriente en el tema de la participación comunitaria, ciudadana, la paz y los Derechos humanos.

Un aprendizaje que preexistía a la llegada del II Laboratorio de Paz, pero que se fortaleció desde el mismo, fue el de que todo espacio en el que se trabajaba con las organizaciones y comunidades debía constituirse en un espacio formador en las capacidades que posibilitan el desarrollo y la paz. A manera de ejemplo, una anécdota que se narra para que no se vuelva a repetir fue la siguiente: uno de los proyectos socioproductivos llevó un experto para que formara en el tema de las podas de los arbustos de mora. En un momento de su conferencia, ante un auditorio de 30 campesinos, afirmó lo siguiente:

“Ustedes deben arrancar las ramas que se encuentran enfermas en cada moral. No se pueden dejar porque se convierten en un peligro contra la productividad. Es como cuando un padre de familia encuentra que uno de sus hijos es homosexual. Ahí debe hacer algo, ya que le puede dañar a los otros hijos. Igual, rama que se enferma es rama que hay que arrancarla. El buen morero camina con las tijeras en el bolsillo”.

De esta capacitación salió un aprendizaje técnico importante: la necesidad de podar en el momento oportuno para que se presente alta productividad; pero también salió un mensaje de intolerancia que impacta negativamente en la paz cultural. ¿Qué sentido tiene generar proyectos que produzcan ingresos financieros para las familias pero que posibiliten ciudadanos intolerantes, incapaces de comprender y convivir con las diferencias que presentan los otros?

Entre las experiencias en las que se evidencia esta concepción integral de los proyectos productivos se encuentra el Proyecto de la Escuela Regional Agroecológica (ERAI). Esta tenía por objetivo capacitar agricultores en tecnologías de producción, transformación y comercialización de productos agrícolas. Uno de los profesionales acompañantes del proyecto definía el proyecto de la siguiente manera:

“Es un trabajo integral porque asumimos la agroecología como un movimiento en el que convergen líneas que involucran lo social, la familia, los derechos humanos, la resolución pacífica de conflictos, la conservación del agroecosistema, la producción orgánica y la autonomía del agricultor” (La Posada, Número 5: 12).

Los proyectos de creación artística desde sus inicios tuvieron muy claro este componente. En su trabajo con niños y jóvenes incluyeron las temáticas de los derechos, deberes, participación y construcción colectiva de municipio. Uno de los profesionales de la Corporación Prodepaz que conoció de cerca el trabajo de los colectivos artísticos que se acompañaron desde el Laboratorio afirmaba que,

“Verlos ensayar era una experiencia gratificante. No solamente hablaban sobre la obra que iban a colocar en escena. Argumentaban sobre como construir un municipio más digno, más habitable. Inclusive muchos de los temas políticos y ciudadanos que conversaban todos sentados en el escenario terminaban puestos en la escena pública”.

e) En los procesos que busquen impactar en el desarrollo y la paz deben incorporar una innovación permanente.

No tenía ningún sentido apoyar financieramente y el acompañar proyectos en cada uno de los tres ejes para que terminaran realizando acciones sin valor agregado: que en los proyectos socio-productivos generaran la misma panela, textiles y verduras que producían otros colectivos en el Departamento; que los proyectos de formación política y ciudadana realizaran las mismas reuniones en las que no se pasaba más allá de brindar le misma formación que ya se había impartido en otros tiempos anteriores. Desde un comienzo se recalco que el Laboratorio de Paz debía ser un espacio para la creatividad y la innovación; para el relacionamiento y el dialogo; para el aprender conjuntamente.

Desde los mismos espacios en los que se presentaron los lineamientos administrativos y técnicos desde los que se debían elaborar los proyectos, se dejo en claro que no se trataba solo de elaborar proyectos para ser financiados: se trataba de formular proyectos que impactaran, que tuvieran resultados interesantes y que generaran aprendizajes significativos.

En términos generales, uno de los valores agregados más interesantes que se produjeron desde la sumatoria de todos los proyectos fue la propia integración que posibilitaron del territorio. En la etapa final del Laboratorio, el directivo de una de las organizaciones acompañantes así lo resaltaba:

“Mucha gente de Argelia, Nariño, San Francisco, no había tenido la oportunidad de interactuar con gente de San Carlos u otros municipios; eso desató una cantidad de iniciativas, mostró la posibilidad del territorio, pero los retos fundamentales de la región continúan” (La Posada, Número 8: 9).

Independientemente del perfil del proyecto, sus integrantes debían tener otro valor agregado: impactar en las políticas públicas del municipio. Hacer realidad que los temas álgidos de la agenda comunitaria se insertarán en la agenda gubernamental y fueran abordados con un enfoque gerencial. Por ejemplo, poco se ganaba con que los campesinos cultivaran con tecnologías limpias y los alcaldes no consolidaran la propuesta e implementación de los distritos agroindustriales que trabajaran a favor de la demanda de los productos agrícolas producidos en los municipios.

El tema del valor agregado era claro en productos como la panela y los hortofrutícolas. *En la primera*, se generó el famoso café *guroa* que era mezcla de café con panela; *en los segundos*, la producción limpia se constituyó en un plus interesante; en la línea textil se generó la propia marca “COSER” desde la que se realizaban su propio diseño y confección, saliendo así del callejón de la mera maquila.

Es importante reconocer que en estos procesos de innovación desde los que se generaron valor, participaron diversas instituciones: las universidades, centros de formación, profesionales jubilados, quienes desde el voluntario decidieron participar en los proyectos, pero en sumo grado, fue posible a la curiosidad, creatividad y apertura mental de los integrantes de las iniciativas.

f) En los procesos de desarrollo y paz el tema de la sostenibilidad ambiental se debe tener siempre implementado.

La sostenibilidad en su dimensión ambiental fue una exigencia que la propia Corporación Prodepaz le planteaba a los proyectos que acompañaba. Y no era para menos: *en primer lugar*, como una condición para proteger la riqueza de recursos naturales que caracterizaba al oriente; *en segundo lugar*, por un asunto de alineación, puesto que si las empresas que la generaron tenían claro su compromiso con lo ambiental, los proyectos que acompañaban no podían obviar esta dimensión. Cualquiera fuera el proyecto, debía contenerla.

En el interior del Laboratorio de Paz esta idea se retomó con fuerza. Los tres ejes debían explicitar la preocupación por la sostenibilidad en su dimensión ambiental: Cultura de Paz, Derechos Humano, DIH y vida Digna; Gobernabilidad democrática, fortalecimiento institucional y participación ciudadana; desarrollo socioeconómico sostenible. En otras palabras, la dimensión ambiental debía estar presente, bien como práctica o reflexión, en cada uno de los proyectos.

La preocupación ambiental en cada uno de los proyectos es explicable también por la importancia que los pobladores del territorio le daban al escenario natural en el que se desenvolvían a diario sus vidas y del que sacaban su sustento diario: del río, los peces; del bosque, las maderas; de la tierra, sus alimentos. En su discurso ya había anidado el concepto intuitivo del desarrollo sostenible. Además había una fortaleza que se debía aprovechar: la legitimidad con la que contaba la Corporación de Desarrollo Regional del Río Negro, Cornare, desde la que se invitó siempre a que la dimensión ambiental estuviera siempre presente en cada iniciativa.

No en vano se presentó un buen número de proyectos que combinaban la generación de ingresos en un marco de respeto y conservación de los recursos naturales, demostrando que a nivel de lo micro se podía implementar una economía en sintonía con el respeto a la naturaleza. Lo que seguía era visibilizarla para que se reprodujera en lo macro, esto es, a nivel nacional.

6.3. APRENDIZAJES EN LA SEGUNDA VARIABLE: LA COMUNICACIÓN.

a) La comunicación debe ser un proceso transversal a cualquier proyecto dentro de los procesos de desarrollo y paz.

Una lección aprendida que se desprendió desde el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y que aprovechó la Corporación Prodepaz, era que una propuesta de desarrollo y paz debía necesariamente contener una propuesta de comunicación para el desarrollo. Además en los Foros por la Paz, la Diócesis Sonsón Rionegro enfatizó en la necesidad de contar con una propuesta en tal sentido. En consecuencia, desde los propios inicios de la Corporación esta fue una directriz para sus cuadros administrativos.

El efecto de esta decisión debía bajar en cascada: todos los proyectos que se acompañaran desde la Corporación, sin importar su perfil, debían involucrar la dimensión de comunicación, puesto que esta era un factor estratégico que podría desencadenar procesos en el interior y exterior de las organizaciones. La comunicación era definida como,

“[...] el elemento facilitador, mediador y dinamizador de escenarios de encuentro, de espacios de intercambio de saberes, de reflexión, de debate, de consensos y de disensos, de construcciones colectivas, de fortalecimiento interinstitucional, de relacionamiento territorial, de movilización, de expresión e información, de creación de redes y de alianzas estratégicas y comunicacionales” (Prodepaz, Balance Social 2007-2008: 29).

Desde los Corporación fue necesario realizar un vasto proceso formativo con las organizaciones para que comprendieran que la comunicación era mucho más que mera información. Debían asumirla como elemento que debía posibilitar escenarios compartidos de organización y comunidad; debía enrutarse a la generación de sinergias que les permitiera alcanzar sus objetivos. Cuando el Laboratorio de Paz llegó al Oriente se encontró con que ya había un proceso comunicacional que se convertía en un insumo que debía ser aprovechado.

El proyecto “Comunicación para la ciudadanía y la paz” que se estructuró desde el Laboratorio de Paz generó otros aprendizajes significativos: el fortalecimiento de la acción

sociocultural requiere de procesos comunicacionales sostenibles; la articulación de la universidad es esencial para reflexionar e implementar procesos de comunicación para el desarrollo; el internet y las redes sociales se deben convertir en recursos de las comunidades y de las organizaciones para propiciar contextos en los que el desarrollo y la paz sean bienes públicos.

Este proyecto reforzó el aprendizaje anterior: todo proyecto, debe contener una dimensión comunicacional que posibilite el diálogo regional en torno al desarrollo y la paz. Sin una propuesta de comunicación para el desarrollo, la idea de un pacto regional, de la estructuración de agendas que involucraran a toda la institucionalidad pública y privada no sería más que eso, un ideal.

b) La comunicación debe ser redimensionada más allá de la mera información. Debe ser conceptualizada como comunicación para el desarrollo.

Desde el sentido común la comunicación ha sido pensada más como información que como generación de sentidos compartidos. Era común pensar que la mera existencia de un gran número de medios de comunicación garantizaba que existiera una buena comunicación. Desde antes de la llegada del Laboratorio, la Corporación Prodepaz ya había generado un aprendizaje que puso a disposición del proceso que iniciaba: las iniciativas que se implementaban con el objetivo de propiciar condiciones de desarrollo y paz debían estar acompañadas de una propuesta de comunicación para el desarrollo.

Pero no cualquier propuesta nacida desde las iniciativas de desarrollo y paz pasaba por comunicación para el desarrollo. Esta debía tener unos impactos claramente definidos:

“[...] fortalecer el capital humano, el tejido social, la participación, la gobernabilidad democrática y la generación de ingresos con sostenibilidad, desde un entorno familiar, vecinal, asociativo y ciudadano en el que la convivencia pacífica y la vida son el propósito” (La Posada, Número 6: 3).

La comunicación para el desarrollo es un campo rico en teorizaciones. Pero si bien no es una disciplina, si hay que reconocerla como un enfoque teórico que ha sido nutrido por diversas disciplinas: la sociología, antropología, filosofía, entre otras. Esta es su dimensión nouménica; desde su dimensión fenoménica, enraíza en la cotidianidad, en el día de quienes viven el desarrollo o su ausencia. Ambas han estado presentes en la vida del oriente antioqueño:

“Los tejidos comunicativos del Oriente se pueden ver en hechos históricos como la movilización social frente a la construcción de los proyectos de generación de energía y la organización de los municipios como un bloque común para gestionar el desarrollo regional. Y más recientemente en estrategias para enfrentar la agudización del conflicto

armado, como el movimiento de las asambleas populares y constituyentes, los acercamientos humanitarios, el impulso del Laboratorio de paz como una opción para la convivencia y la vida digna, y la organización y movilización por la justicia y la reparación” (La Posada, Número 6: 7).

Por la misma importancia que tuvo la comunicación para el desarrollo en tiempos anteriores, desde el II Laboratorio de Paz se apoyaron varios proyectos que tenían por objetivo el concretarla en el territorio: Comunicación para la ciudadanía y la paz; difusión de una estrategia de comunicación para el desarrollo, con los habitantes de los 23 municipios del área del Oriente antioqueño; Visibilización de los procesos organizativos y participativos de la población vulnerable y desplazada como estrategia para la consolidación de la alianza de medios de comunicación del Oriente antioqueño.

c) Las redes comunicacionales impactan más en las dinámicas del desarrollo y la paz que colectivos comunicacionales aislados.

El fortalecimiento de las organizaciones que propenden por generar propuestas de comunicación para el desarrollo se convierte en un imperativo al que hay que darle cumplimiento efectivo para asegurar la sostenibilidad de los procesos en este campo. Una de las experiencias que se presentan como fuente de aprendizajes es la que se relata a continuación: varias organizaciones del territorio presentaron el proyecto “Comunicación para la ciudadanía y la paz”. Pero ninguna de ellas se presentaba como elegible para la Unión Europea. Para que la iniciativa realmente se implementara, hubo que buscar una organización que si cumpliera los requisitos que exigía el cooperante internacional. La organización se encontró en la ciudad de Bogotá: se llamaba Colombia Multicolor. Esta asumió el proyecto y las organizaciones del oriente que diseñaron el proyecto pasaron a ser organizaciones socias.

Colombia Multicolor al no estar presente en el territorio desconocía las dinámicas del oriente; ignoraba las circunstancias que rodean un proyecto en este territorio, como por ejemplo, que transitar 41 Kilómetros tarde 4 horas por el estado de las vías, lo que la llevaba a realizar cuestionamientos sobre los tiempos de desplazamientos; era considerable el tiempo que se tardaba en autorizar un desembolso; se dificultó la exigencia de que rindiera cuentas por la distancia. Lo anterior provocó que el proyecto se viera en turbulencias que opacaron un poco sus resultados.

Con toda seguridad que si la organización coordinadora hubiera sido del oriente las dificultades que se nombran en el párrafo anterior no se hubiese presentado. Pero a pesar de ellas, el proyecto arrojó los resultados que se esperaba, gracias a la voluntad y al esfuerzo de las organizaciones del territorio.

El fortalecimiento de las organizaciones que se dediquen a la comunicación para el desarrollo es una condición necesaria para que puedan conformar redes comunicacionales. Como estrategia, las redes deben estar al servicio del cumplimiento de unos objetivos que favorecen al territorio: generación de capacidades para el desarrollo y la paz; gestionar recursos para proyectos; fomentar aprendizajes y compartirlos; generar sentidos compartidos que convoquen, por ejemplo, a la consolidación de un pacto social; que acerque a los pobladores pero respetando su autonomía.

Una buena muestra del poder de las redes comunicacionales la constituye la Asociación de Emisoras en Red, Asenred, la cual lideró varios proyectos que le tributaron a las dinámicas del desarrollo y la paz. Dos de ellos fueron: “Difusión de una estrategia de comunicación para el desarrollo con los habitantes de los 23 municipios del área del Oriente antioqueño” y “Visibilización de los procesos organizativos y participativos de la población y desplazamiento como estrategia para la consolidación de la alianza de medios de comunicación del Oriente antioqueño”, los cuales fueron adelantado con recursos del programa Nacional de Paz y Desarrollo, contrapartida del Gobierno Nacional al II Laboratorio de Paz.

Desde ambas iniciativas se visibilizaron los logros que se estaban logrando en el oriente en cada uno de los ejes del Laboratorio y en otras iniciativas igual de importantes. Empleando la expresión de uno de los entrevistados, bien se puede afirmar que,

“Gracias a estos proyectos, nos dimos cuenta que otro oriente era posible, no porque lo estuviéramos visionando, sino porque lo estábamos concretando en el día a día. Para nosotros era una enorme alegría escuchar nuestras emisoras y darnos cuenta que en cada vereda había un colectivo trabajando por hacer que la vida fuera más digna”.

Pero al igual que cada medio de comunicación, las redes también deben reflexionar lo qué significa ejercer la comunicación en medio del conflicto armado. Los comunicadores saben que los actores armados recorren las calles del casco urbano o el camino polvoriento de la vereda. En los distintos documentos se constata que tuvieron arduas discusiones sobre su postura frente a ellos:

“No nos hemos atrevido a hablar de lleno del conflicto armado, sabemos que está ahí, que es o fue latente, que tiene un grado de afectación grandísimo pero el hecho de que los medios los hacen personas que son tan conocidas en sus municipios, ha hecho que busquen un mecanismo de protección y es la autocensura” (La Posada, Número 6: 10).

Este tipo de reflexiones nacidas desde los comunicadores son propias de aquellos contextos en los que se trabaja por hacer del desarrollo y la paz sea una realidad.

d) La comunicación es una estrategia para visibilizar los logros de las iniciativas de los pobladores en sus diversos proyectos.

La comunicación no es un fin en sí misma: es un medio; es una estrategia que debe estar al servicio de unos objetivos que la trasciendan. La comunicación debe ser la ventana que visibiliza los logros que día a día hacen posible los pobladores en cada uno de los proyectos. Esta es una de las responsabilidades más importantes de la comunicación para el desarrollo. Esta idea estuvo presente desde los inicios del Laboratorio y era la respuesta a la pregunta ¿Cómo hacer para que el territorio, y más allá de este, se conozca la capacidad creadora de los habitantes?.

La comunicación en el oriente pudo cumplir su misión: mostrar la resistencia civil de los pobladores frente a todo tipo de violencia; su capacidad de generar ingresos para sus familias; su real intención de estructurar agendas público privadas que convocaran a la implementación de proyectos conjuntos; de hacer factible un pacto regional. En otras palabras, de enseñar que el callejón de la pobreza y la violencia si tenía salida, que el oriente no estaba condenado a vivir por siempre las situaciones que atentaban contra la dignidad de las personas.

Desde los proyectos de comunicación se estructuraron piezas que visibilizaron de manera creativa estos logros: la revista “La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz”; los Boletines del Observatorio de Paz y Reconciliación”; los programas radiales que elaboraba Asenred; desde Prodepaz piezas como “Ojos que ven, corazones que sienten” y “Solo quiero que me escuche”, son solo algunos ejemplos de este poder de visibilización desde la comunicación. Cada una de ellas fue posible gracias a recursos del Laboratorio y de otras organizaciones.

Es necesario reconocer que los medios de comunicación que se integraron a esta propuesta de comunicación para el desarrollo no se parcializaron en contar solamente lo que había funcionado bien. También narraron las situaciones de violencia que vivían los pobladores por más duras que fueran. La revista La Posada número 8 dedica un especial al duro tema de los N.N. que se encontraban sepultados en los municipios del oriente; los boletines del Observatorio se convirtieron en un medio de denuncia del accionar irresponsable de las fuerzas militares; igualmente ejercieron una crítica importante a la marcha de algunos proyectos.

e) La comunicación al servicio de la rendición de cuentas contribuye a la transparencia y a la generación de confianza.

La rendición de cuentas no se reduce solamente a informar cómo se invirtieron recursos financieros. Esta es mucho más amplia, puesto que implica comunicar verazmente sobre el cumplimiento de objetivos de los proyectos, la calidad de los resultados, número de involucrados y perspectivas de su sostenibilidad.

En la medida que haya una rendición de cuentas en cada uno de los ítems anteriores, se genera un clima de confianza entre toda la institucionalidad que facilitara el que se puedan consolidar alianzas desde las que se trabaje por la equidad y el desarrollo territorial. La desconfianza es un cáncer que carcome el tejido organizacional de los territorios. A lo largo del Laboratorio se estructuraron espacios comunicacionales que sirvieron para que divulgaran estas rendiciones de cuentas.

Los medios dieron cuenta de las cuentas que se rindieron en los siguientes espacios: Las Asambleas de los Pobladores en las que se hacían presentes las organizaciones que acompañaban a los proyectos; las reuniones con las comisiones que provenían de la Unión Europea; los encuentros de las “Mesas de Derechos Humanos”, las “Mesas de infancia, adolescencia, juventud y familia”, “Mesa energética”, “Mesa de Medios de comunicación”; las visitas que desde la Oficina Presidencial de Acción Social se llevaban a cabo para mirar la marcha de los proyectos, entre otros.

La rendición de cuentas era asunto que los comprometía a todos, sin excepción, en especial en el momento del cierre operativo de los proyectos. En palabras del coordinador del Segundo laboratorio de Paz:

“El cierre operativo es la gran oportunidad que tiene el ejecutor de cumplir con su proyecto, dando buena cuenta del cronograma y los planes propuestos; si el ejercicio de planeación se dio con éxito, en la fase de cierre puede decir qué cumplió”.

La oportuna rendición de cuentas es necesaria en un país como Colombia, en el que los altos índices de corrupción en todos los niveles han posibilitado un enorme escepticismo entre los ciudadanos, lo que ha provocado que pierdan confianza en la institucionalidad.

6.3. APRENDIZAJES EN LA TERCERA VARIABLE: FORTALECIMIENTO ORGANIZACIONAL.

a) El fortalecimiento de las organizaciones de Derechos Humanos es clave para consolidar procesos de denuncia y formación en el tema del desarrollo y la paz.

Los Derechos Humanos son una garantía de la que debe gozar toda persona. Pero si las organizaciones que los promueven no se fortalecen cada vez más, entonces ¿Quiénes los reivindicarán? ¿Quiénes los denunciarán cuando se presenten atentados contra ellos? ¿Quiénes formarán a la población en su conocimiento y aplicación? Estas preguntas demuestran la necesidad de que las organizaciones de Derechos humanos cada vez ganen más capacidades para que puedan desarrollar continuamente su trabajo.

El tema de los Derechos Humanos se debe presentar transversal a todos los procesos que se presentan como articuladores del fortalecimiento organizacional, la gobernabilidad democrática y la participación: Fortalecimiento Institucional; estructuración de agendas públicas sectoriales y regionales; capacitación y formación ciudadana; movilización ciudadana; generación de un pacto social, de un plan estratégico para el oriente antioqueño (Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2007: 42).

Organizaciones defensoras y formadoras en Derechos Humanos fortalecidas debían asumir una tarea estratégica en el territorio: articularse, sin perder su espíritu crítico y cuando fuera necesario, de denuncia, con los esfuerzos de cada uno de los gobiernos municipales. El diálogo entre ambas instancias fue decisivo, puesto que desde mucho antes del la implementación del Laboratorio, los alcaldes y los líderes políticos manifestaron su preocupación porque este tipo de organizaciones terminaban enfrentando a sus propios ciudadanos con sus autoridades locales.

Uno de los alcaldes que jalonó el Laboratorio ha contado en innumerables foros la situación que se presentó en su municipio: “En Sonsón llegaron a existir hasta 80 organizaciones distintas a la alcaldía trabajando con la comunidad. Cada una con su proyecto y sin articularlo al Plan de Desarrollo. Se puede decir que cada una tenía un plan de desarrollo alternativo al nuestro. Su no articulación era evidente. Las organizaciones formadoras en Derechos Humanos no era la excepción. Ahí teníamos una amenaza que teníamos que afrontar”.

Un aspecto clave en el que se debían fortalecer estas organizaciones era en su proceso de comunicación y relacionamiento con el resto de la institucionalidad, para que de

esta manera participaran en las sinergias que conducirían a la generación de una visión compartida de territorio en la que encontrara plena cabida los Derechos Humanos como aspiración y realidad. Claro está, como ya se afirmó, sin perder su capacidad de crítica.

b) El fortalecimiento de las organizaciones públicas del territorio debe tributarle a la generación de agendas regionales que convoque a todos los actores.

Sin agendas regionales construidas colectivamente, el fortalecimiento de la institucionalidad pública no se verá favorecido. Las agendas regionales deben enunciar los objetivos con los que se comprometen todos los actores con el fin de hacer realidad la misión y la visión que han acordado para el territorio como unidad. Este aprendizaje explicita que el fortalecimiento de la institucionalidad pública se debe trabajar desde lo municipal y lo regional, siempre buscando que ambas instancias dialoguen y se comprometan en unos mismos propósitos.

El fortalecimiento institucional del sector público es necesario para que desde este se garanticen bienes públicos como la seguridad, el crecimiento económico y el desarrollo social. Sin este fortalecimiento, la viabilidad social y económica de los entornos se verían seriamente amenazados. Desde el propio Laboratorio se jalonan una serie de acciones para contribuir a este fortalecimiento.

Algunas de ellas fueron: procesos de capacitaciones a los candidatos a concejos y alcaldías; destinación de técnicos con experticias necesarias para que asesoraran a las instancias gubernamentales en los temas álgidos para un mejor desempeño en las áreas críticas; facilitación para el desplazamiento de funcionarios públicos a contextos internacionales para que miren *in situ* como se han implementado proyectos en otros contextos; *benchmarking* entre las distintas instancias públicas.

Una vez se han generado el fortalecimiento organizacional de cada alcaldía, se puede dar el paso y establecer agendas regionales. Este último componente facilitaría el cierre de las brechas que históricamente se han dado en el oriente antioqueño: un oriente rico como la zona de LLanogrande y uno pobre como el que se plasma en municipios como Nariño; un oriente con unas dinámicas comerciales e industriales altas y un oriente en el que sus pobladores apenas consiguen de la tierra algo para subsistir; un oriente que percibe altas cifras de dinero por el pago de impuestos y otro en el que sus habitantes ni siquiera saben lo que significa impuestos. En uno de los números de La Posada se anotaba lo siguiente:

“Pero el momento que atraviesa el Oriente antioqueño ofrece condiciones particulares para que la brecha se cierre: la gran apuesta regional de carácter política, social y económica denominada Segundo Laboratorio de Paz, la alta inversión social que se desarrolla en las 23 municipalidades con esfuerzos conjuntos de la cooperación internacional, la Gobernación de Antioquia, la Nación a través de la Agencia Presidencial para la Acción Social, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones comunitarias, las universidades y la empresa privada. Ahora más que nunca los pobladores y dirigentes del Oriente están llamados a verse como región, a pensar en el territorio como unidad con matices y potencialidades, a fijar un norte y caminar por el mismo lado” (La Posada, Número 3: 5).

El Plan Estratégico para un Pacto Social por el Desarrollo del Oriente Antioqueño, PLANEEO, representa un hito en el esfuerzo de generar una agenda que cubra todo el territorio, previo fortalecimiento organizacional de las alcaldías. La Corporación Prodepaz fue una de las organizaciones que participó de esta iniciativa, puesto que se conversaba con su misión. Hablar de un Pacto social desde un proceso de planeación, implicaba realizar una tarea altamente compleja: Analizar los tipos de escenarios futuros a los que se vería enfrentado el territorio del oriente antioqueño y el tipo de decisiones que había que tomar.

Desde la prospectiva se conocen dos escenarios posibles que se pueden encontrar las personas y las organizaciones: el de tendencias y el de rupturas. Desde procesos de planeación anteriores, se había mostrado la necesidad de romper ciertas tendencias que preocupaban, como la violencia directa, estructural y cultural. Se hacía necesario generar escenarios en los que se rompiera estas tendencias y se generaran escenarios nuevos, contruidos de manera interinstitucional, en los que la paz y el desarrollo fueran un hecho real.

Un aprendizaje valioso que se generó desde el Planeo en su afán de estructurar una agenda regional, era que esta debía trabajar de manera simultánea varios ejes: fuentes alternativas de energía; protección de los Derechos Humanos; consolidación y diversificación económica; integración territorial; infraestructura y conectividad; manejo corresponsable de los recursos naturales, el agua y el ambiente; participación y comunicación ciudadana. Y uno fundamental, el que se enuncia en el aprendizaje actual: el fortalecimiento y administración de las finanzas y los recursos municipales.

En síntesis, una agenda gubernamental no sería posible sin el fortalecimiento previo de las organizaciones públicas de cada municipio.

c) El fortalecimiento comienza por casa: las organizaciones que acompañan a otras organizaciones deben ser las primeras en fortalecerse.

El Laboratorio de Paz fue una de las grandes oportunidades para que las organizaciones comprometidas se fortalecieran. Ninguna estaba exenta de esta condición.

En este punto, es importante retomar las palabras de una de las directivas de una de las organizaciones acompañante:

“No nos podemos presentar a acompañar a una organización para que se fortalezca cuando nosotros mismos no lo hemos logrado. El ejemplo empieza por casa”.

En el comienzo del Laboratorio hubo una amenaza que había que conjurar: el pensar que este Programa se reducía a que las organizaciones apalancaran recursos con el fin de aplicarlos en los proyectos de las organizaciones que se iban a acompañar, posteriormente rendirles cuentas a las instituciones correspondientes, cerrar el proyecto como es debido y nada más. El Laboratorio había que pensarlo de una manera más ambiciosa: como una oportunidad para el fortalecimiento organizacional que posibilitara el empoderamiento de los pobladores y así impactar en el desarrollo y la paz. Si se lograba esto, el esfuerzo de diseñar e implementar el II Laboratorio de Paz habría valido la pena.

El fortalecimiento debía darse en varios frentes: en el técnico, generación de capacidades para desarrollar su actividad específica; en el financiero, para concretar diversas fuentes de financiamiento para no depender de una sola; el de comunicaciones, para visibilizar sus logros; el de relacionamiento, para generar e ingresar en redes que fortalecieran el tejido organizacional. Cada uno de estos frentes había que trabajarlo en simultáneo con otros.

En el caso de la Corporación Prodepaz, al igual que en las otras organizaciones del territorio, se presentaban dos tipos de procesos: los que ya venían suficientemente fortalecidos, como los que involucraban sistemas de información y planeación; y los que había que fortalecer, como por ejemplo, la cohesión del talento humano en torno a la cultura organizacional. Según el Director Ejecutivo ambos salieron ganando con el Laboratorio:

“Los activos que la corporación gana son, primero, una relación profunda y seria con la cooperación europea; segundo, un aprendizaje grande del modelo de cooperación y del manejo de los instrumentos que los europeos ponen al servicio de las comunidades, algo nada fácil de entender pero que en cinco años logramos interpretar; tercero, confianza y reconocimiento por parte de los países de la Unión Europea en términos de que pusimos el Oriente antioqueño en el mapa mundial y Prodepaz está ahí; cuarto, el nivel de relacionamiento con las instituciones ejecutoras de proyectos; y quinto, la construcción de capital social y humano al servicio del territorio” (La Posada, Número 8: 13).

d) El desarrollo y la paz se facilitan cuando los acompañamientos a las organizaciones se trascienden y se llega a acompañar programas.

El acompañamiento a las organizaciones es vital para el desarrollo. La organización es esa entidad que en lo local trabaja por los objetivos en los que se puede ver reflejado los pobladores. La existencia de un tejido organizacional fuerte se convierte en una fortaleza y una oportunidad para los propios pobladores.

Pero igualmente, es importante trabajar para que se consoliden Programas que agrupen a las organizaciones particulares en torno a objetivos, estrategias y mercados comunes. Esto permite conjuntamente aprovechar oportunidades y derribar debilidades. Desde Prodepaz un programa se estructuraba un programa con aquellas organizaciones que realizaban la misma actividad estratégica desde la que buscaban los mismos impactos, tanto organizacionales como territoriales. En los proyectos socioproductivos la conformación de programas de acompañamiento es una estrategia que puede potencializar los resultados y los impactos de manera exponencial.

Una muestra concreta de este aprendizaje lo constituyó el Programa COSER, el cual se conformó con organizaciones que se dedicaban a la actividad textil en los municipios del Oriente. Desde este Programa, se posibilitó que ellas mismas se convirtieran en una empresa regada por todo el territorio, pero con fuertes lazos de solidaridad y gestión. Uno de sus logros más importantes, fue el lograr sus propios diseños.

La conformación de Programas implica pensar un nuevo acompañamiento, puesto que ya no se trata de que una sola organización aprenda y se empodere, sino que por el contrario, implica que varias organizaciones se sintonicen en sus procesos de aprendizaje y producción. No será un cliente contratando con una organización, sino que una misma producción contratada con un mismo cliente, puede ser desarrollada por las organizaciones que conforman el Programa. Para esto, el tema de la confianza es esencial, la que se logra cuando cada una cumple el compromiso que adquirió.

La existencia de un Programa no es un privilegio solo de los proyectos productivos. Lo puede ser también de los proyectos políticos, culturales y comunicacionales. La generación y consolidación de Programas desde procesos de acompañamientos amplios, es una estrategia de integración territorial que puede dinamizar el cumplimiento de la visión compartida de territorio, la cual incluye el desarrollo y la paz como bienes que colectivamente deben ser disfrutados.

6.4. APRENDIZAJES EN LA CUARTA VARIABLE: EL EMPODERAMIENTO

a) La inserción de los pobladores en los mecanismos del mercado dinamiza el desarrollo y la paz.

El empoderamiento es decisivo para el desarrollo que conduce a la paz. Desde la propia Corporación Prodepaz se afirmaba sin titubeos:

“Los elementos esenciales para llegar al empoderamiento, según el Banco Mundial y que acoge Prodepaz, son: el acceso y uso de la información, la responsabilidad social y de rendición de cuentas, la inclusión y participación y la capacidad local de organización, entendida ésta como la habilidad de la gente para trabajar junta, organizarse y movilizar recursos para solucionar problemas de interés común” (Prodepaz, Balance Social 2007-2008: 38).

La inserción de los individuos en las dinámicas económica como productores y consumidores, es una condición importante para que el desarrollo se pueda dar. El crecimiento económico es un bien público que la institucionalidad de los territorios debe generar y consolidar. El desempleo y subempleo se convierten en un atentado contra la dignidad de las personas y contra su propio reconocimiento.

Los proyectos socioproductivos que se apoyaron desde el II Laboratorio de Paz tenían como una de sus finalidades la generación de ingresos que les permitiera a sus integrantes y a sus familias satisfacer el cuadro de necesidades que les permitiría vivir con dignidad, al menos, en lo material. Pero como bien se anotó, estos proyectos debían ser implementados pensando en la integralidad de la existencia humana: también debían dar cuenta de la calidad de vida integral, familiar e individual. Un proyecto quedaba en deuda cuando generaba cuantiosos ingresos, pero se reportaban consecuencias no deseadas de los mismos: alcoholismo, incremento de los juegos de azar o violencias intrafamiliares.

Uno de los profesionales que conformaban el comité técnico de la Corporación en representación de las empresas sostenía:

“Con este tipo de proyectos se tiene que transformar todo lo que haya que transformar. No podemos quedar satisfechos con que haya más dinero en los bolsillos de los pobladores. Ese dinero tiene que servir para que la vida en su totalidad sea vivida con dignidad y respeto”.

Lo anterior quedó plasmado en todas las presentaciones que se hacían de los proyectos que estaban pensados para que generaran ingresos financieros. Es más, estos mismos proyectos fueron denominados “proyectos integrales sostenibles” para que

realmente reflejaran su intencionalidad de que impactaran todos los órdenes de la vida de sus integrantes y sus familias:

“El acompañamiento de proyectos integrales sostenibles lleva implícito un gran compromiso, tanto en la filosofía como en la práctica. Esta acción tiene su razón de ser en un colectivo social que espera fortalecer o desarrollar cambios en aspectos fundamentales de su vida y generar transformaciones aunque a veces las inversiones económicas sean pequeñas” (La Posada, Número 5: 3).

El acompañamiento a los proyectos socioproductivos generó otro aprendizaje importante: las iniciativas deben inscribirse en la tradición productiva que han caracterizado al territorio donde se establece, para que así puedan realmente contribuir con dos objetivos: *en primer lugar*, con la generación de ingresos financieros para las familias; *en segundo lugar*, coadyuven a la protección de las actividades productivas que han echado raíces en esos contextos.

Desde diversos frentes regionales se ha criticado que en varias oportunidades se han implementado proyectos que le son totalmente ajenos a la tradición productiva de los territorios: de un momento a otro se coloca a organizaciones o comunidades a producir en líneas productivas que les son totalmente extrañas. Es por esto, que se hace necesario que al momento de apoyar iniciativas productivas se consulte la vocación productiva del territorio en el que se van a implementar. Las consecuencias negativas de este tipo de acciones, las tienen que asumir las propias organizaciones de iniciativa comunitaria.

Uno de los directivos que más conoce el oriente antioqueño señalaba los inconvenientes que se producen cuando se implementan iniciativas que les son ajenas a las tradiciones productivas de los territorios:

“Nosotros le podemos montar a un grupo de personas un entable panelero solamente porque a alguien se le ocurrió que los teníamos que hacer empresarios de la panela. Si ellos no conocen del negocio o ese negocio le es extraño al entorno donde habitan, estará destinado a lograr muy pocos éxitos. No importa que sea el más tecnificado; el más bonito. Eso queda muy bien para la foto. Pero si ellos no saben cómo hacer el negocio de la panela; si ellos no saben cómo agregarle valor a la panela, esa empresa no va a prosperar. Especialmente esto último, porque en la región hay mucha gente haciendo panela. Aquí debemos comprender algo: para que una empresa se sostenga, sus integrantes deben saber cómo se hace el producto y cómo se gerencia la empresa, claro esta en sintonía con la tradición productiva del territorio”.

Desde los propios acompañamientos y proyectos se invitó a que se recuperaran para los proyectos productivos actuales aspectos valiosos que habían caracterizado a las tradiciones productivas anteriores. Uno de los integrantes de uno de ellos argumentaba que,

“En esta región la tradición de los abuelos era trabajar una agricultura más limpia; en ese entonces no existía una industria de productos agroquímicos, que luego después y que las familias campesinas empezaron a utilizar. Ahora queremos rescatar lo anterior, estamos a tiempo, las tierras aún son buenas y el clima todavía no es tan desfavorable. Hay que aprender a aprovechar los recursos que tenemos para no tener que irnos de aquí, valorar la tierra, los vecinos y la vida en comunidad” (La Posada, Número 5: 24).

Es importante anotar un hecho que no se puede dejar perder de vista: la complejidad que llevaba el acompañamiento a este tipo de proyectos. A simple vista se puede pensar que este consiste en ir al proyecto, dictar un contenido sobre como producir el producto, revisar cómo se viene implementando lo ya enseñado, etc., Pero esto es más complejo:

- *En primer lugar*, el propio desplazamiento a los proyectos implicaban largas jornadas de desplazamiento. En algunos proyectos de hasta 9 horas atravesando ríos y empinados caminos veredales.

- *En segundo lugar*, los sitios donde se encontraban los proyectos contaban con la presencia de actores armados, los cuales muchos veces se presentaban como “amigos” de los proyectos y en otras como barreras infranqueables para que el proyecto se realizara;

- *En tercera lugar*, no dejaba de presentarse cierto escepticismo por parte de los pobladores acerca de la continuidad del acompañamiento, para lo que se hacía necesario la generación de confianza entre la organización acompañante y los propios pobladores;

- *En cuarto lugar*, las intenciones de las alcaldías de apoyar la iniciativa variaba de alcalde a alcalde.

Lo anterior es necesario explicitarlo, para que realmente se comprendan los acompañamientos que tienen como finalidad el empoderamiento en los proyectos socioproductivos en toda su complejidad, pues cuando esto se desconoce se corre el peligro de pensar que este proceso es demasiado simple o muy fácil.

Una tarea importante para las organizaciones con capacidades instaladas que les permitiera su empoderamiento, era la de continuar, con su propia autogestión, procesos de innovación que les llevara a generar productos con un valor agregado creciente. La tarea era ya suya, claro está, con cierto nivel de acompañamiento por parte de otras organizaciones.

Pero el estado último y deseable de los acompañamientos a los proyectos de este tipo, sería el acompañamiento que una organización ya empoderada de sus procesos le realizaría, en un acto de solidaridad, a las otras organizaciones que deben comenzar su proceso o que ya se encuentran en camino. Así se facilitaría la creación y consolidación de un tejido organizacional que realmente insertara a los pobladores en las dinámicas del mercado, como ya se dijo, como productores y consumidores.

b) El empoderamiento femenino es crucial para que el desarrollo y la paz se concreten

Como se anotó en el capítulo de los resultados, el empoderamiento femenino es una fortaleza y una oportunidad que facilita los procesos de desarrollo. La generación de capacidades en las mujeres es un tema fundamental para los programas y proyectos de desarrollo y paz. Este aprendizaje coadyuva a erosionar el hecho histórico de que las mujeres han recibido un reconocimiento negativo, puesto que se les ha encerrado en el mundo de lo doméstico, privándolas de la oportunidad de incidir en las dimensiones socioeconómica y política de los contextos que habitan. Cuando culturalmente se les brinda la oportunidad de participar en los destinos comunitarios, estos se transforman rápidamente.

Para poder convertirse en un actor social protagónico, la propia mujer tenía que revisar su propio papel en la sociedad; replantear el rol tradicional que había desempeñado. Al respecto una de ellas constataba que,

“Tertuliar entre nosotras es muy importante porque siempre estamos en pos de nuestros niños, nuestras niñas, nuestro esposo, entonces a qué hora conversar y hablar de cosas que pueden trascender a lo ciudadano y a lo político” (La Posada, Número 7: 11).

Pero la mujer no solo había sido encerrada en el mundo de lo doméstico. También había sido víctima de los actores armados: su cuerpo se había convertido en un territorio en disputa. Contra muchas de ellas se habían cometido atropellos sexuales, desapariciones o asesinatos. Las asociaciones de mujeres asentadas en el territorio se acogían a las propuestas realizadas en el orden nacional por el “Grupo Mujer, género por la verdad, la justicia, la reparación y la reconciliación”. Entre otras figuraban: Ser reconocidas como víctimas cuando fuera justo hacerlo; diferenciar el efecto del armado en las mujeres y en los hombres; reconocer las violaciones, sobre todo sexuales, como crímenes de guerra, de lesa humanidad o genocidio; generar campañas para que las mujeres denuncien cada vez que sea necesario, etc.

La mujer debía trascender su papel de víctima y empoderarse como un actor clave para el desarrollo. Los grupos de mujeres debían capacitarse, apalancar recursos, generar emprendimientos de diversa índole y desde esta perspectiva contribuir a la transformación

de las condiciones adversas. Para que se produjera esto, era necesario que se reconfigurara un nuevo referente de mujer. En parte este era uno de los objetivos de los proyectos que apoyaron desde el Segundo Laboratorio de Paz y que tenían a la mujer como centro: en 2005 se destinaron dineros a Conciudadanía y Prodepaz para acompañar proyectos de mujeres; en el 2006 se destinaron recursos a la Cooperativa de trabajo asociado Alborada, a la Asociación creciendo juntos, a la Asociación de mujeres campesinas buscando futuro, y a la Asociación comunitaria amigos del bosque.

Las mismas mujeres reconocían que la reivindicación de la mujer debía darse en una discusión mayor: ¿Qué ha significado ser hombre y hombre en el contexto del oriente antioqueño? Algunas afirmaban que el hombre mismo había sido víctima de un falso reconocimiento que poco ayudaba. En otras palabras, había sido víctima de la violencia cultural. Una de estas mujeres afirmaba:

“[...] al hombre siempre se le ha mirado como un proveedor, como el que tiene que trabajar, el que tiene que velar porque haya un techo, comida, medicamentos...y que si participa, si va a las reuniones de la escuela por ejemplo, se ve es como el que no trabaja, el vago; socialmente hemos puesto cargas tanto a los hombres como a las mujeres y eso nos ha llevado a que las mujeres estemos en unos espacios y los hombres en otros” (La Posada, Número 7: 9).

Además fueron varios los proyectos socioproductivos que adquirieron una gran dinámica gracias a la presencia de las mujeres: el proyecto paneleros “El Tesoro Comunitario” en el municipio de Granada; el proyecto hortofrutícola Asofrutas en el municipio de La Ceja. La incorporación de las mujeres les permitió ganar orden administrativo e incluso, participar en los mismos procesos técnicos.

Desde otros proyectos liderados por las propias mujeres, se posicionó en su propia comunidad. Este fue el caso de la Cooperativa de Confecciones del Nus, Coofenus. Las mujeres que lo lideraron lograron que este proyecto fuera reconocido y respetado por toda la comunidad. Muchas de las jóvenes deseaban trabajar en la Cooperativa e incluso hombres jóvenes, lo que terminó consolidando una organización altamente incluyente.

c) El empoderamiento de los actores políticos es importante para que el territorio no dependa de instancias exógenas para tomar las decisiones estratégicas que impactan en el desarrollo y la paz.

Los actores políticos del territorio son claves para que existan los procesos que tienden a que la vida de los pobladores cuente con las garantías que conducen a la paz. Pero para que este propósito se cumpla, es necesario contar con una clase política que se agrupe en organizaciones que reivindican la autonomía territorial ante los demás niveles

gubernamentales para tomar e implementar decisiones que afectan la vida de los ciudadanos.

Pero para este propósito, la clase política se debe reconocer como agente capaz de acción y decisión. Para ello, debe asumir la tarea de formarse, liderar y dirigir procesos que la haga digna de credibilidad. No basta con que se presente a elecciones para que concejales, alcaldes y demás funcionarios públicos de elección popular sean investidos con el manto de representantes de sus conciudadanos. Si bien este es un paso importante, es apenas el comienzo.

Lo que sigue es copar los espacios de participación ciudadana y comunitaria para proponer escenarios alternativos a los que tradicionalmente se han estructurado y que ya no son eficientes ni eficaces. El realizar esto muchas veces coloca en peligro la propia vida de los políticos. Esto fue lo que sucedió con los alcaldes que en el 1992 fueron retenidos por las autodefensas para reclamarles por sus conversaciones con los grupos guerrilleros.

En el momento de cierre del II Laboratorio de Paz, desde una mirada retrospectiva, uno de los ex alcaldes que lideró la iniciativa, recuerda el papel que como actores políticos desempeñaron los gobernantes elegidos democráticamente en el territorio en el periodo 2001-2002:

“El Laboratorio de Paz del Oriente nació de una coyuntura, en un momento social y político de mucha violencia en el que las autoridades locales se dieron cuenta de que la solución había que buscarla al interior de la región, no desde fuera. En esa búsqueda surgió inicialmente el Consejo de alcaldes del Oriente y, de ahí, la idea de hacer eso permanente mediante el Laboratorio” (La Posada, Número 8: 15).

Lo anterior no hubiese sido posible sin un grado creciente de empoderamiento de este grupo de actores políticos. Con la implementación del Laboratorio, la tarea que tenían era la de continuar ganándose la confianza de los pobladores y continuar fortaleciéndose como grupo para que con mayor conocimiento y habilidad incidieran, en alianza con otros actores, en los destinos de sus comunidades y de todo el territorio.

Uno de los representantes de la Unión Europea en una de las visitas que realizó al territorio, expresaba su enorme satisfacción,

“[...] respecto al logro de los objetivos propuestos y recalcó en interés del Segundo Laboratorio por fortalecer la capacidad de los alcaldes y de los ciudadanos para participar y decidir en el diseño y ejecución de políticas públicas y económicas” (La Posada, Número 8: 14).

Un funcionario de una de las alcaldías manifestaba el cambio que se había producido en los actores políticos del territorio desde su participación en el Laboratorio:

“Antes se les veía como un grupo apocado. Iban de oficina en oficina del Gobierno Nacional como suplicando que los atendiera. Pero después que la iniciativa se implementó y se afianzó la visibilización de los primeros resultados, ya se veían con un discurso propio y con una visión de territorio compartida. Y algo muy importante, argumentaban con la seguridad de quien se sabe responsable de construir, claro está, con otros, un entorno en el que la paz no sea solo un sueño, sino una realidad”.

Desde los propios proyectos políticos se anotaba una observación igualmente importante para comprender la necesidad del empoderamiento de los actores político del territorio:

“Con los acercamientos que realizaron los alcaldes del periodo 2001-2003; con sus gestiones para que el Laboratorio de Paz fuera posible; y después con su participación en cada uno de los espacios en los que participaron, demostraron que ya ellos se pensaban como líderes de su comunidad, que su trabajo ya no se reducía a encerrarse en la oficina a preguntar cuánto dinero se está recaudando por impuestos o qué licencias de construcción se están aprobando”.

En uno de los informes del Laboratorio se constataba lo que se ha venido argumentando:

“La formación de sujetos políticos para candidatos a concejos y alcaldías, logro seducir a la mayoría de los alcaldes y concejales electos, quienes han manifestado su interés en liderar el proceso de integración regional hacia la construcción de un modelo de desarrollo político y socioeconómico endógeno y equitativo” (Informe Consolidado de Avance de Resultados y Elementos para un Plan Estratégico 2008-2010 de los Laboratorios de Paz, Acción Social. 37).

Desde el Laboratorio de Paz los actores políticos constataron que debían ganar cada vez mayores capacidades y competencias en aras de su propio empoderamiento como líderes, puesto que las dinámicas que se estaban presentando en el oriente eran mucho más complejas que antes y los propios pobladores contaban con nuevas herramientas para determinar sus reales necesidades y además aprovechaban los medios de comunicación y los espacios de participación comunitaria.

Como bien dijo uno de los propios dirigentes políticos:

“Si no cambiamos nos cambian. Si no comprendemos que este oriente es y será uno distinto después del Laboratorio, los propios pobladores nos lo reclamarán e irán eligiendo alternativas políticas totalmente distintas a las que les ofrecemos hoy. Más que temerle a los

organismos de control, hay que temerle a un pronunciamiento de la comunidad en el que desaprobe nuestra gestión”.

d) El empoderamiento de los jóvenes en los proyectos que se desarrollan en sus comunidades garantiza la sostenibilidad de los mismos

Los jóvenes se constituyen en una fuerza viva para el desarrollo y la paz. Pero para que logren desarrollar todas sus potencialidades, deben ser formados y apoyados para que desarrollen las capacidades y habilidades requeridas para este fin. Ellos constituyen uno de los sectores más vulnerables a todo tipo de violencia: en gran número recibieron situaciones de violencia directa como masacres y desapariciones; otra cantidad no contaban con la educación, salud y recreación que hacen digna la vida, siendo víctimas de una violencia estructural.

Otra violencia que tenían que sufrir los jóvenes era la violencia cultural. A ellos se les había marcado como potenciales actores armados ilegales o delincuentes. Ser joven era sinónimo de ser marcado como guerrillero, autodefensa o delincuente. Muchos pagaron con su vida el caminar por los caminos del oriente o el estar en un sitio público tomándose una bebida. Había que eliminarlos, sostenía irracionalmente el actor armado ilegal, porque seguramente pertenece al bando contrario.

Fueron cientos los jóvenes que tuvieron que salir de su territorio hacia la ciudad de Medellín o hacia otros cascos urbanos, puesto que sus padres temían por su integridad física. Muchas de las iniciativas del II Laboratorio de Paz tenían como finalidad el generar capacidades en el sector juvenil para que su empoderamiento impactara en las condiciones adversas por las que estaban atravesando.

Pero desde el propio Laboratorio de Paz, se sabía que la situación rural, donde estaban ubicados varios proyectos que bien podrían generar inclusión del sector juvenil en las dinámicas del desarrollo, era tan compleja que desde los acompañamientos algo valioso se podía realizar, pero que para las soluciones estructurales se tenían que tocar temas tan álgidos como el mismo modelo de desarrollo rural. El Informe Nacional de Desarrollo 2011 ofrece una mirada retrospectiva a la situación rural:

“Para retornar por la senda del desarrollo humano y el crecimiento del sector, es necesario que el Estado y la sociedad colombiana concentren sus esfuerzos, iniciativas y políticas en lograr mejoras sensibles en la productividad sectorial, fortalecer la educación y la inversión productiva, desconcentrar la propiedad rural, disminuir el conflicto de usos del suelo, revisar a fondo su política de inserción en el mercado externo, desarrollar los mercados de tierras y trabajo, minimizar el conflicto rural y proteger las áreas dedicadas a la producción de alimentos” (Informe Nacional de Desarrollo Humano 2001: 369).

Una tarea importante de los proyectos integrales productivos, bien fueran textil, hortofrutícola o panelero, era el de propiciar condiciones para que los jóvenes, siempre en una perspectiva de equidad de género, se sintieran atraídos de participar en ellos. Unos proyectos lo lograron –caso de Coofenus-, otros en cambio seguían con esta tarea pendiente –caso de Asofrutas-.

En los proyectos culturales que involucraron a los jóvenes los resultados y el consecuente aprendizaje fueron satisfactorios. Una de estas experiencias fue la de acompañar a un grupo de 23 jóvenes en fotografía y elaboración de relatos. Después a cada uno se le entregó una cámara fotográfica para que dieran cuenta, desde su sensibilidad, del territorio. De esta manera se unían las palabras y las imágenes. El profesional que acompañó el proyecto lo presenta con las siguientes palabras:

“En (sus) páginas se hace presente un relato sobre el valor del paisaje, más allá del precio que algunos le dan; del amor a la familia, muchas veces constituida sólo por una madre o un hermano; del ir errantes como forma de habitar el territorio, ya sea por la presión del conflicto, la pobreza o la desintegración familiar; del trabajo del campo mirado con dignidad, admiración y algunas veces con recelo; de la guerra y sus huellas en el paisaje y en el alma; de los amigos con su calor y complicidad en la tarea de reinventar la vida cotidiana y construir la esperanza” (Guisao, 2008: pág. 4).

Al principio muchos mostraron escepticismo sobre el resultado del proyecto y desconfianza, ya que era un riesgo entregarle 23 cámaras a un número igual de jóvenes. Las preguntas lógicas eran ¿Quién va a cuidar de los equipos? ¿Quién garantiza que el resultado va a ser de calidad? Pero el resultado venció cualquier escepticismo y derribo toda desconfianza. Algunos de estos jóvenes generaron su empresa de video y fotografía en su municipio, sin dejar de lado su trabajo artístico.

El trabajar para que se inicie y se consolide la organización juvenil debe obedecer a dos objetivos igual de importantes: *por un lado*, para garantizar la dignidad de los jóvenes. Desde esta perspectiva se considera a los jóvenes como fines en sí mismos. Es garantizar su dignidad como seres humanos a los que se les debe asegurar sus derechos, pero también exigiéndoles el cumplimiento de sus deberes; *por otro lado*, por el propio bien de la sociedad, puesto que ellos son necesarios e imprescindibles para que esta sea sostenible. Los jóvenes serán la fuerza productiva del mañana; los votantes que renovaran la democracia; los padres y madres de familia que crearan familias. Desde esta segunda perspectiva, se piensa a los jóvenes como medios.

6.5.- APRENDIZAJES EN LA QUINTA VARIABLE: CAPITAL SOCIAL

a) El involucramiento de la academia en los procesos de desarrollo y paz es fundamental para que se genere confianza entre este sector y los sectores público-privados

La articulación de las universidades y los centros de investigación fue indispensable para esclarecer las amenazas que debían ser enfrentadas y las oportunidades que debían ser aprovechadas por las iniciativas de desarrollo humano y paz que se implementaron en el Laboratorio. De su participación en estos procesos, las universidades y los centros de investigación se jugaron buena parte de su legitimidad, puesto que si permanecían al margen, podrían ser percibidas como irresponsables y poco pertinentes para sus propios contextos.

De este involucramiento, depende que las universidades y centros de investigación demuestren que no son urnas de cristal de espaldas a las realidades territoriales. Un dirigente empresarial refiriéndose a los grupos de investigación de las universidades, argumentaba que parecía que el único interés de estos era reportarle al Instituto rector de la Investigación en Colombia, Colciencias, las ponencias que se leían a nivel nacional e internacional, y que poco interés demostraban para realizar investigaciones que impactaran el desarrollo del país.

Pronunciamientos como este demostraba que desde el sector gubernamental, empresarial y organizacional se presentaba una desconfianza hacia las universidades. Pero a raíz de la presencia de las universidades en el Laboratorio, se esclareció que su papel era importante en la medida en que, mediante marcos metodológicos serios, podrían explicitar aprendizajes valiosos que se desprendieran de su diseño e implementación.

En el proceso de evaluación de los impactos de los proyectos la presencia de las universidades será clave. Ellas podrán esclarecer los cambios significativos y permanentes que se produjeron en el territorio a raíz de los proyectos que se desarrollaron desde el propio Laboratorio. La misma corporación Prodepaz se benefició con la presencia de las universidades: generó conocimiento gracias a la Universidad Pontificia Bolivariana de la ciudad de Medellín; a la Universidad de los Andes de la ciudad de Bogotá; a la Universidad Católica de Oriente de Rionegro; con la universidad EAFIT generó alianzas y la incorporó a su Junta.

La participación de las universidades les permite cumplir tres objetivos de enorme importancia: *primero*, con su propia responsabilidad social, puesto que las universidades

alejadas de las realidades de sus entornos las muestran como unas irresponsables sociales; *segundo*, impactan en la propia generación de aprendizajes que le pueden servir a diversas organizaciones para que cualifiquen mucho más sus procesos; *tercero*, ellas mismas salen ganando, puesto que uno de los indicadores para que obtengan su acreditación de alta calidad es la participación en este tipo de procesos; *cuarto*, acceden a un conocimiento que puede aprovechar en sus procesos de pre grado y postgrado. Como bien se puede, salen ganando todos cuando las universidades salen de sus muros en las ciudades y llegan a los territorios.

Un reto importante y permanente para las universidades, debe ser el visibilizar los hallazgos que se desprenden de las investigaciones que tienen por objeto el estudio de este tipo de procesos. Para lograr esto, deben diseñar medios de comunicación eficaces o aprovechar los existentes. Un recurso que pueden utilizar para este propósito, es la conformación de foros y encuentros en los que se pueden dar cita comunidades y organizaciones. Con actividades como esta, se genera un acercamiento con el tejido organizacional de los propios territorios.

Uno de estos espacios fue el llamado “Foro Social: otro Oriente es posible”. En estos se daban cita el sector gubernamental, la Diócesis Sonsón Rionegro, la Cámara de Comercio, la Corporación Empresarial del Oriente, la Asamblea Provincial Constituyente, la Asocomunal, el Sistema regional de Planeación y por supuesto, las universidades con presencia en el territorio. Las temáticas que se discutían en el Foro se agrupaban en 5 ejes temáticos: Derechos Humanos, paz y vida digna; Gobernabilidad; desarrollo socioeconómico; recursos energéticos y ordenamiento territorial.

Un aporte fundamental que las universidades pueden aportar a las organizaciones que lideran programas de desarrollo y paz, es el empleo y transferencia de metodologías rigurosas de investigación para la generación de conocimiento nuevo y oportuno para los territorios. Desafortunadamente, las organizaciones que trabajan por el desarrollo y la paz, la Corporación Prodepaz sería un buen ejemplo, tienen que emplear la mayoría del tiempo en la elaboración de informes y documentos que solicitan los mismos cooperantes, lo que las lleva a no disponer de este valioso recurso para pensar detenidamente los aprendizajes y los impactos que van dejando en el territorio de su accionar. Es en este punto, donde las universidades pueden acompañarlas para que realmente se genere conocimiento.

Su mismo Director Ejecutivo, sostenía que le encantaría que su equipo de trabajo tuviera el suficiente tiempo para sistematizar el trabajo con las organizaciones. El contacto con las universidades y los centros de investigación se constituye en un importante medio para propiciar discusiones y aprendizajes que le sirvan a las organizaciones y a la comunidad académica que tiene en las temáticas del desarrollo y la paz su tema de estudio.

b) La construcción de pactos sociales que se generen desde la asociatividad y que a su vez estimule a esta última, es un catalizador importante para el desarrollo y la paz.

Los pactos sociales en lo municipal y lo territorial ha sido una necesidad permanente expresada en diversos espacios de participación comunitaria. La idea de un pacto social lleva implícita la idea de consensos y sinergias que permitan cumplir objetivos estratégicos que beneficiarían a todos los que se comprometan con él y en él. Pero la idea de un pacto social territorial pasaba por una condición necesaria: la generación de confianza.

El aumento de la confianza es una condición necesaria para que los pactos colectivos realmente se puedan hacer. Uno de los dirigentes empresariales anotaba que,

“Los procesos de desarrollo necesitan muchísimos años, creo que lo más importante de rescatar es el tema de la confianza; cuando hay confianza los actores empiezan a articularse de una manera espontánea. El aporte consiste en haber sembrado esa semilla para iniciar la famosa construcción colectiva del territorio” (La Posada, Número 8: 10).

Desde el proyecto que impulsaba la iniciativa de consolidar un pacto social para el oriente antioqueño señalaba oportunamente las dimensiones en las que se debía desarrollar: el ordenamiento territorial, el desarrollo planificado, la movilización social, comunicación pública, pedagogía social, concertación ciudadana, direccionamiento político, coordinación interinstitucional, cooperación administrativa, investigación situacional y por supuesto, la evaluación social.

En el proceso de entrevistas, uno de los directivos políticos expresaba:

“Los dirigentes locales, los que inciden en su pequeño municipio, deben comprender que la solución de muchas de las dificultades que los aquejan se empiezan solucionar cuando entienden que se deben relacionar con las alcaldías vecinas, con la corporación ambiental que rige en el territorio, con los párrocos. Deben entender que solos no van a lograr mucho. Tarde que temprano tendrán que integrarse a iniciativas que trascienden el municipio. La idea un pacto social puede contribuir enormemente a este propósito”.

La idea del pacto social territorial igualmente desnudó debilidades que se debían atender para que este fuera una realidad. En este sentido, este propósito se debía alinear con los proyectos que tenían por objetivo el fortalecimiento institucional. En boca de los líderes del proyecto se anotaba:

“La región no cuenta con un proceso amplio de planeación estratégica que produzca señales para ordenar las acciones individuales de los actores regionales en el largo plazo, para optimizar sus relaciones con los agentes externos que influyen en su desarrollo. La necesidad de la región es contar con una visión colectiva de largo plazo, instrumentalizada en un plan de desarrollo que aboque las intensas dinámicas de cambios territoriales presionadas por los distintos entornos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales”.

Un directivo entrevistado, sostenía que el Laboratorio había subrayado la idea que era urgente pensar en el pacto social territorial. Pero a la vez que se debe asumir como idea también se debe tomar como un camino, como un proceso inacabado:

“Valoremos del Laboratorio de Paz eso precisamente: nos mostró que siempre estaremos en camino; nunca llegaremos a una meta final. Si consolidamos el desarrollo, lo tenemos que maximizar día a día; si logramos la paz, la tenemos que cuidar”.

c) La formación de los valores éticos en la dimensión individual es fundamental para consolidar un tejido social fuerte.

Si bien cierto que las dinámicas del desarrollo y la paz se llevan a cabo en la dimensión organizacional y comunitaria, no se puede olvidar que la dimensión del individuo desempeña un papel importante. Todo proceso de acompañamiento se relaciona día a día con personas reales, quienes tienen o sufren por la ausencia de un hogar; han sido formadas o deformadas por un sistema educativo; han sufrido alguna situación de violencia; son escépticas o confiadas frente a la posibilidad de un desarrollo sostenible.

Los grandes cambios que se deben producir en la sociedad comienzan con los pequeños cambios que se puedan producir en la dimensión individual. Un individuo fortalecido en lo ético es capaz de salir a la escena pública para participar y construir conjuntamente con los otros un territorio incluyente.

No se trata de oponer organización/ individuo o grupo/individuo. Se trata de revitalizarlos para complementarlos. Una de las profesionales acompañantes de las víctimas del conflicto armado anotó que,

“En este proceso el protagonista es el grupo, no es el psicólogo y ni siquiera la Provisame, la Promotora lo que hace es capacitarse para animar un grupo que se apoya entre sí, la fuerza no está en el individuo sino en el grupo” (La Posada, Número 8: 23).

Pero desde la misma experiencia se reconocía que el individuo debía comprender lo importante que era salir al encuentro de ese otro que a lo mejor había pasado por situaciones similares.

Desde los proyectos ambientales se evidenció que las dificultades en el reciclaje tenían su raíz en la ausencia de procesos formativos en la niñez de quienes hoy son adultos o ancianos. En otras palabras, los procesos formativos por los que pasaron no los impactaron positivamente para su relacionamiento con el medio ambiente. La profesional que acompañó una de estas experiencias resaltaba este suceso:

“[...] una de las cosas más gratificante del proyecto es ver que realmente se dejó huella y se reconstruyó el tejido social. Y ver como los niños son los que ayudan a que los adultos tengan cambios de comportamiento reales” (La Posada, Número 3: 19).

En una de las reuniones que se realizó con el grupo de acompañantes de una de las organizaciones se manifestaba claramente este aprendizaje:

“No ganamos nada con tener organizaciones fortalecidas, capaces de generar ingresos y de trabajar por el territorio cuando sus integrantes no se respetan, no cuidan su salud sexual, no generan espacios dignos en el interior de sus casas, no tienen espacios de esparcimiento sanos y no cultivan las manifestaciones artísticas que permiten un mayor disfrute de la vida o, lo que es peor, no se asombran frente a los hermosos paisajes que tienen todos los días en frente suyo”.

Con este tipo de testimonios vuelve a escena una idea ya expresada: primero hay que formar en el autocuidado para que cada individuo se comprometa con el cuidado de su propia comunidad, en donde por supuesto, están los otros.

d) La formación en los valores sociales–grupales es condición necesaria para formar organizaciones comprometidas con las dinámicas del desarrollo y la paz

Como se mostró en el aprendizaje anterior, la formación individual es importante para los procesos que conducen a consolidar una vida digna para todos. Pero es necesario trascender a la dimensión grupal, puesto que hoy es una evidencia que el ser humano se debe a la sociedad y a los grupos en los que interviene. Lo anterior explica el acompañamiento que desde el Laboratorio se realizó a los grupos con fines de generar valores compartidos que posibilitaran confianza y, por ende, cohesión.

La importancia de formar en los valores sociales desde las propias organizaciones y grupos era una necesidad manifestada desde diversos procesos anteriores, por la propia relevancia que estas habían ganado en el contexto nacional, debido a su trabajo permanente. En uno de los documentos de la Unión Europea se expresaba:

“En otra parte del PND16, el Gobierno nacional reconoce la absoluta necesidad de poder contar con la participación y el apoyo de las redes de las organizaciones de la sociedad civil

para llevar a cabo su estrategia de desarrollo en zonas de conflicto. En otras ocasiones también, en particular durante la primera reunión de la Mesa de Coordinación y Cooperación Internacional para Colombia, el Gobierno Nacional reiteró su compromiso de apoyar a las organizaciones de la sociedad civil, reconociendo que esas tienen un papel primordial “en la puesta en práctica de las reformas, en la aplicación de los programas de desarrollo y defensa de los derechos humanos y en los esfuerzos por conseguir un acuerdo negociado del conflicto interno armado” (Evaluación Intermedia del Programa Segundo Laboratorio de Paz, Unión Europea: 20).

Si se deseaba fortalecer las organizaciones desde las que se trabajaba por los temas estratégicos para el desarrollo y la paz, el asumir el fortalecimiento de los valores sociales era cada vez más necesario, puesto que no estaba solo en juego la sostenibilidad de las organizaciones concretas, sino la propia gobernabilidad democrática:

“La exitosa realización del proyecto de formación ciudadana, ejecutado en alianza por siete de las organizaciones más destacadas en el trabajo del empoderamiento ciudadano en la región, permitió profundizar todas las estrategias desarrolladas hacia el logro de la gobernabilidad democrática en el territorio” (Agencia Presidencial para la Acción Social, 2007: 37).

Cultivar los valores para la vida grupal, la colectividad, la asociación, el entendimiento con los otros, ha sido uno de los logros más significativos de las experiencias de paz en Colombia. El llamado a comprometerse en la vida comunitaria ha sido uno de los legados más importantes que las distintas Iglesias que han participado en la los procesos de paz han dejado y que hoy es reconocido por quienes han investigado la asociatividad en los territorios.

e) La Escuela en su sentido más amplio debe ser un centro formador en las capacidades y competencias necesarias para el desarrollo y la paz.

Si se hiciera un rastreo de lo que la mayoría de las personas piensa sobre la tarea de la Escuela en general, afloraría que esta es reducida a su mera función instruccional: se va a la escuela a aprender a leer, a escribir, a sumar, restar, dividir y multiplicar. La Escuela desde esta perspectiva se reduce a un lugar para la formación de las competencias para la vida laboral. Desde diversos frentes académicos y comunitarios se ha llamado a que esta concepción de escuela se redimensione para que desde ella se tengan impactos mucho más interesantes.

Este llamado se sintoniza con los planteamientos que desde diversos frentes académicos se realiza hoy. Es el caso de la filósofa Martha Nussbaum, quien afirma que la escuela puede y debe formar en las capacidades que posibilitaran ciudadanos comprometidos con la paz en todas sus dimensiones. Sostiene esta autora, que la escuela no

puede dejarse reducir en la estrecha tarea de formar solo para el empleo o la generación de riqueza. Debe atender la formación para ciudadanía y la civilidad (Nussbaum, 2011).

Lo anterior en doble vía: *en primer lugar*, la escuela como centro de formación en las competencias que se requieren para la vida laboral y económica. Nadie diría que la escuela debe olvidarse de este importante papel; *pero en segundo lugar*, la escuela debe formar en las capacidades que permiten que los seres humanos se integren a la vida comunitaria y a un modelo de desarrollo sostenible. Entre estas capacidades están el ser capaz de comprender a los otros en una situación de empatía; ser capaz de comprometerse con las especies distintas al ser humano; ser capaz de participar políticamente con los otros; ser capaz de pensar, imaginar y sentir, entre otras tantas.

El oriente antioqueño es un territorio rico en escuelas, colegios, tiene una universidad emblemática, la Universidad Católica de Oriente, y otras han ido llegando. Este tejido educativo que ha hecho presencia en los contextos rurales y urbanos, se presentaba como una magnífica oportunidad para que los trabajadores del desarrollo y la paz pudieran de impactar en los contextos inmediatos de los pobladores.

Una escuela que contextualiza su trabajo en las potencialidades del territorio, podría desencadenar emprendimientos por parte de sus estudiantes que impactaran en el crecimiento económico y por ende, en el desarrollo; podría generar nuevos referentes sobre los otros, lo que podría coadyuvar a la generación y consolidación de la paz cultural; también podría estructurar prácticas de no violencia y en esa medida contribuir a la paz directa.

Para lograr lo anterior, era necesario y urgente iniciar procesos con las comunidades educativas, entre las que se incluían padres de familia, comunidad cercana, entre otros, para que redimensionaran el papel que la escuela debía cumplir; también había que fortalecer experiencias de escuela existentes en el territorio que habían incidido en dinámicas de paz a nivel micro. Pero para lograr esto último, había que investigarlas y divulgarlas.

Desde la Universidad Católica de Oriente se lideró el proyecto que tenía por objetivo conformar sistemas educativos zonales en tres municipios, pero finalmente de él se desprendieron aprendizajes replicables en cualquier otro contexto del territorio. El subtítulo del proyecto enunciaba el tipo de escuela que se deseaba: “Escuelas generadoras de vida comunitaria”. Una de las actividades claves que se desprendió del proyecto es la de adecuar e implementar currículos que lleven a la comprensión de los distintos conflictos que se han dado en el oriente para consolidar las propuestas de paz.

No en vano la enunciación de este aprendizaje se convierte en un cierre de oro de la investigación: los proyectos que se implementan para incidir en las dinámicas del desarrollo y la paz deben tener en la escuela en general, desde la más humilde donde se enseñan las primeras letras hasta las más enormes en las que se realizan investigaciones altamente complejas, un lugar en el que se empiezan a construir las utopías que encaminan al ser humano hacia su dignidad plena en el marco del desarrollo y la paz.

6.6. CONSIDERACIONES FINALES

1.- Sería impresentable que un Programa que implicó una inversión de 11 millones de euros para coadyuvar a la generación de las capacidades individuales y organizacionales para hacer posible el desarrollo y la paz, no hubiese arrojado aprendizajes valiosos desde cada uno de los proyectos que se implementaron con estos recursos. Pero afortunadamente se explicitaron y hoy están a disposición de quienes los requieran.

Pero los aprendizajes no se explicitaron solos. En esta tarea participaron: la Corporación Desarrollo para la Paz, Prodepaz; la Unión Europea; las organizaciones que acompañaron a las organizaciones del territorio desde los propios proyectos; las organizaciones de iniciativa comunitaria que fueron acompañadas; las empresas que lideraron la creación de Prodepaz; las universidades; e investigaciones como esta.

Estos aprendizajes se encuentran a disposición de las propias organizaciones del territorio, las cuales los deben asumir como un insumo para cualificar sus propios procesos. Pero para que esto se cumpla, los documentos que los contienen deben estar disponibles para que sean consultados y aprovechados. Los centros de documentación de las organizaciones comprometidas en el Programa y las bibliotecas pueden y deben recoger esta documentación y hacerlos llegar a los grupos de interés de los mismos.

Así esta documentación se blindó del peligro de que exista pero que nadie sepa que ella existe. Fue por esto que la propia Prodepaz tomó la decisión de recoger y sistematizar la documentación que daba cuenta del II Laboratorio de Paz, entre la cual estaban la de los aprendizajes, con el fin de elaborar índices que le informaran a quienes les interesara sobre la existencia y ubicación de la misma.

2.- Pero la explicitación de los aprendizajes no fue tarea sencilla, puesto que hubo que depurar muchos de ellos, ya que las organizaciones asumían por aprendizaje lo que era un resultado. En ocasiones hubo que hacer una traducción de lo que ellas consignaban: *leer el resultado y convertirlo en aprendizaje*. Este doble ejercicio hubo que validarlo posteriormente con las propias comunidades y organizaciones, lo que demostraba que el

trabajo por el desarrollo y la paz es todavía demasiado complejo, inclusive en esto. Pero constatar no desmerita el trabajo de las organizaciones, sino que por el contrario, muestra una oportunidad de mejora.

3.- Es necesario señalar que la explicitación de los aprendizajes del Segundo Laboratorio de Paz mostró una necesidad vital: la de iniciar procesos de gestión del conocimiento en aquellas organizaciones donde debe darse. Este comprende la gestión documental, el análisis de la información para tomar decisiones cada vez más pertinentes. El hacer esto implica voluntad, recursos financieros y capital humano. Lo que sin lugar a dudas pudiera parecer costoso. Pero en este punto se puede parafrasear a Albert Einstein: *Si generar conocimiento de este tipo de procesos le parece costoso, más costoso puede salir el no hacerlo.*

En definitiva, no se podía dejar de perder de vista que el II Laboratorio de Paz implicaba otro laboratorio no menos importante: *el de la generación de aprendizajes sobre las dinámicas del desarrollo sostenible y la paz.*

Capítulo VII

CONCLUSIONES FINALES

Destacamos las siguientes conclusiones dentro de esta Tesis Doctoral:

1.- El objeto de estudio que se abordó se presentaba fascinante para ser tematizado en profundidad: la alianza que se produjo entre dos modelos de Responsabilidad Social Corporativa, los de las empresas Isa e Isagen, y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea. Gracias a esta alianza se permitió la implementación del Segundo Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño, el cual se ha convertido en un hito dentro de la historia de este importante territorio colombiano.

2.- Lo anterior se concretó en el objetivo general que orientó la investigación: Comprender la incidencia normativa que debe tener la Responsabilidad Social Corporativa y la Cooperación Internacional para el Desarrollo en los temas del desarrollo y la paz, a través de los resultados y aprendizajes positivos que se produjeron en el oriente del departamento de Antioquia, desde la implementación del Programa II Laboratorio de Paz, el cual fue posible gracias a la alianza de los modelos de Responsabilidad Social Corporativa de las empresas del sector energético Isa e Isagen y la Cooperación Internacional para el Desarrollo proveniente de la Unión Europea.

El desarrollo de la investigación estuvo encaminado a demostrar que el Laboratorio fue posible gracias a la alianza que se enunció en el párrafo anterior, inclusive en contravía de uno de los profesionales del equipo ambiental de una de las empresas, quien sostenía que la alianza había sido entre la Oficina Presidencial de Acción Social y la Unión Europea. Pero a lo largo del proceso investigativo, se corroboró lo primero, puesto que se evidenció lo siguiente:

a) La Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz, fue la Entidad Coordinadora Regional que acogió el Laboratorio –como se le conoce familiarmente entre los pobladores-. Pero lo pudo hacer gracias a un consentimiento fundamental: el de los gerentes de las propias empresas, Isa e Isagen. En otras palabras, los niveles estratégicos de ambas dieron luz verde para que la Corporación asumiera este importante papel. Sobre esto se volverá más adelante. Es importante recordar que la Corporación nació desde los modelos de responsabilidad social de ambas empresas para atender el grupo de interés sociedad/comunidad en los 23 municipios del Oriente antioqueño y 3 del territorio de Porce Nus, este último también del departamento de Antioqueño. En total, 26 municipios que habían sufrido situaciones de pobreza y violencias que atentaban contra la dignidad de los pobladores.

b) Para el surgimiento de Prodepaz fue decisivo el conocimiento que los equipos técnicos responsables de los procesos de responsabilidad social de las dos empresas tuvieron de una experiencia que había arrojado importantes resultados e impactos en una de los territorios más complejos de Colombia: el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio liderado por el S.J. Francisco de Roux. Este trabajador de la paz, junto con su equipo de trabajo y los propios pobladores, había demostrado que involucrando a todos los actores de manera activa en los procesos, eran posibles victorias importantes en los temas del desarrollo y la paz.

c) El Programa del Magdalena Medio había generado aprendizajes que fueron aprovechados por la naciente Prodepaz. Uno de ellos, era que mediante acompañamientos estratégicos a las comunidades y a las organizaciones, era posible generar capacidades instaladas que les permitiera empoderarse de sus propios procesos sociales. La autogestión de las organizaciones y las comunidades era, en definitiva, el camino para el desarrollo y la paz.

d) Una vez los equipos técnicos les expusieron a los gerentes de las empresas los objetivos, estrategias y metodologías con las que funcionaba el Programa del Magdalena medio, estos no dudaron en pedirle al S.J. Francisco de Roux que ampliara el radio de acción de éste, para que cobijara a los 26 municipios antioqueños. La respuesta del sacerdote fue inteligente: un programa de desarrollo y paz debía ser fiel reflejo del territorio en el que debía funcionar, por lo que terminó invitando a las empresas a que generaran una Corporación de Desarrollo y Paz que obedeciera a las peculiaridades del territorio que se debía atender. Fue así que ambas gerencias dieron vía libre a una nueva Corporación de Desarrollo y Paz: Prodepaz.

3.- Pero en el Oriente Antioqueño preexistían reflexiones realizadas por los propios pobladores sobre lo que debían ser los caminos que conducirían al desarrollo y la paz. Este territorio era un hervidero de ideas que surgían en medio de un conflicto armado que cada vez se denigraba más. Unas de estas reflexiones fueron las realizadas por Monseñor Flavio Calle Zapata, obispo de la Diócesis Sonsón Rionegro, quien en los “Foros por la Paz” mostró salidas al callejón de la violencia y la pobreza.

Ellas fueron acogidas por las directivas de las empresas como lineamientos valiosos que debían guiar a la Corporación. El mejor reconocimiento que le hicieron a estos planteamientos nacidos desde la Iglesia Católica del Oriente, fue el de establecer que el Obispo de la Diócesis presidiera la Junta de la Corporación. En consecuencia, la Junta estaría conformada por el Obispo, los gerentes de las empresas Isa e Isagen, el obispo de Barrancabermeja por su presencia en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, un representante del Centro para la Investigación y la Educación Popular, CINEP y Proantioquia, esta última una fundación creada por el empresariado antioqueño.

4.- La Corporación trabajo en varios frentes importantes: proyectos socioeconómicos; proyectos de gestión social y cultural; y herramientas de planificación. Desde cada uno de ellos se obtuvieron victorias e impactos tempranos que permitieron presagiar que su actuación en el territorio seria decisiva para derribar, en alianza con otras instituciones público privadas, las barreras que dificultaban el desarrollo y la paz.

5.- El Segundo Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño tuvo sus orígenes en las gestiones de los alcaldes que se mencionan a continuación y quienes gobernaron entre los años 2001 y 2003 en los siguientes municipios: San Luis, Hernando Luis Martínez; El Peñol, Jesús Alirio Hoyos Galeano; El Carmen de Viboral, Humberto Restrepo García; Marinilla, Juan Manuel Ochoa Giraldo. Este grupo de gobernantes demostraron que la inmovilidad no es una opción adecuada cuando se debe trabajar por el desarrollo y la paz.

Inconformes con la decisión de que solo el Gobierno Central estaba facultado para conversar con los actores armados ilegales que estaban cometiendo todo tipo de atropellos contra la población civil, decidieron salir a su encuentro y, amparados en la legitimidad que les dio las elecciones democráticas, plantearles sus argumentos, entre los cuales estaban su exigencia que mantuvieran a la población al margen de las confrontaciones bélicas.

6.- Los grupos de autodefensas que operaban en el territorio secuestraron a este grupo de alcaldes y a dos de sus colaboradores, para que rindieran cuentas de sus conversaciones con las guerrillas. Este secuestro conmocionó el escenario político nacional. Una vez liberados por las propias autodefensas, tocaron diversas puertas para que se

iniciaran iniciativas para que, más allá de la opción militar, se buscarán deslegitimar las violencias y se erradicaran las pobrezas que sacudían al territorio.

7.- Una de esas puertas se abrió: *la Unión Europea*. Desde ésta se decidió financiar un Programa que coadyuvara, también en alianza con otras instituciones, a generar las condiciones que hacían posible el desarrollo sostenible y humano que conduce a una paz duradera. Pero tomar la decisión y el implementarla, eran dos asuntos que aunque complementario, eran distintos. Ambas exigían conocer las reales expectativas de los pobladores. En consecuencia, una acción importante que realizaron los funcionarios de la Unión Europea y de la institucionalidad que se comprometería con la iniciativa, fue la de recorrer el territorio para escuchar a los pobladores y levantar el mapa de las fortalezas, oportunidades, amenazas y debilidades existentes para que la iniciativa se convirtiera en una realidad.

A raíz de este recorrido, se confirmaron tres conocimientos que ya se habían explicitado desde procesos anteriores: la degradación en que había desembocado el conflicto armado; la existencia de múltiples pobrezas que hacían que la vida de los pobladores no tuviera la dignidad que debía tener; y la alta asociatividad que se presentaba en el territorio, lo que se reflejaba en un tejido organizacional interesante nacido desde la voluntad y el ánimo de los propios pobladores.

8.- Desde un comienzo hubo que tomar e implementar una serie de decisiones estratégicas adicionales para que el Programa fuera una realidad. Entre estas estuvo la selección de la Entidad Coordinadora Regional, la que tendría a su cargo la administración del II Laboratorio de Paz. Fueron varias las opciones que se presentaron: la Asociación de Municipios del Altiplano del Oriente Antioqueño, Masora; una Agencia de Cooperación Regional liderada por los alcaldes que habían jalonado la iniciativa del Laboratorio; y la tercera, que fuera Prodepaz.

Después de analizar las fortalezas y debilidades de cada una de estas opciones, la Unión Europea y el Gobierno Nacional a través del Departamento Nacional de Planeación y la Oficina Presidencial de Acción Social, determinaron que debía ser Prodepaz la entidad que administrara el Programa. Pero una cosa era que se señalará esta opción y otra que realmente se concretara. Para tal efecto, se debía dar una condición necesaria y suficiente: que los niveles estratégicos de las empresas Isa e Isagen, en cabezas de sus propios gerentes y la junta de la Corporación, aprobaran esta decisión.

La aprobación se dio, gracias a que las gerencias de las empresas comprendieron la importancia y pertinencia del II Laboratorio de Paz para el Oriente antioqueño. Lo anterior hizo que esta decisión fuera, no personal, sino de dos empresas que se comprometían desde

sus modelos de Responsabilidad Social Corporativa, con el desarrollo y la paz de un territorio.

La decisión empresarial anterior estaba condicionada por el hecho de que se pudiera presentar una alineación entre los marcos estratégicos de los modelos de Responsabilidad Social Corporativa de ambas empresas, el de la Corporación Prodepaz y el del Laboratorio de Paz. Esto garantizaría la mitad de la alianza. La otra mitad estaba dada por el que el accionar de la misma incidiera allí donde se había prometido que debía incidir, esto es, en el desarrollo sostenible y la paz. Desde un análisis de los respectivos marcos estratégicos se constata que esta alineación era posible:

Cuadro VII.1. Marcos estratégicos de las empresas, la Corporación y el Programa de II Laboratorio de Paz

Objetivos de los modelos de responsabilidad social de las empresas	Objetivos de Prodepaz	Objetivos del II Laboratorio de Paz en el Oriente antioqueño
<p>Isa:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Aportar a la construcción de la paz en Colombia. - Articular y concertar acciones institucionales e interinstitucionales orientadas a la prestación de un mejor servicio. - Establecer convenios con entes territoriales para mejorar la calidad de vida. - Desarrollar conocimiento y monitoreo permanente de escenarios socioeconómicos, políticos y culturales. - Reconocer, como sus interlocutores, a las comunidades, instituciones y organizaciones civiles de la sociedad. - Diseñar e implementar estrategias y 	<ul style="list-style-type: none"> - Lograr que PRODEPAZ sea reconocida como una institución seria, eficiente, responsable, transparente y comprometida con la Región. - Desarrollar la capacidad de organización y de gestión comunitaria, mediante el apoyo a la maduración de iniciativas y la gestión de proyectos integrales sostenibles. - Crear y fortalecer redes de comunicación que faciliten el reconocimiento e intercambio de saberes, la

	mecanismos interinstitucionales para el manejo de conflictos y manejo de amenazas.	articulación de esfuerzos y la integración regional - Dinamizar los espacios y mecanismos de participación ciudadana, con el fin de fortalecer la interacción entre comunidades, empresas y Estado. - Garantizar que la información y el conocimiento sistematizado por PRODEPAZ sea de acceso y uso público.	
Isagen:	- Formación de las comunidades en autogestión. - Mantener unas buenas relaciones con las comunidades e instituciones de las áreas de influencia de los centros productivos.		

Fuente: Elaboración propia.

9.- Además, para que realmente fuera una alianza, se debían cumplir otros requisitos no menos importantes: generar aprendizajes relevantes que les sirviera a las propias organizaciones del territorio y aquellas otras que estaban iniciando procesos en otros territorios. Para darle cumplimiento, desde la Unión Europea y la Corporación Prodepaz se convocó a las organizaciones y a los profesionales que iban a realizar los acompañamientos para que reflexionaran sobre su trabajo, con el fin de explicitar lecciones aprendidas de aquello que se había hecho muy bien y de lo que, por el contrario, no había resultado como se esperaba.

En consecuencia, a lo largo del proceso se reflexionó sobre la cantidad y calidad de los resultados que arrojó cada uno de los proyectos. La expectativa iba dirigida a que se generaran resultados positivos en las condiciones que hacían posible el desarrollo y la paz.

Desde la lectura crítica que se hizo de la documentación que dio inicio al Laboratorio, se identificaron esas condiciones, que en lenguaje de la metodología de la investigación, se denominaría variables. Estas se expresan en el Cuadro VII.2:

Cuadro VII. 2. Variables de la investigación

Variables dependiente	Variables independientes
Desarrollo humano y sostenible Paz directa, estructural y neutra.	Participación
	Comunicación
	Fortalecimiento Organizacional
	Empoderamiento
	Capital social

Fuente: Elaboración propia.

10.- Para que las variables dependientes se hicieran realidad, necesariamente se debían presentar las segundas. El reto del II Laboratorio de Paz era precisamente desencadenar y fortalecer fuerzas en cada una de las segundas. Es importante resaltar que estas variables no eran nuevas en el interior de la Corporación. Desde sus inicios formaron parte de su discurso y su accionar. Es más, el propiciar el empoderamiento en las organizaciones del territorio que fueran acompañadas, se identifico como uno de sus objetivos más importantes. Esto favorecía la alineación que se debía presentar entre el quehacer de la Corporación inspirado por los modelos de Responsabilidad Social Corporativa que le dieron origen y los propósitos a los que llamaba la Unión Europea.

Los resultados del II Laboratorio de Paz que se identificaron a lo largo de la investigación se muestran en el Cuadro VII.3., siguiente:

Cuadro VII.3. Resultados del II Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño.

Variable	Resultado
Participación	<ul style="list-style-type: none"> - Se produjo un fortalecimiento de las redes que se generaron desde las organizaciones que configuraron los pobladores. - Se fortalecieron mecanismos de participación infantiles como un medio para posibilitar ciudadanos adultos altamente participativos. - Desde cualquiera de las actividades en las que se desarrolla la vida de las personas y las comunidades se pudo motivar e incentivar la participación en su sentido más amplio. - Se generó una integración de los sistemas educativos municipales en los llamados núcleos zonales regionales. - Desde la participación se fortalecieron organizaciones que propenden

	por el cuidado de los recursos naturales.
Comunicación	<ul style="list-style-type: none"> - Independientemente de sus objetivos, cada proyecto debía tener una dimensión de comunicación. - Se consolidó el derecho a la comunicación y la información. - Se fortaleció la Asociación de Emisoras en Red del Oriente Antioqueño, lo que representó una fortaleza del territorio del oriente antioqueño. - Se generaron espacios en los que se visibilizaban los proyectos comunicativos que tenían como horizonte el desarrollo y la paz. - La comunicación estuvo al servicio de la institucionalidad regional para construir relaciones de confianza que permitiera el relacionamiento.
Fortalecimiento organizacional	<ul style="list-style-type: none"> - Se propició el fortalecimiento de organizaciones que tenían por misión la formación y defensa de los Derechos Humanos y como visión su sostenibilidad para continuar en esta tarea. - Se fortaleció la institucionalidad pública local a través de la construcción de agendas públicas locales en un horizonte de unidad regional. - Él fortalecimiento organizacional de las organizaciones que acompañaron a las organizaciones de iniciativa comunitaria. - Se fortalecieron no solo organizaciones, sino programas, lo que podría generar procesos más sostenibles en el territorio.
Empoderamiento	<ul style="list-style-type: none"> - Se produjo una dinamización económica y social desde los proyectos socioeconómicos gracias a sus competencias y capacidades ganadas. - El empoderamiento se dinamizaba en aquellos proyectos en los que las mujeres adquirirían un especial protagonismo. - Los actores políticos se empoderaron de su papel de gestores activos para consolidar las condiciones que hacen posible el desarrollo y la paz. - Los jóvenes fue un sector que se empoderó de algunos proyectos que garantizaban la sostenibilidad de experiencias políticas, económicas y socio-productivas estratégicas para el desarrollo y la paz.
	- Se generaron relaciones de confianza entre la academia y las

Capital social	<p>organizaciones que acompañaron e implementaron los proyectos.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se generaron relaciones de confianza entre la academia y las organizaciones que acompañaron e implementaron los proyectos. - Se construyó un pacto social que llamaba a la asociatividad como estrategia para promover las condiciones que posibilitan el desarrollo y la paz del territorio del oriente antioqueño. - Se fortalecieron los procesos de formación tendientes a generar y consolidar los valores individuales de los pobladores. - Se fortalecieron espacios para la construcción y consolidación de los valores sociales que permitirían trabajar conjuntamente por el desarrollo y la paz en el territorio. - Se comprendió la Escuela –en su sentido más amplio- como centro formador en valores morales que posibilitaran comportamientos que posibilitaran el desarrollo y la paz.
----------------	---

Fuente: Elaboración propia.

11.- En aras de la justicia y el reconocimiento, hay que decir que estos resultados no lo lograron las empresas, la Corporación Prodepaz o la Unión Europea. Estas instancias coadyuvaron desde su alianza, con la destinación de recursos de diversa índole, lo cual fue importante. Pero estos resultados fueron logros de las organizaciones del territorio y de los pobladores que las conformaban. Sin su activa participación, ánimo y compromiso, estos no hubieran sido posibles.

La explicitación de los aprendizajes que se desprendieran de cada uno de los proyectos que se apoyaron desde el II Laboratorio de Paz era una tarea que comprometía a todos: la Corporación Prodepaz, la Unión Europea, las organizaciones que realizarían los acompañantes y las organizaciones que serían acompañadas. Todas debían mostrar, según el director ejecutivo de la primera, una clara voluntad de aportar en esta importante tarea y además debían iniciar los procesos internos para que estos aprendizajes fueran una realidad.

Es necesario subrayar que para lo anterior, debía existir voluntad y gestión. Los aprendizajes no se encontraban de manera natural ni espontánea en los escritorios de los funcionarios de las organizaciones. Para su generación, había que salir a rastrearlos en el territorio concreto en el que se desarrollaban los proyectos: se hacía necesario interactuar comunicativamente con los integrantes de las iniciativas, con las comunidades cercanas y los gobiernos. Adicionalmente había que revisar la documentación previa que se tenían de otros proyectos anteriores para establecer comparativos.

12.- Las organizaciones de mayor tamaño debían iniciar procesos de gestión del conocimiento con miras a generar aprendizajes relevantes, lo que les implicaría insertar en su cultura la práctica cotidiana de la gestión documental. Desde los análisis que se realizó de la documentación que se desprendió del Laboratorio, se explicitaron dos aprendizajes de enorme importancia, que bien merecerían a futuro una nueva investigación:

- Una alianza que se construye entre la Responsabilidad Social Corporativa y la Cooperación Internacional para el Desarrollo en aras del desarrollo sostenible y la paz debe alinear marcos estratégicos, asumir corresponsabilidades y generar aprendizajes relevantes.

- La alianza con los pobladores es fundamental para que las alianzas que propenden por el desarrollo y la paz cumplan sus objetivos. Sin su compromiso y esfuerzo, nada sería posible.

13.- Los demás aprendizajes que se consignaron en esta investigación se dan cuenta en la tabla siguiente:

Cuadro VII. 4. Aprendizajes logrados en los proyectos del II Laboratorio de Paz explicitados por el investigador.

Variable	Aprendizaje
Participación	<ul style="list-style-type: none"> - Para que el desarrollo y la paz sean una realidad se debe dar la participación de las organizaciones en redes donde se generen sinergias y se compartan aprendizajes. - Sin una misión y una visión de territorio colectivamente construida desde la participación ciudadana, comunitaria y desde las redes se dificulta el lograr condiciones para el desarrollo y la paz. - Las capacidades para el desarrollo y la paz se deben comenzar a trabajar desde la más temprana edad. - Cualquier espacio y actividad en la que se desarrolle la vida de las personas se puede convertir en un espacio para formar en las capacidades que hacen posible el desarrollo sostenible y la paz. - En los procesos que busquen impactar en el desarrollo y la paz deben incorporar una innovación permanente. - En los procesos de desarrollo y paz el tema de la sostenibilidad ambiental se debe tener siempre implementado.

Comunicación	<ul style="list-style-type: none"> - La comunicación debe ser un proceso transversal a cualquier proyecto dentro de los procesos de desarrollo y paz. - La comunicación debe ser redimensionada más allá de la mera información. Debe ser conceptualizada como comunicación para el desarrollo. - Las redes comunicacionales impactan más en las dinámicas del desarrollo y la paz que colectivos comunicacionales aislados. - La comunicación es una estrategia para visibilizar los logros de las iniciativas de los pobladores en sus diversos proyectos. - La comunicación al servicio de la rendición de cuentas contribuye a la transparencia y a la generación de confianza.
Fortalecimiento organizacional	<ul style="list-style-type: none"> - El fortalecimiento de las organizaciones de Derechos Humanos es clave para consolidar procesos de denuncia y formación en el tema del desarrollo y la paz. - El fortalecimiento de las organizaciones públicas del territorio debe tributarle a la generación de agendas regionales que convoque a todos los actores. - El fortalecimiento comienza por casa: las organizaciones que acompañan a otras organizaciones deben ser las primeras en fortalecerse. - El desarrollo y la paz se facilitan cuando los acompañamientos a las organizaciones se trascienden y se llega a acompañar programas.
Empoderamiento	<ul style="list-style-type: none"> - La inserción de los pobladores en los mecanismos del mercado dinamiza el desarrollo y la paz. - El empoderamiento femenino es crucial para que el desarrollo y la paz se concreten. - El empoderamiento de los actores políticos es importante para que el territorio no dependa de instancias exógenas para tomar las decisiones estratégicas que impactan en el desarrollo y la paz. - El empoderamiento de los jóvenes en los proyectos que se desarrollan en sus comunidades garantiza la sostenibilidad de los mismos.
	<ul style="list-style-type: none"> - El involucramiento de la academia en los procesos de desarrollo y

Capital social	<p>paz es fundamental para que se genere confianza entre este sector y los sectores público-privados.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La construcción de pactos sociales que se generen desde la asociatividad y que a su vez estimule a esta última, es un catalizador importante para el desarrollo y la paz. - La formación de los valores éticos en la dimensión individual es fundamental para consolidar un tejido social fuerte. - La formación en los valores sociales – grupales es condición necesaria para formar organizaciones comprometidas con las dinámicas del desarrollo y la paz. - La Escuela en su sentido más amplio debe ser un centro formador en las capacidades y competencias necesarias para el desarrollo y la paz.
----------------	---

Fuente: Elaboración propia.

14.- Estos aprendizajes quedaron como un valioso activo para las organizaciones y los procesos presentes y futuros que se desarrollen en el territorio. El profundizarlos se convierte en una tarea fascinante para las universidades y los centros de investigación. De esta manera, el II Laboratorio de Paz habrá cumplido dos importantes tareas: *en primer lugar*, generó resultados que se convierten en jalonadores de las condiciones que hacen posible el desarrollo humano, sostenible y la paz; *en segundo lugar*, desde su metodología, se explicitaron aprendizajes que tuvieron origen en los actores que se comprometieron en él. Entre estos están, precisamente, de cómo se puso en funcionamiento, desde su diseño hasta su evaluación.

El Laboratorio todavía hoy ofrece oportunidades y retos para quienes han asumido la tarea de investigar sobre las dinámicas que conducen a que los pobladores puedan vivir dignamente y en paz. Por ejemplo, entre estos se encuentran los impactos que produjo en cada uno de los ejes en los que se inscribieron los proyectos. Su medición solo será posible cuando haya transcurrido el tiempo necesario. Por el momento se puede constatar que sus resultados fueron importantes y en extremo significativos para el Oriente antioqueño.

15.- De los resultados dan cuenta los procesos de evaluación, los cuales han sido implementados por las instituciones a las que les correspondía; los impactos se rastrearán desde el proceso de seguimiento. Esta será una tarea que deberá seguir la Corporación Prodepaz en alianza con las universidades: será otra oportunidad para generar nuevos conocimientos. En otras palabras, todavía habrá Laboratorio de Paz para rato.

El Laboratorio de Paz fue un Programa que recordará el territorio por los logros de las organizaciones que participaron en él. Las dinámicas del desarrollo y la paz en el oriente antioqueño fueron improntadas de una manera decisiva por la llegada de este Programa: se afinó la presentación de proyectos; se tuvo una visión más regional de los problemas y sus soluciones; se aprendió a establecer nuevos relacionamientos con la Cooperación Internacional para el Desarrollo; se integraron las universidades como importantes actores, que bien acompañaron proyectos o investigaron en terreno la marcha de los proyectos; se entendió que este Programa, y cualquier otro que tuviera los mismos objetivos, debían convertirse en laboratorios para el conocimiento.

16.- Pero a pesar de lo ganado, el desarrollo y la paz todavía son caminos en el Oriente antioqueño. No se ha llegado a ninguna meta final. Los ánimos para lograr una vida digna para los ciudadanos deben seguir en alto. Es fundamental que se siga formando a los niños y a los jóvenes como actores claves del desarrollo y la paz, para que así realmente se pueda pensar que el desarrollo sostenible es un patrimonio de los pobladores.

*** Limitaciones de la investigación ***

1.- La investigación no está exenta de limitaciones que deben ser explicitadas para que la comprensión de la misma sea integral. La primera fue la *inexistencia de un rastreo detallado y riguroso de los impactos en cada uno de los proyectos del II laboratorio de Paz*. A lo sumo lo que existía eran los resultados que se habían visibilizado desde los propios proyectos. El tema de los impactos hacia 2009 era todavía un tema pendiente para las organizaciones líderes del II Laboratorio de Paz: Prodepaz, la Unión Europea, la Oficina de Acción Social y las organizaciones que realizaron los acompañamientos.

2.- Es más, las propias empresas Isa e Isagen, todavía se preguntan por los impactos de su presencia en los Programas de Desarrollo y Paz en Colombia, puesto que tienen muchas preguntas y pocas respuestas. Además había una consideración que no debía perderse de vista: hacia 2009 todavía era muy temprano para dar cuenta de los impactos de los proyectos del Laboratorio. Todavía se hacía necesario esperar para que muchas de las dinámicas que se desencadenaron desde los proyectos se consolidaran y arrojaran los impactos deseados.

3.- Otra limitación con la que se encontró la investigación fue el propio *activismo en el que cayó el equipo de profesionales que desde la Corporación apoyaron a los proyectos*, lo que impactó negativamente en la reflexión que podría haber dado cuenta sobre los aprendizajes que se estaba generando desde cada uno de los proyectos. Pero este activismo

tenía su razón de ser: la premura de los tiempos en los que se debían hacer las inversiones por el cronograma acordado por la Unión Europea y Acción Social, los reportes e informes que se debían hacer en los tiempos estipulados. En palabras de los propios profesionales, no había mucho tiempo para detenerse a pensar.

4.- La limitación anterior atentaba contra una condición que debía cumplir el Programa: ser en sí mismo un laboratorio para la generación de aprendizajes que le sirviera a las propias organizaciones del territorio y a otras organizaciones por fuera de él que estuvieran iniciando o que iniciarán proyectos de desarrollo y paz. Desde el propio comienzo del Laboratorio la Dirección Ejecutiva de Prodepaz llamó la atención sobre la oportunidad que se le presentaba de explicitar estos aprendizajes. Siempre convocó a los profesionales para escribieran los hallazgos que se encontraban en el día y a día. Pero la respuesta siempre era la misma: la falta de tiempo para hacerlo.

5.- En la explicitación de los aprendizajes también jugó en contra una variable que no puede ni debe ser desconocida: *el equipo de profesionales de la Corporación no contaba con las suficientes competencias para indagar en profundidad y con rigurosidad sobre las dinámicas de cada proyecto*. Eran más técnicos ejecutores que investigadores capaces de plantearse las preguntas o las variables desde las que se podían comprender holísticamente los factores de éxito o fracaso de los proyectos. Es más, el 90% de ellos no habían realizado procesos postgraduales en las dinámicas propias del desarrollo y la paz. Lo mismo sucedía en la mayoría de las organizaciones que igualmente acompañaban a las organizaciones de iniciativa comunitaria.

Un resultado de la limitación anterior lo constituye la misma calidad de los aprendizajes que explicitaron las propias comunidades con el acompañamiento de los profesionales. Desde la investigación se debió realizar un trabajo de análisis para esclarecerlos a partir de las afirmaciones generales que expresaron los integrantes de estas organizaciones. Muchos de estos aprendizajes se confundían con la enunciación de resultados o de objetivos. Esto demuestra que ni los profesionales ni los integrantes de las organizaciones tenían claro que era un aprendizaje en sentido estricto.

6.- Una limitación que también se presentó fue la misma *centralización de la información*. De este proceso resultaron grandes cantidades de documentos escritos, archivos en formato electrónico, piezas comunicacionales donde se registraban los logros de los pobladores desde cada uno de los proyectos. Pero desafortunadamente esta importante información no se recogió en un centro que facilitará su consecución a las personas que la requirieran en un determinado momento. Para obtener algunos documentos relevantes para la investigación se tuvo que hacer un rastreo exhaustivo por las páginas en

internet de algunas de las organizaciones, como en la páginas de la Unión Europea, o recurrir a algunos archivos privados o empresariales.

7.- En pleno desarrollo del Laboratorio surgió la idea de fundar un Centro de Estudios Regionales que recogiera este tipo de información y generara conclusiones relevantes a partir de sus análisis. Desafortunadamente esta idea se truncó por falta de voluntad por parte de algunas de las instituciones del territorio y por la oposición de algunos actores individuales que veían amenazado su poder para que esta idea se consolidara. Al día de hoy, esta urgente necesidad todavía no ha sido posible.

8.- Otro limitante no menos preocupante fue la misma *distancia y acceso a los propios proyectos*. Unos se encontraban hasta 8 horas de camino desde la sede de Prodepaz. Y para llegar a ellos había que caminar por caminos peligrosos, atravesar ríos o descolgarse por las montañas. Y como si lo anterior fuera poco, esperar que ningún actor armado apareciera en uno de estos caminos. La seguridad del investigador no era absoluta, puesto que su integridad dependía de varios factores. Afortunadamente el proceso investigativo se pudo desarrollar sin ningún contratiempo.

9.- Una decisión que tomó la Corporación Prodepaz y que impacto negativamente la visibilización de los resultados que se estaban logrando desde sí misma y desde los propios pobladores del territorio, fue la de *reducir a su mínima expresión, de manera inexplicable e injustificable, ya que esta en contravía de uno de sus propios aprendizajes, el programa de comunicación para el desarrollo que había establecido con la participación de sus profesionales, las comunidades y las organizaciones*. Sin lugar a dudas, de haberse continuado con esta propuesta, esta hubiese merecido grandes reconocimientos, tanto nacional como internacionalmente, lo que hubiese contribuido a que las voces de los pobladores se hubiesen escuchado con fuerza. Sin una propuesta de comunicación para el desarrollo, los trabajos por la paz y el desarrollo ven seriamente comprometidas su sostenibilidad.

*** Contribuciones a la investigación ***

1.- La gran contribución de la investigación fue el haber llamado la atención sobre la imperiosa necesidad de *reflexionar investigativamente sobre los procesos que se llevan a cabo en los territorios y que tienen por objetivo propiciar las condiciones que hacen posible el desarrollo y la paz*. En el pasado en el Oriente antioqueño se implementaron iniciativas que buscaban generar un mejor bienestar para los pobladores, sus organizaciones y comunidades. Desde ellos se destinaron grandes sumas de dinero, se involucraron

esfuerzos institucionales, se despertaron expectativas y se lograron resultados dignos de ser mostrados en cualquier escenario. Pero desafortunadamente adolecieron de una debilidad: a lo largo de su desarrollo no se sistematizaron, perdiéndose una magnífica oportunidad de generar conocimiento relevante que le pudiera servir a otras organizaciones.

2.- La falta de gestión del conocimiento en los proyectos de desarrollo y paz ha sido una carencia permanente, en parte debido al activismo que se señalaba en párrafos anteriores y en otras ocasiones, porque el afán de algún cooperante internacional o una organización de desarrollo era el invertir rápidamente algunos recursos para dar cumplimiento a alguna vigencia fiscal. Desde esta perspectiva se termina privilegiando los resultados inmediatos y se descuidaban el estudio de impactos, el rastrear las oportunidades que se presentaban para que tuvieran éxito, las fortalezas organizacionales que incidieron para la buena culminación de la experiencia y las amenazas y debilidades que debieron afrontar para no fracasar.

3.- A lo largo de la investigación se señaló que esto era una verdadera irresponsabilidad social, y en esa medida se enfatizó que los proyectos que trabajan por generar condiciones de desarrollo y paz están llamados a cumplir con un punto esencial de su responsabilidad social: *generar conocimiento relevante*. Si la Corporación Prodepaz prevenía de la responsabilidad social, ella misma tenía una enorme responsabilidad social en este sentido.

4.- En el proceso de entrevistas siempre se le indagó a las directivas de las empresas Isae Isagen y a las directivas de la Corporación Prodepaz sobre los aprendizajes que el Laboratorio de Paz le debía dejar o le estaba dejando a los modelos de responsabilidad social de ambas empresas y a la propia Corporación. Aprovechando la pregunta, siempre manifestaron la importancia que se concibiera la generación de aprendizajes como uno de los resultados más significativos del II Laboratorio de Paz.

5.- La investigación significó detenerse reflexivamente en unos proyectos que, a pesar de estar generando unos resultados significativos, no habían merecido una mirada crítica desde una universidad o un centro de investigación. A raíz de esto, se generó desde la Corporación una pregunta que fue tematizada en diversos espacios: ¿Cuál ha sido el aporte de las universidades a la comprensión de las dinámicas sociales del territorio del oriente antioqueño?

6.- En sintonía con la pregunta anterior, se contabilizaron 10 universidades que hacían presencia en la Corporación en relación con el II Laboratorio. Si su presencia obedecía a objetivos claramente establecidos, marcos metodológicos pertinentes, era de esperarse que la generación de conocimientos desde ellas fuera prolija en cantidad y

calidad. Después de finalizadas la investigación, esta era una de las ideas pendientes, pero que se hubiera dado desde ella ya era uno de sus aportes más significativos.

7.- Otro aporte significativo fue el *indagar la alianza entre la responsabilidad social y la Cooperación Internacional para el Desarrollo*. En diversas investigaciones se rastrea, bien la una o bien la otra. La responsabilidad social cada vez merece la atención de múltiples investigadores y grupos de investigación que abordan el estudio de diversas iniciativas nacidas desde los modelos de responsabilidad social con el fin de esclarecer sus resultados, impactos y aprendizajes. Hoy existe el consenso que el foco de la responsabilidad social debe ser la generación de las condiciones que hacen posible el desarrollo sostenible.

11.- Igual ha sucedido con la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Desde los años 40's del siglo XX, varias naciones la han practicado y otras se han beneficiado con fuerza con ella. Sin lugar a dudas, sin su presencia las sociedades de la postguerra no se hubieran recuperado como lo hicieron. La Cooperación Internacional también ha sido estudiada por diversos grupos de investigación pertenecientes a diversas latitudes. Muchas de estas han servido para que esta importante fuerza para el desarrollo se cualifique como práctica. Pero también ha sido investigada de manera aislada.

Por el contrario, esta investigación las integra, demostrando que cuando ellas se encuentran en una alianza sus resultados e impactos se redimensionan de manera extraordinaria. Desde la investigación se invita a que otros investigadores se decidan por investigar los resultados que logran la responsabilidad social y la Cooperación Internacional allí donde se unen. Sin lugar a dudas, el Oriente antioqueño no es el único territorio donde se han acompañado proyectos desde la unión de ambas.

12.- Otro punto a resaltar desde la investigación, fue su énfasis en la *voz de los pobladores que participaron en los proyectos, quienes suelen pasar desapercibidos*. Hay que indagar los grandes logros que estos pobladores, con mucho esfuerzo, van logrando en cada una de sus iniciativas, bien sean estas socioproductivas, culturales o políticas. El haberlos escuchado significó para ellos una experiencia que valoraron positivamente.

13.- Algunos preguntaron que qué era una tesis doctoral. En sus palabras reflejaron su alegría por los logros obtenidos desde la asociatividad o su tristeza porque su proyecto no les dio los resultados esperados. Al final de cada entrevista siempre se ofrecían para seguir compartiendo sus conocimientos y contando la historia de su proyecto, que terminaba siendo su propia historia.

Lo anterior lleva a un aporte de la investigación que se convierte a su vez en un aprendizaje: *las experiencias que llevan al desarrollo y la paz hay que escucharlas, no solo de boca de los investigadores, sino también de boca de los integrantes de las organizaciones de iniciativa comunitario que lo van posibilitando con sus esfuerzos y perseverancia.* Hombres y mujeres de los distintos proyectos sienten un alto reconocimiento cuando se les da la oportunidad que narren las dificultades que tuvieron que afrontar para que su iniciativa fuera una realidad o que describan los logros que posibilitaron conjuntamente.

*** Futuros desarrollos de la investigación ***

1.- A pesar de todo lo investigado sobre el desarrollo y la paz todavía hay mucho por indagar en estos dos importantes temas. Si se revisa detenidamente, todavía estamos lejos de lograr las llamadas Metas del Milenio; aún hoy se presentan grandes actos de violencia contra poblaciones indefensas en diversas partes del mundo; comunidades enteras reclaman que desde políticas públicas inteligentes, la Cooperación Internacional para el Desarrollo y la responsabilidad social se generen las condiciones que les permitirán vivir una vida digna.

2.- El caso colombiano no es la excepción. La sociedad civil no se ha quedado quieta frente a estas problemáticas, sino que por el contrario ha respondido con proyectos y programas que tienen por objetivo central hacer que la vida de los pobladores de diversos territorios pueda ser vivida con plena dignidad. Estas iniciativas demandan ser investigadas desde líneas o proyectos de investigación pertinentes. Esta investigación identificó varios de ellos:

a) *Línea de investigación sobre el trabajo por el desarrollo en contextos de conflicto armado.* Trabajar para que el desarrollo sea una realidad en contextos caracterizados por la presencia de actores armados se presenta de una enorme complejidad. A manera de ejemplo, se puede evidenciar que su presencia puede incidir negativamente en el que los proyectos puedan lograr los niveles de éxitos esperados. Es más, en algunas ocasiones pretenden convertirse en vedores, eso si, vedores ilegítimos, de los propios proyectos, obligando a los actores legítimos a cumplir sus promesas en el desarrollo de los proyectos.

En esos contextos las comunidades desarrollan unas capacidades que les posibilita el seguir diseñando e implementando cursos de acción para vencer las dificultades. Entre estas está la *resiliencia*, esto es, el levantarse de las situaciones difíciles, comprenderlas, extraer aprendizajes valiosos y seguir trabajando por un mejor bienestar para su propia

comunidad. En el proceso de investigación, fueron múltiples las veces que los campesinos afirmaban con fuerza que había que seguir viviendo y venciendo las dificultades.

b) Otra línea de investigación que afloró desde la investigación, es el *tematizar la responsabilidad social y la Cooperación Internacional pero desde sus impactos*. En múltiples investigaciones se han establecido cientos de resultados interesantes que se han posibilitado desde la financiación y acompañamientos realizados desde la responsabilidad social y la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Son resultados valiosos, pero es obligatorio indagar sobre los impactos que se han desencadenado a partir de estos proyectos. El resultado es inmediato, pero el impacto es lo que se mantiene en el tiempo, el cambio significativo y real que se produjo.

3.- Las empresas y los cooperantes están interesados en indagar que tanto han cambiado las situaciones problemáticas que han decidido asumir desde sus modelos de responsabilidad social o desde sus esquemas de cooperación. Pero para asumir este propósito, se deben diseñar metodologías pertinentes, destinar recursos considerables, involucrar a las universidades y a los centros de investigación. Lo anterior significa dar un paso más allá de la responsabilidad social y la Cooperación Internacional, lo que se logrará en la medida en que se evidencie que cambios positivos han generado.

4.- A lo largo de la investigación, las directivas de las empresas manifestaron su preocupación e interés por rastrear estos impactos. La empresa Isagen el 2009 contrató con la Universidad Autónoma de Manizales una investigación que tenía por objetivo el esclarecimiento de los impactos que se habían posibilitado en las comunidades desde los Programas de Desarrollo y Paz que habían sido apoyados financieramente por la Empresa. El título de la investigación llevo por nombre “Empresa, Desarrollo y Paz” una de las líneas gruesas de esta investigación.

5.- Una línea de investigación que también debe se explorada y que se manifestó a lo largo del proceso investigativo, fue la de la *investigación por el desarrollo y la paz en los propios territorios en los que se implementen iniciativas como las que se reseñan en este trabajo*. Realizar investigaciones netamente teóricas sobre el desarrollo y la paz es importante y desde ellas se pueden comprender matices esenciales de los conceptos. Pero igual de importante es realizar investigaciones que aborden experiencias reales que apuntan a lograr las condiciones que hacen posible que los seres humanos puedan vivir una vida en la que el desarrollo y la paz sean realidades cotidianas.

6.- Salir a campo a indagar experiencias de desarrollo y paz implica diseñar metodologías y métodos de aproximación que posibiliten hallazgos valiosos que le sirvan a las academias y a las comunidades. La utilización de metodologías como la Investigación

Acción-Participativa (IAP), se constituye en una manera de respetar a las comunidades, puesto que se parte de su voz y su experiencia. Hoy, las comunidades no pueden ni deben ser consideradas como objetos, como entes a los que hay que ir a extraerles información para ser utilizadas en las investigaciones.

7.- Lo anterior abre un campo de investigación altamente oportuno para el contexto colombiano: *indagar por la presencia de las universidades desde sus procesos de docencia, investigación y transferencia en los territorios en los que se desarrollan iniciativas de desarrollo y paz*. Es común encontrar que se critica el que las universidades estén alejadas de los territorios. Desde diversos frentes sociales, empresariales y gubernamentales se afirma que las universidades han sido urnas de cristal, puesto que se han concentrado en los grandes centros urbanos y sus profesores no conocen más realidad que la que indagan en sus libros.

8.- Pero lo anterior no es del todo cierto. La universidad en Colombia ha ido a los territorios a investigar y a realizar procesos de transferencia que han beneficiado a la institucionalidad local. Muchos de estos procesos poco se han visibilizado lo que en verdad poco ha jugado a favor de las universidades. Pero si bien se constata esto, también hay que decir que las universidades podrían tener una mayor presencia en las realidades que están más allá de las ciudades.

9.- Por último, los grupos de investigación están llamados a identificar aquellas temáticas que deben ser asumidas rigurosamente. Esto se debe hacer desde los propios modelos de responsabilidad social de las universidades, la cual esta siendo reclamada por la propia sociedad. En este sentido se le convoca a las universidades para que conozcan sus entornos y se comprometan en la solución de las problemáticas que encierran. La generación de conocimiento relevante se constituye en un aporte que puede hacer la universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Luis (1996) Estudio introductorio, en *El estudio de las Políticas Públicas*, México, Porrúa, pp. 37-74.
- ALDANA, Carlos (2007) *La Revolución del Sentir: Nuestro Derecho a transformar el Mundo*, Barcelona, Oxfam.
- ALIMONDA, Héctor (Comp) (2003) *Ecología Política: Naturaleza, Sociedad y Utopía*, Buenos Aires, Clacso.
- ALONSO, José Antonio (2012) *La Empresa en Tiempos de Cambio: la RSC y los Negocios Inclusivos*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- ALONSO, José Antonio y OCAMPO, José Antonio (2011) *Cooperación para el Desarrollo en Tiempos de Crisis*, Madrid, Fondo de Cultura Económica Mexicana.
- ALVAREZ, María Eugenia y MARTÍNEZ, Horacio (2001) *El desafío de la Pobreza*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- ANDREASSI, Alejandro (2004) “*Arbeit Macht Frei*”: *El Trabajo y su Organización en el Fascismo (Alemania e Italia)*, Madrid, El Viejo Topo.
- ARENDETT, Hannah (2008) *La Promesa de la Política*, Barcelona, Paidós.
- ARENDETT, Hannah (2007) *Responsabilidad y Juicio*, Barcelona, Paidós.
- ARGANDOÑA, Antonio (2008) *La responsabilidad social de las empresas En: Problemas de la Economía Mundial en el Siglo XX: Amenazas y oportunidades*. Salamanca. Universidad Pontificia Salamanca, pp. 85-120.
- AUSTIN, James, et alii (2005) *La gestión de la alianza En: Alianzas Sociales en América Latina: Enseñanzas extraídas de colaboraciones entre el sector privado y organizaciones de la sociedad civil*. Nueva York. David Rockefeller center, pp. 159-191.
- BANERJEE, Abhijit y DUFLO, Esther (2012) *Repensar la Pobreza: Un Giro Radical en la Lucha contra la desigualdad Global*, Madrid, Taurus.
- BARBERO, Martín (2002) *La Educación desde la Comunicación*, Bogotá, Norma.
- BARZUN, Jacques (2002) *Del Amanecer a la Decadencia: Quinientos años de vida cultural en Occidente (De 1500 a nuestros días)*, Madrid, Taurus.
- BAUMAN, Zygmunt (2002) *Modernidad líquida*, México, F.C.E.
- S.S. Benedicto XVI. “*Caritas in Veritate*”. 2009.
- BERLIN, Isaiac (1996) *Dos conceptos de libertad En: Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, pp. 187-243.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BERTALANFFY, Von Ludwig (2004) *Teoría General de los Sistemas*. México, D.F. F.C.E.
- BESSEL, Richard (2009) *Alemania 1945: de la Guerra a la Paz*, Barcelona, Ediciones B.
- BONIFACIO, José (1997) *Educación para los Derechos Humanos*, México, Fondo de Cultura Económica Mexicana.
- BONILLA, Castro y RODRÍGUEZ, Sehk (2005) *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*, Bogotá, Norma.
- BORDA, Fals (Comp.) (1957) *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, Ediciones documentos colombianos.

- BORDA, Fals (1998) *Participación popular: retos del futuro*, Bogotá, ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT (2005) *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- BORNSTEIN, David (2007) *El precio de un Sueño*, Barcelona, Circulo de Lectores.
- BUVINIC, Mayra (2004) *Introducción: la inclusión social en América Latina* En: *Inclusión social y desarrollo económico en América Latina*”, New York, Banco Interamericano de Desarrollo, pp. 3-35.
- CANAL, Margarita et alii. (2010) *Incidencia en el empoderamiento de comunidades atendidas por Programas de Desarrollo y Paz y fundaciones petroleras*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- CARDARELLI, Mónica y ROSENFEL, Mónica (2005) *Las participaciones de la pobreza: Programas y proyectos sociales*, Buenos Aires, Paidós.
- CARDEN, Fred (2009) *Del conocimiento a la política: Máximo aprovechamiento de la investigación para el desarrollo*, Barcelona, Icaria.
- CARRINO, Luciano (2009) *Perlas y piratas: Crítica de la cooperación para el desarrollo y nuevo multilateralismo*, Barcelona, Icaria.
- CASSIRER, Ernst (1994) *Filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Mexicana.
- CASTEL, Robert (2004) *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Barcelona, Paidós.
- CASTELLS, Manuel (2010) *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- CASTELLS, Manuel y VILASECA, Jordi (Dir.) (2007) *Entorno Innovador, Iniciativa Emprendedora y Desarrollo Local*, Barcelona, Octaedro.
- COLLO, Paolo y SESSI, Frediano (2001) *Diccionario de la Tolerancia*, Bogotá, Norma.
- COMINS, Irene (2009) *Filosofía del cuidar: Una propuesta coeducativa para la paz*, Barcelona, Icaria.
- COMTE, Auguste (1995) *Discurso sobre el espíritu positivo*, Barcelona. Altaya.
- CONILL, Jesús (2006) *Horizontes de Economía Ética*, Madrid, Tecnos.
- CORTINA, Adela (2009) *La pobreza como falta de libertad*, En: *Pobreza y Libertad: Erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen*, Madrid, Tecnos, pp. 15-30.
- CORTINA, Adela (1985) *Razón Comunicativa y Responsabilidad Solidaria*, Sígueme, Salamanca.
- CORTINA, Adela y CONILL, Jesús (1998) *Democracia Participativa y Sociedad Civil: Una Ética Empresarial*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- COTES, Roger (1993) *Prefacio del editor a la segunda edición* En *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, Barcelona, Altaya, pp. 9-25.
- CRUZ, Manuel (Comp.) (1998) *Tolerancia o Barbarie*, Barcelona, Gedisa.
- DE LA CUESTA, Marta, DE LA CRUZ, Cristina y RODRIGUEZ, José Miguel (Coor.) (2010) *Responsabilidad Social Universitaria*, La Coruña, Universidade Da Coruña.
- DE ROUX, Francisco (2008) *Comentarios*, En: *Hacia la Reconstrucción del País: Territorio, Desarrollo y Política en Regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá, CINEP-ODECOFI, pp. 269-280.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006) *Reinventar la democracia. Reiventar el Estado*, Buenos Aires, Clacso.
- DE PIERO, Sergio (2005) *Organizaciones de la Sociedad Civil: teorías de una Agenda en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

- DEBELJUH, Patricia (2009) *Ética Empresarial: en el núcleo de la estrategia corporativa*, Buenos Aires, Cengage Learning.
- DELGADO, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Juan (Coord.) (1999) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis.
- DIETERLEN, Paulette (2003) *La Pobreza: Un Estudio Filosófico*, México, Fondo de Cultura Económica Mexicana.
- DURKHEIM, Emile (1994) *Sociología y ciencias sociales En: Las reglas del método sociológico*, Madrid, Altaya, pp. 244-287.
- ECO, Umberto (1998) *Cinco escritos morales*, Barcelona, Lumen.
- EGUIGUREN, Marcos y BARROSO, Esteban (2011) *Empresa 3.0: Políticas y Valores Corporativos en una Cultura Empresarial Sostenible*, Madrid, Pirámide.
- EPSTEIN, Marc (2009) *Sostenibilidad Empresarial: Administración y medición de los impactos sociales, ambientales y económicos*, Bogotá, Ecoe.
- EVANS, Prichard (1974) *Ensayos de antropología social*, Madrid, Siglo XXI.
- FACKENHEIM, emil (2008) *Reparar el Mundo*, Sígueme, Salamanca.
- FALEH, Carmelo y VILLA, Carlos (Dir.) (2010) *Estudios Sobre el Derecho Humano a la Paz*, Madrid, Catarata.
- FALS, Orlando (1997) *Participación Popular: Retos del Futuro*, Bogotá, ICFES-IEPRI-COLCIENCIAS.
- FARRÉ, Adela y MASLLORENS, Xavier (2007) *Los objetivos del milenio: no valen excusas*, Barcelona, Intermón Oxfam.
- FERNÁNDEZ, José Antonio y GALA, Carolina (Coords) (2009) *La Responsabilidad Social Empresarial: un Nuevo Reto para el Desarrollo*, Madrid, Marcial Pons.
- FISAS, Vicenc (2001) *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Icaria.
- FOUCAULT, Michel (2003) *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- FREIRE, Paulo (1974) *Educación para el cambio social*, Buenos Aires, Tierra Nueva.
- FREUD, Sigmund (1990) *El porque de la guerra En: Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis*, Bogotá, Círculo de Lectores, pp. 156-168.
- GADAMER, Hans-Georg (2000) *La Educación es Educarse*, Barcelona, Paidós.
- GADAMER, Hans-Georg (2002) *Verdad y Método*, Salamanca. Sígueme.
- GALLEGO, María Teresa (1997) *Estado social y crisis del Estado En: Manual de Ciencia Política*, Madrid, Trotta, pp. 107-138.
- GARCÍA-DURÁN, Mauricio (2006) *Movimientos por la paz en Colombia: 1978-2003*, Bogotá, CINEP.
- GENRO, Tarso (2005) *El presupuesto participativo y el Estado En: La agenda ética pendiente de América Latina*, Buenos Aires, F.C.E., pp. 281-290.
- GILLI, Juan José (2011) *Ética y Empresa: Valores y Responsabilidad Social en la Gestión*, Buenos Aires, Granica.
- GONZALEZ, Inés y VILLAR, Rodrigo (2003) *Organizaciones de la Sociedad Civil e Incidencia en Políticas Públicas*, buenos Aires, Libros del Zorzal.
- GONZALEZ, Lina (2007) *Desarrollo: una aproximación polisémica, multidimensional e integral*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.
- GONZALEZ, Marcela (2007) *Desarrollo: una aproximación polisémica, multidimensional e integral*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.

- GRASSY, Estela y DANANI, Claudia (2009) *El Mundo del Trabajo y los Caminos de la Vida: Trabajar para vivir; vivir para trabajar*, Buenos Aires; Espacio Editorial.
- GREEN, Duncan (2008) *De la Pobreza al Poder: Cómo pueden cambiar el Mundo Ciudadanos Activos y Estados Eficaces*, Madrid, Oxfam
- GREENFIELD, Susan (2009) *¡Piensa!: ¿Qué Significa ser Humano en un Mundo en Cambio?*, Barcelona, Ediciones B.
- GUISO, Carlos (Comp.) (2008) *Ojos que ven, corazones que sienten: 23 miradas, 23 relatos del Oriente antioqueño*, Rionegro, Prodepaz.
- HABERMAS, Jurgen, TAYLOR, Charles et alii (2011) *El Poder de la Religión en la Esfera Pública*, Madrid, Trotta.
- HABERMAS, Jurgen (2002) *Acción Comunicativa y Razón sin Transcendencia*, Barcelona, Paidós.
- HABERMAS, Jurgen (2006) *El Occidente Escindido*, Madrid, Trotta.
- HABERMAS, Jurgen (2010) *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid, Trotta.
- HAUSMAN, Daniel y McPHERSON, Michael (2007) *El análisis económico y la filosofía moral*, México, F.C.E.
- MONS. HENAO, Héctor (2008) El desarrollo es el otro nombre de la paz, *Revista Javeriana. Bogotá*, n° 746, pp. 1-8.
- HERNÁNDEZ, Roberto et alii (2010) *Metodología de la Investigación*, México, McGrawHil.
- HOBBSBAWN, Eric (2003) *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- HOYOS, Guillermo y URIBE, Ángela (1998) *Convergencia entre Ética y Política*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- ICONTEC (2008) *Guía Técnica Colombiana 180 de Responsabilidad Social*, Bogotá.
- INNERARITY, Daniel (2009) *El Futuro y sus Enemigos: Una Defensa de la Esperanza Política*, Barcelona, Paidós.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2007) Las implicaciones para España de la nueva identidad europea y los conflictos étnicos, *Espacios Público*, n° 19, Toluca, UAEMéx., pp. 214-236.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2008) *Cultura de paz*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2009a) Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. Esp., UAEMéx., pp. 140-190.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2009b) Saber pacífico: la paz neutra, Loja, Ecuador, UTP Loja.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción de Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- JIMENEZ BAUTISTA, Francisco (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n° 58, Vol. 19, enero-abril, UAEMéx., pp. 13-45.
- KAPP, Karl (2006) *Los Costes Sociales de la Empresa Privada*, Madrid, Catarata.
- KLIKSBERG, Bernardo (2006) *Más ética, más desarrollo*, Buenos Aires, Temas.
- KLIKSBERG, Bernardo (2007) *Primero la gente: Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Barcelona, Deusto.

- KLIKSBERG, Bernardo (2005) *Un tema ético central: el impacto de la pobreza sobre la familia en América Latina*, En: *La agenda ética pendiente de América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Mexicana.
- LANDES, David (2007) *Revolución en el Tiempo: El Reloj y la Formación del Mundo Moderno*, Barcelona, Crítica.
- LAO-TSE (1994) *Tao Te King*, Buenos Aires, Año Cero.
- LATOUICHE, Serge (2008) *La Apuesta por el Decrecimiento: ¿Cómo salir del Imaginario Dominante?*, Barcelona, Icaria.
- LAVILLE, Jean-Louis y GARCÍA, Jordi (2009) *Crisis Capitalista y economía Solidaria: Una Economía que emerge como alternativa Real*, Barcelona, Icaria.
- LEFFLER, Melvyn (2008) *La Guerra después de la Guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica.
- LÓPEZ, Hugo y Alonso Cardona (2005) *El mercado laboral en el Oriente Antioqueño: Perspectivas y estrategias regionales*, Cuadernos PNUD, Bogotá.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) Transformación no violenta de conflictos, en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (Dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 1114-1116
- LÓPEZ MARTÍNEZ (2006) Política sin violencia: la no violencia como humanización de la política, Bogotá, Uniminuto.
- LOZANO, Josep et alii (2005) *Los Gobiernos y la Responsabilidad Social de las Empresas: Políticas Públicas más allá de la regulación y la voluntariedad*, Barcelona, Granica.
- LUHMANN, Niklas (2010) *Organización y Decisión*, México, Herder.
- MALDONADO, Carlos (2007) *Complejidad: ciencia, Pensamiento y Aplicación*, Bogotá, Universidad externado de Colombia.
- MARCUSE, Herbert (2001) *Guerra, Tecnología y Fascismo*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- MARÍÑEZ, Freddy (2007) *Ciudadanos, Decisiones Públicas y Calidad de la Democracia*, México, Limusa.
- MARTÍNEZ, América y CORRALES, Martha (2011) *Administración de Conocimiento y Desarrollo Basado en Conocimiento*, México, Cengage.
- MARTÍNEZ, Carlos (2010) *Responsabilidad Social Empresarial: Una reflexión desde la Gestión, lo Social y lo Ambiental*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- MARTINEZ, Miquel (2008) Presentación, En: *Aprendizaje, servicio y responsabilidad social de las universidades*, Barcelona, Octaedro.
- MARTINEZ, Viçent y MUÑOZ, Francisco A. (2004) Investigación para la paz, en LÓPEZ, Mario (Dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 595-598.
- MARX, Karl y Friedrich Engels (1998) *Manifiesto comunista*, Barcelona, Crítica.
- MASLOW, Abraham (1973) *El hombre autorealizado*, Barcelona, Kairos.
- MAX NEEF, Alfred (1998) *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Montevideo, Nordan Comunidad e Icaria.
- MAYOR, Federico (1999) *Los Nudos Gordianos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- MEDINA, Rosa, MOLINA, Beatriz y GARCIA-MIGUEL María (2008) *Memoria y Reconstrucción de la Paz*, Madrid, Universidad de Granada-Catarata.
- MELICH, Joan-Carles (2010) *Ética de la Compasión*, Barcelona, Herder.

- MOLINA, Nicolás (2008-2009) La Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional para el Desarrollo: dos lenguajes que se pueden encontrar para dialogar, *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, n° 151, pp. 97- 108.
- MOLINA, Nicolás Fernando (2009a) *PRODEPAZ: diez años por el desarrollo humano y la paz*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.
- MOLINA, Nicolás Fernando (2009b) El sentido de la Responsabilidad Social Organizacional para las Organizaciones que Lideran Programas y Proyectos de Desarrollo Humano, en: SALINAS, Orlando (Comp.) *Responsabilidad Social de la Administración en el mundo*, Asociación Colombiana de Facultades de Administración, pps., 47-72
- MOLINA, Nicolás Fernando (2008) La responsabilidad social empresarial plasmada en los programas de desarrollo y paz: El caso de ISA e ISAGEN y su presencia en la red PRODEPAZ, *Revista Cuadernos de Administración*, Universidad del Valle, n° 39, pp. 75-81.
- MORIN, Edgar (1995) *Mis demonios*, Barcelona, Kairós.
- MUNCK, Ronaldo (2002) *Globalización y Trabajo: La Nueva "Gran Transformación"*, Madrid, El Viejo Topo.
- NARAYAN, Deepa y PETESCH, Patti (Edit.) (2008) *Salir de la Pobreza: Perspectivas Interdisciplinarias sobre la Movilidad Social*, Washington, Banco Mundial.
- NAVAJO, Pablo (2012) *Planificación Estratégica en Organizaciones No Lucrativas: guía Participativa Basada en Valores*, Bogotá, Ediciones de la U.
- NAVARRO-VALLS, Rafael y PALOMINO, Rafael (2000) *Estado y Religión: Textos para una Reflexión Crítica*, Barcelona, Ariel.
- NEWTON, Isaac (1993) *Principios matemáticos*, Barcelona, Altaya.
- NUSSBAUM, Martha (2005) *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Paidós.
- NUSSBAUM, Martha (2006) *El Ocultamiento de lo Humano: Repugnancia, Vergüenza y Ley*, Buenos Aires, Katz.
- NUSSBAUM, Martha (2007) *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona, Paidós.
- NUSSBAUM, Martha (2008) *Paisaje del pensamiento: La inteligencia de las Emociones*, Barcelona, Paidós.
- NUSSBAUM, Martha (2011) *Sin Fines de Lucro: Por qué la Democracia Necesita de las Humanidades*, Buenos Aires, Katz.
- ORTI, Alfonso (1999) *La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social* En: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.
- S.S. PABLO VI (1967) *Populorum Progressio*, Roma.
- PARRA, Carmen (2010) *Empresas con Conciencia: Ser Empresario y Tener Conciencia Social: un Camino Posible y Necesario para Construir un Mundo mejor*,
- PARSONS, Talcott (1951) *El sistema social*, Cambridge, Cambridge.
- PERDIGUERO, Tomás (2003) *La Responsabilidad Social de las Empresas en un Mundo Global*, Barcelona, Anagrama.
- PES, Ángel y BILBENY (2012) *Emprender con Responsabilidad*, Madrid, LID.
- PICK, Susan y SIRKIN, Jena (2011) *Pobreza: Cómo Romper el Ciclo a Partir del Desarrollo Humano*, México, Limusa.

- PRAHALAD, C.K (2010) *La nueva oportunidad de negocios en la base de la pirámide: Una confirmación de por qué el modelo de C.K. Prahalad funciona*, Bogotá, Norma.
- PREBISCH, Raúl (1963) *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica Mexicana.
- PROCACCI, Giuliano (2001) *Historia General del Siglo XX*, Barcelona, Critica.
- PUTNAM, Robert (2002) *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- RAMÍREZ, Gonzalo (2009) *Pobreza, Globalización y Derecho: Ámbitos Global, Internacional y Regional de Regulación*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- RAUFFLET, Emmanuel et alii (2012) *Responsabilidad Social Empresarial*, México, Pearson.
- RETTBERG, Angélica (2006) *Buscar la paz en medio del conflicto: un propósito que no da tregua: un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (Desde los años 90 hasta hoy)*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- RIFKIN, Jeremy (2011) *La Tercera Revolución Industrial: Cómo el Poder Lateral esta transformando la energía, la Economía y el Mundo*, Barcelona, Paidós.
- ROBB, Caroline (2002) *¿Pueden los pobres influenciar las políticas?: Evaluaciones participativas de la pobreza en el mundo en desarrollo*, Bogotá, Alfaomega.
- RODRIG, Dani (2011) *Una Economía, Muchas Recetas: la Globalización, las Instituciones y el Crecimiento Económico*, México, Fondo de Cultura Económica Mexicana.
- ROIZ, Javier (1992) *El experimento moderno: política y psicología al final del siglo XX*, Madrid, Trotta.
- ROSALES, Mario (2006) *El desarrollo visto desde el sur. Comunidades y municipios de América Latina*, En: *Desarrollo Local y Agenda 21*, Madrid, Pearson.
- SANAGUSTÍN, María Victoria (2011) *Valores y Ética Empresarial: Un Enfoque Sociológico*, Madrid, Trotta.
- SANTOS, Milton (1990) *Por una geografía nueva*, Madrid, Espasa.
- SCHVARSTEIN, Leonardo (2006) *La Inteligencia Social de las Organizaciones: Desarrollando las Competencias Necesarias para el Ejercicio Efectivo de la Responsabilidad Social*, Buenos Aires, Paidós.
- SEN, Amartya (2006) *Desarrollo y Libertad*, Bogotá, Norma.
- SEN, Amartya (2010) *La idea de la justicia*, Madrid, Taurus.
- SENGE, Peter (2009) *La Revolución Necesaria: Cómo individuos y organizaciones trabajan por un mundo sostenible*, Bogotá, Norma.
- SRIBMAN, Graciela (2010) *La Paz desde el texto bíblico. En: ¿Qué paz es posible?: Aportes desde el diálogo interreligioso*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, pp. 5-14.
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro (1993) *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- TAYLOR, Charles (1993) *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México, F.C.E.
- TAYLOR, Charles (2005) *La Libertad de los Modernos*, Buenos Aires, Amorrortu.
- TAYLOR, Frederick (2003) *Principios de la Administración Científica*, Bogotá, Edigrama.

- THIEBAUT, Carlos (2008) *Invitación a la Filosofía: Un Modo de pensar el Mundo y la Vida*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-Pontificia Universidad Javeriana.
- THIEBAUT, Carlos (1998) *Vindicación del Ciudadano: Un Sujeto Reflexivo en una Sociedad Compleja*, Barcelona, Paidós.
- TILLY, Charles (2005) *CONFIANZA Y GOBIERNO*, Buenos Aires, Amorrortu.
- TORO, Mario (1998) *Diócesis Sonsón Rionegro: 40 años de historia*, 2 tomos, Rionegro, Diócesis Sonsón Rionegro.
- TORRES, Mariela y TRÁPAGA, Miriam (2010) *Responsabilidad Social de la Universidad: Retos y Perspectivas*, Buenos Aires, Paidós.
- TOURAINÉ, Alain (2009) *La Mirada Social: Un Marco de Pensamiento Distinto para el Siglo XXI*. Barcelona, Paidós.
- VALDALISO, Jesús María y LÓPEZ Santiago (2008) *Historia Económica de la Empresa*, Barcelona, Crítica.
- VASILACHIS, Irene (2003) *Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales*, Barcelona, Gedisa.
- VERNIS, Alfred et alii (2006) *Claves para el fortalecimiento de las organizaciones no lucrativas*, Bogotá, Norma.
- VILLAFañe, Justo (2008) *La Buena Reputación: Claves del Valor Intangible de las Empresas*, Madrid, Pirámide.
- WALZER, Michael (1998) *Tratado sobre la tolerancia*, Barcelona, Paidós.
- WEBER, Max (2005) *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica Mexicana.
- WEBER, Max (2006) *Ensayos sobre Metodología Sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- WEBER, Max (2001) *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Barcelona, Península.
- WEIGHTMAN, Gavin (2008) *Los Revolucionarios Industriales: La creación del Mundo Moderno 1776-1914*, Barcelona, Ariel.
- WEISS, Joseph (2006) *Ética en los Negocios: Un Enfoque de Administración de los Stakeholders y de Casos*, México, Thomson.
- WERBACH, Adam (2009) *Estrategias Sostenibles: un Manifiesto para la Empresa del Siglo XXI*, Barcelona, Empresa Activa.
- WILLIAMSON, Oliver (2009) *Las Instituciones Económicas del Capitalismo*, México, fondo de Cultura Económica Mexicana.
- YUNUS, Muhammad (2008) *Un Mundo son Pobreza: Las Empresas Sociales y el Futuro del Capitalismo*, Madrid, Paidós.

Documentos inéditos

- Mons. Calle, Flavio: “Foros por la paz”. Rionegro. 1994-1999.
- García, Arturo y Alfredo Sarmiento. “Programas Regionales de Desarrollo y Paz: casos de capital social y desarrollo institucional”. Bogotá. Fundación Ideas para la Paz-PNUD. 2002.
- Marulanda, Diego. “La Responsabilidad Social Corporativa en la perspectiva de la Iglesia Católica”. Medellín. 2009.
- Restrepo, Beatriz. “El territorio”. Prodepaz. Rionegro. 2006.

Informes

- Análisis Planes de Desarrollo Municipales del Oriente Antioqueño: 2008-2001.* Observatorio de Paz y Reconciliación. Boletín N° 5. Rionegro.
- Balance Social 2007-2008* (2008). Corporación Programa Desarrollo para la Paz, Prodepaz.. Rionegro.
- Colombia rural: Razones para la esperanza* (2011) Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. PNUD Colombia.
- El II Laboratorio de Paz en el Oriente antioqueño* (2011). Bogotá. Acción Social, Unión Europea, Prodepaz.
- Evaluación intermedia del Programa Segundo Laboratorio de Paz* (2008). Expertas: Josyane Bouchier y Catherine Barne. Unión Europea. .
- Experiencias significativas y buenas prácticas del II Laboratorio de Paz* (2011). Bogotá. Unión Europea.
- Informe consolidado de avance de resultados y elementos para un plan estratégico 2008-2010 de los Laboratorios de Paz (2007). Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional". Bogotá.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 1. Noviembre-Diciembre 2007.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 2. Enero-Febrero 2008.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 3. Marzo-abril 2008.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 4. Mayo-Junio 2008.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 5. Julio-Agosto 2008.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 6. Septiembre-October 2008.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 7. Noviembre-Diciembre 2008.
- Prodepaz. La Posada: Diálogos del Oriente antioqueño y su Laboratorio de Paz. Número 8. Enero-Febrero 209.
- Sostenibilidad y Equidad: Un mejor futuro para todos* (2011). Informe de Desarrollo Humano 2011. PNUD.
- La Unión Europea en Colombia: Los Laboratorios de Paz. Impulso a la construcción de la Vida Digna desde las Regiones* (2006). Unión Europea.
- Experiencias significativas y buenas prácticas del II Laboratorio de Paz* (2011). Unión Europea, Prodepaz. Bogotá.

Webgrafía

- AZOCAR, Ramon (2011) *El Desarrollo como Revolución*, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a122815.html>. [Consultado el 7 de julio de 2011].

- CARDONA, Benjamín (2007) *Asamblea Provincial Constituyente del Oriente Antioqueño*, en http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=7612 [Consultado el 3 de enero de 2007].
- COMISIÓN EUROPEA (2011) *Colombia: Documento de Estrategia País 2007-2013*, en: http://eeas.europa.eu/colombia/csp/07_13_es.pdf. [Consultado el 19 de noviembre de 2011].
- DECLARACIÓN DE LUARCA (Asturias) *sobre el Derecho Humano a la paz*. Universidad de Granada, en: http://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n1_2008_doc1.pdf. [Consultado el 27 de febrero de 2012].
- ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA DEL EPISCOPADO (2010) *Diez principios para caminar hacia la Paz*. LXXII. en: www.cec.org.co. [Consultado el 15 de marzo de 2010].
- ISA, RSE. en: <http://www1.isa.com.co/irj/portal/>. [Consultado el 11 de abril de 2012].
- ISAGEN.(2004) *Gestión Ambiental, Social y Biofísica*, en: <http://www.isagen.com.co/comunicados/GestionAmbiental2004.pdf>. [Consultado el 11 de abril de 2012].
- ISAGEN (2005) *Informe de Responsabilidad Social Empresarial 2005*. En: <http://www.isagen.com.co/comunicados/ResponsabilidadEmpresarial2005.pdf>. Consultado el 11 de abril de 2012.
- PEEMANS, Jean Philippe. Citando en: Valcárzel, Marcel, *Génesis y evolución del concepto y enfoque sobre desarrollo*. Documento de investigación, en: http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/images/documentos/marcel_valcarcel.pdf [Consultado el 7 de abril de 2012].
- REPUBLICA DE COLOMBIA (2007) *Estrategia de Cooperación Internacional. 2007-2010* en: http://www.minambiente.gov.co/documentos/4991_080310_estrategia_coop_intern_2007_2010.pdf [Consultado el 12 de octubre de 2011].
- VALCÁRZEL, Marcel *Génesis y Evolución del Concepto y Enfoque sobre el Desarrollo*, en: http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/images/documentos/marcel_valcarcel.pdf. [Consultado el 12 de octubre de 2011].